

temas

de antropología
aragonesa

N.º 22



instituto aragonés de antropología

temas

de antropología
aragonesa

Nº 22

instituto aragonés de antropología

Con la colaboración de



Prensas Universitarias de Zaragoza

Revista anual del Instituto Aragonés de Antropología
Zaragoza, 2016

Presidente IAA: Vicente M. Chueca Yus

Secretario IAA: Mariano Ibeas Gutiérrez

Tesorera: Nereida Muñoz Torrijos

Dirección revista:

Ángel Gari Lacruz

M^a Elisa Sánchez Sanz

Secretaría Técnica:

Isabel García Ballarín

Diseño del logotipo: José Luis Giménez Cerezo

Los originales deberán dirigirse a: Secretaría Técnica de Temas de Antropología Aragonesa, Domingo Miral, 4, Ed. de Servicios, Univ. de Zaragoza, E-50009 Zaragoza. E-mail: iaa@antropologiaaragonesa.org.

Queda prohibida la reproducción de cualquier material de la revista por cualquier método conocido o por conocer.

La revista no se hace responsable de las opiniones vertidas en los artículos.

I.S.S.N.: 0212-5552

Depósito Legal: Z 891-1983

Fecha de impresión: julio de 2016

Cometa, S. A. – Ctra. Castellón, Km. 3,400 – Zaragoza

ÍNDICE

Esquí heroico en el valle de Benasque. Las relaciones entre montañeses y montañeros (1904-1936), por Alberto Martínez Embid	5
Historias de Apariciones y Aparecidos, por Josefina Roma ...	39
Un esconjuradero en Villarroya de los Pinares: la ermita de la Purísima Concepción, por Fernando Maneros López ...	71
La implantación de la patata en Aragón, por Francisco Abad Alegría	93
De algunos atifles triangulares con improntas textiles encontrados en las proximidades del alfar de Domingo Punter, en las ollerías del Calvario de Teruel, por María Elisa Sánchez Sanz	105
Abizanda-Babilonia, ida y vuelta. De viaje por el mundo de los presagios, por Joaquín Sanmartín	143
Una unidad didáctica sobre la gestión del agua en Aragón. Material teórico a partir de elementos históricos y etnológicos de los valles de los ríos Guadalope, Huerva y Huecha, y del Canal de Tauste, por Miguel Ángel Pallarés Jiménez	189
Los músicos de San Martín de la Virgen del Moncayo en los años de la posguerra, por Jorge Larraga Motos	257

TEMAS DE
ANTROPOLOGÍA
ARAGONESA
n° 22 - 2016
Pp. 5-37
ISSN: 0212-5552

ESQUÍ HEROICO EN EL VALLE DE BENASQUE. LAS RELACIONES ENTRE MONTAÑESES Y MONTAÑEROS (1904-1936)

ALBERTO MARTÍNEZ EMBID
Montañeros de Aragón

RESUMEN: El ingreso del esquí en el valle de Benasque contó, como gran polo de atracción, con el prestigioso pico de Aneto (3.404 metros). El *techo* del Pirineo y otras montañas de su entorno lograron fascinar, durante largos años, a las principales figuras del *deporte blanco*. En el curso de sus periplos, los visitantes *urbanitas* irían estableciendo vínculos amistosos con los naturales de esta región del norte de Huesca.

PALABRAS CLAVE: Esquí, Benasque, Aneto, Estasen, Arlaud, Guilera.

TITLE: *Heroic skiing in the Valley of Benasque. The relationships among mountaineers and hikers (1904-1936).*

ABSTRACT: Income of skiing in the Benasque Valley, as great pole of attraction, attended the prestigious peak of Aneto (3,404 meters). The *roof* of the Pyrenees and other mountains of your environment managed to fascinate, for long years, the main figures of the *white sport*. In the course of their journeys, the *urbanites* visitors would establish friendly ties with the natives of this region of the North of Huesca.

KEY WORDS: Ski, Benasque, Aneto, Estasen, Arlaud, Guilera.

El llamado *deporte blanco* destaca hoy por su trascendencia en la economía y costumbres del valle de Benasque. Esta actividad, aparentemente ajena a los usos milenarios ribagorzanos, ha terminado arraigando de forma profunda. Lo hizo mediante una evolución paulatina. De hecho, es posible apreciar los cambios

en la mentalidad local a través de los encuentros de sus habitantes con los primeros esquiadores que accedieron al Alto Ésera. Desde el inicio del siglo XX los benasqueses comenzaron a familiarizarse con un *sport* que fue contemplado, durante muchas añadas, como un mero divertimento de las gentes llegadas desde las *Tierras Llanas*.

LA PREHISTORIA DEL ESQUÍ RIBAGORZANO

En rápido repaso entre 1904 y 1936, nos vamos a centrar en las diferentes actitudes constatadas tanto entre la población nativa como entre los esquiadores arribados a las montañas de Benasque. Una época en la que dicho deporte conllevaba un gran desgaste físico: requería de enormes esfuerzos para subir las pendientes nevadas sobre unas tablas pesadísimas, provistas de diversos tipos de *antiderrapantes*, como tiras de piel de foca o de lona, que les permitían no resbalar hacia atrás. Igualmente, exigía una notable desenvoltura sobre el nevazo para, una vez retiradas tales bandas, descender en cuña sin el auxilio

de cantos metálicos en las suelas de los esquís. A pesar de su tosquedad, semejantes equipos, extremadamente caros, se hallaban al alcance de pocos bolsillos.

Antes de adentrarnos en los aspectos sociales de este proceso, unos apuntes para considerar la posibilidad de que cierta *equipación invernal* se hallara sobre el terreno desde tiempos atrás. Generalmente se admite que los esquís se introdujeron en Centroeuropa, procedentes de la Escandinavia de finales del siglo XIX, para su empleo lúdico por las clases privilegiadas. Un desarrollo que hacia 1900 comenzaría a cobrar impulso desde epicentros vacacionales



Fig. 1. Detalle de las fijaciones del equipo de Liri documentado por Ballabriga en 2014.



Fig. 2. Fijaciones de las tablas utilizadas desde 1922 por Fernando Almarza.

como Chamonix. El temprano historiador del deporte de las dos tablas, Eduardo Schmid, de este modo valoraba su génesis:

“La afición al esquí, como seguro medio de locomoción en invierno, se extendió rápida y simultáneamente [desde el inicio del siglo XX] entre los montañeros de todos los países de Europa; no así entre los naturales de las comarcas cubiertas en invierno de nieve, que por su apego a las tradiciones y a las costumbres heredadas, tardaron en dejarse conven-

cer de la utilidad de los esquís” (Schmid, 1933: 51-62).

En lo que a la Alta Ribagorza se refiere, al menos circulan dos teorías sobre la posibilidad de que sus pobladores utilizaran los tablones desde antiguo para los desplazamientos invernales. Por un lado, uno de los pioneros del esquí aragonés, Fernando Almarza, afirmó al recordar su iniciación en el Benasque de 1922:

“A comienzos de los años veinte, debido a una ligera dolencia sin importancia de

mi madre, mi padre decidió pasar al balneario de Lu-chon para seguir una cura. Allí contactamos con un guía de Benasque, [Francisco] Español, que trabajaba para el *Club Alpin Français*. Éste me regaló mi primer equipo de esquí, todo en madera y con correas, que todavía guardo en Zaragoza. Posiblemente era el primero que cruzaba por la zona de Benasque. Luego, enseguida, empezaron a venir los de Barcelona con sus tablas para subir al Aneto” (Almarza, 1998: 10-12).

Este fundador de *Montañeros de Aragón* conservó las mencionadas tablas: de tamaño pequeño, carentes de cantos metálicos, dotadas de tiras de retención en cuero y sin ningún estribo... Hasta hace poco se consideraba el equipo benasqués más antiguo que se conocía. En diciembre de 2014 el investigador Xavi Ballabriga realizó un descubrimiento que, de confirmarse, arrojaría nueva luz sobre la práctica del esquí rudimentario en el Alto Ésera. Tras localizar en una tienda de antigüedades ciertos tablones procedentes de Liri,



Fig. 3. El grupo de Falisse, rumbo al Aneto en 1904.

difundía el resultado de sus pesquisas:

“Según [el anticuario] José María Siso son de mediados del siglo XVIII. Estaban en una casa que se vendió y se lo sacaron todo. Sus propietarios le dijeron que los esquís estaban antes que la casa. Por otro lado, los lugareños de edad le dijeron que en el valle [de Benasque] había habido esquís toda la vida. Entonces, ¿por qué no se han

conservado? José María dice que las raquetas se rompían en un invierno y que, a final de temporada, las tiraban al fuego. Y que lo mismo ocurría con los esquís” (Ballabriga, 2014: comunicación por correo electrónico).

En tanto se corrobora un extremo u otro, iremos a lo seguro y supondremos que el esquí vino a estas regiones bajo los pies de los montañeros gaelos...

CUANDO LAS TABLAS CRUZABAN DESDE EL NORTE

Parece un hecho cierto que el valle de Benasque aportó el decorado ideal para la introducción del *deporte blanco* en la vertiente sur del Pirineo. Un cometido que habría que atribuir a la presencia en este municipio oscense del *Monarca Aneto*. La *Cúspide* de la cordillera ejerció como poderoso imán para los adelantados del esquí. De hecho, los equipos más madrugadores que se deslizaron por Aragón fueron los utilizados por los franceses Charles Aubry, Louis Falisse,

Maurice Heid y Louis Robach, los días 4 y 5 de abril de 1904, para subir hasta la cota 3.404 metros. Como tal primicia se realizó partiendo del balneario galo de Luchon, a través del puerto de Benasque, no se conocería en el costado ribagorzano hasta mucho más tarde. Tampoco se supo nada de las, al menos, cuatro *esquiadas* por el Aneto de los diversos grupos liderados por Falisse hasta 1913. Aunque, dado que muchos benasqueses trabajaban en el Luchonnais, de algo pudieron enterarse...



Fig. 4. Botas y fijaciones del tipo Huitfeldt, hacia 1910.

Debido al recato de los *padres* del esquí pirenaico, no circulan demasiados textos sobre estas peripecias. Por ello tienen gran valor las impresiones que detallara cierto miembro del conocido como *Clan de Pau*, Ludovic Gaurier, un asiduo practicante del *deporte blanco* desde 1905:

“Un alpinista entrenado que calza las tablas por primera vez con la voluntad firme de hacer de esto no un simple juego, sino un medio de afrontar la mon-

taña cuando la nieve parece prohibir una aproximación, pronto vencerá las dificultades del aprendizaje [...]. La marcha sin ruido a la sombra de los abetales inmóviles y silenciosos, los juegos mágicos de la aurora mediante de sus frágiles cristales, el murmullo de los torrentes aprisionados bajo su caparazón helado, la huida desesperada bajo el rugido de la avalancha, la borrachera de los deslizamientos infinitos sobre nieves immaculadas de las cimas, en la magia cambiante de nubes y de luz, la alegría de vivir y de sentirse fuerte y dominador de la montaña... Sin duda que habrá que plegarse ante los caprichos de esta reina y, para ser admitidos a contemplar su majestad misteriosa, triunfar sobre dificultades nuevas mediante sistemas nuevos. Pero, lejos de disminuirlo, el placer se vuelve mayor: los placeres más vivos son los que se adquieren con algún sufrimiento” (Gaurier, 1909: 123-138).

Como se ve, aquellos *sportmen* hacían gala de un



Fig. 5. El equipo de esquí de Arlaud en 1914.

espíritu muy diferente al que hoy predomina dentro del *circo blanco*: en el curso de sus balbu-

ceos iniciales, el esquí fue eminentemente *de montaña*, que no *de pista*. ●●●●●●●●●●●●●●●●●●

LOS ESQUÍES CATALANES

Mayor incidencia tendrían en la capital del Alto Ésera la promoción de las dos tablas realizada desde la *Mancomunitat de Catalunya* durante el mes de marzo de 1919. El objetivo de esta empresa no era otro que difundir el uso del esquí entre

los oriundos del Pallars y Arán. Sus artífices fueron los montañeros barceloneses Pau Badia, Lluís Estasen y Josep Maria Soler, quienes impartieron clases prácticas sobre su empleo, así como de fabricación y arreglo de equipos, en los núcleos de Espot, Salardú, Arties y Vielha.

Once jornadas de demostraciones en las que instruyeron a un centenar de montañeses, cuyo colofón fue su paso al valle de Benasque por el puerto de La Picada. Con semejante proeza se pretendía vencer las últimas reticencias hacia las posibilidades de los “patines nórdicos”, a la par que se daban a conocer en tierras aragonesas. El 23 de marzo de 1919 nuestro trío ingresó en Benasque; según Estasen, constatando cómo “algún vecino mostraba su cara de extrañeza desde alguna puerta o ventana”. Es posible que, salvo los arrieros o los porteadores que cruzaban hasta Luchon, nadie hubiese visto antes unos *skis*. Los barceloneses buscaron alojamiento en el albergue preferido por el gremio montaraz:

“Nos hospedamos en casa de la viuda de Sayó, donde no dejaron de mostrarse sorprendidos al vernos llegar, y más todavía tras saber que habíamos atravesado el puerto [de La Picada]. Después de comer nos rogaron que hiciésemos alguna de-

mostración del modo en que se empleaban los esquís, que gustosos realizamos en presencia de todo el pueblo alborotado, que nos miraba con curiosidad” (Estasen, 1919: 281-302).

Seguramente fue la utilización más precoz de tablones en Benasque. El viaje de vuelta a Barcelona brindaría pintorescas escenas de esquí sobre el nevado ribagorzano:

“Salimos en la tartana que llevaba el correo. Aprovechando la circunstancia de que la carretera estaba nevada, bajamos patinando [con los esquís], agarrados a la parte trasera del carruaje, haciendo de ese modo los doce kilómetros que separan Benasque de El Run, donde se acabó la nieve” (Estasen, 1919: 281-302).

Así comenzó a instalarse cierto *ambientillo esquiador* en la Alta Ribagorza. Durante lustros, fomentado por barceloneses y tolosanos, sobre todo. 🏂🏂🏂

LOS FRANCESES DESCUBREN *BENÁS*

Tras los horrores de la Gran Guerra, el montañismo galo se propuso recuperar el tiempo perdido. Uno de sus objetivos aplazados había sido el ascenso con tablas al *Virrey del Pirineo*. En el invierno de 1921 un quinteto de esquiadores de Toulouse, liderado por Jean Arlaud, quiso coronar el pico de Posets y, de paso, divulgar las posibilidades de este deporte en la vertiente sur de la cadena. Con tales fines, dicho grupo atravesó la muga desde Luchon, bajando a Benasque el 16 de febrero de 1921. Arlaud reuniría en el municipio oscense un rico anecdotario para sus cuadernillos de viaje o *Carnets*, editados póstumamente en dos volúmenes:

“Acogida entusiasta en la Fonda Sayó. [Raymond de] Espouy fue presentado [en broma] como *diputado en Cortes*, por lo que le hicieron toda suerte de reverencias. La cena nos retuvo, debido a sus múltiples platos, hasta las 23:00 h, cuando apagaron los fuegos. Nos fuimos despertando, como media, sobre



Fig. 6. Esquiadores catalanes en 1919, rumbo a Benasque.

las 7:45 h (dejamos el lecho entre las 4:30 y las 8:00 h, según cada caso). A las 8:15 h el grupo estaba reunido ante un delicioso chocolate: considerando que iría bien con otras bebidas, nuestro camarada Espouy hizo traer una botella de champán, con lo que terminamos declarando por unanimidad que el champán era el complemento obligatorio del chocolate español. Turrones y pastas variadas cerraron nuestro menú. Dimos una vuelta por la Villa. Hubo

nuevos repartos de víveres y material [en las mochilas] y, a las 11:45 h, dejábamos Benasque con los esquís a la espalda, acompañados por los *buenos días* de toda la población. Tuvimos un encuentro con el entierro del hijo de un carabinero al que habían abierto treinta veces el vientre y, cada vez, le extraían de cinco a seis litros de líquido. Los carabineros se mostraron indiferentes ante nuestra comitiva” (Arlaud, 1965: 74-87).

Después de firmar la primera visita con tablas al pico de Posets, los franceses regresaban a la vega del Ésera el 19 de marzo. Parece interesante registrar su trato desenfadado con habitantes de los principales núcleos:

“17:15 h. Eriste. Atravesamos el pueblo. Todas sus gentes se reunieron para seguirnos [...]. Después, el camino entre Eriste y Benasque nos pareció más largo que a la ida. Sin embargo, Mandeville y Arlaud disputaron una carrera con un coche y la ganaron por varios cuerpos de ventaja, llegando

a Benasque a las 17:45 h. Reagrupamiento de la caravana. Desfile por la Villa, con la habitual escolta de *muchachos*, hasta la Fonda Sayó, donde nos aguardaba la tradicional copita de anís, el baño de pies y una suntuosa cena, seguida de una sesión de fonógrafo afónico, cítara [¿bandurria?] y coros.

”22:00 h. Se realiza una consulta a nuestros hombres de ley: una mujer frívola, ¿puede tener derecho a heredar una casa en Benasque? Y otras dos al aspirante a médico [Arlaud]: un hemipléjico y un T. P. [...]. La mayor parte del grupo se durmió sobre sus sillas cuando apagaron los fuegos.

”La caravana decidió convertir esa jornada [del 20 de febrero] en día de descanso. La misa de las 8:00 h comenzó a las 9:45 h. Visitamos la iglesia y las demás curiosidades de Benasque. Toda su población, informada de la presencia de cinco *gabachos* que habían regresado del pico de Posets, espiaba nuestros menores movimientos, tratando de determinar quién de nosotros era el *señor diputado*.

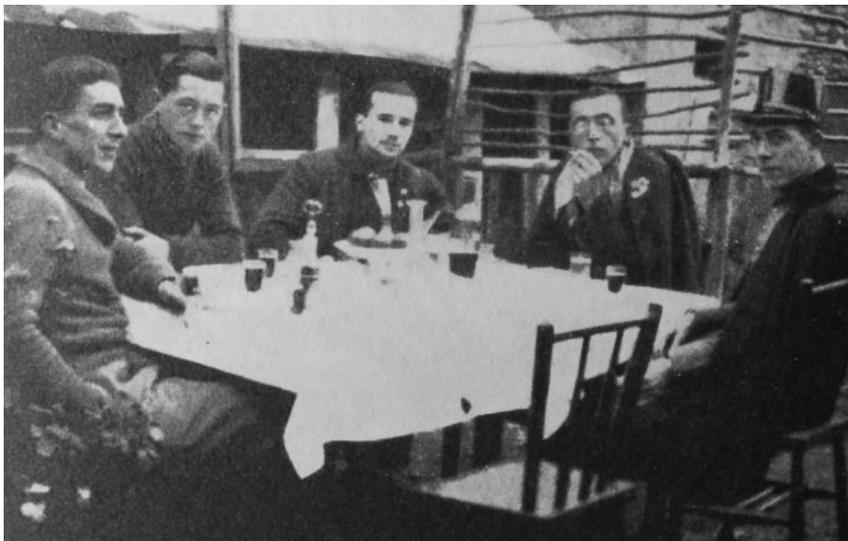


Fig. 7. Fonda Sayó de Benasque, en 1930: Segrette, Escudier, Pérès, Arlaud y carabinero.



Fig. 8. La cabaña de Sallent en 1930: Arlaud y Escudier preparan la comida antes de subir a Posets.

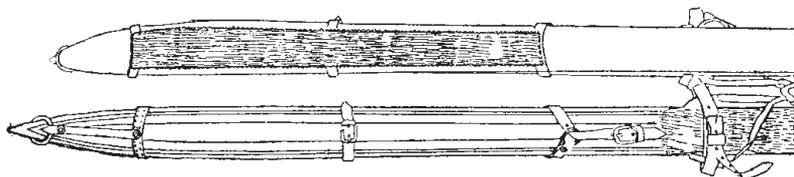


Fig. 10. Detalle del modo de colocar las tiras de piel de foca, hacia 1930.

El almuerzo en Casa Sayó no resultó inferior en nada a la cena, sino todo lo contrario: arroz, salchichas con habichuelas, jamón, huevos, costillas de cordero, crema, sidra. Reapareció el porrón” (Arlaud, 1965: 74-87).

No nos demoraremos con el resto de peripecias de la *Troupe Arlaud* por Benasque, Eriste, Guayente y Sahún. Solo apuntar la anécdota de que, en una de estas poblaciones, explicaron a un octogenario que se ganaban la vida “cantando por los pueblos y albergues”... Tras el crepúsculo habría concierto en la capital del Alto Ésera y, de inmediato, otra comilona. Al día siguiente cargaban sus aperos sobre un mulo para regresar a

las regiones nevadas. La despedida de la Villa no dejó de mostrar cierta originalidad:

“Salida con música. La caravana, reunida en el patio de la Fonda, interpretó los más bellos cantos de su repertorio: la *Canción del Viejo Sarrio*, la *Madelón de la Victoria*, la *Tirolesa de los Pirineos*, etcétera. Los nativos se detenían con estos acordes de guitarra y movían la cabeza. Partimos después de tomar una copita de anís junto a las [fijaciones de esquí] *Huitfeldt*. Amarramos las mochilas [en el mulo] y desfilamos. Adiós emocionado del personal de la Fonda. Hicimos promesas de regreso: ¡adiós, adiós!” (Arlaud, 1965: 74-87). 🐾🐾🐾🐾🐾🐾🐾

UN BENASQUÉS EN LA *INVERNAL* AL ANETO

La primera ascensión española al Aneto durante la *temporada blanca* fue protagonizada por cuatro barceloneses y un benasqués: Lluís Estasen, Carles Feliu, Enric Ribera y Josep Maria Soler, por un lado, y José Delmás *Jotas*, por otro. Un logro que sería realizado, el 12 de abril de 1922, mediante el concurso de los esquís. Dejando aparte los aspectos deportivos, seleccionaremos el material de corte antropológico dentro del texto que redactara Ribera:

“El viaje de Graus a Benasque fue delicioso en extremo, pues lo hicimos en un ómnibus *Hispano* que, en pocas horas, nos dejó en la villa montañera [...]. Arribamos a Benasque a media mañana [del 9 de abril de 1922], por lo que tuvimos el tiempo justo para hacer los preparativos del día siguiente. Hay que destacar de un modo especial las muchas atenciones recibidas por la viuda del desdichado José Sayó, quien nos dio todas las facilidades para que

nuestra estancia en [el refugio de] La Renclusa fuera lo más agradable posible, entregándonos la llave del *Chalet* e indicándonos los lugares del edificio donde podríamos encontrar algunos víveres. Cuando supo que me hallaba en Benasque, vino a verme mi antiguo guía y amigo, José Delmás, quien, tras saludar, me preguntó qué venía a hacer aquí en tiempo de nieve. Le expuse nuestro proyecto de excursión y, como buen montañero que es, me dijo que le agradecería mucho acompañarnos [no se sabe si con tablas] para conocer también esos lugares en los que tantas veces había estado en verano. No tuvo que rogarme demasiado para que lo contratáramos como porteador, pues, he de confesar, el deporte del esquí es cien veces más agradable sin nada que pese o estorbe. Aprovechando la tarde del mismo día de nuestra llegada, hicimos esquí en la vertiente norte del Gallinero” (Ribera, 1923: 141-149).

queteos, llegaron a su destino de madrugada, listos para iniciar sus deslizamientos cuesta arriba:

“Hicimos que transportaran los esquís y las mochilas hasta encontrar nieve, para así obtener un ahorro de fatiga considerable. A las 2:15 h empezamos la verdadera excursión. La gente de Benasque nos vio partir con notable curiosidad. No nos lo dijeron, pero estaban extrañados de nuestra llegada. Hubiésemos querido recolectar sus verdaderas opiniones sobre si creían en el fracaso o en el éxito de nuestra empresa. Estábamos seguros de que hubiera ganado la primera

opción. Aún no comprendían cómo nosotros, la gente de la ciudad, nos situábamos tantas veces por encima de ellos, tratando de transitar por sus montañas. Continuaron andando con las manos en los bolsillos, como si nuestros esquís y nuestra técnica no les dijieran nada” (Guilera, 1959: 43-56).

Después de su multitudinaria visita al *Rey Aneto* del 24 de diciembre de 1928, la jubilosa banda de Guilera regresaba a Benasque dos días más tarde. Nuestro cronista afirmó que “suscitaron la admiración de sus gentes, quienes enseguida conocieron la noticia y quisieron vernos de cerca”. ❄️❄️❄️❄️❄️❄️❄️

NAVIDADES BENASQUESAS EN LOS *FELICES VEINTE*

La Alta Ribagorza invernal comenzó a destacar como *destino esquiador* desde los años veinte del siglo pasado. Sobre estos escenarios exigentes, los montañeros catalanes y franceses prevalecerían durante bastantes lustros. Este último contingen-

te, debido a que desde el *Club Alpin Français* de Toulouse se pusieron de moda las llamadas “Navidades con tablas en Benasque”. El desarrollo de tales convocatorias, cíclicas a partir de 1922, nos permitirá conocer ciertos aspectos del *après-ski* de entonces, registrados de un



Fig. 11. El 25 de diciembre de 1932, en Benasque: Parant, Grelier y Arlaud.



Fig. 12. Esquiadores madrileños sobre el Plan de Están, en 1934.

modo meticuloso por Jean Arlaud en sus *Carnets*...

Las segundas *Navidades Benasquesas* tendrían lugar en el mes de diciembre de 1924, a modo de clausura del año deportivo del *Groupe des Jeunes*. Los socios de esta elitista sección del *Club Alpin Français* traspasaban la muga por La Picada el día 24 de diciembre. Llegaron a la capital del Alto Ésera hacia las 18:00 h, tal y como detalla Arlaud:

“Ingresamos en la Villa. Las siluetas de unos carabineros aparecieron: *Alto ahí*, nos gritaron. Y escuchamos el sonido de un fusil que se armaba. ¡Caramba! Un carabinero con tres galones inclinados nos interrogó en español y le respondimos en francés. Como resultado, nos invitó a apresurar el paso: así escoltados, desfílamos por las calles de Benasque. Cuando pasamos ante la Fonda Sayó, vimos que la viuda de Sayó nos esperaba, pero no hubo forma de que dejaran que nos quedásemos allí. Nos acompañó entonces hasta la oficina de la Aduana. Allí, en presencia de un

civil, cierto carabinero nos invitó a deshacer nuestras mochilas, de las que sacamos todo, todo, todo: desde las zapatillas hasta los pañuelos. Seguido, hicieron que mostrásemos nuestra documentación y que les diéramos nuestros nombres, apellidos, ¡e incluso el nombre de nuestra madre! Después de eso nos pusieron en libertad. Por lo demás, uno de ellos nos ofreció cigarrillos nada más entrar en el puesto. Regresamos con él a la Fonda Sayó, donde vació una jarra de anís junto al fuego. Hubo intercambio de cigarrillos españoles y franceses [...]. Tras el lavado, cena succulenta. Después pasamos a la cocina y la velada cayó en la somnolencia mientras esperábamos la misa de medianoche, acompañada de turrón, de una visita al señor Río y de una copita de anís.

”La Misa del Gallo: la iglesia estaba llena, con todas las mujeres delante y los carabineros detrás. Nos adormecimos un poco, de pie, pero el estruendo de las zambombas nos despertó. Hacía una noche soberbia cuando

regresamos a la Fonda Sayó, donde esperamos la *recena* en un rincón, junto al fuego de la cocina: gambas con salsa mayonesa, salchichón, castañas, turrón, etcétera. Teníamos prisa por acostarnos y, apenas tragamos el último bocado, sobre las 2:00 h, nos fuimos [a dormir] a nuestros *plumíferos* [las colchas que traían, rellenas con plumón de oca].

”Nos despertamos a partir de las 10:00 h, con la cabeza vagamente pesada. Un chocolate español bien generoso lo remediaría. Toda la banda se reunió para acudir de visita a casa del señor Río. Nos abrieron sus puertas de par en par. Hubo invitación para degustar una copita de anís y media de vino rancio junto con dos pastelitos. Seguida de otra invitación para almorzar mientras se nos aseguraba que aquí estábamos en nuestra casa [...]. Todo ello, acompañado por el sonido de un viejo gramófono [...]. Almorzamos al aire libre, como hacía dos años. Hicimos fotos similares a las de hacía dos años. Disfrutamos de un tiempo muy bueno, con

un sol ligeramente velado: la nieve quedaba muy arriba y, por esta vez, el suelo no estaba helado. Fue un almuerzo succulento que finalizó con unos turrónes variados, según el siguiente menú: arroz a la española, pescado frito, berzas, huevos al plato, crema de vainilla y turrón, junto con unos cuantos porrones de tinto y rancio. Hacia las 15:00 h dejamos la mesa para dar una vuelta [...]. Realizamos compras en el estanco: pañuelos de seda españoles a cinco pesetas, tabaco, cigarrillos y postales. A la hora en que la iluminación eléctrica se encendió, acudimos para inaugurar un Nacimiento organizado por la señora del lugar. Había bellos cojines en su salón. Aprovechando nuestra salida, un enjambre de críos se precipitó adentro, ávido por contemplar el Pesebre.

”Nos invitaron al baile, y allí que fuimos todos. ¡Franceses, franceses!: esta vez, nos recibieron con entusiasmo y nos echaron entre los brazos de sus bailarinas. Marceillac y Cantegril representaron bien a la dan-



Fig. 13. Socios del club Peñalara ante el refugio invernal de la Renclusa, en 1934.

za francesa, en tanto que el resto nos vimos reducidos a dejarnos arrastrar por un joven español que mostraba señales de estar muy bebido, teniendo que tomarnos a la fuerza unas jarras de vino caliente junto al *buffet*. Y, como había un *buffet*, nos ofrecieron pastelitos. Hubo consultorio médico [Arlaud era ya licenciado en Medicina] para tres españoles que tenían los dedos más o menos cortados por unos hachazos. Hubo una asistencia nu-

merosa: jóvenes que partían para hacer el servicio militar, un taxista de Burdeos que había aprendido todas las *finezas* de la lengua francesa, algunos estudiantes que habían vuelto, así como el famoso Manuel, ahora casado en Benasque. Entre las que bailaban descubrimos a las dos pequeñas sirvientas de La Renclusa. Pero Pilar no había venido, pues soñaba con un galanteador que estaba en Burdeos. El baile terminó con una jota y una

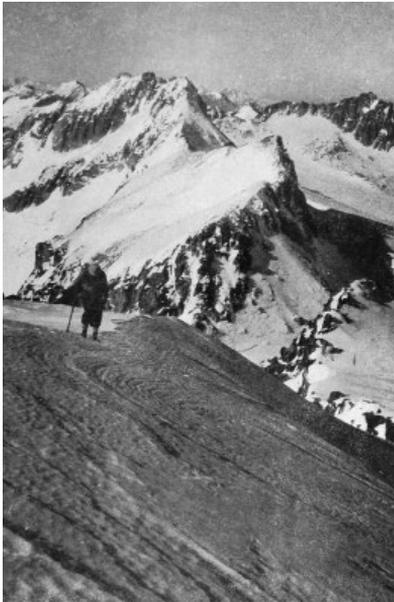


Fig. 14. En la Cúpula del Aneto, ya sin los esquís, en 1934.

invitación para que regresáramos, la noche siguiente.

”Visita de despedida al señor Río. Esta vez fuimos conducidos hasta la cocina. En los salones se bailó con los sones del gramófono. La cena fue de absorción laboriosa: potaje, verdura, mortadela, tortilla, carnero asado con patatas fritas, mandarinas y turrón. El carnero pasaba con dificultad y, por vez primera, los platos no regresaron vacíos a la cocina. Sacaron dos botellas

de sidra para hacer que todo aquello bajase [...].

”Visita de cortesía al hijo de Río, al término de la cena. Nos invitó a que le acompañásemos al cabaret, pero nosotros queríamos ir al baile. Llovía ligeramente en el exterior. Martin se desfondó, pero el resto acudimos al fuego junto a la viuda de Sayó. Había menos gente que por la tarde. Marceillac bailó con la pequeña criada de La Renclusa mientras yo le ofrecía cigarrillos a su padre. Decididamente, allí todo el mundo hablaba francés... Hacia las 23:30 h el baile finalizó con una jota, por lo que regresamos a la Fonda Sayó. Para entonces, la viuda de Sayó y Martin, cansados de esperarnos, ya casi estaban en sus lechos” (Arlaud, 1965: 314-320).

El extenuante *après-ski* del 25 de diciembre daría paso a la actividad estrella de esas navidades esquiadoras: una ascensión al Aneto. Con tan malos augurios por el clima inestable que la viuda de Sayó recomendó a sus hospedados que se retira-

ran hacia Zaragoza en autobús. En los últimos actos de despedida se serviría chocolate y anís. Seguidamente se arregló el pago de la cuenta sin que sur-

gieran dificultades por ninguna de las partes. Sobre las 9:00 h los galos marchaban hacia el norte entonando bajo la lluvia sus diversos cánticos... 🎺🎺🎺

ESQUIANDO PARA DESPEDIR 1928

Los anales del *circo blanco* se hallan repletos de páginas épicas con subidas a montañas espeluznantes y descensos no menos vertiginosos entre abismos de hielo. Resulta menos habitual que los cronistas del esquí se entretengan con las, digamos, pequeñas historias que se desarrollan cuando las tablas reposan contra una pared. Por suerte, los deportistas que frecuentaron la Ribagorza del primer tercio del siglo XX anotarían algunas de las experiencias vividas entre sus pobladores.

Nos centraremos en la siguiente estancia en Benasque de los *skymen* de Toulouse. Discurriría del 23 de diciembre de 1928 al 2 de enero de 1929. En esta ocasión, el texto que la relata es de autores desconocidos: acaso, dictado por el propio Arlaud, pues mostraba varios tipos de letra en el original. Sea

como fuere, las celebraciones del 24 de diciembre en la capital del Alto Ésera darían para unos recuerdos del todo coloristas:

“Acogida perfecta por parte de la tan santa como digna viuda de Sayó. Tras quitarnos las mochilas, tomamos la tradicional copita de anís. La cena no se hizo esperar y, solos en la gran sala, absorbimos con buen apetito sopa, legumbres diversas, mortadela, pescado, buey, ave y postre. Antes de la medianoche nos caíamos de sueño en torno al fogón. Nuestro jefe [Arlaud] se despertó a medianoche y gritó: ¡En pie! ¡En pie! Nos despertamos y acudimos a la misa. Cantos varios, asistencia a la iglesia y salida generalizada de esta primera misa; por desgracia, las zambombas habían sido

suprimidas. Hacia las 2:00 h todo el mundo estaba finalmente en la cama” (Arlaud, 1966: 85-96).

El día 26 un trío de franceses decidió ascender el Cotiella. Abandonarían la Villa con cartas de recomendación: por un lado, de Marcial Río solicitando a su amigo Ballarín, de El Run, que los subiera en su coche *Erskine* hasta Seira; por otro, de los carabineros de Benasque para explicar al comandante del último puesto los fines deportivos de aquella expedición... Tras las correspondientes *esquiadas* en la referida montaña, Arlaud y sus compañeros cambiaron el objetivo de sus tablas, orientándolas ahora hacia los Montes Malditos. La partida del grupo resultó todo un acontecimiento en Benasque:

“Compramos numerosas provisiones. La Fonda Sayó resultaba valiosa, dado que era una fuente inagotable de comestibles. Hacia las 8:00 h las mochilas estaban casi saturadas y nos sentamos a la mesa para un desayuno sustancial: jamón, turrónes, mantequilla azu-

carada, chocolate o café con leche, tabletas de chocolate con avellanas, copitas de anís. Les dimos unas cartas para Francia que Antonio Abadías dejaría en la oficina postal de Les Forges d’Abel cuando se fuera a Burdeos. Largamos velas: cargamos los esquís a la espalda y los piolets en las mochilas mientras nos saludaban los adioses de una población pasmada y un tanto endomingada” (Arlaud, 1966: 85-96).

Esta vez no hubo suerte: el empeoramiento del clima provocó que, tras un bloqueo de varias jornadas en La Renclusa, los esquiadores optaran por anular sus planes ante el peligro de avalanchas en los puertos. De vuelta a la Fonda Sayó, Vacher bromearía con su dueña, diciendo que habían regresado expresamente con objeto de “presentarle sus mejores deseos para el Año Nuevo”. Les esperaba un largo viaje por carretera hasta Huesca, donde tomaron el tren para cruzar la frontera por el túnel de Canfranc... Nos despediremos del grupo con los trámites necesarios para su marcha:

“Esperamos con impaciencia a que nos sirvieran la cena: era el menú ordinario de la casa a base de verdura y carne. Tras ella se iniciaron las gestiones para nuestra repatriación. En la cocina había un hombre rechoncho, cubierto por un gorro y enfundado en un jersey grueso que parecía interesarse por nuestra suerte y discutía con el encargado de las Aduanas sobre los horarios de trenes. Arlaud reconoció en ese hombre apacible al terrible teniente [de los Carabineros], despojado de su uniforme y de su aspecto altivo. Se enteró de que, para estar de vuelta en Francia

mañana por la noche, habría que salir a las 6:00 h. El conductor aceptó esta hora y, tras fuertes regateos, acordó llevarnos hasta Huesca por ciento cincuenta pesetas. Se fue a dormir. Llegaron unos guardias civiles y, después, su jefe, quien tenía que prepararnos una carta para el Gobierno Civil de Huesca, pero que empezó a tocar una guitarra, por otra parte, con mucho talento, y la velada se prolongó hasta la medianoche, a pesar de que las gestiones que habría que realizar en Huesca lograran que se adelantase la hora de partida hasta las 5:30 h” (Arlaud, 1966: 85-96).

LOS REYES DEL APRÈS-SKI

El siguiente episodio de estos encuentros en el *Benasque Blanco* del que existe registro tuvo lugar en diciembre de 1930. Arlaud y sus camaradas del *CAF-Toulouse* cruzaban por La Picada el día 24, para efectuar el tradicional descenso hasta la capital del Alto Ésera. Allí les aguardaba su

anfitriona, la viuda de Sayó, junto con las no menos habituales copitas de anís, moscatel, sidra, turrón... Y la Misa del Gallo; esta vez, con zambombas. Por no hablar de la *recena* a base de jamón, pastelitos y vino caliente. Arlaud quiso reseñar su apostolado esquiador en la Villa durante la jornada de Navidad:

“Como de costumbre, la mayoría no se levantó hasta el mediodía. Solo yo estaba en pie para el desayuno, con objeto de poder impartir más tarde una magna conferencia sobre las técnicas de esquí al teniente de los Carabineros y a otras muchas personas. Este año el teniente hablaba francés y era más afable que sus predecesores [...]. Regreso para hacer fotos por la población: de la iglesia, en particular. Subimos por el tejado de enfrente, pero el cura nos sorprendió y nos echó una maldición. Gran éxito en las calles del pueblo. Todos los muchachos se habían reunido para seguirnos. A unos pasos del puente, en la otra orilla, había una mancha de nieve. Los chicos querían vernos allí practicando el esquí. Tras alguna resistencia, decidimos acudir. Nos calzamos y trasladamos las tablas: no solamente nos siguieron los niños, sino todos los notables, e incluso el propio teniente. Nos pidieron que les diésemos unas clases; así, adaptamos nuestras fijaciones a los pies de los voluntarios, quienes se

deslizaron con mayor o menor fortuna. El teniente no pasó de los dos metros sin caerse, y el número de sus batacazos fue tan importante que abandonó pronto. El hijo de Marcial Río se sostuvo más o menos, pero lo que hizo un chico que iba calzado con abarcas resultó sobresaliente: ¡ni un batacazo! Con la caída de la tarde se interrumpieron estos ejercicios y se acudió al baile: Segrette, Escudier y Boyer se desmelenaron” (Arlaud, 1966: 158-174).

Desde aquí, los esquiadores se trasladarían hasta Eriste para subir al pico de Posets. Llama la atención que, según Arlaud, en dicho pueblo “todo el mundo hablaba francés, dado que preferían ir a trabajar a Burdeos que a Madrid o Barcelona, pues les quedaba más cerca”. A su regreso a Benasque, la jornada 28, nuestros galos vivirían cierto incidente extraordinario con señoritas de por medio:

“Asistencia selecta al baile [...]. Como es habitual, desean que dancemos y les



Fig. 15. Descenso del Aneto de esquiadores de Madrid, en 1934.

quitan las bailarinas a sus caballeros para arrojarlas en los brazos de Boyer y de Segrette [...]. Un guardia civil nos quiere acompañar hasta la Fonda: algunos pretenden que es por miedo a que los caballeros despojados no vengan para protagonizar extravagantes escenas de celos ante Boyer y Segrette” (Arlaud, 1966: 158-174).

El 30 de diciembre nuestros deportistas se hallaban de nuevo en Eriste con el fin de cobrar-se el pico de idéntico nombre...

Reflejado holgadamente el ambiente del *après-ski* en Benasque, hora es de comprobar que el de este otro poblado no se quedaba a la zaga, tal y como apreciarían los galos tras su ascensión:

“Eriste y su *Comercio*. Encontramos allí [17:00 h] a Escudier y Boyer, hartos de salchichón y de sardinas. Toda una asistencia curiosa, junto con don Ramón Gabas, se empeñó en llevarnos hasta su casa para beber un vino de cuarenta y ocho años, así como

para comer turrón y pastelitos. Después, para hacernos bailar. Cuando nosotros esperábamos un regreso tranquilo hasta Benasque, ellos organizaron un baile en el *Comercio*, por lo que Escudier, Segrette y Boyer se recuperaron de las fatigas de la jornada ¡bailando! Las hermanas de Gabas estaban allí, encantadas por tener a unos franceses como parejas. Segrette realizó en solitario una exhibición de *charleston*. Los demás reclamamos una jota..., y nos la bailaron. Entonces, ¿ya podíamos partir? No: el *quemadillo* [de anís con azúcar y café] bullía en la planta baja, y era preciso volver a la mesa para degustar al menos un vaso... Gabas nos acompañó durante todo el camino de retorno, asegurándonos, una vez más, el placer que había sido el agasajar por algún tiempo a

unos franceses. Y llegamos a Benasque [19:10 h], donde nos aguardaba la viuda de Sayó con una comida a base de arroz a la valenciana, salchichón al ajo, aves con cebolla y pimiento, costillas de cerdo y tortilla al ron. Algunos se quedaron dormidos mientras fumaban sus cigarrillos” (Arlaud, 1966: 158-174).

El resto de la campaña no iba a ser tan gratificante: el último día del año comenzó a diluviar sobre el Alto Ésera, forzándonos al adelanto de su vuelta a Luchon. Antes de cargar con los bártulos para dirigirse hacia el norte, en la Fonda Sayó les obsequiaron con un almuerzo consistente en “potaje con arroz a la valenciana, salchichas con judías, tomates, buñuelos de pescadilla, buey asado, turrón, fruta, una copa de moscatel y galletas”.

“NOËL À LA MALADETTA” EN 1932...

El 24 de diciembre 1932 un cuarteto del *CAF* tolosano, liderado por Jean Arlaud, emprendía la subida hacia la frontera con España.

Era el arranque de unas *vacaciones blancas* que les trasladaría hasta su confortable base benasquesa. Arlaud se presta nuevamente como cronista,

aunque, por esta vez, desde el órgano del *Centre Excursionista de Catalunya*:

“Generalmente solíamos llegar a Benasque en plena noche, dado que el paso del puerto de La Picada exigía mucho tiempo en invierno. En el año 1926 fuimos recibidos por el ruido de unos fusiles que se cargaban a la sombra de los primeros edificios, y conducidos hasta la casa cuartel de los Carabineros, donde nos registraron a conciencia. Un registro seguramente obligatorio, puesto que nadie nos esperaba ni sabían quiénes éramos. Pero, en esta ocasión, habiendo ganado tiempo gracias al paso por el puerto de Benasque, llegamos a la Fonda antes de que oscureciera, de forma que la viuda de Sayó y el teniente de los Carabineros fueron los primeros en celebrar nuestra llegada.

”Lo primero que hizo la viuda de Sayó fue preguntarnos si [el pirineísta Pierre] Soubiron había muerto [aunque no falleciera hasta 1934]. La acogida habitual: copitas de anís a voluntad

y pastelitos. Todo el pueblo nos esperaba y el hecho fue discutido un poco por todos. Visitamos a Marcial Río y al teniente, el mismo de hacía dos años, cuyos conocimientos del francés nos permitirían evocar viejos recuerdos.

”Bella noche de Navidad alrededor de una mesa espléndidamente servida. Después acudimos a la Misa del Gallo en la pequeña y pintoresca iglesia, donde los niños hacían sonar las gaitas y donde los cantos fueron acompañados por el ritmo del tamboril. Eso quizás nos privaba del recogimiento, ¡pero era tan original! Al mediodía siguiente, en la fiesta de Navidad, siguiendo siempre la tradición, montaron la mesa en el pequeño jardín de la Fonda, entre los esqueletos de las coles, caldeada por tibio sol de los Pirineos, y el arroz a la valenciana fue copiosamente regado con unos porrones de moscatel. En Benasque había dos salas de baile, pero las mandolinas [¿bandurrias?] y guitarras habían sido reemplazadas por gra-

molos. ¿Dónde estaba la vieja desdentada que cantaba las coplas de las jotas con su voz ronca? Tipismos arcaicos desaparecidos para siempre jamás. Nosotros nos tuvimos que dejar ver por todas partes hacer honor a los turrones, copas y cigarros que nos ofrecían, y bailar. Eran fatigas de otra clase... Así, cuando el lunes por la mañana hubo que remontar el valle con las grandes mochilas cargadas con víveres para cinco días y recuperar progresivamente todo aquello que habíamos abandonado en la bajada, nos encontramos un poco flojos” (Arlaud, 1933: 92-106).

En efecto: el 26 de diciembre los esquiadores partirían hacia

la montaña tras las usuales copitas de anís en la Fonda Sayó. Finalizada su *tournee* deportiva, buscaron de nuevo las comodidades de Benasque:

“Después de haberle confiado a su barbero nuestras caras hirsutas, celebramos una fiesta: la sidra espumosa y el moscatel manaron a chorros, y reparamos bien las fuerzas perdidas” (Arlaud, 1933: 92-106).

Como broma, explicarían a la viuda de Sayó que regresaban únicamente para recuperar unas cebollas que se habían olvidado. Volvieron a La Renclusa el 30 de diciembre con vistas a tentar, como verdadero fin de fiesta, el siempre codiciado pico de Aneto...

LAS PENÚLTIMAS NAVIDADES BENASQUESAS

Existe, al menos, otra fuente de información sobre las salidas esquiadoras del *CAF-Toulouse* gracias a los *Carnets* de Maurice-José Jeannel. Nos limitaremos a una de sus *aventuras blancas*... Así, nuestro nuevo informador par-

tía del Luchonnais un 23 de diciembre de 1934 junto a su líder, Jean Arlaud, y cinco camaradas más. El mal tiempo desbarató sus intenciones de subir con esquís al Aneto, por lo que no tardaría en formarse un grupo para bajar rumbo a las “delicias

“Aquí debería de terminar la lista estricta de lugares de Cataluña, pero por hallarse en tierras catalanas de la Ribagorza aragonesa [sic] tenemos que incluir a La Renclusa por ser una obra y una propiedad del *Centre [Excursionista de Catalunya]*, y por ser los catalanes, hasta la fecha, los únicos que han sabido aprovechar las grandes condiciones que ofrece toda la región de la Maladeta hasta bien entrada la primavera [sic]. El viaje hasta Benasque por carretera no resulta más largo que otro al Pallars, y la existencia del *Chalet* de La Renclusa permite, previo acuerdo con su arrendatario, que pueda abrirse en pleno invierno para realizar allí una cómoda estancia [...]. Este es el momento de ponerse de acuerdo con las agencias internacionales de viajes, de movilizar los recursos a través de una propaganda inteligente, de establecer servicios regulares de autobuses y precios de los *forfaits* para convencer a los esquiadores de todas partes de que los Pirineos pueden competir

dignamente con el resto de instalaciones europeas en la práctica de los deportes de nieve, y que su temporada puede estirarse hasta bien entrada la primavera, e incluso hasta en pleno verano (en el glaciar de la Maladeta), y que además de la nieve suficiente podemos ofrecer a los extranjeros unos paisajes sublimes y, por encima de todo, el prestigio de nuestro sol y de nuestro cielo azul” (Guilera, 1933: 85-93).

Sin embargo, en el teatro del esquí ibérico del primer tercio del siglo XX, habían entrado en escena otros actores. Por un lado, los animosos deportistas vascos, quienes parece que no comparecieron por Benasque con sus tablas a pesar de la intensa actividad que desplegaban entre Tolosa y Gourette en cuanto caían unos copos. Sin duda alguna, las complicaciones del transporte hasta la Alta Ribagorza impedirían un *raid* por el Aneto.

Por su parte, la primera incursión del potente *deporte blanco* madrileño se concretaba en 1934. Fue protagonizada por Enrique Herreros, Juan Mato

y José del Prado. Su traslado desde el centro de España hasta el nevado ribagorzano, cubriendo los 580 kilómetros de las pésimas carreteras de entonces, resultó memorable: tras abandonar Madrid en coche a las 21:30 h, entraban en Graus para el desayuno y arribaban a Benasque a las 11:00 h del día siguiente. Los tres miembros del club *Peñalara* partirían de la capital del Alto Ésera dos horas y media después, “acompañados de los buenos consejos y recomendaciones de estos pacíficos moradores pirenaicos”. Lograron cobrarse con sus tablas tanto el pico de Aneto como el de Posets. De regreso a Benasque, cumplieron con el trámite de personarse en la Fonda Sayó, donde, “mientras devoramos unos cuantos platos, pasamos ante nosotros la película de la excursión”. En Zaragoza aún sacarían tiempo para “saludar a los buenos amigos de *Montañeros de Aragón*” (Herreros y Mato, 1934: 44-57).

Aprovecharemos esta última referencia para conocer alguna iniciativa de los deportistas *mañosos*... A pesar de sus periódicas presencias estivales sobre el Aneto, los socios de *Montañeros*



Fig. 17. Arlaud compete en fondo, hacia 1935.

de Aragón apenas visitaron la Alta Ribagorza invernal durante el periodo que nos ocupa. Salvo la familia de Lorenzo Almarza, cuyos miembros parece que *foquearon* por las cercanías de su casa en Benasque y por otras zonas del valle bajo. Lo mismo que los vascos, el grueso de los zaragozanos se decantarían por otros sectores mejor comunicados como Canfranc y Tena. Así, la cuna del *deporte blanco* aragonés quedó un tanto abandonada por sus propios esquiadores. Aun con todo, se intentó al menos una correría hasta el *Techo* del Pirineo: en mayo de 1936 el club de Zaragoza organizaba un ascenso con tablas hasta la cota 3.404 metros, previa pernocta en La Renclusa.



Fig. 18. El grupo zaragozano de Ripoll intentando el Aneto, en 1936.

Uno de sus integrantes, Mariano Ripoll, nos transmitió el ambiente de “esquí en estado puro” que se respiraba en el mencionado refugio:

“Todos estos hombres que aquí se encuentran han abandonado por unos días las comodidades y la temperatura primaveral de la urbe para, cabalgando en el par de buidas maderas de los esquís [posiblemente, algunos provistos de cantos metálicos], recorrer estos paisajes

de ensueño, lentamente en las subidas y con vertiginosa rapidez en los descensos. Por eso, por el romanticismo que supone el abandono de la blandura ciudadana para ir a buscar las inclemencias del tiempo a cambio de la emoción y la belleza y por el homenaje que rinden al santuario abandonado de la montaña nevada, sin temor a fríos, ni ventiscas, ni peligros, yo les llamo los *Caballeros de la Nieve*” (Ripoll, 1936: 103-104).

HISTORIAS DE APARICIONES Y APARECIDOS

JOSEFINA ROMA

Profesora Emérita de la Universidad
de Barcelona

RESUMEN: Los pueblos a lo largo del tiempo y ancho de la geografía han considerado la realidad no sólo visible y física, sino también espiritual, sin la cual no se sienten completos. Trato en este artículo de dos aspectos de esta otra realidad complementaria, la de difuntos que se comunican con el mundo de los vivos, haciendo referencia a situaciones tradicionales, centradas en la conducción de los difuntos al estadio de antepasados y otras más espectaculares, de casos donde una gran desgracia puede generar y abrir esta puerta de comunicación, como el caso de Celine, del Hotel Melià, o del duende de Zaragoza. La segunda parte está dedicada a las apariciones religiosas, destacando las características de las ocurridas en Aragón, que se adelantan a veces a las tendencias universales. La primera de ellas es sin duda, la bilocación de la Madre de Dios del Pilar, pero me centro sobre todo en las más recientes de Luzás, Boltaña, Torralba, Ildes, Santalecina. En algún caso, como en Luzás, se reúnen fenómenos como la bilocación, la anorexia religiosa, el movimiento de la Sagrada Forma hacia la boca de la vidente, las luces y olores. La de Torralba se anticipa a la tendencia en la segunda república, que culminaría en Ezquioga, estudiada por William Christian. Todas ellas nos permiten seguir las reacciones de los grupos sociales de su entorno.

PALABRAS CLAVE: Apariciones Religiosas. Mística Popular. Comunicación de los Difuntos. Bilocación. Videntes. Aparicionismo.

TITLE: *Spectral and Religious Apparitions in Aragon*

SUMMARY: Cultures along centuries and all around the world have been concerned not only with physical reality but also with spiritual one. Without it, they would not regard themselves as complete beings, considering both sides as being part of the same whole. In this article I focus on two aspects of this alternate reality: dead people's communication with the living, in traditional situations, working on the process to carry dead people to the status of ancestors, and some extraordinary cases when a very unfortunate event opens the door for communicating both sides of reality, as the case of Celine, the fire of Melià Hotel, and the unsolved case of Zaragoza's ghost. Second part is about religious apparitions, emphasizing the peculiarities of aragoneses ones, some of them anticipating world trends. The first of them, indeed, was the bilocation of Mother of God of El Pilar, but I focus more intensely on recent apparitions as the

ones en Luzás, Boltaña, Torralba, Ibdes, Santalecina. In the event of Luzás, for instance, we see assembled, bilocation, sacred fasts, moving communion to the mouth of seer, supernatural lights and fragrances. Apparition of Torralba, preceded second republic's trends which culminated with Ezquioga's apparitions, studied by William Christian. All of them allow us to follow social groups reactions around this phenomenon.

KEY WORDS: Religious Apparitions. Popular Mysticism. Communication with dead people. Bilocation. Seers. Apparition's followers.

Uno de los universales psicosociales en las culturas humanas es la consideración de la realidad más allá de las dimensiones físicas. Esto que los estudiosos llaman la realidad alternativa o la otra realidad, no es más, para las diferentes culturas, que otra dimensión tan real como la física. Sin esta dimensión, pocos pueblos podrían sentirse equilibrados en sus vidas individuales y colectivas, y en sus cosmovisiones. Aragón no es una excepción en este campo y querría reflexionar sobre algunas manifestaciones de esta dimensión entre nosotros, como se han interpretado diversos acontecimientos y examinarlos a la luz de corrientes más amplias, para ver si son reflejo de hechos parecidos, ocurridos en otras partes, y para ver la originalidad que presentan.

En primer lugar, hemos de considerar que la línea que separa ambos aspectos de la realidad puede cruzarse en los dos sentidos, de manera que hay ocasiones y personas, en determinados momentos, para los que es posible la comunicación entre uno y otro lado, y no sólo individualmente, sino como colectivo.

Una de estas líneas divisorias, o puente entre las dos orillas, se produce en la muerte, ya que a partir de este momento, la persona deja de pertenecer a la realidad física, pero sin embargo, la comunicación con la persona puede seguirse dando. Nuestra civilización, oficialmente tan contraria a todo atisbo de creencia en otras realidades, ha producido una gran proliferación de historias ficticias, en novelas, cine, y prácticas alternativas, que la gente

no puede resistirse a seguir, a probar y a creer. De este modo, incluso la cinematografía ha creado un verdadero credo de figuras, hechos y actuaciones. Cuando más se insiste en la negación de esta otra realidad más allá de la experiencia física, más interés suscitan los argumentos de las películas sobre zombies, muertos vivientes, vampiros, situación de los difuntos que no pueden reposar por algún hecho violento, etc. Los programas de televisión que tratan este tema tienen una gran audiencia. Y los intentos de contactar con el más allá, a través de psicofonías, fotografías que reflejan posibles personajes fantasmales, o incluso, apariciones religiosas, que no se muestran más que a los videntes, pero que la fotografía pretende captar para los demás, y ejercicios como la ouija, se han vuelto prácticas comunes, desde la escuela. Algunas veces tejidas de argumentos científicos, pero siempre envueltos en la curiosidad ante lo desconocido.

Otro aspecto de conexión entre el mundo espiritual y el físico es la relación con extraterrestres, que combina el experimento científico con la fe,

de modo que en lugares donde se producen avistamientos de ovnis, solo los que tienen fe en ellos, son capaces de verlos, como ocurre en los avistamientos de Grifoll en las laderas de Montserrat. O como ocurrió en Pusilibro, cerca de Loarre, que reunió en 1977 a una multitud, ansiosa de ver extraterrestres, ya que se consideraba, por parte de especialistas norteamericanos, que el Monte Perdido era una base extraterrestre y en Pusilibro, se había avistado un ovni en los meses de septiembre, octubre y noviembre. La gente, ya en broma, casi como si estuvieran en una verbena, gritaba consignas muy en la línea de la diversión colectiva, pero siempre con un atisbo de inquietud y esperando que algún suceso inexplicable se produjera. Lo cierto es que un fotógrafo, Ricardo Rodrigo Lera, desde Huesca, pudo fotografiar sobre Guara, el ovni, de color rojo y otro más pequeño, blanco, y como en un momento, el objeto mayor se hizo blanco, con un halo rojo, y finalmente desapareció. Así que el fenómeno ovni, se ha convertido, como también las prácticas espiritistas, en un intento de explicar, controlar,

y comunicarse con entidades, ciertamente físicas, extraterrestres, pero que comparten con las entidades del Más Allá, el misterio, y como decía, también la fe.

Las doctrinas espiritistas difundidas a mediados del s. XIX, desde Francia, con dirigentes como Allan Kardec, rápidamente se extendieron por España, a partir de Cádiz, en 1855, pronto alcanzaron a Madrid, y muchas ciudades, como Lérida, Huesca y Zaragoza, donde Daniel Suárez Artazu escribió su célebre novela de temática espiritista, *Marieta y Estrella*, en 1870. El espiritismo trata de ser una ciencia que estudia la naturaleza, origen y destino de los espíritus y su relación con el mundo corporal, así como sus consecuencias morales y religiosas.

La creencia antigua, en una divinidad conductora de los difuntos, actuando en un espacio intermedio entre la tumba y la plenitud de los antepasados, como Odín de la mitología germánica, aparece transformado en el fantasma de algún noble o incluso rey, con su séquito de almas, cuya visión puede llevar a quien la sufra, a ser arrastrado para formar parte de este sé-

quito. A veces va a caballo, pero siempre lleva una jauría de perros, cuyos ladridos congelan la sangre en las venas. Así, se convierte en el Mal Cazador, como el Barón de Espés, en Ribagorza y su paralelo el Comte Arnau, en el Ripollés. Esta transformación de una divinidad neutra en un noble, es fruto de una bajada al inframundo de los dioses vencidos en una aculturación religiosa. El pueblo vencedor o la clase dominante, así como la jerarquía eclesiástica, le imputan a este personaje, pecados horribles, tanto contra la honestidad de las mujeres, como de alianza con las fuerzas del mal, y de falta de respeto, sacrílego en los Sagrados Oficios, que abandona para perseguir la caza, junto con sus perros. En cambio, la gente de los pueblos, se han fijado más en otra clase de culpas a las que imputan su desgracia y maldad, como es la injusticia y la acción antisocial para con sus siervos y lugareños sometidos a su poder feudal. El castigo por todos estos pecados que se le imputan de uno u otro lado, convierten el conductor de las almas que vagan por el mundo intermedio, en un condenado por toda la eternidad.

El lugar liminal entre la vida y la plenitud como antepasados, hace de los difuntos unos seres ambivalentes, por una parte, temibles, por otra, necesitados de ayuda. La doctrina sobre el Purgatorio, a partir del s. XII, considerará a la mayoría de los difuntos, en un lugar intermedio, distinto del reservado a los que van directamente al Cielo, por su virtud o martirio, y también distinto del infierno al que van los condenados, por sus graves pecados. La mayoría de las personas pues, en este estadio, son consideradas como *almetas* del purgatorio, que necesitan de nosotros, y a las que se puede ayudar, puesto que ellas por sí mismas ya no pueden hacer nada para mejorar su situación. Son los parientes, amigos y vecinos quienes tendrán la obligación de aliviarles con oraciones, misas, sacrificios y limosnas. Las apariciones de difuntos, se irán modificando según las nuevas aportaciones de creencias religiosas, aunque conservando o arrastrando consigo las antiguas creencias, más o menos identificables, y se centrarán sobretodo, en dos vías, la de obtener, reclamar y pedir oraciones para librarlas pronto de

su sufrimiento, y la de advertir de próximas muertes o de desgracias a los suyos o en general, a la población. Esta forma de advertir, también se atribuye a algunos santos, como San Beturián, cuyas mazadas en las paredes del monasterio, advertían de una próxima muerte a sus monjes. Una advertencia parecida, aunque centrada en la advertencia del peligro, también se atribuye a la autostopista de la curva peligrosa, en las leyendas urbanas actuales.

Las almetas pueden conducirse de forma positiva y amable, o por el contrario, ser peligrosas. Tradicionalmente tenemos ejemplos de ambas conductas. M^a Cruz de Fanlo, contaba como en su infancia, la tarde de Todos Santos, rezaba las tres partes de Rosario con sus familiares, y un año, le tocó a ella dirigir los rezos, y no cesó de oír durante todo el Rosario, el canto de un pájaro, con una melodía preciosa. Así que preguntó en pleno rezo: *No oís al pajarico, cómo canta?* y le hicieron callar, por la falta de respeto que suponía, hablar durante el rezo. Al terminar, una tía suya muy religiosa le dijo, que el canto del pájaro, que sólo oía ella, era de-

bido a que por sus rezos había sacado un alma del purgatorio, que así se lo agradecía. En este caso, la creencia tradicional del alma en forma de pájaro fue la que se presentó.

Otras veces, la petición del alma que necesita oraciones, es más inquietante. A una mujer, en Graus, se le encendían solas las luces de la casa, incluso cuando no había nadie en ella, y las puertas se le cerraban o abrían ruidosamente. En este caso, se optó por un remedio tradicional, fuera de los rezos oficiales de la Iglesia, como es el de colgar un ramo de ruda en la puerta, y así no se volvió a notar su presencia.

La hermana de San Vicente Ferrer, (s. XV) se le apareció un día mientras celebraba misa, diciéndole que debía estar en el purgatorio hasta el día del juicio final. San Vicente le celebró las treinta misas gregorianas (ritual originado entre los siglos VI-VII), y en el trigésimo día, su hermana se le apareció, diciéndole que gracias a la aplicación de estas misas, había sido librada del purgatorio y había subido al Cielo.

En muchos lugares, y entre ellos, Benasque, se narra la

historia del hombre que se encontró en la iglesia del pueblo, vacía, con un sacerdote que no podía acabar la misa porque no tenía quien le ayudara como monaguillo, y lleno de miedo huyó, pero otro día volvió a encontrarse con el mismo sacerdote fantasma en la iglesia y lleno de piedad, venció su miedo y le ayudó a celebrar la misa, y al acabar, el sacerdote le dio las gracias y desapareció para siempre. Esta es una de tantas narraciones en que un difunto debe pedir ayuda para acabar de cumplir con sus deberes, o corregir lo que había hecho mal, como cambiar las lindes de su campo, a su favor y en contra de su vecino.

Francisco Sánchez Ventura, del que volveremos a hablar, por haber dirigido un fuerte movimiento aparicionista, murió en 2007, y uno de sus hijos, percibió golpes en las paredes de su casa, y locuciones, para que le dedicara misas. Su hijo lo hizo, pero no fue suficiente y volvió a manifestarse, y después de otra serie de misas gregorianas, ya no se manifestó más como difunto, sino que en una visión de Cristo a un vidente del grupo, se manifestó a su hijo y lo hizo

feliz, y con la personalidad que tenía en vida, por lo que pudieron creer que se trataba de una aparición verídica. Las fronteras con el Más Allá, han sido y siguen siendo permeables a la comunicación con quienes ya las han traspasado.

Unos difuntos especiales son los suicidas o los que han muerto de forma violenta, como ocurrió en el incendio del Hotel Corona de Aragón, de Zaragoza, en 1979, con 83 víctimas mortales, y que en el nuevo hotel Melià, se oyen y sienten extrañas presencias, golpes y carreras, sobre todo, en el piso 5º y en la habitación 510, donde se sufre un calor sofocante, no paliado ni con el acondicionador, y hasta los pomos de las puertas están calientes.

Otro caso muy comentado y llevado a la literatura, fue el ocurrido en Pueyo de Jaca a la institutriz inglesa Celine, de los hijos de los condes de Viñaza. Esta institutriz, que era una buena pianista, un año, por Todos Santos, tenía que tocar al piano la Pavana para una infanta difunta, de Ravel, en una reunión de amigos de los marqueses. Pero aquel día, mientras paseaba con los niños, se

distrajo leyendo y el carrito de los niños se deslizó por la pendiente y cayó al río Gállego, y los niños se ahogaron. Celine se tiró al río, para salvarlos pero también murió. Todos los años el día de Todos Santos, se aparece por la casa de los marqueses, hoy convertida en albergue juvenil, y se le oye tocar la pavana al piano.

A finales del s. XIX y principios del XX, proliferan las narraciones en que un brujo, actúa como un nigromante, manipulando a los difuntos en su provecho, para hacer daño a los demás. En Sopeira, nos cuenta José Antonio Adell, que un pastor le contó en primera persona, que un año, fue con otro compañero a cuidar de los rebaños, lejos del pueblo, y que pasaron por el antiguo monasterio de Alaón para pedir protección al Cos Sant, incorrupto. En los prados, se alojaban en una masada, donde el dueño les llevaba las vituallas, y una noche empezaron a oír música y vieron en el balcón dos mujeres hermosas que les hacían señas para que subieran, pero allí no había nadie. Esto se repitió otra vez, con el mismo resultado, de manera que empezaron a tener miedo, puesto que

la música sonó toda la noche. Se lo contaron al dueño del rebaño y este se quedó con ellos aquella noche, y volvió la música y las mujeres, que esta vez eran tres. Entonces el dueño sospechó de un hombre con fama de brujo y preguntó si había pasado por allí, y efectivamente había pasado y discutido con los pastores. El dueño pues les dijo que hablaría con él y regresó para decirles que ya no oirían músicas ni verían a las mujeres, como así fue. Se supone que le pagaría para terminar con las mujeres y la música fantasmal.

No todas las apariciones, acciones o voces de difuntos son positivas, sino que hay otras en que se requiere una acción sagrada para neutralizar sus amenazas. Muchas veces, su actuación es unilateral, pero otras, está provocada por la apertura de una puerta, con prácticas que buscan un contacto con el Más Allá. Con el desarrollo del movimiento espiritista, surgen formas y protocolos de llamada, y algunos se han popularizado, pero también, una vez abierta la puerta, no se sabe que puede entrar por ella, y el uso de prácticas de llamada, puede traer consecuencias no deseadas.

A veces, la costumbre de la intervención del sacerdote, con agua bendita puede limpiar la casa, como también, las misas ofrecidas o las oraciones, pero otras veces no se obtiene el resultado esperado. A Francisco Sánchez Ventura, (otra vez nos referimos a él) en una acción con la ouija, con dos amigas de sus hijos, se le introdujo en su casa una entidad, que no se pudo sacar aunque se recurrió a la intervención de agua bendita y oraciones, y sólo cesó su presencia cuando el propio Sánchez Ventura murió.

A comienzos del s. XX, la intervención del párroco podía tener dos aspectos, el tradicional, en que el sacerdote local compartía creencias con sus feligreses, de modo que intentaba ayudarlos, con una actuación que le situaba en un plano de igualdad, con las entidades negativas, fuesen difuntos o brujos, aunque su recurso a lo sagrado, a menudo le confería un triunfo de la situación. Por otra parte, había sacerdotes muy escépticos que minimizaban las preocupaciones de sus feligreses, atribuyéndolas a la “superstición” y su actividad solía ser el recurso a la lógica y al co-

nocimiento científico de la época, de modo que veían acciones como el mal dado como producto de la envidia de alguien malévolo y las visiones, las atribuían muchas veces, a enfermedades psíquicas.

En un caso, en Graus, a una mujer jugando con la *ouija*, se le manifestó alguien que procedía de la Edad Media, y que dijo querer poseerla. A partir de entonces, la mujer sintió como que había alguien en su interior que le hacía actuar de forma distinta a lo que ella acostumbraba, de modo que acudió a alguien no ortodoxo, pero especializado, en Zaragoza, para que la limpiara.

En Sabadell, se contaba de una muchacha cuyo novio se había muerto en un accidente de moto, que quiso probar con psicofonías y su casa se empezó a llenar de ruidos, portazos y trastes de cocina que caían al suelo con estrépito. Finalmente, una noche, apareció su antiguo novio, cubierto de sangre, pretendiendo ponerse en la cama con ella. A la mañana siguiente, avisó al párroco, y con oraciones y misas para el difunto, así como con agua bendita por toda la casa, lograron acabar con estas manifestaciones, aunque el pá-

rroco, le advirtió a la chica que no tratara de experimentar y jugar con medios desconocidos.

Pero sin duda, en Aragón, una historia de aparecidos muy famosa y divulgada por medios como la revista *Más Allá*, en los años 90, o en el programa de televisión Cuarto Milenio, es el del Duende de Zaragoza. Efectivamente, el 27 de septiembre de 1934, en el número 2 de la calle Gascón de Gotor, de madrugada, se oyeron unas carcajadas en la escalera, que duraron varios minutos, sin que se viera a nadie circular por ellas. En los tres o cuatro días siguientes, volvió a suceder por la noche, pero se oía más distante. El 15 de noviembre, en el piso segundo, derecha, la muchacha de servicio, Pascuala Alcocer, oyó una voz masculina en la cocina. La dueña también pudo escuchar lamentos y voces saliendo de un fogón. Llamaron a los vecinos y estos también lo oyeron. Con el pánico que se generó, llamaron a la policía y a los guardias de asalto, y aunque en principio se burlaron de la expectación que habían despertado tales sucesos, los policías mismos pudieron oír las voces que además respondían a las acciones que se llevaban a

cabo, como hurgar en el fogón, o cerrar la luz. Se registró todo el edificio, y en un principio se culpó a Pascuala Alcocer de 16 años, de todo aquello, porque siempre estaba presente cuando se producía. Pero se la llevaron lejos y siguió manifestándose la voz. Se hizo tan popular este fenómeno que incluso la prensa acudió, y unos estudiantes se disfrazaron de fantasmas y salieron al tejado, pero fueron multados, porque aunque algunos lo tomaban como una curiosidad, los habitantes de aquel piso, lo pasaron muy mal. La voz contestaba a las preguntas de los guardias. El día 24, se mandó desalojar la casa, y una voz les decía mientras marchaban: “adiós, adiós”. La fama del suceso incluso llenó la portada de *The Times*. A partir de aquellos días, la voz se hizo más amenazadora, tildando de cobardes a la gente. Un famoso vidente aragonés, Tomás Menés acudió al edificio pero la policía le impidió el paso. También fueron cambiándose los jueces que intervenían en el asunto, y la policía llamó finalmente a una vidente famosa, Asunción Jiménez, el 25 de noviembre, que intentó contactar con la entidad, para poderla

echar de la casa, pero esta tomó posesión de la mujer y después de amenazar de muerte, acabó con la vida de Asunción. El fenómeno continuó, y los habitantes de la casa volvieron. La entidad se comunicaba con el niño de la casa, Arturo Grijalba Torre, y la policía incluso se servía de él para contactar con la entidad. Finalmente, a finales de diciembre, no se volvió a escuchar aquella voz, a veces irónica, a veces amenazadora y escalofriante. Después de la guerra civil, aquella manzana se derribó y se levanta hoy en su lugar un nuevo edificio, bautizado con el nombre de “El Duende”. En todo el caso fue curiosa la reacción moderna de los medios de comunicación y la de las autoridades, culpando primero a la sirvienta, y admitiendo la acción de un vidente, pero en cambio, debido a la época en que sucedía, se prefirió hacer intervenir a un vidente, cuyo oficio era considerado poco moderno y civilizado, antes que pedirle auxilio a la Iglesia, que en otros momentos, hubiera sido requerida para actuar. Así que las interpretaciones y los medios de tratamiento cambian, aunque los fenómenos se repiten en todas las épocas. 🐼

APARICIONES Y MÍSTICA POPULAR.

Vamos a considerar, ahora, las apariciones religiosas, en Aragón, a personas no especializadas, ni con vidas dedicadas a la mística, oficialmente, lo que conocemos por mística popular, y lo haremos desde una antropología de la normalidad, porque si bien es cierto que encontramos disfunciones y desequilibrios psíquicos acompañando algunas visiones, tanto en los videntes como en sus seguidores, y también se dan ansias de liderazgo y poder, en algunos protagonistas del fenómeno aparicionista, en cambio hay una multitud de conductas dentro de la normalidad que nos muestran este fenómeno como posible en cualquier lugar, momento y persona.

Las apariciones tienen sus momentos álgidos, en que se multiplican y amplían, como ocurrió en los años 80-90, del s. XX, en que se multiplicaron de tal modo, que se podía asistir a una aparición cada día. En aquel momento fueron pasto de los medios de comunicación y así saciaron la curiosidad y atracción morbosa para multitud de gente. Hay otros períodos

en que el fenómeno se contrae, pero nunca desaparece. Los momentos de confusión en el universo moral, son más propicios para producir visiones. Cuando la jerarquía eclesiástica aparece dividida, o es sobrepasada por grupos más aperturistas, los sectores más tradicionales tienden a mostrar inclinación por el hilo directo con el Cielo, que se establece a través de la aparición. Lo cual no quiere decir que esta sea la causa del fenómeno aparicionista, sino que en estos períodos se tiende a tenerlo más en cuenta y así se hace más visible.

Hay una tendencia a considerar dos planos en las apariciones religiosas, las de tiempos antiguos, a las que la piedad popular ha coronado con narraciones de milagros para la colectividad, como son el fin de las sequías, y también individuales, como curaciones, salvación de peligros, conversiones, etc., y las modernas. Se creía que las antiguas eran muy escuetas en mensajes: *Que construyan en este lugar, una ermita;* o bien, *que la gente deje de blasfemar.* Incluso se han mi-

nimizado las apariciones, a favor del encuentro de imágenes. Pero esto se debe muchas veces a la pérdida de información, en un medio, como el rural, donde la tradición oral ocupaba prácticamente todos los ámbitos, y los pueblos recordaban aquello que era primordial, y el resto, se iba olvidando, si no había detrás una orden religiosa que transcribiera los mensajes. Las apariciones de San Antonio Abad a Francesc Ballesté, en 1830, alrededor de Barcelona, han sido en mi investigación, una clave para tener en cuenta el mensaje en apariciones tradicionales, de las que solo se sabía un mandato de la Virgen y el encuentro de la imagen y poco más. Estas apariciones a Francesc Ballesté son importantes porque tenemos testimonios escritos que marcan una transición entre las apariciones populares antiguas y las actuales, en cuanto a la información conservada y también son significativas porque constituyen un puente entre la mística popular y la especializada, ya que uno de sus seguidores, sabía escribir y fue tomando nota de todo lo que iba diciendo el vidente, que le comunicaba San Antonio. Estudiando los textos,

se ve claramente que existe un continuum entre unas y otras y que las populares antiguas, tienen muchas características semejantes a las actuales, solo que se ha perdido gran parte de la información.

En los últimos tiempos nos parece que ha habido muchas más apariciones, con personajes celestiales más numerosos, pero se debe en gran parte, al efecto de los medios de comunicación, puesto que si analizamos muchas de estas apariciones, nos encontraremos con motivos ya presentes desde hace siglos.

Otro aspecto a considerar al acercarnos a ellas, es que parece requerirse una cierta distancia, tanto en el tiempo como en el espacio, ya que si se manifiestan muy cercanas, somos capaces de ver incoherencias en su desarrollo. Si son cercanas en el tiempo, despiertan cierta desconfianza, porque parece que estos hechos sólo pueden darse en la antigüedad, y que el tiempo de milagros y apariciones se ciñe solamente a los primeros tiempos del cristianismo. En cuanto a la cercanía en el espacio, parece que apariciones como las de Medjugorje, en Bosnia, o de San Nicolás, en

Argentina, son más fiables que las del Escorial o las del Palmar, siempre *mutadis mutandis*, sin tener en cuenta su grado de fiabilidad objetiva, sino solamente su cercanía.

En Aragón, encontramos apariciones en todos los periodos y de todas las categorías, aunque a pesar de no haber una sobreabundancia de ellas, como ocurre, por ejemplo, en Andalucía o Valencia, sin embargo, parece que el modelo que ofrecen algunas de ellas, se adelanta a las de su misma clase, en todo el mundo. En el decurso de ejemplos que voy a mostrar, no voy a hablar de su veracidad, ya que unas están confirmadas por la Iglesia, y tienen una devoción de siglos, y otras, no están admitidas o confirmadas, incluso algunas están condenadas por la Iglesia. Mi tarea no es la teología sino la antropología del hecho social de las apariciones, y aunque una de las premisas es la fiabilidad para el grupo que las sustentan, yo no me puedo introducir en la conciencia de ningún vidente, así que solo estudio la aparición como fenómeno social.

Las apariciones en Aragón, dentro del Cristianismo, empie-

zan, como es bien sabido, por la Madre de Dios del Pilar, la primera aparición conocida de la Virgen María, en una bilocación o una traslación mientras vivía. La Madre de Dios del Pilar, es uno de los más antiguos ejemplos de aparición, que se reproduce en el tiempo, con el famoso milagro de Calanda, pues la Madre de Dios, visitó a Miguel Pellicer en un sueño lúcido, junto a los ángeles y le restituyó su pierna. Y el mismo rey Felipe IV fue a conocer a Miguel Pellicer y a venerar a la Virgen, viendo la pierna restituida.

Las apariciones, tanto marianas como Cristológicas o de los santos, tradicionales, han sido muy numerosas en Aragón. Tenemos la aparición de San Mamés, la de Santa Marina, o Santa Quiteria, en Guaso, La Almolda y en Samper de Calanda, para curar de la rabia. En Samper, Sta. Quiteria sanó a un pastor que había sido mordido por un perro rabioso, y luego, instituyó la curación por el agua de la fuente de Samper, que había de guardar de la rabia a todo el que acudiese allí. La obra del P. Faci, nos proporciona mucha información, sobre las numerosas apariciones en

las diócesis aragonesas, y una parte muy importante de su libro está dedicado a Vírgenes aparecidas y Encontradas. Mostraré solo tres ejemplos, para delinear el perfil de muchas de las apariciones marianas tradicionales. En primer lugar, la Virgen del Pueyo de Barbastro, que se aparece en 1101, al pastor Balandrán, de Morilla de Ilche, en un almendro, y le manda con un mensaje al concejo de Barbastro para que levanten allí una ermita. El pastor, más tarde se hizo sacerdote y cuidó de la ermita, y fue canonizado. Como vemos, aquí se produce un hecho que más tarde será una constante, y es que el o la vidente, profundiza en la mística popular para llegar a ser místico especializado, dentro de una orden religiosa o del sacerdocio. Por esto se espera que quien ha tenido una visión se dirija a este entorno, como pasó con Bernardette de Lourdes o Lucía, de Fátima, y produce decepción en el entorno social, si no se cumple o fracasa en el intento, como en La Salette, o Luzás, porque es un protocolo a seguir, y la gente así lo espera. El segundo ejemplo, entre muchos, es el de Nuestra Señora de la

Zarza, en Aliaga (Arzobispado de Zaragoza), donde Jaime Torrecilla, vecino del lugar, salió a labrar y en unos zarzales vio una imagen que le dijo, que era su voluntad que avisase a los de Aliaga para que edificasen una iglesia. En el pueblo, decidieron llevarse la imagen a la iglesia del pueblo, pero como tantas veces se nos cuenta en las narraciones de hallazgos de imágenes, esta desapareció por dos veces para volver a las zarzas de origen, donde se le construyó una ermita. Este hecho, que ha sido interpretado de muchas maneras, incluso como difusión de un mito, que diversas comunidades se apropian, para incluirla en su paisaje sagrado, nos muestra también, la tensión entre la jerarquía eclesiástica y el pueblo, para ejercer su influencia sobre los lugares sagrados, que la jerarquía necesita controlar, impidiendo que se renueven lugares precristianos de devoción, y las prácticas piadosas en ellos. Así, la iglesia parroquial, o incluso otra ermita ya asumida por la autoridad, es preferida como receptáculo de la imagen o de la devoción provocada por una aparición. En cambio, la imagen sagrada,

vuelve una y otra vez al lugar de aparición, aunque sea este, inaccesible o difícil, y el pueblo gana así un significado sagrado de su entorno inmediato, y acerca a sus límites lo que la jerarquía ha cristalizado en los centros de culto canónicos.

El tercer ejemplo que he escogido, es el de Nuestra Señora de Baldós, en Montañana, (Ribagorza) donde un pastor del Mas de Felip, que era muy devoto, y este dato es importante, puesto que como afirma William Christian, el gran especialista en esta clase de fenómenos, muchas apariciones, aparentemente fortuitas a gente del pueblo, no versada en la mística, pueden ser la culminación de una vida devota, popular en cuanto al origen del protagonista, pero relacionada grandemente con las corrientes espirituales especializadas de la época y una devoción encaminada a nuevos pasos en la mística. Así que hay que preguntarse por la supuesta religión popular de los videntes, y esta hipótesis se cumple muchas veces, sobre todo si tenemos suficiente información. Pues bien, a este pastor del Mas de Felip, se le apareció la Virgen, como una señora noble y le

dijo que fuese a la villa y dijese al párroco, que viniera al lugar, a buscar una imagen suya para venerarla, y para que le creyesen, le sanó un brazo que tenía paralizado. Vinieron todos en procesión y pusieron la imagen en un altar del crucero, pero la imagen misma se trasladó al altar mayor, dejando a S. Ponce, que era el patrón, en el altar donde le habían puesto a ella.

Las apariciones llamémosles tradicionales, son numerosísimas. De algunas, solo queda el hallazgo de una imagen, de otras, se conoce la aparición de la Virgen, como hemos visto en estos ejemplos.

Podríamos decir que en los tiempos contemporáneos las apariciones en Aragón, siguen una tendencia generalizada, de expansión o reducción, según el momento, aunque con la conservación de mensajes mucho más largos, y con una mayor frecuencia de aparición a los mismos videntes. A veces pueden tener una frecuencia diaria. Los cambios y permanencias de símbolos tradicionales han de estudiarse en cada caso, dada la personalidad del vidente, su entorno social, y el escenario teológico correspondiente. Pero

a pesar de ello, hay personajes que destacan en todo el proceso, llevando la iniciativa de la multitud de mensajes y tendencias, como ocurrió en la Edad Moderna, con la aparición de la Virgen del Pilar a Pellicer, devolviéndole la pierna perdida, un hecho que descuella, con mucho, de otras apariciones.

Luzás. s. XIX

A mediados del siglo XIX, se produce en Aragón la aparición de la Virgen a Rosa Morancho Jovellar, en Luzás, en la Ribagorza. Según figura en la lápida del nicho, en el cementerio de Luzás, su muerte ocurrió en 7-XI-1858, año en que comenzaron las apariciones en Lourdes. Si consideramos qué tendencias aparicionistas podían haberle influido, podríamos pensar en las apariciones de La Salette, que tuvieron lugar en 1846. Aunque no sabemos gran cosa de la vida de Rosa Morancho, podemos decir, que por las fechas, las apariciones de La Salette, serían las únicas, cercanas en el tiempo, que podían haberle influido, suponiendo que le llegara la información, por ejemplos piadosos o por con-

ductos familiares o vecinales. Los videntes de las apariciones de La Salette, eran una niña y un niño, y Rosa Morancho parece haber tenido sus visiones en la adolescencia o en sus años mozos. Otras apariciones cercanas geográficamente, aunque posteriores, serían las de Lourdes, a Bernadette Soubirous, en 1858, año en que Rosa murió, y que por tanto, no pueden considerarse para buscar posibles influencias. Con esto, a no ser por ejemplos piadosos de santas, no parece que las apariciones de Luzás siguieran ninguna tendencia próxima en el tiempo. Quizás el antecedente más cercano, geográficamente, aunque muy anterior, serían las apariciones de la Virgen en Garaison, en el Departamento de Hautes Pyrénées, a una pastora de 12 años, Anglèze de Sagazan, en 1515. Tuvieron lugar tres apariciones, al lado de una fuente, en que la Virgen mandó a la muchacha, que fuera con su padre a Mon-Léon y dijera al Concejo que levantara allí una iglesia. Como no lo hicieron, la Virgen se apareció por segunda vez y le insistió, diciendo que allí extendería sus dones. Como prueba, convirtió un pan moreno, en

blanco. El agua de la fuente, motivó muchas curaciones a partir de entonces. La pastora entró en el convento cisterciense de Fabas (40 km.) donde murió en 1582. Sus restos volvieron a Garaison en 1958. La devoción que desataba la vidente llegó hasta el punto de cortarle pedacitos de sus vestidos para guardarlos como reliquias. Es decir, que la atención a la vidente, como en el caso que nos ocupa de Luzás, va más allá de las apariciones, dura toda la vida. También su retiro en un convento parece obedecer al mismo criterio, y el entorno de Rosa Morancho, utilizó el mismo protocolo para dirigir la conducta mística de la vidente, hacia una especialización de mística consagrada, ya que en cierto modo, esto suponía un control sobre posibles desviaciones, si quedaba en su entorno familiar. Decimos que las apariciones de Garaison pudieron haber influido en las de Luzás puesto que la fama de Garaison se reactivó con la fundación de una escuela de gran renombre en el Santuario de las apariciones, en 1841, fecha que está más cercana a la vida de Rosa Morancho. Este antecedente, al otro lado de los

Pirineos no sabemos si llegó a conocerlo, pero es cierto que el caso de Rosa Morancho, recoge modelos antiguos y de una constante de actuación de la jerarquía eclesiástica ante apariciones a personas no especializadas o consagradas. También se adelanta a otras tendencias que surgieron después, en un modelo que sería más abundante. Pero el desconocimiento de la vida de la joven Rosa, no permite hacernos conjeturas, porque nos falta información. Sí sabemos que tiene varios tipos de manifestaciones místicas, apariciones de la Virgen, olores de gran perfume, luces extraordinarias, ayuno perpetuo, vuelo de la Sagrada Forma a su boca, bilocaciones. Todo ello pertenece más a una vida consagrada que no a una muchacha, en su casa del pueblo.

La fama de Rosa empezó porque no tomaba ningún alimento, o ayunaba durante muchísimo tiempo, sin resentirse su salud. Esta situación se ha repetido mucho a lo largo de la historia de la mística, sobre todo, la especializada, en mujeres consagradas, como Sta. Catalina de Siena (s. XIV). En la Edad Moderna, algunas mujeres que

se recluirían en una habitación de por vida, para hacer vida contemplativa, también practicaban este tipo de ayuno, alimentándose solo con la comunión. Con esta fama, se mandó a varios médicos que examinaran a Rosa, y declararon que no era cierto que no comiera, porque llevaba una bolsita escondida bajo el delantal. Sin embargo, esta explicación no nos aclara gran cosa, ya que los médicos, como representantes de la racionalidad científica del momento, tenían que desconfiar sistemáticamente del fenómeno.

Unos niños afirmaron que habían visto en la habitación de Rosa, una gran señora vestida de blanco y resplandeciente como un sol, y que conversaba con Rosa. También personas adultas afirmaban que algunas noches, salían de su habitación, resplandores y aromas embriagadores. El maestro, Valero Almudevar, que relató estos sucesos en su diario de maestro rural, en 1886, con el título de “Páginas originales” cuenta que consultó al mosen y este le dijo que un día al darle la comunión, cuando tenía la Sagrada Forma a medio palmo de distancia de Rosa, aquella se fue de sus ma-

nos a la boca de Rosa, como si se tratara de un imán atrayendo el hierro.

Sabemos que Rosa fue llevada a un convento, no sabemos si a Benabarre o a una ciudad más lejana, como se suponía que debían hacer los que tenían una experiencia mística. Así ocurrió en cierto modo con Maximin y Mélanie, y con Bernadette, y Lucía. Más tarde, esta continuación de la mística popular, en una mística especializada, en vida contemplativa, no se ha cumplido del todo. Recordemos en Medjugorje, en Bosnia, (apariciones desde 1981 hasta la fecha) en que algún vidente se ha casado, o en Garabandal, (Cantabria) donde la vidente principal también se casó. No hay información de si Rosa tuvo visiones o algún tipo de conducta extraordinaria en su estancia en el convento. Sabemos que volvió al pueblo, donde sí que parece que volvieron los prodigios anteriores. Antes de morir, dicen que predijo que resucitaría al cabo de seis años. Sabemos también que su cadáver fue trasladado del primitivo enterramiento o nicho, a otro familiar, en 1944. Pero una noche, encima del tejadillo del nicho,

la gente empezó a ver luces, que resultaron ser los reflejos de la luna en un espejo. Aunque nos deberíamos preguntar, qué había un espejo encima de su nicho.

En esta aparición en Luzás, encontramos elementos que se perpetúan desde antiguo, ya que hubo personas que atestiguaron su bilocación, pues la propia Rosa se les había aparecido en el campo, en medio de una nube de plata y oro, estando al mismo tiempo en su casa, y otras personas, entre ellas el cartero, que creían que veían aparecerse al diablo con la forma de Rosa Morancho, por los aires. El cartero, tuvo un gran susto y se refugió en el pueblo más cercano, pidiendo agua y vinagre, por lo visto, un remedio para los sustos. Esta interpretación pertenece a un universo moral más antiguo, por el que una bilocación se cree obra del demonio. Aunque hay numerosos santos que han tenido bilocaciones, mientras la persona vive, siempre existe la duda, para la jerarquía, de si estos fenómenos son obra de Dios o del diablo. De hecho, en las historias de brujería, la bruja o brujo permanecía en la cama, y

al mismo tiempo se desplazaba para realizar su función de brujería.

La vidente fue objeto de controversia y hubo gente que tenía mala conciencia por no haberla defendido suficientemente. Erigieron una estela en un lugar del pueblo significativo para su historia, pero ha desaparecido recientemente, al comenzar a construirse una casa, de la que sólo se ha hecho el garaje. Hoy día, en cambio, los mayores que recuerdan esta historia que oyeron de niños, lo hacen con el título de Santa Rosa.

S. XX. La Mujer voladora de Boltaña

En 1905, el primero de junio, jueves, (sería ¿Ascensión, Corpus?) cuando se celebraba una romería en la ermita de Santa Lucía sobre Boltaña, y al señalar el jueves, podría haber sido la Ascensión, pero si la fecha está equivocada, podía haber sido Pascua Granada, o de Pentecostés. También podría haber sido la ermita de Sta. Marina, cuya fiesta se celebra el 18 de junio, aunque esta ermita está más lejos, cerca de Jánovas. Muchas mujeres estaban allí

así como los hombres que no estaban trabajando en los campos o con recuas de mulas yendo a las minas. El P. “Mindre” (¿Podría ser Medardo? No he encontrado en el listado de sacerdotes de la diócesis, un apellido como este. Aquí debo aclarar que toda la información periodística del caso, presenta una gran confusión de nombres propios así como geográficos), estaba acabando la misa, cuando un arriero, “Pedro Pobrado” (un nombre también extraño, nunca oído en la zona), entró corriendo en la ermita, pidiendo postrado al mosen que le diera la absolución porque se acercaba el fin del mundo y la presencia de un ángel en el cielo, así lo advertía. Todos (40) salieron y el mosen también, y vieron hacia el norte, como unos 500 m. la figura de una mujer con ropaje blanco, flotando o volando hacia el sur, con la mano derecha levantada y la izquierda a lo largo del cuerpo. Todos se arrodillaron hasta que la figura desapareció hacia el sur. Solo unas pocas personas, además de las que estaban en la ermita, vieron la mujer, esta primera vez. Pensaron que la santa cuya romería se celebraba este día, se había

manifestado, y muchos se fueron a confesar durante aquella semana y aumentaron las donaciones a la ermita de la santa. El viernes, 16 de junio, a las 3 de la tarde, los pastores que estaban al sur de Boltaña, llegaron corriendo diciendo que habían visto la mujer viniendo del norte, de Monte Perdido, a unos 30 metros sobre el suelo (sobre los árboles), y vino hacia Boltaña y desapareció hacia el sur, hacia la Sierra de Guara. Empezaron a correr versiones de la figura, unos decían que llevaba una espada flameante en la mano, como un ángel, otros, que llevaba una cruz en las manos, otros que movía los labios en una plegaria, y otros, que llevaba junto al pecho, un niño (Era el día de San Quílez y Sta. Julita, de gran devoción en la zona, madre e hijo pequeño, martirizados en el s. IV. ¿Quizá esta forma de la visión podía tener relación con estos santos?). El periódico *The Morning Star* de Indianapolis, en Estados Unidos, atribuía estas versiones a la superstición de la gente y a su ignorancia, ya que el testimonio de un ingeniero de minas inglés, fue que no se observaba movimiento en la aparición, más que de tras-

lación. Muchas de las personas que decían todas estas versiones, de hecho, dice el periódico, habían permanecido con las cabezas inclinadas al suelo. Una mujer que lo vio desde la ventana de su casa, dijo que se oía una canción preciosa mientras pasaba la figura. Tres días después, (dice el periódico que era sábado, lo cual es imposible) al atardecer, la figura pasó otra vez y fue vista por unas 15 personas, pero entre ellas había dos jesuitas, que describieron la visión de forma muy colorista, según el periodista, pero no añadieron nada nuevo. La noticia llegó a Huesca y Barbastro, y a Madrid, y los técnicos mineros ingleses a pesar de que dijeron que no era ni una cometa ni un globo, ni ningún artilugio conocido, atribuyeron la manifestación que los demás veían como sobrenatural, a la superstición y retraso de las gentes. El martes 20, de junio, a las 7 de la mañana, se volvió a ver, esta vez, más alta, con un viento que venía del Mediterraneo. Fue vista por dos excursionistas ingleses Ben Carniff y Ralph Allison. El primero llevaba prismáticos pero estaba tan sorprendido que no se acordó de ellos hasta

que pasó todo. Pudo observar que parecía una figura de mujer y que llevaba sandalias. Todo el mundo pensó que anunciaba una gran desgracia. Estos dos excursionistas rastrearon todo el itinerario de la figura pero no encontraron nada relacionado con ella.

Por Ángel Gari, sabemos que el hecho de haberse publicado en periódicos norteamericanos, hizo que en tiempos más recientes se considerara la explicación ovni, porque se cree que Monte Perdido es una base de seres extraterrestres.

Como vemos, cada cual ha interpretado un mismo hecho según su sistema de información y conocimiento. La gente de Boltaña, incluido el mosen, que compartía la cosmovisión del pueblo, vio en esta figura una advertencia del Cielo. No se trataba aquí de la visión de una sola persona, que podía ser una visión interior, sujeta a la subjetividad, sino de una visión objetiva y extante, observada por muchas personas. La gente de Boltaña creyó que su significado era la predicción de una gran desgracia general, puesto que de este modo se habían interpretado tradicionalmente, las apari-

ciones de un ángel en el cielo, a no ser que este diera otro tipo de mensaje, verbalmente. En cambio, los ingleses, técnicos en minas, y excursionistas, y después los periodistas norteamericanos, no fueron capaces de dar una explicación, digamos racional y científica, aunque intentaron rastrear el posible itinerario de la visión, y a pesar de que la vieron también, como los demás, sin abundar en los detalles que la gente le atribuía, no podían ni querían quedar al mismo nivel de credulidad supersticiosa que atribuían a una población que consideraban retrasada y poco civilizada. En cuanto a los norteamericanos actuales, pertenecientes a los grupos de investigación de ovnis, atribuyen aquella figura a la base extraterrestre que creen existe en Monte Perdido. Este es pues un caso típico de un mismo fenómeno interpretado según el grupo de referencia de cada sector.

1931. Torralba de Aragón

William Christian, en su obra, *El Reino de Cristo en la Segunda República* (Ariel, 2011), menciona como antecedentes de las apariciones de Ez-

quioga que él estudió magistralmente, y que además marcaron un hito en el aparicionismo del siglo XX, las apariciones de la Virgen de Los Dolores en Torralba de Aragón, el 23 de abril de 1931, las visiones de un crucifijo que se movía, a unos niños de Mañeru, y en Mendigorria, la visión de la Virgen, de luto, arrodillada delante de la imagen del Sagrado Corazón.

William Christian ha tenido la gentileza de pasarme sus apuntes de campo, de Torralba, donde hay mucha más información. Efectivamente, solo nueve días después del establecimiento de la II República, en Torralba se iniciaron una serie de apariciones, de este momento político, todas ellas con una atención especial en las destrucciones de imágenes y de templos, que tenían lugar en España.

Ocurrió pues, que el 23 de abril, estaban unas niñas y también algún niño, jugando cerca de la iglesia, ya que la escuela estaba al lado mismo, en el cerro donde está situada la iglesia parroquial, y miraron por una rendija de la puerta de la iglesia y vieron una señora, de luto, con un manto negro, con un libro y un rosario en las ma-

nos. De dos de las niñas, se sabe el nombre, Josefa Puértolas y Gregoria García, así como del niño Pedro Morlans. La visión fue diferente para unos y otros, la mayoría vio una sombra, que al cabo de los años, ya no saben distinguir si fue su propia sombra o tuvieron una visión. Lo cierto es que avisaron a la maestra y esta mandó llamar al mosen, pero este estaba en Robres en cumplimiento de sus deberes parroquiales y no pudo ir. Vino el alguacil, su mujer y la casera del mosen. Registraron dos veces la iglesia, pero no encontraron nada, y sin embargo, las niñas seguían viendo a la Virgen delante de la imagen del Sagrado Corazón, porque dijeron: “*¡Mira, es igual que la Virgen Dolorosa que está en otro altar!*”. Entonces, el alguacil le dijo a Josefa que le preguntara qué quería. Y la Visión de la Virgen dijo: *¡Que no maltratéis a mi Hijo!* Entonces se acordaron de que al proclamarse la República, unos forasteros entraron en el Ayuntamiento y rompieron dos crucifijos. Todos lloraban emocionados y pedían perdón. En aquel momento fueron a buscar los fragmentos de los crucifijos y Josefa se los pre-

sentó a la Señora, diciéndole: “*Virgen Purísima, aquí tienes a tu Hijo*” y la Virgen le contestó: “*Dejadlo allí*”. Un herrero que hacía las veces de campanero, entonces reconoció, que hacía unos días, vio por una rendija de la puerta de la iglesia, una cara pequeña blanca y fina, y lo dijo en su casa, pero no se había atrevido a decirlo a nadie más.

La imagen fue quemada durante la guerra, y no se repuso hasta hace pocos años, cuando se restauró la iglesia. Pero la nueva imagen, hecha por un escultor de Zaragoza no ha gustado a la gente, porque tiene cara de mujer actual, como una modelo, y no parece una imagen religiosa.

Está colocada junto a la entrada, en una hornacina a mano izquierda. Va vestida con ropaje sobrepuesto y una mujer del pueblo le ha hecho un pañuelo con encajes.

Esta aparición, colectiva, en un momento dramático, se adelanta y es la primera de toda una serie que culmina en Ezquioga y también en la Virgen de las doce estrellas, de Horta, en Barcelona, donde una mujer, Enriqueta Tomás, en una historia muy complicada y larga,

tuvo la visión de la Virgen, que llevaba una espada, donde iban colocadas las estrellas, en lugar de estar en su corona, como tradicionalmente se representa a la Virgen y sus mensajes iban en la dirección de que venía a vengar a su Hijo. Después de la guerra civil, todavía perduró una capilla dedicada a esta Visión, aunque luego la jerarquía eclesiástica la cerró, por considerar que no representaba el carácter de la Virgen, el ir armada con una espada.

1949. Santa Lecina

Aunque conocía esta aparición por testimonios directos, coetáneos, la información más importante procede de un trabajo de campo de Miguel Ángel Lapuyade. Esta es una aparición muy influenciada por el paso por Albalate, de la imagen de la Virgen Peregrina de Fátima, en 1948, que visitó varios países y todo el territorio peninsular, aunque no todos los pueblos, con un ritual que se había iniciado en Moosburg, (Carintia, Austria). Esta venida cogía a la población sumida en una gran miseria, en la postguerra, y todos esperaban un

gran acontecimiento. La Virgen venía rodeada de palomas que se quedaban junto a ella, porque les echaban comida en la peana, y revestían a niños como los videntes de Fátima, en una representación ante la imagen. Pues bien, es en este ambiente, en el que en la comarca habían tenido problemas entre maquis y guardia civil, y que además, en Alcolea, un joven se disfrazó de fantasma y tuvo al pueblo en vilo, cuando empezaron las apariciones en Santalecina. Una familia muy pobre con varios hijos, cuyo padre había perdido una pierna en un accidente en el campo, vino a vivir a su pueblo, Santalecina, donde tenían un pajar y allí se acomodaron. Una de las hijas, Josefina Guerrero Marzal, que hacía un año había hecho la Primera Comunión, un día de agosto de 1949, yendo a buscar melocotones, a un huerto detrás del cementerio, notó cómo se levantaba un remolino de aire y oyó como un trueno. Se volvió y vio una Señora, con un vestido azul y coronada de estrellas y la niña dijo, “¡Que chica más guapa!” La aparición, la llamó por su nombre, y ella se asustó muchísimo. Cuando llegó al campo, y estaba

subida a un melocotonero, también sintió alguna sensación que le causó mucho miedo. Se fue a casa enseguida y no dijo nada hasta la tarde, en que dijo que había visto a la Virgen. Al día siguiente se le hizo volver al lugar, y había como una nube que iba bajando, y cuando llegó al suelo, desapareció, y esto lo vieron todos. Entonces la niña se arrodilló y dijo: “¡Ahí está la Virgen!”. Otras fuentes dijeron que había hablado con la Virgen largo rato, y que le dijo que se iba a aparecer durante 15 días y luego haría un milagro. Era una niña muy tímida, que no hablaba con nadie, y de pronto hablaba muchísimo, sin tener vergüenza por la gente que la seguía. No aceptaba limosnas, porque la Señora no se lo permitía, pero en cambio, sus padres sí que parece que recibieron limosnas. En otro momento, la niña dijo que la Virgen quería que se levantara allí una ermita. Mosen Eugenio, el párroco, que veía estos sucesos con escepticismo, le pidió que preguntase a la Señora por qué venía y ella, así lo hizo, y luego la niña le dijo al mosen, que venía para evitar lo que se estaba haciendo en los bailes y por la

paz del mundo. También acudieron médicos a examinarla y la encontraron absolutamente normal. Aunque ella decía que tenía heridas en las piernas, sólo tenía negrales en las rodillas, por arrodillarse en lugares pedregosos. Andaba muy deprimida, e iba con su vestido de primera comunión al encuentro de la visión. Cada vez decía donde se iba a aparecer la Virgen al día siguiente, y empezaron a venir multitud de gentes de los pueblos vecinos. Al pertenecer, en aquel momento, Satalecina a la diócesis de Lérida, también el diario *La Mañana*, se hizo eco de las apariciones, que duraron 15 días y el último día del milagro, hubo que contar con la guardia civil para que no aplastasen a la niña, que fue decidida hasta un lugar con carrascas y se arrodilló y empezó a arañar la tierra, hurgando hasta encontrar unas estampetas, de la editorial La Milagrosa, de Barcelona, con lo que se acabó el milagro y todo el mundo volvió a su casa. No parece que la familia ni la niña sufrieran burlas por ello. Al cabo del tiempo se fueron a vivir a Cataluña, y ella de mayor, se casó, y uno de sus hermanos, aún sigue visitando el pueblo.

Esta aparición, sí que parece un epifenómeno de las de Fátima, reforzada esta influencia por la venida de la imagen peregrina de la Virgen de Fátima, justamente el año anterior. La avidez con que la gente de la redolada acudió, nos indica hasta qué punto se esperaba un cambio en la pesadumbre de aquellos años. El testimonio de jóvenes del momento, acentúan la curiosidad, el ambiente de fiesta, la posibilidad de encontrarse con gente de otros pueblos y la incógnita del milagro. Eran tiempos en que la jerarquía eclesiástica tenía la palabra, y aunque algunos sacerdotes acudieron al lugar de aparición, otros se negaron a ir. La jerarquía dominaba totalmente todas las manifestaciones populares y de haber seguido con más apariciones, seguramente se la hubiera interrogado y reconducido a un misticismo de vida consagrada. El final decepcionante para un pueblo que a ejemplo de Lourdes esperaba el surgimiento de una fuente, después de varios años de sequía, hizo correr la voz de que por la noche, echaban cubos de agua para que pareciera que había una fuente, pero que el calor la

secaba enseguida. Esto es muy incierto porque la decepción iba a tener lugar en cuanto no perdurase la humedad.

Aquí, el modelo de Fátima, apareciéndose a una niña, que cambió de carácter de tímida a segura, sigue el curso de muchas apariciones de la época, (pensemos que después de Lourdes, en los años siguientes hubo un florecimiento de unas 50 apariciones en toda Europa, no aprobadas por la Iglesia). En estas apariciones, el vidente tiene que ser alguien inocente para ser creíble, incapaz de tramar un engaño. Más tarde, este modelo cambiará, y el vidente podrá ser un adulto, aunque los niños o adolescentes tengan preferencia. El vidente, generalmente cae en un trance, en el transcurso del cual, y de forma no consciente, va repitiendo lo que la visión le dicta, en cierta forma como en una posesión de su cuerpo y de su voz. Los mensajes se hacen más largos y complejos y pueden ser grabados con grabadoras y sistemas modernos de reproducción, por parte del entorno aparicionista. En cambio, en Santalecina, Josefina no cayó nunca en trance y se movía sin contorsiones,

y hablaba corrientemente, así que nadie intentó hacerle pruebas de sensibilidad, como ha ocurrido después tantas veces, que de forma macabra se pincha, quema con cigarrillos al vidente, que no muestra, en trance ningún sufrimiento (como en 1961 en Garabandal, o a Pepita Pugès, en Can Cerdà, en los años 80). La fiabilidad de Josefina era limitada, en este aspecto, no se dejaba llevar, sino que en todo momento era dueña de sus actos, lo que comprometía su inocencia.

Ibdes. Década de los 50 del s. XX

Aquí ocurrió la aparición de la Virgen a unas niñas, que más tarde entrarían como religiosas a la congregación de las Misioneras de la Caridad y la Providencia, fundada por M^a Luisa Zancajo de la Mata, nacida en Sinlabajo (Ávila) y que murió en 1954, el día 5 de junio, fecha en que comenzaron las visiones de las niñas de Ibdes. No debemos olvidar que 1954 fue también año Mariano. En este caso, las videntes perseveraron en su vida religiosa y estuvieron en Hispano América. Parece que se

erigieron cruces en los lugares donde tuvieron lugar las apariciones, y que un peral, donde se apareció la Virgen, se llenaba de luces, con lo que los devotos fueron cortándole ramas como reliquias.

Barbastro. Década de los 90, del s. XX se observaron luces en el rosario donde se veneran a los mártires claretianos

Entre las mujeres que iban a rezar el rosario al lugar donde hay un recuerdo de los mártires claretianos, una de ellas empezó a ver unas luces en los árboles, y alguna otra parece que también afirmó haber visto algún signo. Este fenómeno atrajo curiosos y al producirse en un momento de expansión del fenómeno aparicionista, fue comentado y se tuvo en cuenta, sobre todo por los grupos aparicionistas de las distintas apariciones, que intentaban, por todos los medios, acaparar de forma competitiva a diversas apariciones secundarias.

A partir de los años 80 del s. XX, hay una expansión del fenómeno aparicionista, tanto a nivel mundial como en Es-

paña. Las apariciones precedentes, de Garabandal en Santander, (1961-1965) son como un puente a la nueva época. Se producen las apariciones de El Palmar, con su escisión entre el cisma del llamado Papa Clemente y las videntes antiguas del lugar. Comienzan las apariciones de El Escorial a Amparo Cuevas, que murió hace dos años. Otras apariciones secundarias, o de menos peso mediático se extienden por toda la geografía española, (Villacañás, Alicante, Paiporta, Lugo, La Pedrera-Higuerón, Sant Boi, Sant Vicenç dels Horts, y un largo etc.) En cuanto a las internacionales, San Nicolás en Argentina, La Ladeira, Kibeho, y sobre todo Medjugorje 1981, a la vidente Vassula, y una gran multitud en Italia. Todas ellas de muy distinta credibilidad. Entre toda esta abundancia de mensajes, videntes y visiones, hay unos personajes, que sin ser protagonistas principales, recogen toda la información, toman partido por unas líneas de apariciones y reúnen a los devotos e interesados en cursillos o en publicaciones. La señora Pitita Ridruejo es una de ellas, por ejemplo.

De Aragón ha surgido quizá uno de los máximos promotores, defensores y estudiosos del fenómeno aparicionista. Francisco Sánchez Ventura, cuyo padre, José, diputado en Cortes por el CEDA, miembro de la Adoración Nocturna, fue alcalde de Zaragoza en 1946, y caballero del Pilar. Francisco Sánchez Ventura también fue abogado, y catedrático de economía en la Universidad de Zaragoza. Escribió obras de teatro y libros de economía, finalista de los premios Planeta con sus *Cartas al Rey*, y en 1962 pasó a ser consejero de Juan de Borbón. Formaba parte de los llamados *apóstoles de los últimos tiempos*. En un momento de su vida, dio un giro hacia la religiosidad de los grupos aparicionistas y contactó y reunió a su alrededor a videntes y devotos, de manera que un mensaje de la visión de la Virgen le nombra como “Guerrero de la Virgen”. Fundó la revista *María Mensajera* y la editorial El Círculo, de Zaragoza, dedicada a estos temas. Sus libros más famosos son: *Las apariciones no son un mito*, sobre Garabandal (1967); *Umbe, el agua seguirá curando*; *Frecuentes sangraciones de la Rosa Mística* (1999),

La Virgen de la Bola de Luz; El Padre Pío, un caso insólito en la Historia de la Iglesia (2000); *La luz saldrá del Pilar* (1996), *El secreto oculto de Fátima* (2000). También estudió las llamadas profecías de la Madre Ràfols, heroína de los Sitios de Zaragoza y, las apariciones de Pedrera y el Higuerón. Otros escritos son: *Dios avisa siempre. El diablo y sus secuaces. La fuerza de la oración. María Precursora de Cristo en su segunda venida a la tierra*. Fundó en Sabiñánigo el *Centro de Apostolado Seglar, La Pardina*, en un hotel, en el que siguió dirigiendo la capilla y los cursillos, hasta su muerte en 2007.

Como vemos, tanto en su editorial como en sus conferencias y actuaciones, trató siempre de recoger los acontecimientos aparicionistas de España y del mundo. A Aragón le dedicó sus obras sobre las supuestas profecías de la Beata María Ràfols, y sobre el Pilar, pero su atención principal fueron las apariciones coetáneas muy mediáticas, y a esto obedece la publicación de una obra del P. Jozo Zovko, cercano a las apariciones de Medjugorje, y a su interés por el Padre San Pío, cuyos estigmas,

profecías, bilocaciones, y milagros, le hicieron en vida sospechoso de heterodoxia ante las autoridades eclesiásticas, pero que después de su muerte, fue canonizado. Durante su vida, en la que la jerarquía lo observaba con inquietud, fue uno de los personajes favoritos de los grupos aparicionistas, y sus cenáculos de oración se extendieron por todo el mundo.

El hijo de Francisco Sánchez Ventura, Juan, ha seguido los pasos de su padre, y sigue reuniendo en torno a su recuerdo y fundación, a videntes adultos, que a través de su voz y cuerpo dan mensajes de Cristo y de la Virgen, caen en trance, tienen sueños lúcidos, y siguen tejiendo un entramado de comunicación entre las principales sedes y videntes de apariciones, cuyos mensajes apocalípticos refuerzan anteriores apariciones.

En este sentido, hemos de considerar en estos últimos años, las redes de influencia y los radios de difusión entre lugares y videntes, la comunicación que podría generar contagio en los mensajes y fenómenos, y sobre todo, el carácter tradicional frente a evoluciones eclesiásticas consideradas des-

viacionistas, por estos grupos aparicionistas.

Entre los estudiosos aragoneses tenemos también uno de sentido bien diverso, Javier Sierra, de Teruel, que en 2009 escribió su libro *La Dama de Azul*, sobre Sor María Jesús de Ágreda. Su tesis es, que una política del Vaticano, se vale de monjas en bilocación para mostrar apariciones marianas y de los ángeles, en lucha con los ángeles caídos que se habrían desposado con humanas. Este autor colabora en estas teorías con Graham Hancock, y escribe en la revista *Año 0* sobre fenómenos paranormales.

Las creencias, la religiosidad de las personas y de los pueblos, se modelan según las fuentes de información de las que disponen, confeccionándose un sincretismo entre ellas. Los momentos actuales de bombardeo de información y desorientación mediática, componen este escenario que contacta y engulle los movimientos aparicionistas, de todas las categorías, desde los

más edificantes, hasta los muy peregrinos y exóticos. La necesidad de equilibrio que tenemos los humanos, entre la realidad física y la otra realidad, se halla frente a un bosque de información, de todo tipo, interesada y manipulada por diferentes poderes. La línea de tradicionalismos en la Iglesia, temerosos de avances en parte de la jerarquía, no solo provoca quasicismas como el de Monseñor Lefevre, sino también el recurso al hilo directo con los personajes celestiales, y ven muchas veces en la mística popular o especializada, una confirmación de su posicionamiento.

El camino de la mística tiene muchos peldaños y como dicen algunos místicos, hay que desconfiar de quedarse varado en el rellano de las apariciones. El entorno del aparicionismo, es un complejo entramado social que presenta una jerarquización y una reproducción de las estructuras de poder. En el centro del huracán, el místico sufre y es víctima de todos estos embates.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, José Antonio y GARCÍA, Celedonio. (2001) *Brujas, demonios, encantamientos y seres mágicos en Aragón*. Huesca. Ed. Pirineo.
- ALMUDEVAR, Valero. (1886) (2010) *Páginas Originales*. Ed. facsímil. Zaragoza. Museo Pedagógico de Aragón.
- CHRISTIAN, William. (2011) *El Reino de Cristo en la Segunda República*. Barcelona. Ariel.
- FACI, Fray Roque Alberto. (1739, 1979) *Aragón. Reyno de Christo y Dote de María Santissima*. Edición facsímil. Zaragoza. Diputación General de Aragón.
- Heraldo: www.heraldo.es/noticias/sociedad/el_nino_casa_del_duende.html
- LAPUYADE, Miguel Ángel. (1994) *La Virgen de Santalecina*. (sin publicar) leyendasdearagon.blogspot.com/2010/.../el-fantasma-de-celina.html
- Para el Ovni de Pusilibro: www.planetabenitez.com/ovnis5/1977pusilibro.htm
- PÉREZ CAMPOS, Javier. (2013) *Los ecos de la tragedia*. Barcelona. Planeta.
- SÁNCHEZ VENTURA, Francisco y Juan SÁNCHEZ VENTURA. (2012) *El Pensamiento de María Mensajera*. A Coruña. (también web: <http://maria-mensajera.blogcindario.com/>)
- SUÁREZ ARTAZU, Daniel. (1874) *Páginas de ultratumba emanadas de los espíritus de Marietta y Estrella*. Madrid. De Folguera.
- The Indianapolis Morning Star*. Nov. 26, 1905. "Mystery of the White Robed Flying Woman Who Strangely Hovers Over a Town". www.mundoparapsicologico.com/misterios/el-duende-de-zaragoza/



UN ESCONJURADERO EN VILLARROYA DE LOS PINARES: LA ERMITA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN.

FERNANDO MANEROS LÓPEZ
Instituto Aragonés de Antropología.

RESUMEN: Los esconjuraderos son construcciones de carácter popular que tienen una función religiosa muy concreta: cobijar a un sacerdote que por la intervención divina trata de alejar las tormentas para que no dañen las cosechas. En Aragón, estos pequeños edificios se localizan en comarcas del norte de Huesca. Pero en Villarroya de los Pinares (Teruel) se emplaza un esconjuradero, con características propias, que es un caso excepcional en tierras del sur de Aragón.

PALABRAS CLAVE: Esconjuradero. Villarroya de los Pinares. Religión. Maestrazgo.

TITLE: *A esconjuradero in Villarroya de los Pinares: the hermitage of Purísima Concepción.*

ABSTRACT: The *esconjuraderos* are constructions of popular character that have a very specific religious function: sheltering a priest who, by divine intervention, tries to ward off storms to avoid damaging the crops. In Aragón these small buildings are located in the northern regions of Huesca. But in Villarroya de los Pinares (Teruel) there is a esconjuradero with specific characteristics which it's an exceptional case in southern of Aragón.

KEY WORDS: Religion. Villarroya de los Pinares, Maestrazgo.

Un esconjuradero es una pequeña y peculiar edificación desde la que un sacerdote trataba de alejar y deshacer las tormentas u otros fenómenos climáticos que pudieran malograr las cosechas o dañar una población.

En una sociedad eminentemente agrícola, como era la aragonesa hasta bien entrado el siglo XX, los daños que podían sufrir los cultivos a causa de determinadas circunstancias del tiempo, eran muy importantes. Y las consecuencias que esos daños representaban para la vida de los habitantes de nuestros pueblos, eran muy significativas.

En periodos de pertinaces sequías era usual recurrir a la solicitud de ayuda a distintos santos, mediante la celebración de novenas o sacando de las iglesias sus imágenes, exhibiéndolas en procesiones o romerías, para que por su intercesión llegara la anhelada lluvia.

En otras ocasiones no se trataba de conseguir que se produjeran fenómenos atmosféricos concretos, sino de todo lo contrario, es decir, de evitarlos. Es el caso de las tormentas cargadas con mucho agua, granizo,

truenos y rayos, cuyos efectos con frecuencia eran desastrosos para las cosechas. De nuevo era habitual recurrir a la ayuda celestial para evitar el desastre. Y eso se podía hacer de diferentes formas.

Por ejemplo, para conseguir un amparo más o menos permanente para el grupo familiar, en muchas casas se grababa en el dintel de la puerta o de alguna ventana de la casa, la invocación al nombre de Jesucristo con la representación del anagrama de su nombre (IHS) o el de la Virgen María (AM). Estas invocaciones protegían de todo peligro a los moradores de la vivienda, tanto humanos como animales, entre otros del ocasionado por las tormentas.

También estaba muy generalizada la costumbre de conservar una rama de boj o de olivo que había sido bendecida el día Domingo de Ramos, para luego ser colocada en un balcón, ventana o puerta de la fachada de la casa, como elemento santificado y por tanto protector. Aún está viva esta costumbre en muchos lugares de nuestra tierra. Y otra rama similar se solía disponer en los huertos o en los campos de cultivo.

iglesia o a una ermita si estas se ubican en un altozano.

A estos esconjuraderos acudía el sacerdote del lugar, a veces acompañado por los vecinos y desde allí, mediante plegarias, invocaciones, conjuros, agua bendita o mostrando un crucifijo, trataba de deshacer la tormenta o al menos que se alejara del pueblo.

Las acciones que se llevaban a cabo en los esconjuraderos, además de su carácter religioso con la participación del sacerdote y el uso de instrumental y símbolos cristianos y la solicitud de ayuda celestial, insinúan unas arraigadas creencias paganas reciamente ancladas en un ámbito popular de fuerte contacto con la Naturaleza.

Las primeras noticias de la existencia de esconjuraderos en la provincia de Huesca se remontan al siglo XVI y también se sabe que al menos hasta entonces era relativamente frecuente la presencia en muchos lugares de un *conjurador*, *tempestero* o *nublero*, persona cuyo oficio era el de esconjurar tormentas y otros males. Era un oficio reconocido.

En Daroca (Zaragoza) hay testimonio de esas prácticas

desde 1460, y lo que se solía hacer era lo siguiente:

Desde lo alto de alguna de las torres de las iglesias darocenses y siguiendo fórmulas contenidas en libros especializados, los nubleros trataban de deshacer la nublada y alejar el peligro de tormenta. Esta labor preventiva era completada desde las primeras décadas del siglo XVI por las llamadas misas del trueno (Rodrigo Estevan, 1995, pp. 70-71)

A lo largo del siglo XVII la iglesia católica fue aumentando la rigurosidad para evitar la proliferación de todo tipo de supersticiones. Y acabó por incorporar de modo definitivo a sus rituales, aquellos que hasta entonces realizaban los *esconjuradores*, siendo los sacerdotes a quienes se les encargó esas funciones.

Y es a partir de entonces cuando proliferan los esconjuraderos como construcciones propias de la religiosidad popular.

Por lo que conocemos hasta ahora en territorio aragonés, la inmensa mayoría de esconjuraderos, concebidos como una edificación independiente se loca-

liza en las áreas pirenaicas ya mencionadas. No se conoce ninguno en la provincia de Teruel, salvo el que ahora comentamos de Villarroya de los Pinares.

En la provincia de Zaragoza, en Tarazona, *junto al puente de San Juan o el Crucifijo, existe todavía un esconjuradero de tormentas. En Albeta, en los límites con Borja, se localiza otro.* (Chueca, s/f, pág. 38). En Encinacorba se mantiene en pie la ermita del Esconjuradero, que guarda un Cristo del siglo XV.

Como hemos visto no es necesaria la existencia de un edificio independiente y peculiar para prevenir los daños que pueden hacer las inclemencias del tiempo. Se podía hacer desde el pórtico o el campanario de una iglesia. Y posiblemente así se hacía en la mayoría de nuestros pueblos.

Por eso mismo es muy singular la existencia de un edificio dedicado específicamente a esconjuradero en Villarroya de los Pinares.

En otras localidades del Maestrazo hay recuerdo de *esconjurar tormentas*.

En La Iglesuela del Cid, se hacía desde la parte superior de la Torre del Homenaje que se encuentra en pleno casco urbano, junto a la iglesia parroquial y el ayuntamiento, dominando toda la localidad; también es conocida como la torre de los nubes o del esconjurador, dejando clara constancia de una de las funciones que cumplía, *desde siempre*.

En Bordón el esconjuradero se emplazaba en la misma iglesia parroquial, siendo una pequeña estancia que forma parte del conjunto eclesiástico. 🏰🏰🏰

EL ESCONJURADOR DE VILLARROYA DE LOS PINARES

Villarroya de los Pinares cuenta con tres ermitas que se localizan en el casco urbano o sus inmediaciones: la ermita de Loreto (siglo XVII), la de la Purísima (siglos

XVIII-XIX) y la del Calvario que se haya en ruinas. Además, muy cercano al pueblo está el santuario de San Benón (Ibáñez, 2007, pág. 305).

Es una de esas ermitas, con-

cretamente la de la Purísima, la que cumplía las funciones de esconjurador.

La identificación de esta ermita con el esconjuradero nos la ofrece el siguiente texto:

Ermita de la Purísima Concepción: dentro del pueblo, con un solo altar donde se puede decir misa. En el piso superior hay ocho ventanas que miran a los cuatro puntos cardinales, donde antiguamente –se dice– se hacían los exorcismos y ritos contra las tempestades. Había antes una Capellanía-Beneficio que tenía la carga de lanzar los exorcismos desde la ermita (Martínez Calvo, 2007, pág. 213).

Es la única referencia escrita, que conozcamos por ahora, en que se identifica la ermita de la Purísima Concepción con un esconjuradero. Esa identidad, sin embargo, se ha mantenido viva hasta hoy en día en la memoria colectiva de muchos de los vecinos de Villarroya.

El mismo autor, en otro apartado y dando cuenta de una visita pastoral realizada el 31 de julio de 1946, hace referencia a la parroquia de Villarroya de

los Pinares, y entre otras cosas menciona la existencia de un *Beneficio eclesiástico titulado –el primero llamado de las Almas, fundado por la villa para hijos del pueblo. Como es Valero Calvo Fundos, varios censos sobre partices que rentan 43 libras jaquesas. Un censal de 14 libras jaquesas de anua pensión sobre esta villa, que antes venía pagando por concordia l amitas y ahora nada. Cargo, 115 misas, confesar, conjurar y celebrar misa de 11 (Ibidem, pág. 158).*

En el primer párrafo se confirma el uso de la ermita como esconjuradero y también la existencia de un capellán, que disfrutaba de un Beneficio o retribución económica, para realizar los exorcismos que espantaban a las tormentas. En el segundo párrafo se confirma la existencia de dicho Beneficio, que además de *conjurar* obligaba a quien lo disfrutaba a confesar y celebrar la misa de once.

La existencia de un beneficio con la obligación, entre otros cometidos, de conjurar, lo podemos reafirmar por otro documento que se guarda en el Archivo Municipal de Villarroya de los Pinares (A.M.V.P. Caja nº8, 1658 segunda serie). Se trata

de una *Dacción de Capellanía* realizada en 1658 y redactada por el notario José Ibáñez. En el apéndice documental transcribimos en su totalidad dicho documento, pero de él extraemos a continuación la frase que más interés tiene para este trabajo:

Y que d(ic)ho capellán assimesmo sea tenido y obligado de confessar aquellas personas vecinos y havitadores de d(ic)ho lugar que con él se querrán confessar pues no tenga justo impedimento para haverlo de dexar de hacer y conjurar siempre que hubiera nublados.

La capellanía o beneficio se concede a Juan Antonio Perales, natural de Villarroya de los Pinares y es de duración vitalicia; está dotada anualmente con 800 sueldos jaqueses. Su principal obligación es la celebración de cinco misas rezadas cada semana en el altar de las Ánimas del Purgatorio.

En este documento no se hace ninguna mención al lugar desde donde se conjuraban los nublados.

Son otros documentos localizados en el mismo archivo los

que dan cuenta de la existencia de un esconjurador en la localidad. Ninguno de ellos trata directamente sobre el edificio, sino que solamente aparece mencionado como referente que ayuda a ubicar otro inmueble vecino, como un corral o una casa.

Así, en 1694 se da cuenta de la venta de *...una casa que tenemos y posehemos sitiada a d(ic)ha villa, debajo el esconjurador ...* (A.M.V.P. caja 12, Doc. 122, folio 134v).

Y en 1696, en otra venta se habla de *... la peña del conjurador ...* y también *... al esconjurador de aquesta villa ...* (A.M.V.P. caja 12, Doc. 125, folio 84v).

En 1704 hemos localizado unas capitulaciones matrimoniales en las que se menciona el *... esconjurador* (A.M.V.P. caja XVIII-14, Protocolo 1704, folios 78 v a 80 r).

En 1705 se habla también del *... esconjurador ...* que linda con una casa que se vende (A.M.V.P. caja XVIII-14, Protocolo de 1705, folios 135v a 136r).

Y en 1735 es la última referencia a este lugar que hemos podido encontrar; se da en una antipoca escrita por el notario Roque Alegre, mencionando



Fig. 1. Acceso al esconjuradero.



Fig. 3. Entrada al esconjuradero.
Pared este.



Fig. 2. Esconjuradero visto desde el norte.

La zona principal, de aproximadamente 1,50 m de altura, consiste en una arquería corrida formada por arcos de medio punto que se apoyan en finas columnas acanaladas rematadas por capiteles corintios; esas columnas se apoyan en basas cuadrangulares que se sitúan en una banda recorrida por motivos vegetales o flores circulares con un punto central alrededor del cual hay ocho hojas.

Las basas de las columnas, así como la banda floral y el interior de las arquerías son de color amarillo. El trazado de las flores y los elementos arquitectónicos se han hecho en color negro.

Justo por debajo de la banda floral mencionada hay otra franja, de unos 40 cm de altura, en la que discurren por su centro cuatro líneas horizontales de diferente color. En las paredes sur, oeste y norte, justo debajo de cada basa de columna, esas líneas horizontales están interrumpidas por una cruz de Malta en color verde, que ocupa toda la altura de dicha franja.

Y por debajo discurre un zócalo o zona sin decorar, de color blanco, de 60 cm de altura.

En el centro del interior de cada arquería, en su parte su-

perior, hay un gran motivo floral circular de ocho hojas, ligeramente apuntadas, por lo que tienen un aspecto estrellado.

Rematando la zona más alta de la habitación, discurre una cenefa de unos 20 cm de altura con decoración de roleos vegetales, en color verde. La línea baja de esta cenefa está rematada por una línea de ondas.

Toda esta decoración pictórica nace de un lateral del vano de la puerta, en el muro este, teniendo un gran ramo floral como inicio de la misma. Y recorre tres de las paredes. En el otro lateral de la puerta, justo en la esquina de la estancia, nace una pequeña escalera de obra, de 77 cm de anchura, adosada al muro norte con cuatro escalones para luego girar y ascender pegada a la pared este, permitiendo así el ascenso a la plata superior. El hueco de la escalera está cerrado de obra y tiene una sencilla puerta; sus paredes son blancas y solamente se han decorado con las grandes flores estrelladas y una cenefa superior que contiene dibujos florales pero no los roleos que hay en el resto de las paredes. Bajo el hueco de la escalera hay un pequeño hueco usado



Fig. 4. Planta baja del esconjuradero. Pared este con la puerta de entrada y pared sur.



Fig. 5. Planta baja del esconjuradero. Pared norte y escalera de acceso a la planta superior.

como armario, que se cierra con una portezuela de madera.

La altura de la planta baja es de 2,70 m.

Se cubre por medio de la alternancia de vigas de madera y vueltas de obra entre ellas. Este techo estaba pintado de color azul sobre el enlucido de cal en las vueltas, así como en las vigas de madera, que además también presentan motivos florales en ese color, de diferente diseño.

En el centro de la pared sur y en la mitad superior de la misma, hay abierta una pequeña ventana que rompe la decoración pintada, por lo que fue he-

cha en un momento posterior a esa decoración.

El piso superior, que no cuenta ninguna decoración pictórica y es de similares dimensiones a la planta baja, presenta dos vanos en cada pared, por lo que está abierto a cada uno de los cuatro puntos cardinales por dos ventanas. Cada una de ellas mide 70 cm de anchura. El suelo no tiene ningún revestimiento, siendo de yeso.

La techumbre es de madera y forma una espectacular cúpula cuadrangular configurada por ocho grandes vigas de chopo que crean un armazón estrella-



Fig. 6. Decoración de viga, vista desde la planta baja.

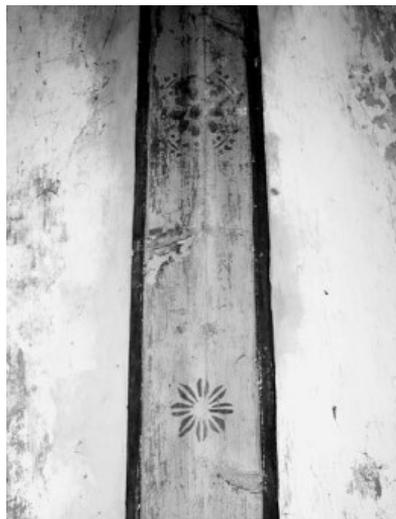


Fig. 7. Decoración de viga, vista desde la planta baja.

do, naciendo una viga de cada esquina y las otras cuatro desde el centro de cada lado recto o pared. Como refuerzo hay otras vigas menores y más finas, una a cada lado de las que se apoyan en los lados rectos. Sobre esa estructura la cúpula o techumbre se ha realizado con tablas planas sobre las que se apoyan las tejas exteriores.

No conocemos ningún dato sobre la fecha de construcción de este lugar.

Las fuentes bibliográficas que hemos consultado no nos aportan información a este respecto.

Por ejemplo, Pascual Madoz, a mediados del siglo XIX da cuenta de que en Villarroya solamente hay *una ermita con culto* (Madoz, pág. 205), que suponemos se trataría de la ermita de Loreto. Y F. Benito nos dice: *Ermita de la Purísima Concepción. Pequeño edificio de planta cuadrada de mampostería con cubierta a cuatro aguas. Tiene dos pisos y en el segundo un vano bajo el altar* (Benito Martín, 1991, pág. 279).

Su sencilla arquitectura, de carácter eminentemente popular y atemporal, no nos ayuda en su datación.



Fig. 8. Planta superior, cubierta del esconjuradero.

Hemos visto con anterioridad como de una manera poco precisa, se fechaba esta ermita en los siglos XVIII-XIX.

Las pinturas murales del interior, en la primera planta, tampoco nos permiten precisar cuando fueron realizadas, pues sus características estilísticas pueden pertenecer tanto al siglo XVIII como al XIX; desde luego son de una factura más reciente a la construcción del edificio.

En las pocas menciones al sitio que hemos localizado en el Archivo Municipal de Villarroya y que ya hemos visto, se cita la capilla, ermita, barrio o

partida de la Purísima cuando menos desde 1734 en adelante, lo que nos indica que al menos desde un tiempo relativamente anterior ya se conocía el edificio como un lugar de carácter religioso y consagrado a la Virgen María.

Sin embargo, las menciones al esconjuradero son anteriores. La más temprana que hemos encontrado se fecha en 1694. Y eso sin olvidar que en la villa se esconjuraban tormentas tiempo atrás.

Todo ello nos lleva a deducir que el edificio que nos ocupa

existía al menos desde el último cuarto del siglo XVII, siendo un esconjuradero y que debió ser consagrado como ermita en las primeras décadas del siglo XVIII para así reducir o anular sus connotaciones como lugar telúrico e integrarlo en el culto de la religión católica, pero permaneciendo en el recuerdo de los habitantes su funcionalidad primigenia.

Y siendo ya una ermita es cuando se realizaría la decoración pictórica de la primera planta, en la que se ubicaría el altar para celebrar misas. ❁❁❁❁

BIBLIOGRAFÍA

- BENITO MARTÍN, Félix. (1991) *Patrimonio histórico de Aragón. Inventario arquitectónico*. Teruel I. Zaragoza.
- CHUECA YUS, Vicente M. s/f *Las ciencias en los paisajes de la Celtiberia*. Asociación para el desarrollo interregional Adir Iberkeltia.
- DIESTE, José Damián. (2000) *Tradiciones Altoaragonesas*. Ed. Apóstrofe, pp. 239-245.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (2007) *Guía breve de los pueblos de la comarca en Comarca de Maestrazgo*. Colección Territorio n° 30, pp. 289-305. Zaragoza.
- LÓPEZ DUESO, Miguel. (2006) *Religiosidad y creencias populares siglos XVI-XVII en Comarca del Sobrarbe*, colección Territorio n.º 23, pp. Zaragoza.
- MADOZ, Pascual. (1845-1850) *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Edición facsímil a cargo del Gobierno de Aragón, 1985, volumen dedicado a la provincia de Teruel.
- MARTÍNEZ CALVO, Pascual. (2007) *Historia de Aliaga y su comarca (antiguo partido de Linares, Castelvispal y Puertomingalvo)*. Zaragoza.
- RODRIGO ESTEVAN, M^{ra} Luz. (1995) *Escantar los nublos: sobre conjuros y prácticas supersticiosas (Daroca, 1400-1526)* en *El Ruejo. Revista de Estudios Históricos y Sociales* n° 1, pp. 63-92.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Al realizar la transcripción de los documentos se ha respetado la estructura de los mismos en lo que se refiere a la extensión de cada línea de texto, así como la ortografía empleada por el escribano correspondiente, por lo que podrán observarse diversas faltas. Para facilitar la lectura se ha corregido la acentuación, que no se da en los originales y se han desarrollado las palabras que estaban abreviadas, incluyendo entre paréntesis las letras de que se había prescindido.

En los anexos 2, 3 y 4 aparece con frecuencia en la transcripción el símbolo & y que sustituye a una abreviatura que interpretamos con un significado similar a la palabra etcétera, cuya finalidad es la de no repetir fórmulas habituales y repetitivas en esos tipos de documentos y que en principio son conocidas por quien los leyera.

ANEXO 1.

1658. Dacción de Cazpellanía. Archivo Municipal de Villarroya de los Pinares, caja nº 8. Protocolo notarial de José Ibáñez.

Die Septimo mensis Brilis
anno d(omi)ni Millessimo Sex
centesimo quinquagesimo oc
tavo in loco de Villarroya.

Daccion de Capellanía.
Eodem die et loco. Que llamado con
vocado, congregado y ajuntado el concejo
General de los Señores Justicia, Jurados,
Concejo y Universidad y singulares
personas vecinos y havitadores del
lugar de Villarroya por mandami
ento de los señores Justicia y Jurados
abaxo nombrados y por llamamiento
de Matheo Sancho nuncio y corredor
de d(ic)ho lugar et qual tal fe y re
lación hizo a mí Joseph Ybáñez
notario, p(rese)ntes los testigos abaxo nom
brados et de mandamiento de d(ic)hos
señores Justicia y Jurados aver lla
mado y convocado el d(ic)ho Concejo a

son de campana por él tañido y con voz y pregón público por los lugares públicos y acostumbrados de d(ic)ho y p(rese)nte lugar para la hora y lugar p(rese)nte et llegado y ajuntado el d(ic)ho Concejo General en la sala de las Cassas Comunes de d(ic)ho lugar donde el d(ic)ho Concejo General otras vezes para tales y semejantes actos y cossas sea acostumbrado llegar y ajuntar en el qual y en la congregación de aquel intervinieron y fueron p(rese)ntes los infractos y siguientes Et Primo Gerónimo Villarroya Justicia y Juez ordinario de d(ic)ho lugar de Villarroya, Pedro Heded y Diego Chulilla jurados y Juan Calvo mayordomo, Francisco Iñigo, Miguel Calvo notario, Mathías Perales, Juan Chulilla mayor, Leonardo Calvo, Juan Balaguer mayor, Francisco Xulbe, Marcelino Perales, Domingo López, Domingo Villarroya Pino, Juan Simón Villarroya, Francisco Perales Fandos, Jacinto Vernuz, Miguel Navarro, Francisco Alegre Estenania, Miguel Quílez, Juan Navarro, Juan Antón Alegre, Jaime Alegre, Salvador Villarroya, Antón Lucía, Juan París, Miguel España, Andrés Pasqual, Grabiél Izquierdo menor, Domingo Alegre de Peña, Gaspar Sánchez, Gaspar Sancho, Miguel Alegre Lamberto, Grabiél Izquierdo mayor, Juan Villarroya yerno Lucía, Miguel Lecha, Juan Balaguer menor, Juan Miguel Hernández, Juan Domingo, Pedro Pablo Alegre, Martín Fornes, Domingo Iñigo menor, Cristóbal Buesso, Jusepe Iranzo, Francisco Sancho, Jussepe Centellas, Pedro Juan Calvo, Pedro Xulbe, Felipe Iñigo, Francisco Villarroya, Valeriano Alegre, Francisco López, Juan Perales, Severino López, Pedro Villarroya Pino, Juan Villarroya Pino y Juan Alegre familiar. Todos vecinos y havitadores del d(ic)ho y p(rese)nte lugar de

Villarroya. Et desi todo el d(ic)ho Concejo General y universidad de d(ic)ho lugar con cesantes concejo General havientes y representantes, todos concordés y ninguno de nos discrepante ni contradicient, los p(rese)ntes por los absentes y advenideros, todos juntos y cada uno de nos por sí y por el todo universalmente; en nuestros nombres propios y en nombre y voz del d(ic)ho Concejo y universidad y singulares personas vecinos y havitadores de d(ic)ho lugar absentes y advenideros en nombre y como patrones legítimos de la Capellanía de las Ánimas instituida y fundada en la iglesia Parrochial de d(ic)ho lugar en el altar y so la invocación de las Ánimas de Purgatorio Attendido y considerado que d(ic)ha Capellanía está vacante de p(rese)nte por muerte del Rdo. Mossen Jaime Alegre, último capellán perpetuo de aquella y poseedor domiciliado que fue en d(ic)ho lugar de Villarroya. Et atendido y considerado que a nuestro officio de Patronos nos incumba, toque y pertenezca el aver de presentar y dar d(ic)ha Capellanía a la persona en quien tubiere y concurrieren las calidades y condiciones que en d(ic)ha presentación dación de Capellanía se piden. Por tanto nosotros los d(ic)hos y arriba nombrados Patronos y como tales Patronos presentamos y damos d(ic)ha Capellanía de las Ánimas a Juan Antonio Perales, natural del d(ic)ho lugar de Villarroya y esto en quanto de derecho hacerlo podemos y devemos y para durante su vida natural para que como suya propia la goce y usufructue la renta de aquella procediente que son ochocientos sueldos jaq(uese)s en diferentes censales y por diferentes personas pagaderos. Y esto con las condiciones y obligaciones infractas y siguientes. Et Primo con cargo y obligación que en la d(ic)ha iglesia y en el altar

de las Ánimas perpetuamente por el d(ic)ho capellán de la p(rese)nte Capellanía por las Ánimas de nuestros fieles difuntos que están en las penas de Purgatorio cada una semana en d(ic)ho altar y iglessia sean d(ic)has y celebradas cinco missas rezadas.

Ittem con cargo y obligación que el d(ic)ho capellán todos los días de fiestas calendadas después de aver finido el clérigo que celebra la missa conventual sea tenido y obligado de dezir y celebrar missa en el d(ic)ho altar de las Ánimas y esto por quanto ay muchas massadas en d(ic)ho lugar y los que havitan en ellas y otros caminantes todas veces no pueden llegar a la missa conventual y a aquellos tales puedan oyr d(ic)ho día missa entera como la Santa madre iglessia lo manda y están obligados.

Ittem con cargo y obligación que el d(ic)ho capellán sea tenido y obligado asistir en el Choro y en todas las processiones que en d(ic)ho lugar de Villarroya se arán assí en las de obligación como en otras qualequiera vecinas. Y que d(ic)ho capellán assimesmo sea tenido y obligado de confessar a aquellas personas vecinos y havitadores de d(ic)ho lugar que con él se querrán confessar pues no tenga justo impedimento para haverlo de dexar de hazer y conjurar siempre que hubiere nublados. Y con esto en posesión de d(ic)ha Capellanía inducimos y ponemos al d(ic)ho Juan Antonio Perales presentado y que d(ic)ha presentación y dación que hazemos de d(ic)ha Capellanía a d(ic)ho Juan Antonio Perales sea de tanta firmeza, eficacia y valor como si por Prelado, Vicario General y oficial eclesiástico fuere dada y hecha colación p(rese)nte siendo d(ic)ho Juan Antonio Perales capellán presentado a todo lo sobre d(ic)ho que con acción de gracias aceptó d(ih)ha Cape

llanía con los cargos y obligaciones
arriba puestas exquibus etc. fiat large.

Testigos: Juan Cristóbal Gascón y Pedro Villarroya, estudiantes havidadores de Villarroya.

Joseph Ibáñez notario.

ANEXO 2.

1705. Venta. Archivo Municipal de Villarroya de los Pinares, caja XVIII-14.
Protocolo de 1705, folio 135 vuelto.

Vendición.

Eodem die et loco. Nosotros Joseph Alegre Parra e Isabel Ramo, cónyuges, vecinos de la villa de Villarroya simul etc. de grado etc. vendemos para y en favor de Miguel Balfagón, sastre, vecino de dicha villa para si etc. a saver es una cassilla, o, cava – lleriza sitia en dicha villa vajo el esconjurador que confronta con cassas del beneficio de Juan Balaguer, de Francisco Iranzo y vía pública así como las dichas confrontaciones franca etc. por precio de seiscientos sueldos jaqs los quales etc. aquellos etc. otorgamos apoca renunciantes etc. transferientes etc. reconocemos nomine precario etc. et obligamos nos a elición de acto trato, o, contrato & assí costas & de aquellas & a lo qual & firmes & obligamos nuestras personas y todos nuestros bienes assí muebles como sitios de los quales los muebles & y los sitios & sea especial & y que sea arreglado con cláusulas de nombre de precario con.....
aprehensión ynbentario emparamiento & renunciamos & jusmetemos nos & fiat large
Qui supra proxime nominati
Yo Mosén Juan Braulio Navarro soi testigo de lo sobre dicho y firmo por Joseph Alegre y Yssa bel Ramo otorgantes y Matheo Villarroya mi con testigo que dixeron no sabían escribir.

ANEXO 3.

1705. Venta. Archivo Municipal de Villarroya de los Pinares, caja XVIII-14.
Protocolo notarial de 1705, folio 136 recto.

Vendición

Eodem die et loco Nosotros Miguel Balfagón sastre e Yssa bel Estevan, coniuges, vecinos de la villa de Villarroya simul & de grado & vendemos & a y en favor de Joseph Alegre Parra pelyre vecinos de dha villa para si & a saver es una cassa

sitia en dha villa vajo la peña del esconjurador que confronta con cassa de Valero Escuder, con dha peña y vía pública y su sitio contiguo a dha cassa que confronta con dha cassa, con la peña y vías públicas assí como las dhas confrontaciones & todo franco & por precio es a saver de seiscientos y cincuenta sueldos jaqueses los quales & aquellos & otorgamos apoca & renunciantes & transferientes & reconocemos nomine precario & et obligamos nos a elicción plenaria & et sin costas & aquellas & a lo qual & simul t& obligamos nuestras personas y todos nuestros bienes assí muebles como sitios & de los quales los muebles & y los sitios & sea especial & y que sea arreglado con cláusulas de nombre de precario constituto aprehensión inventario emparramiento & renunciados & jusmetemos & fiat large Qui supra proxime

Yo mosén Juan Braulio Navarro soi testigo de lo sobre dicho y firmo por Miguel Balfagón y Yssa bel Esteban otorgantes y Matheo Villarroya mi contestigo, que dixerón no sabían escribir.

ANEXO 4.

1735. Antipoca. Archivo Municipal de Villarroya de la Sierra, caja XVIII (sin numerar). Protocolo notarial de Roque Alegre, 1735 folio 76 vuelto.

Dei trigésima mensis Nobembris Año Domini milésimo septemgintessimo trigésimo quinto in villa de Mirabete.

Eodem die et loco que yo Fran(cis)co Iranzo vecino de d(ic)ha villa de Mirabete de grado & reconozco y antepocon que sobre dos casas que tengo sitiadas en la villa de Villarroya, la una vajo el conjurador que confronta con cassa de el Beneficio fundado por Juan y Bárbara Balaguer, cassa de los pupilos de Pedro Villarroya con y via pública y la otra al codadillo y confronta con cassas de Valero Villarroya y cassa de Joseph Eced o Juan Sánchez.; pago y pagaré a los Prior Beneficiados y Cap(í)t(ulo) de la Ig(le)s(i)a de Villarroya que son y serán etc. Veinte y cinco sueldos jaq(uesa)s de una pensión con veinte y cinco libras jaq(uesa)s de propiedad, el que cargan a favor del Capítulo sobred(ic)ho. Valero Iranzo y Lamberta Pérez cónyuges. Acto en Villarroya a veinte y tres de octubre de mil sette cientos y doce y por Miguel Calvo Not(ari)o real testificado. Y el otro censo es de cinco libras jaq(uesa)s de propiedad el que cargaron a favor de d(ic)ho Cap(í)t(ulo)o Gabriel Gascón y Cathalina García cónyuges vecinos que fueron de Villarroya, cuyo censo es diez libras jaq(uesa)s de propiedad y

partido con Joseph Domingo sastre, vecino de Villarroya, acto hecho en Villarroya a uno de abril de mil seyscientos diez y ocho, testificado por Domingo Gascón Not(ari)o real, cuyo censo lo dio en cargo Fran(cis)co Alegre de Estefanía a María Molina viuda de Iranzo acto de vendición de la cassa en veinte y nueve de octubre de mil sisientos ochenta y quatro. Miguel Calvo Not(ario) real testificado : y () en pagar d(ic)hos dos censos en pensión y en propiedad hasta sus luciones & a cuyo cumpl(imien)to obligo mi persona y d(ic)has dos cassas arriba confrontadas & con clausulas de execución, precario constituto, aprehensiõn & largue & Tes(tigo)s Mossén Simón Alegre y Vicente Molina, residentes en Mirabete.



LA IMPLANTACIÓN DE LA PATATA EN ARAGÓN

FRANCISCO ABAD ALEGRÍA

Hospital Clínico Universitario de Zaragoza

De nuestro tiempo es, y todos lo recordamos, cuando se miraba con desprecio y por poco útil la generalización de la patata o criadilla que su misma utilidad ha hecho generalizar, y puede arriesgarse a decir que para la Península desaparecieron aquellas hambres y carestias del tiempo antiguo.

*Informe de la Sociedad de Amigos del País
de Valencia de 14 de noviembre de 1834;
Brines Blasco, 1996, p. 65.*

RESUMEN: Procedentes de Perú, España importa las primeras patatas en el siglo XVI. Su difusión es inicialmente lenta, en Italia, Francia y el Reino Unido y ya desde el siglo XVII más amplia en Alemania y España, generalizándose el cultivo y uso en alimentación humana a partir del principio del siglo XIX. En Aragón, la labor de los ilustrados, a través de la Sociedad de Amigos del País, y algunos párrocos, introduce la patata en territorios septentrionales, ampliándose el cultivo a zonas medias por la labor del profesor Echeandía y el abogado Garay y los cistercienses franceses instalados en Maella, en el siglo XVIII. Las decisiones gubernamentales del primer tercio del siglo XIX, consecuentes a las hambrunas que dejó la Guerra de Independencia, suponen la difusión por todo el territorio del cultivo y utilización en alimentación humana.

PALABRAS CLAVE: Patata, alimentación.

TITLE: *The introduction of the potato in Aragon.*

ABSTRACT: Potatoes were imported by Spain from Peru in 16th century. A slow diffusion through Europe begins from Italy, France and the United Kingdom ending in the 18th century in Germany and Spain and subsequent implantation at the beginning of 19th century. The illustrated spirit of the Sociedad de Amigos del País and some priests in Aragon, aims to the implantation of the potato in the northern countries. The works of the professor Echeandía and the lawyer Garay, completed by the immigrant French monks of Maella, consolidates the culture in some other Aragon fields at 18th. The fa-

mine consequent of the Guerra de Independencia, was the cause of general laws that generalized in all the region the culture and human consumption of potatoes since the beginning of the 19th century.

KEY WORDS: Potato, human consumption.

PRECEDENTES

Un apunte sociológico

Probablemente son tres los alimentos que más han contribuido a la conformación de nuestra cultura europea, aparte el vino: el trigo, el cerdo y la patata. Por este orden cronológico. No es posible el crecimiento y manutención de una sociedad en expansión, sin el doble empuje del abasto alimenticio y la especialización social. Y el salto alimentario de la era preindustrial tiene como protagonista a la patata. Es un tubérculo originado en el entorno andino de América, que viaja pronto a España y lentamente se extiende por Europa. A pesar de su rápida difusión como especie botánica y en ocasiones como alimento, la generalización de su empleo en alimentación humana es relativamente tardía. Introducida en la primera mitad del siglo XVI, va tomando fuerza como alimento primero

en Francia y el Reino Unido, después en Alemania, Italia y España a partir del siglo XVII y por fin se generaliza a partir del primer tercio del siglo XIX.

La patata es un alimento barato, poco exigente con el cultivo y de sencillo almacenamiento. Por eso llegó a ser alimento apreciado, sustituyendo en algunos lugares al pan entre los estratos sociales menos favorecidos económicamente. Hasta tal punto fue importante, que movimientos migratorios decisivos como el desembarco masivo de irlandeses en Norteamérica o las iniciales rebeliones obreras de Inglaterra y Gales, encuentran su causa fundamental en la carencia de patatas. Las patatas fueron utilizadas por las clases dirigentes inglesas, por ejemplo, para alimentar con bajo costo y alto rendimiento a los obreros a su servicio; el estadista inglés Colquhoun, por ejemplo, recomendó en 1814

que la dieta del pueblo se compusiera básicamente de patatas y pescado, baratos, nutritivos y nada belicosos alimentos (Salaman, 1991, p. 714). Las conocidas *fish and chips* de Inglaterra y aún más de Cornualles, son reliquia que demuestra la eficacia de tal recomendación (Salaman, 1991, p. 713).

Difusión de la patata en Europa

No parece ociosa la explicación anterior para entender que Aragón recibió muy tardíamente la patata como alimento de amplia difusión. Claro que la cosa no empezó en nuestra tierra, sino en la privilegiada puerta española de las riquezas del Nuevo Mundo: Sevilla. Hay constancia documental de la utilización de patatas hacia 1576 en la alimentación de los enfermos asilados en el sevillano *Hospital de la Sangre*, aunque algunos autores dudan de que se hable de patatas o de patacas, los actuales tupinambos o, con mucha mayor probabilidad, de batatas o boniatos (Salaman, 1991, p. 81 y 615). Esto apunta a que la patata llegó a España al filo de la segunda mi-

tad del siglo XVI, junto con las especies antedichas. Al parecer el rey Felipe II envió como obsequio al Papa algunos tubérculos de genuina patata, quien a su vez donó ejemplares al embajador Philip of Sirry, gobernador de Mons. En fin, en el medio siglo siguiente, por este conducto, la patata se hizo presente en Italia (donde la denominaban *tartufolo*, por semejanza con los *tartufi* o trufas genuinas, de crecimiento también subterráneo), Francia, el Reino Unido, Austria y Alemania (Salaman, 1991, p. 169). Por tanto, antes de la segunda mitad el siglo XVII, es una desconocida planta alimentaria, como atestiguan por ejemplo, las obras agrícolas de Alonso de Herrera (1981) o el emigrado a Londres por motivos religiosos Giacomo Castelvetro (2010), aunque aparece tímidamente citada en el famoso *Herbario* de John Gerard, plagario reconocido, que llama a la patata *virginiana* (Gerard, 1975; Salaman, 1991, p. 92).

Durante bastante tiempo, términos como *turma de tierra*, *aguaturma*, *batata*, *patata* o *trunfa*, fueron aplicados a la patata con poca propiedad, aunque luego ya se atribuyeron adecua-

damente a las plantas nomina-
das (patata, batata y tupinam-
bo) lo que explica discrepancias
cronológicas en algunos estudio-
sos. Por ejemplo, Lope de Vega,
en 1632, habla en su comedia *El
hijo de los leones*, de la famosa
y decorativa patata de Málaga,
que valorada retrospectivamen-
te es muy posible que correspon-
da realmente a la batata (Aula
Cultural Cella, 2002). Ya in-
troducida en Europa, conocida,
plantada y difundida en Francia
por Parmentier en la segunda
mitad del siglo XVIII, nuestra
protagonista hace su entrada en
Aragón por vía gallega (el reco-
rrido más largo desde Sevilla, lo
que tiene su gracia).

Algunos ilustrados españo-
les se agruparon en las Socie-
dades de Amigos del País para
procurar la promoción y mejora
de la población desde arriba,
suscitando todo tipo de acciones
de mejora del conocimiento del
medio, anotación de tradiciones
y costumbres, introducción de
nuevas formas de industria y
agricultura y, en general, todo
lo que supusiera mejorar la
condición ignorante y pobre del
pueblo llano. En el caso de la
patata, se encuentran con una

situación de hecho que van a
aprovechar: El cultivo ya esta-
blecido de patatas (*cachelos*) en
Galicia. Hay testimonios de que
la patata se introduce en Gali-
cia en el primer tercio del siglo
XVIII, centrándose los cultivos
iniciales en Lugo, por influjo de
clérigos que vieron la utilidad
del cultivo en el norte de Por-
tugal (Mejide, 1984, pp. 11-12).
Sea con patata sevillana, por-
tuguesa o, como sostiene algún
autor (Mejide, 1984, p. 12 —ci-
tando a E. Doyle), irlandesa, la
patata inicia su camino gallego
con escaso éxito al principio, en
Padrón y Lugo. Con las hambru-
nas secundarias a una enferme-
dad mortal de los castaños, las
autoridades políticas y eclesiás-
ticas (decisivas estas por las
rentas vitalicias a parroquias y
pequeños monasterios) impul-
san el cultivo, que se extiende
por Lalín, Mondoñedo, todo San-
tiago y Orense, de modo que en
1830 ya se anotan plantaciones
muy amplias en todo el reino de
Galicia (Mejide, 1984, pp. 24-25;
Labrada, 1804, pp. 21-22). De
allí se difundió tempranamen-
te a zonas rústicas del territo-
rio asturiano (Piqueras Haba,
1992).

LA PATATA EN ARAGÓN

El proceso de introducción

La Sociedad Vascongada de Amigos del País, se adelanta a esa fecha y promueve a finales del XVIII el cultivo en Álava, con escaso éxito. Otro tanto ocurre en nuestra tierra, donde los Amigos del País, en estrecho contacto con sus colegas gallegos, logran introducirla hacia 1780 en la zona de Benabarre, Graus, Puebla de Fantova, Arén, Villanova y Villafranca de Benasque, tierras húmedas y relativamente ácidas, óptimas para el cultivo. Jordán de Asso da noticia de la presencia en estas zonas del tubérculo, que denomina *triumfa*, en 1789, pero su propio testimonio demuestra la escasez del cultivo, ya que no lo menciona en otros lugares de Aragón y además, cuando aporta a renglón seguido de la mención la estadística de producciones agrarias y textiles del partido de Benabarre, ni siquiera menta la susodicha patata, evidenciando su escaso peso productivo (Jordán de Asso, 1983, pp. 46-47). Es importante constatar que la irradiación pirenaica del inicial cultivo de la patata fue decisiva

para su introducción en el área levantina, más permeable que Aragón a esta novedad en los primeros tiempos de la difusión del tubérculo (Brines Blasco, 1996). Hay noticias de la introducción casi pionera de patata de origen irlandés y manchego en zonas de huerta del prepirineo oscense, en 1786, por Pedro Pablo Pomar, con escaso éxito y abandono posterior (Piqueras Haba, 1992).

La introducción más amplia en Aragón, fue protagonizada por el profesor Echeandía y el ilustrado Garay, que consiguieron el menguado éxito que se acaba de citar. Echeandía, boticario navarro, fundó la cátedra de botánica de la universidad de Zaragoza y fue miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. Autor de la obra magna sobre la *Flora Cesaraugustana*, contribuyó a la difusión del cultivo del cacahuete, algunas variedades de trigo y la planta de adormidera, para la obtención del opio, necesario para muchas preparaciones farmacéuticas de la época, entre las que destaca el potente antidoloroso denominado *láudano de Sydenham*. Su

intervención, enfermo de muerte a finales del siglo, concurrente con Garay y otros ilustrados, abrió el camino para la difusión de la patata en zonas meridionales de Aragón (Goicoetxea Marcaida, 1990; Pisco García, 1996). Garay de Oca, fue abogado, destacado miembro de la Sociedad de Amigos del País. Artífice de obras hidráulicas para mejorar las condiciones de vida en su pueblo natal, Alloza, y de planificaciones de cultivos forrajeros y de mejora del cultivo del azafrán, contribuyó decisivamente junto con Echeandía, en momentos sucesivos y complementarios, a la implantación del cultivo de la patata. Consta la existencia de un escrito del rey Carlos IV agradeciendo públicamente sus esfuerzos como *benefactor de la patria* (Fernández Cáncer, 2006; Forniés, 1978 y 1979). Fruto de los esfuerzos citados, fue la introducción de la patata en Cella, hacia 1785 o poco después (Aula Cultural de Cella, 2002; Piqueras Haba, 1992); la patata que actualmente ha resurgido en Cella es la agria, la más difundida en USA y tiene poco que ver con el tipo y la extensión de su cultivo en las fechas que se mencionan.

En 1794, el comisario Francisco Zamora recorre el territorio del Alto Aragón, comisionado por el gobierno de la Nación, con objeto de comprobar la situación de los lugares próximos a la frontera con Francia, anotando la situación de estos con vistas a la prevención de un posible ataque de las tropas de la Convención de la República Francesa. En su diario (Buil Giral, 1997) anota cuidadosamente todo tipo de datos económicos y demográficos, además de la situación de la posible defensa. Así sabemos que en el valle de Benasque hay patatas, que estas son abundantes en el valle de Gistain, así como en el valle de Bielsa, y que el cura de Cerasuela, en el valle de Vío, está introduciendo su cultivo desde fechas recientes. También sabemos que posiblemente los alemanes que explotaban la mina de cobalto de Gistain fueran responsables del notable desarrollo del cultivo en ese valle, como comprueba el comisario Zamora (Piqueras Haba, 1992). Para completar el panorama de la introducción de la patata en nuestras tierras, hay que mencionar el influjo decisivo de los monjes trapenses franceses,

expulsados por la Revolución Francesa, que se instalan en el monasterio de santa Susana de Maella, donde implantan el cultivo y lo difunden a la población general, influyendo como es característico de la orden en el mayor bienestar del pueblo llano (Piqueras Haba, 1992).

Como síntesis de lo dicho, citemos la carta de Josef Parien-te redacta en 1781, dentro del ámbito de la Sociedad Económica de Amigos del País, relativa a la introducción de la patata en Aragón (Forniés, 1978). En ella dice entre otras cosas, que se cultivan patatas amarillas y rojas, denominándolas *castañas de Indias*, que se llaman *papas* en el continente americano, que se siembran de febrero a junio y se recogen en octubre antes de las primeras heladas, que se comen cocidas, en guisos compuestos o como parte de la masa de panificación y que las más irregulares son un excelente alimento para engordar al ganado. Concluye diciendo que la patata *bien merece ser propagada y conocida en todo Aragón*. Así, parece que es posible que en el mercado de Zaragoza existiese alguna provisión de patatas, aunque escasa,

en tiempos de la Guerra de la Independencia. A ello habrían contribuido en parte acciones incentivadoras, como la del deán Hernández Larrea, que en 1793 ofrece un premio de 1.000 reales a quienes demuestren haber sembrado más patatas o el que la Sociedad Aragonesa de Amigos del País establece en los mismos años por valor de cinco pesos para los cinco mayores cultivadores de patata (Piqueras Haba, 1992). Sin embargo, la patata como producto alimenticio generalizado no está muy implantada. Por ejemplo, el oficial Urcullu, traductor de la obra de Berchoux (1820), *La gastronomía*, prisionero en la Guerra de la Independencia por los franceses, y conducido a Francia, se queja de que en la prisión es alimentado con patatas, como los cerdos. De forma concurrente, la obra culinaria compendiosa de Mariano de Rementería (1837) recoge como ya cristalizadas por el uso nada más que cinco recetas de cocina que incluyen patatas, sobre un total de 460 de su obra.

Por fin, el hambre consecuente a la Guerra de la Independencia y la atomización administrativa y productiva,

hacen que el Gobierno nacional promulgue en 1817 una Real Orden, urgiendo a los gobiernos locales y regionales a promover el cultivo de la patata, que a partir de entonces se expandió por todo el territorio nacional incluido Aragón (Piqueras Haba, 1992). A pesar de ello, el ilustre oscense D. Francisco Cordera y Zaidín (1892), arabista sobresaliente en la España de su tiempo y divulgador agrónomo, insiste en un opúsculo memorable sobre la utilidad y beneficios de la mayor difusión del cultivo de la patata. La tozudez de la evidencia y las necesidades de la población, acabaron por implantar de forma sólida el cultivo y consumo en nuestra tierra.

Por qué tarda tanto en penetrar el cultivo

Un cultivo tan obviamente ventajoso tardó, como se ha visto, largos años en implantarse y consolidarse. La primera y no menor explicación, es la inercia del agricultor. Resulta aún hoy muy difícil modificar los hábitos agrícolas de poblaciones asentadas en la rutina ya heredada. Pero no es suficiente

tal motivo, ya que hasta el más obtuso muda sus hábitos ante una ventaja económica. Probablemente ese es el determinante básico de que la patata difundida tan lentamente por la piel de toro, y consecuentemente en Aragón: la ventaja o desventaja económica. El hermoso trabajo del profesor Meijide (1984) que recoge transcripciones y datos de más de medio centenar de pleitos eclesiásticos sobre el diezmo en Galicia, nos puede dar mucha luz. Al iniciarse el cultivo, tras las tempranas reticencias hacia un producto nuevo, los gallegos que tributan el diezmo parroquial de forma inflexible, como lo hace el resto de España, descubren que la ley canónica no contempla la patata (aunque habla del trigo, la cebada, el vino...) sencillamente porque la patata no se conocía en tiempo de su promulgación. Luego *si cultivo patatas, el beneficio es íntegro para mí, no tengo que diezmar* –se dice a sí mismo el rústico–. ¡Sí, sí; con la Iglesia hemos topado! Los buenos abades de las innúmeras parroquias gallegas, se dan cuenta inmediatamente de la jugada y reclaman su parte en el botín (ahora se

llama *impuestos directos*) emprendiendo numerosos pleitos que al final, cómo no, dan la razón a los demandantes, sobre la base poco jurídica pero fácil de entender de que *lo que no va en lágrimas va en suspiros*; es decir, que si en lugar de centeno planto patatas, tributo por las patatas, por la producción, no por su especie (Meijide, 1984, p. 22). A este intento de bordear la ley inexorable, se añade otro hecho que también es anotado en alguno de los pleitos que se mencionan: la patata tiene un requerimiento de estiércol superior al del cereal, por lo que sobre la base de que el estiércol es producto de los animales domésticos (con el concurso del

alivio humano en la cuadra) y su cantidad por tanto limitada, lo que se emplea para fertilizar las patatas se hurta de los cereales, que medran escasamente, dando cosechas menguadas (Meijide, 1984, p. 24). Así se entiende perfectamente cómo solo ante la necesidad perentoria, se extiende el cultivo de la patata; en Aragón, las cosas debieron ser muy parecidas, con una población clerical desmesurada, aunque menos cuantiosa que la gallega. Desde luego, solo a un necio se le ocurriría trabajar más para tributar más y obtener a cambio el mismo fruto y los aragoneses, entonces, veían las cosas con toda claridad. 🌿🌿🌿🌿🌿🌿🌿

BIBLIOGRAFÍA

- AULA CULTURAL CELLA. (2002) *La patata en la cocina regional española*. Aula Cella Cultural, Teruel.
- BERCHOUX, J. (1820) *La gastronomía o los placeres de la mesa. Poema*. Estévan, Valencia.
- BRINES BLASCO, J. (1996) “La introducción del cultivo de la patata en el país valenciano”. *Papeles de Geografía*, 23-24, 63-69.
- BUIL GIRAL, L.J. (1997) *Viaje por el Alto Aragón. Noviembre de 1794*. La Val de Onsera, Huesca.
- CASTELLIVETRO, G. (2010) *Brieve racconto di tutte le radice di tutti l'erbe e di tutti i fruti che crudi o cotti in Italia si mangiano (Londra, 1614)*. Ed. electrónica de Biblioteca Telemática, Classici della letteratura italiana. www.stampe-raconti.it/zx62pdf (consulta 14.1.2011).
- CODERA ZAIDÍN, F. (1892) *Cultivo perfeccionado de la patata. Consejos a los labradores*. Imp. De S.E. de S Francisco de Sales, Madrid.
- DÍAZ, L. (2005) *Ilustrados y románticos. Cocina y sociedad en España (siglos XVIII y XIX)*. Alianza, Madrid.

- FERNÁNDEZ CÁNCER, A. Voz "Joaquín Fernando Garay". *Gran Enciclopedia Aragonesa on-line*, actualización de 25.4.2006.
- FORNIÉS CASALS, J.F. (1978) *La Real Sociedad Económica de Amigos del País en el periodo de la ilustración (1776-1808); sus relaciones con el artesanado y la industria*. Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid.
- FORNIÉS CASALS, J.F. (1979) "Fuentes para el estudio de la sociedad y economía aragonesas entre 1776 y 1808: Los documentos citados en las actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País". *Revista de historia Jerónimo Zurita*, 35-36, 173-319.
- GERARD, J. (1975) *Herball of General Historie of plantes (1633)*. Ed. facsímil (A. Islip, R. Norton, eds.) Whittaker, Londres.
- GOICOETXEA MARCAIDA, A. (1990) "Dos navarros del siglo XVIII en el desarrollo científico y técnico de Aragón". *Príncipe de Viana*, 51, 941-946.
- HERRERA, A. de. (1981) *Agricultura general (1645)*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- JORDÁN DE ASSO, I. (1983) *Historia de la economía política de Aragón (2ª ed.)*. Guara, Zaragoza. (edición tipográfico-facsímil sobre el texto de 1798).
- LABRADA, J.L. (1804) *Descripción económica del Reino de Galicia*. El Ferrol.
- MELJIDE PARDO, A. (1984) *Testimonios históricos sobre la antigüedad del cultivo de la patata en Galicia*. Seminario de Estudios Gallegos, La Coruña.
- PIQUERAS HABA, J. (1992) "La difusión de la patata en España (1750-1850). El papel de las Sociedades Económicas y del clero rural". *Eria*, 27, 80-89.
- REMENTERÍA FICA, M. (1837) *Manual del cocinero, cocinera, repostero, pastelero, confitero y botillero*. Yenes, Madrid.
- RISCO GARCÍA, J.M. (1996) "Reseña biográfica de Echeandía (1746-1817), botánico de la Ilustración, en su 250 aniversario". *Flora Montibérica*, 4, 85-88.
- SALAMAN, R.N. (1991) *Historia de la influencia social de la patata*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.



TEMAS DE
ANTROPOLOGÍA
ARAGONESA
n° 22 - 2016
Pp. 103-140
ISSN: 0212-5552

DE ALGUNOS ATIFLES TRIANGULARES
CON IMPRONTAS TEXTILES
ENCONTRADOS EN LAS PROXIMIDADES
DEL ALFAR DE DOMINGO PUNTER, EN LAS
OLLERÍAS DEL CALVARIO DE TERUEL¹.

MARÍA ELISA SÁNCHEZ SANZ
Universidad de Zaragoza

*A María Isabel Álvaro Zamora,
por todo lo aprendido con ella.*

RESUMEN: Este trabajo estudia un tipo de instrumental alfarero utilizado en los hornos de cocer cerámica para separar ciertas piezas entre sí y que no se peguen cuando el calor hace reaccionar los óxidos y esmaltes con que van decoradas. Además, se ha hecho una revisión de su aparición en el tiempo y se aporta una tipología. Una forma triangular usada desde la Edad Media, durante la Edad Moderna y hasta mediados del siglo XX que podría vincular los atifles de Albisola y Savona (Italia) con los de Teruel. Pero, sobre todo, se dan a conocer unas improntas textiles únicas hasta el momento.

PALABRAS CLAVE: Atifle, terminología, cerámica, impronta, tipología (“doble punta” o “doble púa”, “pata de gallo”), textil, taller de alfarería, Asterio Mañanós, Teruel, Albisola, Savona.

TITLE: *About some triangular cockspurs with textile imprints found near Domingo Punter's pottery workshop in Ollerías del Calvario of Teruel.*

ABSTRACT: This article examines a type of potter tools used as kiln furniture to separate some pieces together to prevent sticking when the heat of the fire reacted with oxides and glazes that potteries are decorated. Besides that, it has been a review of the presentation of cockspurs over the centuries and a typology of the same is provided. A triangular shape used since Middle Ages, Modern Age and until mid-twentieth century old it could link cockspurs of Albisola and Savona (Italy) with those of Teruel. But, above all, they are disclosed unique textile imprints so far.

KEY WORDS: Cockspur, Terminology, Pottery, Imprints or marks, Typology (double barb or double pointed, cockspur), textile, workshop of pottery, Asterio Mañanós, Teruel, Albisola, Savona.

(1) Mi agradecimiento a Domingo Punter por sus informaciones, razonamientos y tantos años de atención, ya pasados, visitando su taller y explicándonos las fases esenciales en la elaboración, decoración y cochura de las piezas cerámicas.

INTRODUCCIÓN

Durante los quince años que estuve destinada como Profesora de Antropología Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en el Campus de Teruel, una de las Prácticas que hacía con el alumnado fuera del aula para la asignatura “Cultura y Tradición Popular” era llevarlos por los paisajes y los espacios relacionados con la alfarería turolense: las Ollerías del Calvario y las Ollerías de San Julián². Lo hacíamos en el mes de mayo. Pasábamos por los “Monotes” (Fig. 1), esos grandes bloques de tierra a modo de columnas, testimonio de la arcilla extraída durante siglos, que José Antonio Górriz todavía me los comparó con “monigotes” que a los alfareros les servían de orientación para encaminarse a los distintos barrancos (Sánchez Sanz, 2002: 68). Desde allí nos marchábamos por alguno de esos pasos a ver los “barrereros”

de los que se extraía la arcilla propia para cada una de las piezas que se ejecutaban en los alfares (platos, jarras, cántaros, peroles, baldosas, etc.) y, finalmente, nos dirigíamos a los dos últimos alfares que yo todavía conocí en funcionamiento: el de Domingo Punter y el de los Hermanos Górriz, hoy ya cerrados³. En sucesivas Prácticas visitábamos los talleres de la Fábrica Punter situada en el Polígono Industrial “La Paz”, que en la actualidad regentan Hijos de D. Punter Sociedad Anónima y el Museo de Teruel.

En dicho mes solía haber un máximo de lluvias, lo que facilitaba que el rebotar de las gotas de agua sobre la tierra hiciera aflorar a la superficie fragmentos de cerámica maltrecha, que se había desechado de la producción y formaba parte de los testares por donde pasábamos. Estudiantes y yo misma prospectábamos alguno de esos

(2) Estas últimas declaradas Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés por Orden de 14 de junio de 2005 (*B.O.A.*, 77 – 29 de junio de 2005, pp. 8251-8253).

(3) En el alfar de los hermanos Górriz se ha previsto la creación del Centro de Interpretación de las Arcillas. Además, se ha creado la Fundación Ollerías Siglo XXI. A finales de mayo de 2016 se inauguró el Parque de las Arcillas y varios Senderos por todo este paisaje alfarero.



Fig. 1. Teruel. "Los Monotes".

pedazos de cacharros rotos (pasados de cocción) y otras piezas que eran los utensilios empleados por los alfareros cuando habían de enfornar las piezas y separar unas de otras: los atifles (de los que se trata en este artículo) que también estaban deteriorados y, por tanto, habían sido descartados.

A la semana siguiente, en los Talleres Punter, Domingo y sus trabajadores nos explicaban el proceso de elaboración de las piezas, cómo se decoraban (con pinceles mojados en óxidos de cobre o de manganeso, a mano alzada) y, después, nos muestra-

ban hornos y muflas. Finalmente, me correspondía a mí descubrir al alumnado la riqueza de piezas que, desde los inicios medievales de esta producción hasta las piezas más populares de los siglos XIX y XX, se conservan en las salas del Museo de Teruel.

Sin embargo, unos cuantos atifles de los recogidos no tenían las características más frecuentes y sencillas de los demás. Parecía que estaban decorados, aunque no lo están. Pero sí muestran unas improntas raras.

He dado muchas vueltas a las trazas de esos atifles pen-

sando por qué tenían esa “decoración” que en todos los casos parecía textil, si su función era exactamente la misma de los que no la tienen. Y por qué presentan otra forma que los de época medieval. Es decir, no siguen la tipología de los de “pata de gallo”.

Mi interés e inquietud aumentaron debido a que nunca he visto expuestas en las vitrinas de los museos piezas con las características de las que describiré aquí. Y tampoco las he visto en láminas de libros, procedentes de excavaciones, o de talleres de alfareros actuales. Aunque atifles, en general, ya empiezan a estar en manos de anticuarios y ofertados por Internet, que si bien son medievales o cercanos a los aquí tratados, carecen de improntas. Por tanto, hay que indicar, que no se ha prestado gran atención a estos utensilios ni desde la etnografía ni desde la arqueología. Solo escasas alusiones de su uso al indicar que se hacían necesarios en el horno y citas de los cientos que de ellos apa-

recen cuando se lleva a cabo la excavación de algún horno medieval. En estos últimos años, no obstante, sí empiezan a ser valorados.

Así que, en un último viaje hecho a Teruel, le pedí a Domingo Punter una explicación, si la tenía, para conocer por qué estos atifles aquí presentados, son como son. Todo es bien sencillo como expondré a continuación. Pero hube de realizar un pequeño trabajo de campo con este alfarero, mostrándole estas piezas, y él y varios de sus trabajadores me dieron una respuesta coherente. Eso, no obstante, ha servido para reordenar informaciones y poder aportarlas como una prueba (que habrá que seguir investigando) de que estos atifles fueran un modelo, una tipología traída por alfareros italianos en el siglo XVII. De Teruel se habían marchado los moriscos que trabajaban en este oficio. A los italianos los expulsó de su tierra una concatenación de contrariedades viéndose obligados a emigrar. 🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼🐼

ETIMOLOGÍA Y DEFINICIONES DE ATIFLE. TERMINOLOGÍA

Tal como la define el Diccionario de la Lengua Española la palabra atifle es la forma culta para referirse a un “utensilio de barro, a manera de trébedes, que ponen los alfareros en el horno, entre pieza y pieza, para evitar que se peguen al cocerse” (recuperado de <http://dle.rae.es/?id=4FAcek3>). La etimología de esta palabra, siguiendo la misma fuente, procede del árabe hispánico *atífil*, este de *atáfil*, y este del árabe clásico *atafī* ‘piedras en las que se apoya la marmita’, ‘trébedes’. Sebastián de Covarrubias (1611: 977) explica que “dixose trévedes *quasi* trepedes, por los tres pies que tienen, *latine tri-pes*”. Lo que ha facilitado que el nombre específico que se le da a esta pieza en muchos alfares sea el de *trébedes*, *traude* o *truede*. En ciertas partes de

España se los denomina *alari-fes*, *caballetes*, *estrebillas*, *farreguillos*, *ferreguts*, *ferrets*⁴, *gatos*, *irupuntekoak*, *mitxigatuak*, *patas*, *patas de gallo*, *perros*, *tifles*, *trebillas*, *trebecillas*, *trébedes*, *txakurak*... De España pasaron a América (posiblemente desde Sevilla), y en México los llaman *caballitos* (Lister y Lister, 1982). En Teruel recibe el nombre de *truede* definido como el “soporte de barro bizcochado de tres brazos, utilizado en la cocción para separar unas piezas de otras” (Álvaro Zamora, 1981: 154). Las variantes aragonesas más frecuentes con que se designa a esta pieza son: *atifle*, *atifle*, *trébede*, *traude*, *truede* (Muel (Z) y otros centros). *True-de*, a su vez, se ha definido como la “pieza de tres patas que se usa para separar las cerámicas entre sí cuando se introducen en

(4) Con este término podría pensarse que estuviera relacionado con un objeto metálico, pero en realidad lo que lo define no es tanto la materia de que está hecho como la forma: un triángulo, esto es un instrumento musical de percusión de metal, perteneciente al grupo de los idiófonos. *Ferret* es el atifle en Manises o en Paterna (V). Es la forma (un triángulo y esos atifles casi la tienen) lo que da el nombre. A no ser que estuviera relacionado con el origen de la arcilla si era rica en contenido de hierro.

TERMINOLOGÍA EN VARIAS LOCALIDADES ALFARERAS ESPAÑOLAS	
ALARIFES	Puente del Arzobispo (Toledo)
ATIFELE	Muel (Zaragoza)
CABALLETE	Tronchón (Teruel)
ESTRAUDES	Rubielos de Mora (Teruel)
ESTREBILLAS	Herrera (Sevilla)
FERREGUILLOS	Palma de Mallorca
FERREGUTS	Palma de Mallorca
FERRETS	Manises y Paterna (Valencia)
GATOS	País Vasco
IRUPUNTEKOAK	País Vasco
MITXIGATUAK	País Vasco
PATAS	Cuerva (Toledo)
PATAS DE GALLO	Varios alfares españoles
PERROS	País Vasco
TIFLES	Puente del Arzobispo (Toledo) Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real)
TRAUDE	Muel (Zaragoza) Teruel
TREBILLAS	Herrera (Sevilla)
TREBECILLAS	Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real)
TRÉBEDES	Madridejos (Toledo)
TRUEDE	Teruel Muel (Zaragoza)
TXAKURRAK	País Vasco
DENOMINACIONES EQUIVALENTES DE LA PALABRA ATIFLE EN OTROS PAÍSES EUROPEOS	
TREPIEDI “A ZAMPA DI GALLO”	Italia
PERNETTE	Francia
COCKSPUR STEEL-POINTED STILT (versión moderna de un atifle de loza y puntas de acero)	Gran Bretaña
DENOMINACIÓN EQUIVALENTE DE LA PALABRA ATIFLE EN LOCALIDADES AMERICANAS	
CABALLITOS	México

el horno” (Fatás y Borrás, 1991⁵: 234). *Estraudes* es la manera de definir en Rubielos de Mora (Te) el “utensilio de barro cocido en forma de trípode de elaboración propia. Se colocaba bajo las piezas barnizadas para evitar que éstas se quedaran pegadas a su soporte por corrimiento del barniz” (Pueyo Dolader, 2003: 44). *Caballate* es la manera de citar en Tronchón (Te) a los “trípodes de separación de piezas y que equivale a lo que en otros alfa-

res aragoneses se designa como *truede* o *trébede*” (Álvaro Zamora, 1981: 45). Los alfareros turo-lenses entrevistados solo me lo han nombrado como *traude*.

Finalmente, también en la red figura otra definición: “pieza de arcilla refractaria que se usa en la cocción de las piezas de cerámica esmaltada evitando que se peguen durante la cocción unas con otras” (recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Atifle>).

LA UTILIDAD DEL ATIFLE

Es evidente que si el atifle separa piezas en el horno, fundamentalmente, separa piezas que están esmaltadas y/o decoradas, o sea piezas barnizadas. De este modo, los atifles no pueden ser anteriores a la invención de la cerámica vidriada. Lo que en el caso de los recipientes sirvió para que los líquidos en ellos depositados, no rezumaran debido a la porosidad de la arcilla. Esta técnica surgió hacia el 1500 a.n.e. en el Oriente Próximo y se fue extendiendo, poco a poco, hacia el occidente europeo. Roma ya elaboró

cerámica vidriada que trajo a la Península Ibérica aunque no se generalizara hasta la llegada de la cultura árabe, que nos aportó un tipo de horno (el llamado “moruno”), el vidriado y una serie de nuevas formas cerámicas (redomas, jarritas de dos asas con cuello cilíndrico, ataifores, candiles, etc.). Pero esto no debe hacernos pensar que aunque el vidriado nos llegara en el siglo VIII, no existiera antes incluso de la llegada de Roma, algún sistema auxiliar para separar cacharros en el horno. Existieron los denominados “prismas

cerámicos” introducidos en el sur peninsular por los fenicios⁵.

En cualquier caso, el hecho de que muchos recipientes de alfarería sean vidriados obliga a separarlos para que el fundente, al vitrificarse, no inutilice las piezas, pegándose unas con otras. Para evitarlo se ideó una pieza concreta: el atifle. Pero, aunque utilizados en grandes cantidades a lo largo de los siglos, no ha sido objeto de un estudio *per se* hasta el momento.

La forma que tiene este instrumental alfarero no es homogénea, aunque observando los más frecuentes, unos son parecidos a una estrella de tres puntas, terminados en pico, otros tienen forma de patas de gallo, otros consisten en tres brazos divergentes unidos que en el extremo lleva cada uno dos puntas opuestas, y otros son semejantes a triángulos con tres pies o pivotes. También se ha descrito como “una pieza de barro cocido refractario que consiste esencialmente en tres brazos cilíndricos que unen uno de los

extremos en el centro imaginario de un círculo al que dividirían en tres secciones iguales, y en el otro extremo presentan un apéndice, pequeño codo, espolón, engrosamiento u otro elemento similar cualquiera” (Martín Gómez y Oliva Alonso, 1986: 497). El uso de estas piezas parece que ha sido el modo más idóneo utilizado por los alfareros, cuando se carga el horno y durante el proceso de cocción, para separar unas piezas de otras con miras a que no se peguen entre sí al mismo tiempo que se facilita la circulación del aire caliente en el interior del horno y por entre las piezas apiladas.

Separan piezas, sí, pero por el hecho de apilarlas, los atifles también sirven para crear torres de objetos y ahorrar espacio en el interior del horno. Se usan para ordenar mejor la carga. Estos atifles o trébedes se vuelven muy útiles y ventajosos cuando se trata de separar verticalmente recipientes o formas abiertas como platos, fuen-

(5) Véase el trabajo de Gutiérrez López, Sáez Romero y Reinoso del Río: “La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: Reflexiones sobre los denominados ‘prismas cerámicos’”, en *SPAL*, 22 (2013), pp. 61-100.

tes, ataifores, salseras, cuencos, escudillas, barreños o lebrillos. El atifle evita que todas esas piezas se peguen mientras están cociéndose en el horno porque así el gorgoteo del sulfuro no las salpica. Lo habitual es que exista una separación de, aproximadamente, medio centímetro, entre una y otra pieza. Única forma de que no haya contacto entre ellas evitando que se junten y que “los barnices se manchen y alteren entre sí, ya que éstos durante la cocción burbujan violentamente” (Martín Gómez y Oliva Alonso, 1986: 497).

Y si bien el atifle permite que las piezas alfareras no se peguen entre sí, casi siempre deja una huella o marca característica, en forma de tres puntitos o pegotes sobre la superficie de los recipientes cocidos, que así quedan sin esmalte una vez que, al despegarlos, se los arranca el atifle. Esto que podría parecer un demérito porque las piezas queden imperfectas hoy son la garantía absoluta para la certificación de su autenticidad. Esa huella, cuando los atifles están recién estrenados, es mínima, pero a medida que se utilizan en varias cochuras, se van pegando

a la superficie de las piezas que deben separar y las marcas son más patentes. De ahí que solo debieran utilizarse un número concreto de veces (tres como mucho), pero los alfareros alargaban su uso mientras las patas estaban afiladas. De todas formas, Guillermo Rosselló Bordoy opina que estos atifles se colocarían sobre las piezas “estando el barro verde de modo que su efecto sobre la cobertura vítrea fuera mínimo” (1978: 130).

Se hacen necesarios en los casos en que una pieza va a sufrir más de una cocción. Las piezas esmaltadas y decoradas requieren de mucho cuidado debido a que van a volver a pasar por el horno recubiertas de un polvo muy fino y los roces serían altamente perjudiciales. Pero, a partir de este momento y a más de 900 °C de temperatura, si no fueran separadas unas de las otras en el horno, los barnices y los óxidos que les dan los colores de la decoración quedarían pegados. El polvo (esmalte) tiene que cristalizar y fundirse con el color en el que se van a reconvertir los óxidos de manera que se mantengan indelebles.

Pero, además del atifle propiamente dicho, existen otros

instrumentos alfareros que se emplean en el horno para separar piezas, otras piezas o recipientes con otras formas no abiertas, y que con formato diferente al trébede, reciben varios nombres: *barra*, *clavo*, *cobja*... (Padilla, Maicas y Cabrera, 2002: 57), estos ya, para colocar piezas en otras posiciones diferentes. Además, se utilizan los *birlos* (Teruel). En los hornos turolenses se emplearon porque se insertaban en agujeros existentes en las paredes y eran imprescindibles para cocer platos.

La sencillez del atifle, no obstante, ha hecho que, salvo en yacimientos arqueológicos donde se registran todos los materiales excavados, haya pasado desapercibido y no sea una pieza bien estudiada ni desde la arqueología ni desde la etnografía. Y lo debería haber sido dado la importancia que tiene en lo que a la técnica del oficio se re-

fiere porque es imprescindible a la hora de cargar el horno de manera eficaz y práctica para que la hornada no se desgracie. Esta frase de José Aguado Villalba refiriéndose a los atifles aparecidos en el testar del Puente de San Martín de Toledo es ilustrativa: “A pesar de los muchos que han quedado, in situ, tengo almacenados más de 40 kilogramos de ellos”. No es para menos. Muchos eran los cacharros cocidos a lo largo de un año, y mientras no se rompían, los atifles seguían siendo válidos, pero en cuanto se quebraba una punta o se partían, había que elaborar otro buen número de ellos. Y, por tanto, hubieron de existir tantos atifles como platos, escudillas, fuentes, etc., se hicieran en un alfar⁶. Por tanto, esos cientos y cientos de trébedes (de los que habla Aguado) lo que también pueden indicar es la gran can-

(6) Por ejemplo, en Teruel muchos atifles fueron encontrados mezclados con fragmentos de cerámica como simple relleno de los pisos en casas y edificios derruidos durante la guerra civil. Todos los cascotes sirvieron para nivelar el terreno y así se sacrificaron por igual cerámicas y atifles. También aparecieron *traudes* al pie de la turolense torre de San Pedro. Junto a los cuatro hornos aparecidos en el barrio de San Pablo o en sus inmediaciones, en Zaragoza, se encontró un buen número de ellos a finales de la década de los ochenta del siglo XX. Del mismo modo, en cantidades abundantes siguen saliendo cuando se llevan a cabo excavaciones. En agosto de 2015 apareció en un solar de la Calle San Ignacio de Loyola, en Burgos, un alfar del siglo XV, en el que se ha recuperado un importante número de atifles.

tividad de piezas de vajilla que debieron elaborarse en tiempos pasados.

Por eso, me parece justificado y necesario comentar, por la escasez de estas temáticas artesanas, pero principalmente por esta referida a la elaboración de atifles, un pequeño óleo sobre lienzo (57x84,7 cm con marco), inventariado como J-18, conservado en la Sala de Profesores de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza⁷,

titulado “Taller de Alfarería”, firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo: Mañanos / 1918, obra de Asterio Mañanos Martínez⁸, artista nacido en Palencia en 1861 que practicó tanto el retrato, el género histórico como la pintura costumbrista y que murió hacia 1935 en Madrid en circunstancias desconocidas⁹. Fue también un gran dibujante, de carácter realista, con interesantes juegos de luz y de color, que con mirada

(7) Mi agradecimiento al Decano y al Administrador de la Facultad de Ciencias por las facilidades dadas para estudiar los cuadros y fotografiarlos. Y a Consuelo Nebra Muñoz por ayudarme en la elaboración de las fotografías.

(8) Manifiesto aquí mi gratitud a Jorge Sánchez-Lafuente Pérez, profesor de Historia Antigua de la Universidad de León, por la documentación enviada sobre dicho pintor en el transcurso de esta investigación.

(9) Estudió pintura en la Escuela Municipal de Dibujo de Palencia con Justo María de Velasco y en 1877 ya se encuentra en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid con los profesores Casto Plasencia y Casado del Alisal. Fue copista en el Museo del Prado. A partir de 1881 comenzó a concurrir a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. La Diputación de Palencia le concedió una pensión para que terminara de formarse en la Real Academia de España en Roma. En 1889 viaja a París y se queda durante un año para estudiar con Pierre-Léon Bonnat (González Zymla, 2003). Víctor Chávarri le encargó que copiara la *Rendición de Granada*, obra de Francisco Padilla y después se le pidió que hiciera la restauración del original. Con ello entró en contacto con la Cámara Alta. Y “desde 1908 fue el conservador de las obras de arte del fondo histórico del Senado de España” (Miguel Egea, 1999: 322). Buena parte de su pintura se centra en temas que tienen como protagonistas las Cámaras. Así, destaca el *Salón de Conferencias del Senado, en marzo de 1904, El acta de la anterior: Salón de Sesiones del Senado, en 1906, Salón de la presidencia del Senado, en octubre de 1915, Apertura de las Cortes en el Año 1919 (Plaza del Senado), Lectura de un Proyecto de Ley en el Salón de Sesiones...* Aunque se conoce un *Autorretrato* de Asterio Mañanos, Joaquín Sorolla le hizo un óleo sobre lienzo (112x72 cm) titulado *Retrato del pintor Mañanos*, en 1903, que se conserva inventariado como 82/13 en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. No se puede decir que fueran amigos íntimos, pero sí cultivaron cierta amistad (Tomás y Garín, 2010).

casi fotográfica desmenuza con gran precisión escenas de costumbres relacionadas con las formas de la vida rural (mundo campesino gallego)¹⁰, con los interiores domésticos (cocinas de hogares bajos, alcobas) o algunos oficios. A este último grupo pertenece este cuadro (“Taller de Alfarería”) en el que atrapa un momento diario y rutinario del trabajo en el interior de un obrador en el que se ve a un perro descansando, a un hombre y tres mujeres que llevan a cabo su faena cotidiana. Así, en esta pintura de género, vemos como dos de esas mujeres no están decorando cerámicas sino que, una de ellas, la más joven, situada a la izquierda del cuadro, sentada, está modelando un tipo de atifle muy alargado, de “doble pico” o “doble púa”, que sitúa en dos filas contrapeadas sobre una tabla de madera para

que vayan oreándose (Fig. 2). La otra mujer, a la derecha, está sentada junto a varias torretas de platos, fuentes y un recipiente lleno de atifles, posiblemente de los conocidos también como de “doble púa” (aunque mucho más pequeños que los anteriores), del que va sacando los separadores de uno en uno y los va colocando entre las fuentes perfectamente centrados (Fig. 3), para que no se peguen a la hora de ordenarlos y distribuirlos en el horno, y a continuación, los dispone en otro recipiente a modo de caja circular o *cobija* precisamente así hecha y denominada porque protege o cobija los recipientes del fuego y del humo. Las otras dos personas están llevando a cabo otros trabajos: el hombre amasa barro y la mujer desplaza piezas. El perro descansa tumbado en el suelo¹¹.

(10) Algunas de sus obras costumbristas están inspiradas en tipos gallegos debido a que desde 1900 a 1912 frecuentaba todos los veranos la localidad de San Sadurniño, próxima a El Ferrol (C) para visitar a sus padres que marcharon allí con su hermana Purificación cuando se casó con el abogado José García de Quevedo por haber ganado en 1899 la plaza de notario en esa localidad.

(11) De este pintor y en esa misma Sala de Profesores también se conserva otro cuadro del mismo formato titulado igualmente “Taller de Alfarería” inventariado como J-19 en el que se ve otra parte de ese u otro obrador con hombres y mujeres cada uno en su tarea (transportando vajilla, engalbandando –vidriando– platos por inmersión, api-lándolos, decorándolos a mano alzada sobre un torno...), alrededor de una niña que se acaba de caer y romper toda la loza decorada y cocida que transportaba, que asusta a

un gato que salta y corre por el obrador, y acongoja a sus compañeros (o familiares, no hay que perder de vista que la alfarería fue un oficio que se trabajaba en familia junto con algunos aprendices y oficiales) que se alarman y entristecen al ver la pérdida de piezas esmaltadas y decoradas que se ha producido. No es posible afinar tanto como para descubrir de qué alfar se trata, pero por el tipo de piezas y sus decoraciones que están colgadas en las paredes o desperdigadas por el suelo podría tratarse de un alfar de Puente del Arzobispo o de Talavera de la Reina (To). Revisados todos los documentos oficiales conservados en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza así como en la Secretaría y Decanato de la Facultad de Ciencias se desconoce cómo llegaron estos dos cuadros a dicha Facultad. He podido saber que algunas obras no tienen fundamento documental aunque las de contenido religioso procederían de las desamortizaciones y en los años finales del siglo XIX la Universidad de Zaragoza recibió en depósito del Estado dos voluminosos lotes algunos de cuyos cuadros procedían del Museo del Prado. Pero de estos dos en concreto, posteriores, ya que están fechados en 1918 y 1919, no queda constancia. Se sabe que Asterio Mañanós utilizó el ferrocarril y es posible que visitara Zaragoza. En el libro de Luis Arribas Fernández titulado *Asterio Mañanós. Su biografía, su obra, su arte*, publicado en Madrid en 1931, aparece una obra de este pintor titulada “Capilla del Pilar de Zaragoza” (Grabado 36), pero eso no es ninguna garantía para que tomara notas de algún obrador aragonés ya que ningún alfar de Aragón ha elaborado las piezas cerámicas que se ven representadas en su segundo cuadro, si es que, acaso, recorrió estas tierras. Aunque sí algún zaragozano pudo comprar sus lienzos y donarlos. Sin embargo, en este mismo libro, entre el grupo titulado “Cuadros de costumbres y otros” (Grabados 26-39), el grabado 31, en blanco y negro, se trata de otro cuadrillo titulado “Las pintoras” en el que vuelve a aparecer el obrador que vemos en los óleos sobre lienzo conservados en la Facultad de Ciencias. El detalle con el que Mañanós nos presenta a las y los trabajadores del alfar, que también podría tratarse de un taller de carácter familiar, y el detalle de las piezas, me hace pensar, claramente, que se trata de un obrador de la localidad de Puente del Arzobispo. La decoración de su cántaro se hace visible en los lienzos a través del asa, terminaba en lengüeta, decorada con líneas horizontales verdes y amarillas y bajo la parte inferior que se pega a la panza con tres líneas verdes en diagonal verticales que lo hace inequívoco. Motivos estos que aparecen en cántaros fechados sobre sí mismos en 1916 y su cuadro lo firmó en 1918. Decorado, además, con el clásico tema de la “cola de gallo”. La niña que se cae parece que iba cargada con platos de los llamados “de Rosilla” (florete azul sobre fondo blanco). Y se aprecian varios platos con motivo circular del que salen cuatro penachos hacia los bordes. La cantidad de piezas elaboradas, así como la cantidad de atifles que se están haciendo o usando, las piezas que siempre son mujeres las que están decorando con pincel a mano alzada sobre tornos (de ahí el título de “Las pintoras”) puede hacer pensar que se trate del obrador más famoso de la localidad, el de la familia de la Cal. Sin embargo, no he podido saber cómo los dos primeros cuadros, de al menos una trilogía, llegaron a Zaragoza. El tercero formó parte de una Exposición Nacional de Bellas Artes, en Madrid, de las que este pintor era asiduo, sin que haya podido saber ni el año en que participó con él, ni a quién se lo vendió o quién lo compró.



Fig. 2. *Taller de Alfarería*. Asterio Mañanós. 1918. Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.



Fig. 3. *Taller de Alfarería*. Asterio Mañanós. 1918. Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.

TIPOLOGÍA DE LOS ATIFLES

Los atifles, trébedes o *traudes* son piezas que se elaboraban con la arcilla propia de cada alfar (por tanto, los hay de pasta color ocre, gris, anaranjada, rojiza, blanquecina...) a la que se le añadía una pequeña proporción de sílice, esto es, de arena fina para fortalecerlos ya que, mientras no se rompían, seguían utilizándose, lo que los sometía a varias

cocciones de acuerdo a las hornadas que se hicieran en cada alfar. Se elaboraban a mano, utilizando los dedos y la palma de la mano, y excepcionalmente y para el caso concreto de los elaborados por la familia de Domingo Punter, también la rótula de la rodilla para que se formase la concavidad con la que cuentan alguno de estos trébedes¹².

(12) Así la tienen algunos de los encontrados en las Ollerías del Calvario de Teruel que describo más abajo.

Si tomásemos como punto de partida las descripciones que de esta pieza hacen los conservadores de los museos en los que se custodian y se exponen atifles, siendo piezas similares, en las fichas catalográficas aparecen con descripciones muy diversas. Vamos a ver que, en realidad, existen varios tipos. Y, además, se denotan diferencias entre los que proceden de alfares fechados en la Edad Media (casi todos de tres brazos) y los que conservamos de la Edad Contemporánea (triangulares). Veamos primero algunos ejemplos referidos a Museos¹³.

El procedente de Córdoba inventariado con el número 63025 que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional es un “atifle de tres brazos dispuestos de forma radial que son rematados en sus extremos por apéndices o travesaños verticales”¹⁴. Lo consideran árabe medieval sin especificar año. Yo añadiría, además, que los brazos son de

sección cilíndrica y en forma de “pata de gallo”.

El que procede de Medina Elvira conservado en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada inventariado con el número CE01408 es descrito como “pequeño trípode con brazos horizontales, que acaban en doble protuberancia vertical”¹⁵. Lo datan entre los años 900-1000. Podría incluirse dentro del modelo de “pata de gallo”.

Uno de los que se conservan en el Museo de Almería procedente de la excavación de Beyyana (en Pechina) inventariado con el número DJ83537 es un “atifle o trípode alfarero, con los brazos dispuestos en estrella y rematados por una doble púa vertical, de perfil biconcavo”¹⁶. Lo datan entre los años 800-1000. Este modelo se podría agrupar entre los llamados de “doble pico” o “doble púa”.

Son muchos los custodiados en el Museo de Huelva aparecidos en la Calle Puerto, 9

(13) Las descripciones que figuran a continuación están tomadas de Ceres. Colecciones en red, de la Red Digital de Colecciones de Museos de España, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

(14) Dimensiones: Longitud: 8,50 cm. Altura: 3,40 cm.

(15) Dimensiones: Longitud: 13,50 cm. Altura: 3,70 cm.

(16) Dimensiones: Anchura: 8,40 cm. Altura: 4 cm.

de esa ciudad, y la descripción dada para los inventariados con los números A/CE06356/1¹⁷, A/CE06359/40¹⁸, o A/CE07043¹⁹ (tomados entre los muchos con los que cuentan), es “atifle o trébedes abierto, de sección aquillada muy acusada cuyos extremos se estrechan progresivamente para rematar en una punta roma”. Los tres son de aspecto casi triangular. Y el A/CE06359/23²⁰ es un “atifle o trébedes, de sección triangular y base plana cuyos brazos disminuyen progresivamente de grosor hacia los extremos”. Este, pese a la descripción, debe incluirse entre los considerados como de “pata de gallo”. Los cuatro están datados entre 1400-1600.

El Museo Sefardí de Toledo conserva uno inventariado con el número 0478/001 descrito como “atifle de barro cocido con forma de estrella de tres puntas terminadas en pico”²¹. Lo fechan en el siglo XVI. Este, pese

a tener forma de “pata de gallo” podría incluirse también entre los considerados como de “doble púa”.

El Museo Arqueológico de Sevilla conserva igualmente varios para los que Carmen Martín y Diego Oliva establecen dos prototipos: El primero “está compuesto por tres brazos de sección circular, que presentan en sus extremos pequeñas patas superiores e inferiores perpendiculares a ellos y aguzadas para que sus improntas en el fondo y en la base de las piezas sea mínimo”²². [Es del tipo de “doble púa”]. El segundo “remata sus extremos en una sola púa o prolongación de los brazos en ángulo recto, realizada por doblez de cada extremo cuando el barro esta todavía blando”²³. La sección de los brazos es aproximadamente de 1 cm en los dos tipos” (1986: 498).

Son varios los atifles aparecidos en la Calle San Gil, 1-3 de Logroño inventariados con

(17) Dimensiones: Grosor: 1,80. Altura: 2,20 cm.

(18) Dimensiones: Grosor: 1,50. Altura: 2,90 cm.

(19) Dimensiones: Grosor: 1,50. Altura: 2,80 cm.

(20) Dimensiones: Grosor: 1,50. Altura: 2,80 cm.

(21) Dimensiones: Eje mayor: 7,30 y eje menor: 3,50 cm.

(22) La longitud de los brazos es de 6 cm; la altura de las patas 1,5.

(23) La longitud del brazo es de 5 cm y la altura de la púa de 1 cm.

los números 14.813-14.817 y 14.819-21 o los aparecidos en el Cerro del Castillo de Haro (6.305-6.315) o los de Monte Cantabria (5.544-5545) custodiados en el Museo de La Rioja que se describen como “pequeño útil de barro cocido, formado por tres brazos radiales rematados en una patita en cada extremo, para apilar platos y cuencos durante la cocción en el horno”. Alguno muestra señales de loza blanca en los apoyos.

Sin embargo, independientemente de la descripción dada, en ninguno de ellos figura a continuación que presente algún tipo de decoración o de impronta, inexistente según puede comprobarse en las fotografías de sus fichas. Y salvo algún ejemplo onubense (y levemente), ninguno es triangular. Aunque sí se indique que conservan restos de vedrío de color melado y que la superficie puede estar recubierta por un engalba amarillenta. Que están realizados a mano. Que la cerámica es de pasta grisácea u otro color, con textura compacta y trama fina de arenas de cuarzo. O que las superficies están retocadas con un objeto cortante y cubiertas con goterones de vedrío verde,

procedente de las piezas soportadas durante el proceso de horneado. Y que algunos presentan fracturados los apéndices de alguno de sus brazos.

Pero, quizá, lo que haya de plantearse es que, aunque todos estos trébedes cumplan la función de separar piezas, si ellos mismos son diferentes, ya no solo en el tamaño, sino también en su forma, será, quizá, porque cada tipo ha debido separar en el horno piezas muy diferentes. “El atifle, apoyado por sus extremos en el fondo de la pieza sobre la que cabalga, debe soportar el pie de la que le cubre, por lo que su tamaño estará en relación con las dimensiones de ambas” (Martín Gómez y Oliva Alonso; 1986: 497). Pero, es posible que también pueda tratarse de creaciones independientes y modelos distintos: así el tipo “pata de gallo” absolutamente extendido frente al “triangular”, restringido, que veremos en Teruel. ¿Musulmán frente a cristiano? Es decir, quizá puedan tener dos tradiciones distintas.

Las escasísimas informaciones aportadas sobre los atifles hace que cualquier noticia sea de sumo valor. Así, y por lo que he apuntado respecto a las me-

didadas de los mismos, lo aparecido en el testar del taller islámico del Puente de San Martín en Toledo que abarcó la crisis del reino de taifa, nos puede dar más luz sobre estas piezas: “De esta clase de útil, he encontrado fragmentos, más o menos completos y de variadísimo tamaño: grandes, medianos, pequeños y hasta muy pequeños, indudablemente para piezas cerámicas muy finas y casi sin peso, posiblemente para afeites y pinturas, etc. Los tamaños, calculados para la pieza completa, van desde los 25 cm hasta los 3 cm” (Aguado Villalba, 1983: 19). Por tanto, será coherente pensar que los atifles de mayor diámetro serán los idóneos para separar piezas de mayor tamaño (por ejemplo, lebrillos).

Veamos ahora algunos datos sobre los turolenses. Por lo que a alfares medievales se refiere, en el año 1978, en un solar de la calle del Carrel, 9, en el Arrabal de Teruel, apareció un testar (fechado en el tercer cuarto del siglo XIV) con un conjunto importante de *traudes* (Ortega Ortega, 2002: 47). El autor los menciona al hablar de la carga de las piezas en el horno, y habla de cuatro tipos mostran-

do una lámina (la XXII) con un conjunto de diecisiete *traudes* separados por grupos (Fig. 4). Siguiendo esa imagen cabría hacer estas diferencias:

1. Un primer tipo cuenta con tres brazos rectos de sección circular de 3 cm de longitud que se debieron utilizar para la separación de azulejos.
2. Un segundo tipo presenta brazos rectos de unos 4,5 cm de longitud y con ápices o patas por solo una de sus caras. Con ellos se separarían escudillas y platos (Ortega Ortega, 2002: 47).
3. Un tercer tipo, con brazos de hasta 6 cm de longitud terminados en dos picos, cúspides o patas por las dos caras del atifle, se destinaría a separar piezas de mayor diámetro tales como tajadores o fuentes, ataifores, platos... Este tipo es el que puede denominarse de “doble pico” o de “doble púa”. Es posible que estos pudieran relacionarse con los que está elaborando la joven del cuadro de Asterio Mañanós: un tipo de atifle muy alargado que pone en tablas para que se oree y que también parecen



Fig. 4. Teruel. Atifles medievales de la Calle del Carrel, 9.
(Lám. XXII de J. Ortega y Ortega).

de “doble púa”, pero con brazos de más de 6 cm de longitud. Y se deben corresponder con los que Almagro y Llubí describen como atifle “alargado con el borde en forma de cuchillo”. José Aguado Villalba los considera como “de seis puntas opuestas, de dos en dos y de forma estrellada” (1983: 13-14).

4. Un cuarto tipo contaría con brazos de sección casi triangular y tienden a estar inclinados convergiendo en el

centro. Seguramente serían los que separarían las piezas de mayor tamaño.

Ninguno de ellos, no obstante, tiene claramente una forma triangular.

Antes de pasar a explicar los atifles que recogí hace unos años en los testares próximos al alfar de los Punter y que ya se corresponderían con la época actual, me parece preciso hacer unas aclaraciones que, quizá, hayan pasado desapercibidas

en bibliografía pero que mis informantes me recalcaron y que se deben relacionar con una cierta manera de esmaltar las piezas.

En Teruel ha habido dos maneras de hacerlo. Un sistema llamado “a capote” o inmersión total de la pieza en un baño de sales de estaño. Y otro sistema llamado “a escudilla” que consistía en solo verter el barniz por el interior de las piezas dejando sin vidriar la parte exterior o reverso, por ejemplo de grandes lebrillos o de cuencos. Así ya desde el siglo XV.

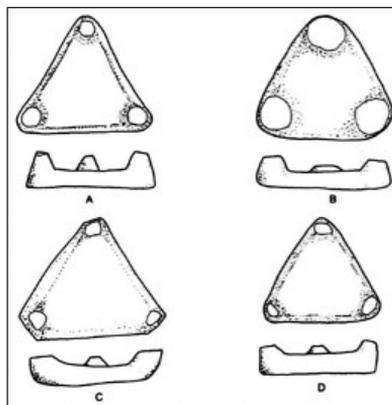
Esto se puede acercar a los datos aportados por José Manuel Villarroya Navarrete al explicarme que muchas de las piezas que todavía hoy se vidrian por dentro y por fuera, y que así se dice, no es cierto del todo, ya que con una esponja se retira el barniz dado a la base de muchas piezas. Es decir, que el reverso (o la base) se barniza a medias, porque o bien se reserva sin barnizar el pie o soleo y un poco más que queda con el color de la arcilla, o bien se lo retira con la esponja. Al menos, en tiempos contemporáneos. Pero se aprecia también en algunas piezas medievales.

Esto tiene una consecuencia: que solo se necesiten atifles con una sola punta, pico o púa para introducirlos por dentro de las piezas, porque como la base del siguiente cacharro no estaba esmaltada no necesitaba de otra punta, por lo que no se utilizaban atifles dobles, sino simples. Lo que supone una diferencia técnica. Pero esto no invalida la necesidad de atifles de “doble púa” para piezas de formas abiertas y vidriadas por dentro y por fuera.

De ahí que, a esos modelos de época medieval que acabo de reseñar más arriba, quepa añadir otros tres tipos más, aunque ya para época contemporánea (pero que pudieron originarse en Teruel hacia mediados del siglo XVII), que son los recogidos por mi alumnado y por mí misma entre los años 1997-2012 en las inmediaciones del alfar de Domingo Punter situado en las Ollerías del Calvario, junto a la rambla, en zona de desechos cerámicos, que debieron utilizarse en un periodo de tiempo comprendido entre 1930 y 1980, los aquí descritos, y que algunos presentan improntas textiles. A la luz de los otros modelos citados se podría pensar en la

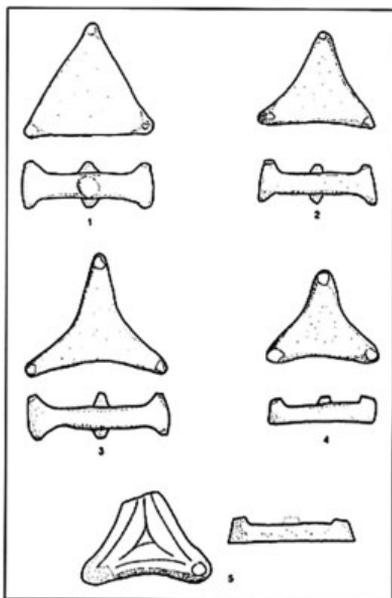
creación de nuevos tipos de atifles para separar piezas nuevas posiblemente no existentes en la Edad Media. Porque los atifles son bastante diferentes. O bien hay que imaginar que existan los tipos que voy a citar a continuación pero que en restos arqueológicos no hayan aparecido todavía, o bien que no se hayan conservado. O lo último que cabe sospechar: que sean atifles exclusivos del alfar de Jenaro Punter, padre de Domingo Punter. Pero, debo facilitar otro dato más que podría ir reordenando las suposiciones. Y es que ya desde los siglos XII-XIII, pero sobre todo, en los XV y XVI han aparecido, en excavación, en Savona y en Albisola (Italia)²⁴ atifles muy semejantes (es decir triangulares) (Dibujos 1 y 2) a estos turolenses actuales, algunos de “doble púa”, que también los vamos a ver en el alfar de los Punter.

5. Un quinto tipo presenta piezas triangulares –triángulo equilátero con lados levemente curvados de 5 cm– pellizcados los vértices de tal manera que cuentan con patas, picos o púas por el anverso y por el reverso, combada la parte central del anverso. Se corresponderían con los ya citados como de



Dibujo 1. Atifles de Albisola.
Separadores de horno. Tipos A-D
(según Capelli, Ramagli y Ventura).

(24) Véase el trabajo de C. Capelli, P. Ramagli y D. Ventura, por ejemplo “Attrezzature fittili da informamento dagli scavi di Savona e Albisola: Treppiedi o distanziatori a ‘zampa di gallo’”, en *Atti XXXII convegno internazionale della ceramica 1999; XXXIII convegno internazionale della ceramica 2000*. Circolazione di tecnologie, maestranze e materie prime nelle produzioni ceramiche del Mediterraneo dal medioevo all’età moderna; La ceramica come indicatore socio-economico, 2001, pp. 57-72. Y también el titulado “Distanziatori ‘a zampa di gallo’ nelle produzioni ceramiche savonesi di fine XII-XIII secolo: considerazioni sulla circolazione di tecniche ceramiche nel Mediterraneo”, en *Congresso Nazionale di Archeologie Medievale*, 2, (2000) pp. 452-452, del que son autores solamente los dos últimos.



Dibujo 2. Atifles de Savona.
Separadores. Tipos 1-5
(según Capelli, Ramagli y Ventura).

“doble pico” o de “doble púa”. Sus marcas en forma de tres pegotes característicos se aprecian perfectamente por dentro y por fuera de platos que tengan un diámetro máximo de 15 cm y 6 cm de solero. Estos atifles no presentan improntas. Solo se denotan las huellas dactilares del proceso de modelado. El tono es ocre por el exterior y rojo por las zonas deterioradas que dejan a la vista el interior (Fig. 5).

6. Un sexto tipo se corresponde con piezas triangulares –triángulo equilátero– de 7,5 cm de lado, completamente planas por el anverso, con patas o puntas muy afiladas, por el reverso, lo que se ha conseguido pellizcando el barro blando con los dedos pulgar e índice. Carecen de improntas. Solo se denotan las huellas dactilares. El tono del barro es rojizo (Fig. 6).

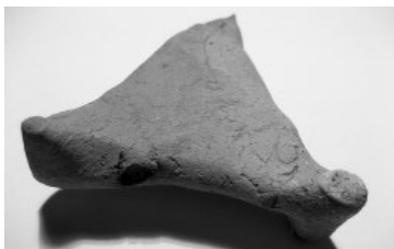


Fig. 5. Teruel. Atifle triangular de “doble púa”. Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.



Fig. 6. Teruel. Atifles en forma de triángulo equilátero de una punta por el reverso. Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.

7. Un séptimo tipo se corresponde con piezas triangulares –triángulo equilátero de lados rectos o levemente curvados– de varios tamaños (5, 6, 7 y hasta 8,5 cm de lado), algo combadas en el centro, dotadas de puntas o patas pellizcadas con los dedos corazón y pulgar, ralladas con la uña del índice y dobladas por el único lado por el que apoyan. Muestran improntas textiles por el anverso. El tono del barro es ocre. Algunos presentan goterones blancos de barniz estannífero.

Estos tres últimos tipos de atifles de los alfares de Teruel posiblemente eran los que se cocían en la *cueva* que era la “concavidad dentro de la *olla* del horno (cámara de combustión) a un metro del suelo, donde se colocaban los ingredientes para preparar el barniz estannífero, o bien *truedes* para *juaguetear*” (Álvaro Zamora, 1981: 68).

Serían estos *traudes*, tipos 5 y 7 (aunque sin improntas textiles) los que habría que relacionar con los de Savona y Albisola y retrotraerse dos siglos y medio para conectar esas semejanzas de atifles con la posible llegada

a Teruel de vajilleros de aquella localidad italiana quienes pudieron traer con ellos la manera de hacer esta tipología que parece se desconoció durante toda la Edad Media ya que no han aparecido entre lo encontrado o lo excavado. Señalo esta propuesta apoyándome en las piezas en sí pero también en lo ya investigado por María Isabel Álvaro Zamora, la máxima autoridad en el estudio de la cerámica aragonesa:

La moda “china” está presente en la vajilla de Teruel desde mediados del siglo XVII y sus motivos, composiciones y formas de trazado se encuentran plenamente vinculados con las versiones realizadas en los obradores ligures de Génova, Savona y Albisola. En el caso de Muel y del ámbito zaragozano en general la influencia ligur se encuentra justificada documentalmente a través de la llegada de vajilleros y mercaderes genoveses, albisolenses y savoneses a lo largo de todo el siglo XVII. En el caso de Teruel no se ha realizado aún la investigación de archivo que lo avale, pero la conexión de

sus series decorativas con lo italiano es tan estrecha que hay que pensar necesariamente en la existencia de algún tipo de relaciones (Álvaro Zamora, 2002: 229).

Esta información puede ser muy esclarecedora para unirla a mi propuesta.

El traslado o la emigración de alfareros albisonenses a tierras aragonesas está documentado también por trabajos de Dede Restagno. Los estudios de Álvaro Zamora han ido aclarando varias cosas: que los italianos ligures estaban vinculados a la Corona Española desde la alianza del almirante Andrea Doria con Carlos V, en 1528 (1997: 186); que los albisolenses sufrieron varias pestes desde 1579 hasta 1630, lo que diezmo su población, a lo que hay que sumar varias tempestades y embates del mar “que entre el último cuarto del siglo XVI y buena parte de la primera mitad del siglo XVII, destruyen cualquier construcción próxima a la playa en Albisola Marina, llevándose con ello las casas y las fábricas de cerámica allí ubicadas” (1987: 142). Motivo por el que varios ceramistas se vieron obligados a

emigrar a otros lugares de Italia, de Europa y, desde luego, a España instalándose en Sevilla, Talavera, Zaragoza, Muel y posiblemente en Teruel. Todo no pudo ser más propicio porque los moriscos hubieron de abandonar los obradores donde trabajaban como alfareros cuando fueron expulsados en 1610. Su lugar, en localidades de gran tradición cerámica, como Muel y, quizá, también Teruel, fue ocupado por estos oficiales italianos. Estos alfareros de Albisola y los de Savona utilizaban unos atifles triangulares desde finales del siglo XII, no muy frecuentes por el resto de la Península Ibérica, pero, al parecer, muy semejantes a los turolenses: “[...] lo hasta aquí expuesto son noticias documentales procedentes tan solo de los archivos zaragozanos, pero que no cabe duda que algo similar debió suceder en otras áreas aragonesas, como por ejemplo en Teruel, ya que sólo así se explican las estrechas relaciones formales entre las series decorativas de ambas zonas” (Álvaro Zamora, 1997: 193). Si ciertamente se instalaron en Teruel y la producción y los motivos decorativos así lo avalan, es posible que estemos ante un

bre éstas se apoya una escudilla decorada; en el reverso de ésta, otro traude, y luego otra escudilla decorada, y así sucesivamente hasta llegar casi a la altura de las tejas; lo mismo se hace con los platos decorados, los que se apoyan sobre uno bizcochado inservible, colocado sobre el emparrillado que forman los clavos de abajo; las piezas de forma, excepto las de cuello muy estrecho, como las aceiteras y vinagreras, se colocan boca abajo, sobre un traude, alargado con el borde en forma de cuchillo²⁵, y sobre la pieza, otro traude, con las puntas hacia abajo; encima un plato o escudilla inservible, y luego una pila de platos esmaltados, separados por traudes (1962: 42).

Una vez que el horno se había llenado por su interior y desde el interior, todavía se podía cargar algo más por el exterior y por la parte superior, la que en Teruel recibe el nombre de *pendón* y que es la abertura

de la chimenea del horno. En el espacio que todavía quedase introducían en un cuenco, *traudes* para cocer. Además, piezas pequeñas que servían para cuando había que sacar la muestra. Y se tapaba dejando algo de tiro. Una forma, por otra parte, de rentabilizar al máximo la hornada. Y así permanecía durante dos días. Los cambios de color en el humo de blanco a negro indicaba que las piezas ya se habían cocido.

Se esperaba otros dos días dejando que el horno se enfriase y con cuidado de que el aire no resquebrajase las piezas se iniciaba la descarga del mismo en orden inverso a como se había cargado. Y este era el momento en que se despejaban los atifles de las piezas, operación que en Teruel se conoce como *esferratar*²⁶, si bien en otros alfares aragoneses como por ejemplo en Muel (Z) recibe el nombre de *esberruzar* o sea “quitar el *treude* a las piezas sacadas del horno, con lo cual se hacía una *esberruza* o señal consistente en los tres puntos en triángulo en que

(25) Seguramente se están refiriendo a los atifles de “doble púa”.

(26) Esta palabra podría estar relacionada con el término *ferret*, forma valenciana de nombrar al atifle en Manises y en Paterna.

se apoya este soporte” (Álvaro Zamora, 1981: 74).

Hecho todo esto, “las piezas buenas se llevan al almacén, las tejas se dejan en el patio de la alfarería, y los *planos*, *delgados*, *traudes* y *birlos* se guardan para otra cochura;

las piezas rotas o defectuosas se vierten en los testares, verterederos o ramblas” (Almagro y Llubiá, 1962: 43), lugar de donde recogimos mis alumnos y yo los atifles defectuosos y con improntas textiles que describo a continuación. 🎨🎨🎨🎨🎨🎨

LOS ATIFLES RECOGIDOS EN LA RAMBLA PRÓXIMA AL ALFAR DE DOMINGO PUNTER EN LAS OLLERÍAS DEL CALVARIO DE TERUEL

Martín Almagro y Luis María Llubiá en su obra *La Cerámica de Teruel*, publicada en 1962, daban por sentado que lo que les vieron hacer a los alfareros en la década de los sesenta del siglo XX sería lo mismo que se venía haciendo en Teruel desde la Edad Media:

Estimamos que es el mismo procedimiento que se ha empleado durante más de siete siglos ininterrumpidamente, toda vez que, aun ahora, continúan empleando para cargar el horno los mismos elementos básicos auxiliares de clavos, traudes, tejas, etc., piezas que hemos encontrado mezcladas con

loza del siglo XIII (Almagro y Llubiá, 1962: 33).

Ya he expuesto, no obstante, que los atifles medievales turrolenses (pero también los de otras localidades españolas) no parecen ser exactamente iguales a los contemporáneos (o a los que ya aparecen en localidades italianas desde finales del siglo XII). Ha podido variar algún tipo, haberse perdido otros, crearse alguno nuevo o ser completamente diferentes por tratarse de unos trébedes hechos por Jenaro Punter (el padre de Domingo Punter) y los trabajadores de aquella época y haber puesto en funcionamiento unos modelos que solo los hicieron ellos y en una época concreta

(años 1930-1980). Pero, quizá, se hayan hecho así, porque ya venían elaborándose desde hacía casi tres siglos si se tiene en cuenta la posible llegada de vajilleros albisolenses y savonenses a Teruel ya a mediados del siglo XVII. Habrá de tenerse en cuenta la nueva tipología que aportó y abrir una nueva vía para seguir investigando al respecto.

Estos atifles, como venimos viendo, se hacen a mano empleando en gran medida los dedos y, claro está, con barro, pero rebajado con arena a efectos de que se convierta en refractario y puedan resistir el fuego así como alargar el tiempo de vida del propio atifle. Aguado Villalba (1983: 80) dice que en su elaboración “se añadía arena fina –sílice– para el desgrasado y aumento de la resistencia a las sucesivas cocciones a que iba a ser sometido a lo largo del uso fabril”.

Hacer atifles era una de las primeras actividades que tenían que llevar a cabo los aprendices en el obrador de los Punter. Sixto Pascual Soler, que terminó elaborando piezas en el torno, comenzó a trabajar haciendo trébedes de barro antes de que se impusieran los sopor-

tes italianos que se emplean en la actualidad. Y de la misma manera comenzaron sus hermanos Segundo y José aunque ellos, finalmente, se especializaran en la decoración de piezas usando pinceles a mano alzada.

El abandono de estas piezas separadoras cuando se pasó a los hornos eléctricos, de gas o a las muflas, les ha hecho olvidar por completo a estos oficiales el uso de las formas antiguas. Pero sí recordaban que los atifles se reconocían por números, sobre todo en función del tamaño de los platos, lo que pone en evidencia que los había de diferentes medidas o de diferentes modelos, aunque los que ellos recordaban eran los triangulares que más arriba he señalado como pertenecientes al tipo quinto pero, sobre todo, al tipo séptimo. Todos se acordaban que, en su elaboración manual, había un detalle característico: el pequeño golpe que se les daba contra la rótula de la rodilla. Como el barro estaba tierno provocaba en los atifles una curvatura, la de la rótula, que combaba el anverso del atifle. Solían elaborarlos de pie o sentados y muy deprisa debido a que, además, hacían *clavos* o

birlos y necesitaban apoyo donde estirarlos y redondearlos dándoles la forma cilíndrica con la que cuentan estos últimos. Todo ello, por tanto, era un trabajo masculino que, según las necesidades, también podían hacerlos los aprendices al oficio de alfarero. José Manuel Villarroya Navarrete recordaba que cuando él entró en el taller era un hombre, ya mayor, el que se encargaba exclusivamente de hacer estas piezas por cientos.

En la escena del cuadro de Asterio Mañanós vemos que quien elaboraba los atifles era una niña o jovencita que permanecía sentada mientras los hacía. Parece que la elaboración de atifles era un trabajo femenino. Y si estoy en lo cierto, propio de un obrador, quizá familiar, de Puente del Arzobispo.

José Aguado ha comparado los atifles que aparecieron en el taller toledano de época taifa del Puente de San Martín con los aparecidos en la Antequeruela, también en Toledo, pero perteneciente a momentos mudéjares y considera que los primeros “están mejor hechos, más suavemente, con mejor tipo de puntas; en una palabra, por manos más sensibles” (Aguado Vi-

llalba, 1983: 80). Pero también indica que si, a su vez, compara los mudéjares de la Antequeruela con los aparecidos en Ocaña (To), también mudéjares, estos últimos están peor ejecutados que los de la Antequeruela.

A lo mejor esto puede tener que ver con esa división del trabajo. Por una parte, hemos visto que en el óleo sobre lienzo de Asterio Mañanós era una niña o una joven quien está elaborando unos atifles. En el caso del pequeño trabajo de campo realizado en Teruel con antiguos alfareros la información obtenida es que los atifles los hacían hombres, aprendices jóvenes que todavía no sabían elaborar nada porque hacer atifles era la primera actividad con la que se iniciaban en el oficio, aunque, era la mano experta del maestro, de ese hombre mayor, la que les mostraba los pasos a seguir a los chicos que llegaban al taller. Pero aprendido, los aprendices pasaban a otras secciones.

La sensibilidad de la que habla José Aguado ¿podría estar relacionada con las manos femeninas o con dedos más pequeños y más ágiles? Pintura y trabajo de campo etnográfico nos permite comparar dos rea-

lidades a la hora de elaborar una misma pieza. Aunque, no estamos hablando de un mismo alfar. Y, de ser acertada mi opinión, Puente del Arzobispo y Teruel no están cercanas en el espacio. La división del trabajo femenino / masculino en esos menesteres es evidente pero no necesariamente pudo ser tan categórica. Quizá, se tuvo que aprovechar la mano de obra que existiese en una familia y podía ser la femenina.

Sin embargo, lo que verdaderamente caracterizó estos atifles del alfar de Domingo Punter y aún antes, en tiempos de su padre, Jenaro Punter, son las improntas dejadas sobre el anverso de los mismos. Que quedaran marcadas es bien sencillo. Pero descubrirlo, para mí ha sido el reto de investigar sobre estas piezas y lo que puede llevar consigo en cuanto a tecnología. Por tanto, fue muy emotivo para Domingo Punter reconocer en uno de esos trébedes desgastados y encontrado en uno de los testares de la rambla junto a su alfar, las improntas que pertenecían, según me dijo completamente emocionado, al pantalón de pana que su padre empleaba cuando trabajaba de

alfarero. Si como vengo diciendo los atifles se trabajaban a mano, con el barro tierno y pellizcado para configurar los vértices del triángulo que, a su vez, formaban las patas de la pieza, más el pequeño golpe que se daba sobre la rodilla, lo lógico es que en el atifle se quedara marcada o grabada la textura de la prenda de vestir que cubriera la pierna y por ende la rodilla, es decir, el pantalón o los mandiles con los que se cubría el personal alfarero mientras trabajaba con el barro. De ahí que las improntas aparecidas en estas piezas tengan un componente textil:

1. Pana de diferente rayado, más ancho o más estrecho, que según recordaban los informantes era generalmente de color negro o beige. La pana, no hay que olvidarlo, fue la modalidad de textil por excelencia usada por la clase obrera (Fig. 7).
2. Tela de gabardina de algodón es la otra modalidad de improntas conservadas (Fig. 8). Recordaban que los pantalones solían ser de tonos ocres, beige o marrones. Y que no siempre estaban en buen estado. Algunos esta-



Fig. 7. Teruel. Atifles triangulares de lados curvos con improntas textiles (pana). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.



Fig. 8. Teruel. Atifles triangulares de lados curvos con improntas textiles (gabardina de algodón). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.



Fig. 9. Teruel. Atifle triangular de lados curvos con improntas textiles (tela de saco o arpillera). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.



Fig. 10. Teruel. Atifile triangular de lados curvos con improntas textiles (red o malla). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.

- ban ya muy usados y presentaban “apiezados” de otras telas con los que se les “echaba una pieza” o un remiendo.
3. Los otros modelos confrontan con los mandilones o delantales que llevaban puestos y las texturas se corresponden con:
 - a. Arpillera o tela de saco elaborada con estopa de cáñamo y con ligamento tafetán (Fig. 9).
 - b. Red o tejido semejante al de una malla (Fig. 10).

Alguno de estos atifles, presentan manchas y chorretones de esmalte y barniz.

Es curioso, no obstante, advertir que si este alfar de los Punter, de alguna manera,

cuenta con esta especificidad, la de las improntas textiles, el Tipo 1 de la clasificación de atifles que sus autores han hecho para Savona tiene como característica la presencia de un “botón” sobre uno de los lados, realizado mediante el sucesivo aplastamiento de una pelotilla de arcilla. Los arqueólogos que han excavado el yacimiento opinan que podría interpretarse como la señal de reconocimiento de un taller en particular, de un determinado ceramista o, acaso, de una determinada producción:

Modellato a mano, forma a triangolo equilatero pieno, corpo tozzo, doppia punta su ogni vertice. La maggior parte dei treppiedi appartenenti a questo tipo risulta caratterizzata dalla presenza di un “bottone” su uno del lati, realizzato mediante l'apposizione e il successivo schiacciamento di una pallina di argilla. Non si ritiene che questo particolare potesse avere una funzione pratica: si può forse interpretare come il segno di riconoscimento di una particolare bottega o di un singolo ceramista oppure di una determinata pro-



Fig. 11. Teruel. Taller de Domingo Punter. Separadores italianos de platos.

duziones (Capelli, Ramagli y Ventura, 2001: 58).

Finalmente, es posible que cada primavera sigan aflorando a la superficie varios atifles más. Pero en quince años habiendo prospectado quince tardes de mayo con mi alumnado solo encontramos diez atifles con las características expuestas y visibles. Una rareza digna de seguir investigándose.

El paso de los años y la mecanización de todos estos talleres, no solo del de Domingo Punter sino el de la mayoría de los centros alfareros de España, hicie-

ron que el oficio avanzase hacia otros derroteros. Los tornos se electrificaron, los hornos de leña se sustituyeron por otros de gas o se instalaron muflas. Este cambio, supuso otra modificación en la vida de los atifles: la sustitución por otras piezas llamadas “puntas” de porcelana y de escásimo tamaño. Pero no llegaron a existir en todos los alfares. La alúmina ha sido otra alternativa, hasta ahora la más moderna. No obstante, sin riesgo a equivocarse se puede decir que los atifles definitivamente han muerto.

La decoración de todas las piezas cerámicas así como la de

los azulejos sigue siendo manual realizada con pinceles a mano alzada haciendo uso de los diferentes óxidos que al reaccionar con el calor del horno ofrecen los colores característicos de cada localidad.

Pero ninguna pieza aparece ahora marcada con los tres puntos, en triángulo, propios de las patitas de los atifles que garantizaban la autenticidad de su elaboración en siglos pasados. Ahora, se han hecho necesarios otros métodos para que las piezas queden impolutas.

Para ello, y ya desde hace muchos años, se hace uso de placas refractarias para horno, dado que este también ha cambiado y

ya no se emplean aquellos otros de leña bajera que todavía vieron cargar Almagro y Llubiá.

Ahora ya existen estantes para platos que se sujetan mediante tubos que de por sí se fabrican con una curvatura para que se sostengan y salven espacio. La Fábrica de Punter ya lleva varios años utilizando unos separadores de platos, de procedencia italiana, que de adaptan los unos a los otros sin tocar las superficies decoradas (Fig. 11). Están hechos de un material parecido al barro capaz de soportar las altas temperaturas, unos 1.300°C, y resisten la acción del fuego sin cambiar de estado ni destruirse²⁷. 🍷🍷🍷🍷🍷

REFLEXIÓN FINAL

El paisaje de las arcillas que dio vida y trabajo a un oficio y a unos oficiales durante varios siglos y del que se extraía el barro para elaborar las piezas pervive hoy, y casi se ha musealizado, pero ya hace algunos lustros que el

barro con el que se trabaja en las fábricas de la ciudad de Teruel se trae de las provincias de Castellón o de Toledo.

Los millones de atifles que durante un milenio, al menos, se han venido elaborando en España como utensilio indis-

(27) Los materiales refractarios por excelencia son los óxidos de aluminio, de silicio y de magnesio. La chamota de por sí es una arcilla refractaria.

pensable para separar determinadas piezas de vajillas esmaltadas en los hornos cerámicos han sido suplantados por otros materiales más resistentes que ya no “afean” las piezas con las huellas de sus patas, siendo la última fórmula de utilizarlos sin que apenas dejen marca manchándolos con un poco de alúmina para que se despeguen mejor. Aunque todos los alfareros se han decantado por unos soportes refractarios que se apilan unos sobre otros sin afectar a las piezas.

Sin embargo, todavía no sabemos gran cosa de los atifles elaborados durante los siglos pasados.

Pero, se abre una nueva vía de estudio: el paso o el cambio de un instrumental en forma de “pata de gallo” a un triángulo, separando, quizá, una fórmula em-

pleada por alfareros islámicos de otra empleada por alfareros cristianos y su llegada a obradores aragoneses, y por ende turo-lenses, a través de vajilleros italianos que por acumulación de desgracias iniciaron su trabajo fuera de su tierra aprovechando al mismo tiempo el vacío que la expulsión de los moriscos había dejado en muchos obradores de la Península Ibérica.

Solamente, hallazgos fortuitos y excavaciones planificadas podrán seguir documentando unas piezas que, incluso, se han borrado en la memoria de los últimos alfareros que los elaboraron, en este caso, en el taller de los Punter y que hoy, como supervivientes, esos atifles todavía se mantienen “desparrramados” e inservibles por los testares que rodean la ciudad de Teruel²⁸.

(28) Quiero agradecer muy especialmente a José Luis Mingote Calderón, Conservador de la Colección de Europa del Museo Nacional de Antropología, el tiempo que le he robado por las acotaciones hechas a este escrito.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO VILLALBA, J. (1983) *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ALMAGRO, M. y LLUBIÁ, L. M. (1962) *La cerámica de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- ALMERÍA GARCÍA, J. A. et al. (2004) *Patrimonio histórico artístico de la Universidad de Zaragoza. Del siglo XVI al siglo XXI*. Zaragoza: Consejo Social de la Universidad de Zaragoza.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I., (1981) *Léxico de la cerámica y alfarería aragonesas*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. (1987) "Sobre los modos de irradiación de la cerámica ligur y la presencia de ceramistas de esta procedencia en la Zaragoza del siglo XVII", *Artigrama*, 4, pp. 137-156.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. (1987) *La cerámica de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Col. Cartillas turolenses; 8.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. (1997) "La penetración de la moda cerámica ligur en los alfares peninsulares de los siglos XVII-XVIII: el caso de Aragón", en *XV Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII), pp. 185-213. Palma: Institut d'Estudis Balearics.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I., (2002) *Cerámica Aragonesa. Vol. III. La obra cerámica: La cerámica aragonesa desde 1610 a la extinción de los alfares (siglos XIX-XX)*. Zaragoza: IberCaja – Departamento de Obra Social y Cultural.
- ARRIBAS FERNÁNDEZ, L. (1931) *Asterio Mañanós. Su biografía, su obra, su arte*. Madrid: Compañía General de Artes Gráficas.
- CABALLERO BASTARDO, A. (1988) *Exposición antológica. Asterio Mañanós. 1861-1935*. Palencia: Cajapalencia.
- CABALLERO BASTARDO, A. (1989) "Ideas e ideales artísticos en Palencia (1870-1928)", *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 60, pp. 489-518.
- CAPELLI, C.; RAMAGLI, P. y VENTURA, D. (1997-1998) "Attrezzature fittili da infornamento dagli scavi di Savona e Albisola: Treppiedi o distanziatori a zampa di gallo", en *Atti XXXII convegno internazionale della ceramica 1999; XXXIII convegno internazionale della ceramica 2000*. Circolazione di tecnologie, maestranze e materie prime nelle produzioni ceramiche del Mediterraneo dal medioevo all'età moderna; La ceramica come indicatore socio-economico, 2001, pp. 57-72.
- COLL CONESA, J. (2009) *La cerámica valenciana. (Apuntes para una síntesis)*. Valencia: Asociación Valenciana de Cerámica.
- COVARRUBIAS, S. (1611) *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Madrid: Luis Sánchez, impresor.
- EUROPA PRESS (2015) "Halladas en la excavación de un solar "miles" de cerámicas del siglo XV", *Diario de Burgos*, Martes, 29 de septiembre de 2015.
- FATÁS, G. y BORRÁS, G. M. (1991⁵) *Diccionario de términos de arte y elementos de arqueología, heráldica y numismática*. Madrid: Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ ZYMLA, H. (2003) *Catálogo de las pinturas de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia.

- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M., SÁEZ ROMERO, A. M. y REINOSO DEL RÍO, M. C. (2013) "La tecnología alfarera como herramienta de análisis histórico: Reflexiones sobre los denominados 'prismas cerámicos'", en *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 22, pp. 61-100.
- LISTER, F. C. y LISTER, R. H. (1982) "Sixteenth Century maiolica pottery in the Valley of Mexico", *Anthropological Papers of the University of Arizona*, 39, pp. 89-99.
- MARTÍN GÓMEZ, V. y OLIVA ALONSO, D. (1986) "Perduración del sistema de trabajo hispano-musulmán en el mudéjar: elementos auxiliares del horno de alfarero en la Sevilla del siglo XIII", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza. Diputación General de Aragón. Departamento de Cultura y Educación.
- MATEO ROMERO, J.; MATEO PINILLA, J. y MATEO PINILLA, A. (1972) "Pintores palentinos del siglo XIX" [Discurso de Ingreso en la Institución como Académico Numerario de Jesús Mateo Romero], *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 33, pp. 61-112.
- MIGUEL EGEA, P. de (1999) *El Arte en el Senado*. Madrid: Senado de España.
- ORDEN de 14 de junio de 2005, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se declara Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés, las instalaciones alfareras del Barrio de Las Ollerías de San Julián, en Teruel. *Boletín Oficial de Aragón*, 29 de junio de 2005, núm. 77, pp. 8251-8253.
- ORTEGA ORTEGA, J. M. (2002) ...*Operis terre turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*. Teruel: Museo de Teruel.
- PADILLA, C., MAICAS, R. y CABRERA, P. (2002), *Diccionario de materiales cerámicos*. Madrid: Secretaría General Técnica. Subdirección General de Información y Publicaciones.
- PUEYO DOLADER, O. (2003) *La alfarería de Rubielos de Mora. Esteban Pastor Goicoa, último alfarero*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- RAMAGLI, P. y VENTURA, D. (2000) "Dis-tanziatori "a zampa di gallo" nelle produzioni ceramiche savonesi di fine XII-XIII secolo: considerazioni sulla circolazione di tecniche ceramiche nel Mediterraneo", en *Congresso Nazionale di Archeologie Medievale*, 2, pp. 452-452.
- ROSSELLO BORDOY, G. (1978) *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca: Diputación Provincial de Baleares - Instituto de Estudios Baleáricos - C.S.I.C.
- SÁNCHEZ SANZ, M. E. (2002) "Origen y evolución del hacer alfarero en la ciudad de Teruel: el entorno". *Studivm. Revista de Humanidades*, 8, pp. 65-74.
- SESEÑA, N. (1975) *La cerámica popular en Castilla la Nueva*. Madrid: Editora Nacional.
- TOMÁS, F. y GARÍN, F. (2010) "Los retratos de Joaquín Sorolla en el Museo de Bellas Artes de Bilbao", *Boletín del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, 5, pp. 219-254.
- VV. AA. (1990). *Fours de pottiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*. Madrid: Casa de Velázquez.

WEBGRAFÍA

Voz “ATIFLE”: Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=4FAcek3> [Consulta: 5.V.2016], o recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Atifle> [Consulta: 5.V.2016].

INFORMANTES

José Pascual Soler (56 años).
Segundo Pascual Soler (63 años).
Sixto Pascual Soler (53 años).
Domingo Punter Loscos (79 años).
José Manuel Villarroya Navarrete (59 años).



**ABIZANDA-BABILONIA,
IDA Y VUELTA.
DE VIAJE POR EL MUNDO
DE LOS PRESAGIOS**

JOAQUÍN SANMARTÍN
Universidad de Barcelona

RESUMEN: El rito de adivinación de los “langostos” de Abizanda, Huesca, ha llamado la atención desde hace tiempo de los antropólogos y los estudiosos de las tradiciones populares. Sin embargo, y con pocas excepciones, el rito no ha sido analizado en el contexto más amplio de las prácticas adivinatorias tradicionales, ni se ha explicado con la debida profundidad su función semántica. Este trabajo intenta ilustrar estos aspectos a partir de los pronósticos basados en el comportamiento de insectos, contenidos en la gran colección adivinatoria babilónica *Si una ciudad está colocada en una altura (Šumma ālu)*, y estudia los mecanismos semióticos que controlan tales predicciones en el amplio contexto de la gramática cultural mesopotámica.

PALABRAS CLAVE: Insectos, adivinación, series mánticas babilónicas.

TITLE: *Abizanda-Babylonia return. A roundtrip to the world of the presages.*

ABSTRACT: The divination rite of the “langostos” of Abizanda, Huesca, has for a long time attracted the attention of anthropologists and folklorists. Nevertheless, with few exceptions this rite has not yet been analyzed in the broad context of old divination practices, nor has its semantic function been explained with the due thoroughness. In order to achieve these tasks this article presents the omens on the behavior of insects as collected in the big Babylonian omen series *If a City is set on a height (Šumma ālu)* and studies the semantic mechanisms that govern these predictions in the broad context of the Mesopotamian cultural grammar.

KEY WORDS: Insects, divination, Babylonian omen series.

1. ABIZANDA¹

How You Will Die. La pregunta ha recorrido últimamente las redes sociales con un considerable éxito. Bajo el epígrafe “*Causes of Death*”, subepígrafe “*This Graph Tells You What’s Most Likely To Kill You, Based On Your Life*”, Nathan Yau, un especialista en estadística californiano del proyecto Flowingdata, ha diseñado una ‘simulation’ que le permite al usuario, siempre que tenga conexión a Internet, prever la causa de su defunción, dependiendo de los parámetros de sexo (*female / male*), raza (*White / Asian / Black / Native*) y edad.² Otra ‘simulation’ nos aclara sobre los “*Years You Have Left to Live, Probably*”.³

Los algoritmos son novedosos; las inquietudes subyacen-

tes lo son menos. En general, los humanos –a diferencia de los no-humanos– somos conscientes de las limitaciones de nuestra existencia, y no sólo bajo los parámetros de tiempo o espacio. La tan cacareada ‘calidad de vida’ sufre altibajos considerables a lo largo y ancho de una existencia, dependiendo de los golpes de fortuna y de imponderables tales como nuestra posición en el globo al nacer, el sexo, los genes familiares, la situación social de los padres y el color de la piel.

Tal es así que ni siquiera los enormes progresos técnicos en los sectores primario, secundario y terciario de la producción desde la revolución neolítica bastan para prever ciertos reveses. Los labradores

(1) Este estudio debe mucho a las informaciones del Dr. Ángel Gari Lacruz. Al Consejo de Redacción de *Temas de Antropología Aragonesa* y al Dr. Gari como su Director quiero agradecerles además su hospitalidad al permitirme albergar en la revista este trabajo de temática inusual en un contexto primordialmente aragonés. Mi agradecimiento se dirige también a los colegas con los que el Dr. Gari me puso en contacto y que tantos y tan valiosos datos me suministraron: Javier Barreiro, José Luis Garrosa, José Manuel Pedrosa, Alberto Serrano, Juan Antonio Urbeltz. El Prof. Pedrosa me ha facilitado una impagable *Bibliografía sobre meteorología antigua empírica. Predicción astronómica del tiempo y todo lo relacionado con ello* (Última actualización: 24 marzo 2009) que le agradezco muy especialmente.

(2) <http://flowingdata.com/2016/01/19/how-you-will-die/> (26/02/2016).

(3) <http://flowingdata.com/2015/09/23/years-you-have-left-to-live-probably/> (26/02/2016).

del Sobrarbe disponen de sobrados conocimientos y medios suficientes como para esperar con relativa tranquilidad la época de las cosechas cerealista, oleícola y vinícola. Y sin embargo, el domingo de enero más próximo a la festividad de San Victorián se lleva a cabo en Abizanda (Huesca) la romería de los 'langostos'. El profesor Francisco Javier Fernández Nieto nos ofrece una excelente descripción del rito:

“Bajo una de las encinas que crecen junto al eremitorio se extiende sobre el suelo un mantel blanco, en el cual se colocan unos panes u hogazas redondos, distribuidos en las cuatro esquinas del lienzo y en el centro del mantel; luego se espera a que aparezcan los diminutos saltamontes, que pueden

ser de tres diferentes tipos porque cada uno presenta distinto color. Según predominen los saltamontes blancos (dorados o ligeramente marrones), los verdes o los negros, se considera que la cosecha será buena en cereales, en aceitunas o en uvas respectivamente. Pero puede asimismo recibirse una predicción que afecte proporcionalmente a las tres futuras cosechas, de manera que, por ejemplo, si acuden muchos langostos negros, bastantes dorados y escaso número de verdes, es que habrá excelente vendimia, buena cosecha de cereal y menor cantidad de aceite. El hecho de que no salgan estos insectos constituye un mal presagio, puesto que las langostas aparecen incluso si el terreno se halla nevado.”⁴

(4) F.J. FERNÁNDEZ NIETO, “Nuevas perspectivas sobre la magia céltica de las langostas y los augurios relativos a la cosecha: los rituales de Misia y de Hispania”, en: *Acta Paleohispanica* 11 / *Paleohispanica* 13, 2013, 86. Agradezco al Profesor José Manuel Pedrosa el haberme indicado esta publicación. La entomóloga Dra. María Milagro Coca Abia, del Centro de Investigaciones y Tecnologías Agroalimentarias (CITA; Zaragoza), me hace llegar amablemente la información de que los populares 'langostos', en realidad, “no son langostos ni langostas (las langostas/os pertenecen al orden *Orthoptera*) sino miembros del orden *Hemiptera*, familia *Cicadellidae*, subfamilia *Deltocephalinae*. Por la forma del cuerpo se incluyen dentro del grupo *Cicadomorpha*. A este grupo pertenecen también las cigarras. Es decir, los langostos de Abizanda están más próximos filogenéticamente a las cigarras que a las langostas.”

F.J. Fernández Nieto había tratado el asunto con anterioridad a la luz de las creencias y prácticas rituales indoeuropeas.⁵ En este trabajo se había estudiado ya el carácter ambivalente positivo (‘apostropeo’) y negativo (ominoso) de las langostas en la tradición griega, así como las probables conexiones del rito mágico de los ‘langostos’ con las sociedades célticas, para lo que se sugerían diferentes paralelos indoeuropeos. Muy acertadamente resalta Fernández Nieto la mención de la “magia de saltamontes” (μάγον ἀκρίδων) en un excursus de las *Babyloniaka* del novelista helénico Jámblico.⁶ Fernández Nieto sugiere el origen iranio del rito, dado que el maestro del novelista fue parto. En los mecanismos adivinatorios mediante saltamontes, langostas o grillos (ἀκρίδες) habría que ver una técnica mántica indoeuropea, compartida por los iranos y, en el extremo occidental, por los celtas.

Son muy acertadas las reflexiones del autor sobre la ade-

cuación de los ‘langostos’ para fines adivinatorios,

“puesto que las mismas entrañas de la tierra, madre común de todos los seres vivos, albergan potentes fuerzas que proporcionan a los hombres revelaciones, y los animales que nos transmiten tales secretos se expresan con tanta mayor vigorosidad cuanto más estrecho es su contacto con la fuente matriz de los efluvios telúricos. [...] El augurio no supone únicamente una mera actividad de observación para registrar cuántos saltamontes de cada clase acuden al reclamo de los panes y calcular luego, una vez puesto su número en relación con el correspondiente vegetal, las cantidades absolutas de la futura cosecha. Pues ocurre que, como en tantos otros ritos de fertilidad, el augurio funciona ante todo como una ofrenda propiciatoria que, asumida por la divinidad a

(5) F. J. FERNÁNDEZ NIETO, “*Ianuario fruges praefiniunt locustae*: las langostas prefijan la cosecha en enero. Sobre la pervivencia de un rito mágico augural de raigambre céltica”, en: *MHNH* 9, 2009, 59-78.

(6) El texto no se ha conservado. Transmitido por Focio y la Suda.

través de sus mensajeros o agentes (los saltamontes), deberá revelarnos en qué medida le ha sido grata: y esa medida exacta es la que será devuelta en contraprestación divina.”⁷

Mis reticencias se refieren fundamentalmente al explícito carácter indoeuropeo, o celta, del rito que postula Fernández Nieto. Jámblico fue, como se sabe, un sirio y fue educado por un esclavo babilonio. Su primera lengua social y familiar debió de ser la *koiné* aramea; el griego lo aprendió en la escuela. Los excursos de las *Babiloniaka* denuncian su fascinación por el esoterismo, la mántica caldea y los cultos de una Ishtar disfran-

zada de Afrodita. Nos encontramos por lo tanto en un ambiente sirio-caucásico híbrido en el que me resulta arriesgado identificar lo estrictamente indoeuropeo. El carácter parto de su maestro no puede considerarse —en la Siria del s. II a.C.— garantía de un origen indoeuropeo: las enseñanzas del tutor parto debieron de entremezclarse con las del esclavo babilonio.⁸ En todo caso, lo babilónico, o lo que se tenía por tal, gozó de un gran prestigio en el mundo helenístico. Hasta Luciano de Samosata, en el diálogo *Menipo o la Negromancia*, hace viajar al protagonista Menipo a Babilonia para consultar a un mago.⁹

Celta o no, el rito mántico de Abizanda se encuadra en el

(7) F. J. FERNÁNDEZ NIETO, *Acta Paleohispanica* 11 / *Paleohispanica* 13, op. cit., p. 88.

(8) La figura de la maga gala *Lucusta*, aducida también por F. J. Fernández Nieto (*Acta Paleohispanica* 11 / *Paleohispanica* 13, op. cit., p. 88) en apoyo de la hipótesis céltica, es seductora pero su fuerza probatoria, aparte del obvio significado del nombre, es exigua.

(9) En apoyo de la raíz celta del rito adivinatorio de Abizanda, F. J. Fernández Nieto comenta también un pasaje del tratado *De fluviis* XXI, 2, atribuido al Pseudo Plutarco, en el que se relata el comportamiento de ciertas “piedrecitas” o pseudosemillas de adormidera en contextos mánticos de Misia (río Caico; *Acta Paleohispanica* 11 / *Paleohispanica* 13, op. cit., p. 85 y 89-101). Respecto a la frase decisiva del pasaje, τὰ λιθάρια δίκην ἀκρίδων ἄλλεται (“las piedrecitas saltan de manera semejante a las langostas” [trad. Fernández Nieto]), yo no sería partidario de cargar el peso hermenéutico sobre las langostas (ἀκρίδες), que no aparecen sino como término de comparación. Las portadoras de la información me parecen ser las saltarinas piedrecitas (λιθάρια). La analogía con la *lithobolia* cleromántica (*Acta Paleohispanica* 11 / *Paleohispanica* 13, op. cit., p. 90 n. 4), me parece muy digna de ser tenida en cuenta.

marco general de lo que podríamos calificar como conocimientos de segundo grado, peculiares –entre otros ámbitos– de las técnicas adivinatorias y raíz del lenguaje metafórico. En realidad, todo conocimiento –adquisición de un saber sobre algo– es mental, y por tanto, en algún sentido, de segundo grado: se basa en conceptos (SABERES) que en sí mismos son ya símbolos de la realidad (ALGO). Platón sabía mucho de esto. La “naturaleza del objeto” no es algo independiente de la “naturaleza del sujeto”; no es cierto que las aseveraciones científicas sean independientes de los condicionamientos que caracterizan el conocimiento humano.¹⁰ Sin embargo, y para simplificar, la Semiótica suele hacer una distinción entre los que pudieran denominarse signos básicos, que no son objeto de definición dentro de un determinado sistema, y signos derivados, que se definen, en

ese mismo sistema, mediante otros signos.

En consecuencia, considero importante contextualizar los datos antropológicos teniendo en cuenta su función como síntomas de una cierta concepción de la realidad. Para ello hemos de prestar atención no solo a su morfología (o forma externa) sino también a su papel expresivo en el marco de la gramática cultural que los genera (forma interna). De lo contrario, si solo nos fijamos en los contornos fenomenológicos, corremos el riesgo de perdernos su sentido. Por poner un ejemplo: la lengua griega es, en su esencia, indoeuropea. Pero la cultura griega –o mejor: las culturas griegas– no son inteligibles sin su contexto mediterráneo, que incluye tanto el substrato egeo como las civilizaciones del Próximo Oriente.¹¹

En todo caso, los presagios basados en el comportamiento de animales son una constante antropológica universal. Los pa-

(10) K. POPPER (*Logik der Forschung. Zur Erkenntnistheorie der Modernen Naturwissenschaft*, Tübingen 1982 [1935]) se equivocaba al reclamar un criterio estricto y universalmente aplicable que permitiese establecer una diferencia entre las afirmaciones de la ciencia empírica y la metafísica. Tal delimitación (*Abgrenzung*) sería en sí misma una tesis meta-científica.

(11) C. LÓPEZ-RUIZ, “Gods – Origins”, en: E. Eidinow / J. Kindt (eds.), *The Oxford Handbook of Ancient Greek Religion*, Oxford 2015, p. 376.

ralelos y analogías son prácticamente inagotables: Bastará con mencionar el caso del *Groundhog Day* (“Día de la marmota”) de la tradición anglo-americana; un simpático ritual que predice la duración del invierno por la observación del comportamiento de este animal. La marmota despierta supuestamente de su hibernación y abandona su ma-

driguera el 2 de febrero. Si hace sol y la marmota ve su propia sombra, el animal se asusta y vuelve a su madriguera para seguir hibernando durante otras seis semanas, lo cual indica que habrá seis semanas más de invierno. El acontecimiento es televisado a todo el país desde la madriguera de Punxsutawney (Pensilvania).¹² 🐱🐱🐱🐱🐱🐱🐱

II. BABILONIA

Tablilla 38 de la serie babilónica de presagios

“Si una ciudad está colocada en una altura”.¹³

Presagios de “palomillas”

(UR.ME)¹⁴

1. “Si se ven palomillas en casa de alguien, el dueño se convertirá en alguien importante.”

2. [“Si las palomillas] en casa de alguien [...] los muros [...]”.¹⁵

3. “Si las palomillas en casa de alguien se suben por las paredes, el dueño de esa casa tendrá suficiente comida.”

4. [“Si] las palomillas en casa de alguien se suben por las paredes en dirección al techo, esa casa será dispersada.”

(12) D. CAPPER, “Groundhog Oracles and their Forebears”, en: *Zygon. Journal of Religion and Science* 51/2, 2016, p. 1-20.

(13) Edición de S. M. FREEDMAN, *If a City Is Set on a Hight, Vol. 2, Tablets 22 – 40 (Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund 19)*, Philadelphia 2006, pp. 273-288. Para las tablillas 1 – 21 véase *id.*, *If a City Is Set on a Hight, Vol. 1, Tablets 1 – 21 (Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund 17)*, Philadelphia 1998.

(14) UR.ME en escritura logográfica. Véase más abajo (*ša-a-šu/šum*) “polilla” en escritura silabográfica, líneas 97’ y ss.

(15) Los segmentos de texto entre [...] indican texto que no se ha conservado.

5. “Si las palomillas en casa de alguien bajan por las paredes hacia el suelo [...], el propietario de la casa morirá; en los últimos días [...].”

6. “Si las palomillas en casa de alguien suben y bajan por los adobes de la casa de alguien, pobreza [...] de la casa.”

7. “Si las palomillas se emparejan en casa de alguien, la dueña de la casa [...] a su esposo.”

8. “Si se ven palomillas en casa de alguien encima de una cama, la dueña de la casa embrujará a su esposo.”

8a. “Si se ven palomillas en la copa de alguien, el hombre [...].”

9. “Si las palomillas caen en un oratorio, el dueño de la casa tendrá abundante comida.”

10. “Si las palomillas se multiplican en la casa abandonada de alguien, la casa volverá a estar habitada; su habitante será feliz.”

11. “Si las palomillas se multiplican en casa de alguien,

la casa tendrá abundante comida; será feliz.”

12. “Si hay palomillas en la entrada de la casa de alguien, la casa tendrá abundante comida; será feliz.”

13. “Si hay palomillas en el mobiliario de la casa de alguien, la casa tendrá abundante comida; será feliz.”

14. “Si hay palomillas en la piedra inferior del molino, la casa tendrá abundante comida.”

15. “Si una palomilla se le sube a un hombre, ese hombre experimentará la felicidad en su tiempo.”

16. “Si una palomilla se sube a la cabeza de un hombre, ese [hombre] será homenajead.”

17. “Si una palomilla negra se le sube a un hombre, ese hombre se regocijará.”

18'. [“Si una palomilla] se le sube a un hombre [...] de noche, se aceptará un proceso judicial.”

19'. – 23'. (*Texto en mal estado*)

24'. "Si una palomilla se le sube a un hombre [en el camino de noche], un asunto [...]; ese hombre se alegrará."

25'. "Si una palomilla se le sube a un hombre en el camino, ese hombre alcanzará sus deseos."

26'. "Si una palomilla se sube a [...] del pie derecho de un hombre, no recorrerá un camino conocido."

27'. "Si una palomilla se sube a [...] del pie izquierdo de un hombre, que siga por el camino; sacará provecho."

28'. – 29'. (*Texto en mal estado*)

30'. "Si alguien que va en pos de sus asuntos ve palomillas, ese hombre recuperará las propiedades perdidas."

31'. "Si alguien que sigue a su dios ve palomillas, ese hombre irá por un camino sin retorno, pero se regocijará."

Presagios de "saltamontes"
(*lal-la-ru*)

32'. "Si un saltamontes en casa [de alguien ...], la [casa de ese hombre] será dispersada."

33'. "Si un saltamontes en casa [de alguien ...] canta sin cesar, el dueño [...; esa casa] será dispersada."

34'. "Si un saltamontes en casa de alguien [...] canta sin cesar, en [esa] casa morirá un enfermo grave."

35'. – 36'. (*Texto en mal estado*)

37'. "Si un saltamontes en la entrada [...]: abandono de la casa."

Presagios de "orugas"
(*nap-pi-lu*)

38'. "Si las orugas se multiplican en casa de alguien: abandono de la casa."

39'. "Si se ven orugas con alas en el zócalo de la casa de alguien y [...] el dueño de la casa [...]."

40'. ["Si] se ve [una oruga ...], por una *mina* de plata [...]."¹⁶

41'. – 42'. (*Texto en mal estado*)

43'. "Si una oruga en la entrada de una casa [...]: abandono de la casa."

44'. "Si una oruga se pasa el día corriendo: destrucción de la ciudad."

45'. "Si una oruga se pasa la noche corriendo: abandono de la casa."

46'. "Si [se ve] una oruga en la entrada de una casa [...]."

47'. "Si se ve una oruga en el mobiliario de una casa [...]."

48'. "Si se ve una oruga en el *haruru* de la piedra de moler [...]."¹⁷

49'. "Si una oruga en lo más alto canta continuamente [...]."

50'. "Si una oruga que está cerca canta continuamente [...]."

51'. – 53'. (*Texto en mal estado*)

Presagios de "grillos" (ša-ši-ru)

54'. "Si un grillo en una población [...]."

55'. "Si un grillo en la casa de alguien canta frecuentemente [...]."

56'. "Si un grillo canta [sin cesar] todo el día [...]."

57'. "Si un grillo [canta] sin cesar toda la noche [...]."

58'. – 59'. (*Texto en mal estado*)

60'. "Si los grillos blancos son numerosos en la casa de alguien: dispersión [de la casa]."

61'. "Si los grillos negros son numerosos en la casa de alguien, esa casa tendrá comida suficiente."

(16) La "mina" (MA.NA / *manû*) era una unidad de peso de unos 500 g.

(17) El *haruru* era una parte sin identificar de la piedra de moler.

62'. "Si los grillos rojos son numerosos en la casa de alguien: dispersión de la casa."

63'. "Si se multiplican los grillos en la casa de alguien, esa casa será dispersada."

64'. "Si se multiplican los grillos en la casa abandonada de alguien, esa casa será habitada."

Presagios de "bichos raros"

65'. "Si hay un bicho con aspecto del (ogro) *Humbaba* en la casa de alguien, esa casa será habitada."¹⁸

66'. "Si hay un bicho con aspecto de *hurbabillu* en la casa de alguien, la casa será devastada."¹⁹

67'. – 78'. (*Texto en mal estado*)

Presagios de diversos "bichos" (nam-maš-tu₄)

79'. "Si [se ve] un bicho de monte en la casa de alguien, habrá buena suerte en la casa del hombre."

80'. ["Si hay un bicho de agua] en la casa de alguien, esa casa [...]."

81'. ["Si los bichos de agua] son numerosos: decadencia de la casa."

82'. – 84'. (*Texto en mal estado*)

Presagios de "gusanos"
(ŠA.TUR)

85'. "Si se ve un gusano en la casa de alguien, esa casa será feliz."

86'. "Si se ve un gusano en la ofrenda de comida de la casa de alguien, esa casa ganará riquezas."

(18) El ogro *Humbaba* era una figura típica de la mitología babilónica. Estaba cubierto de escamas a modo de armadura, como un enorme escarabajo, y era capaz de lanzar rayos. Su papel principal lo desarrolla en las tablillas IV y V de la epopeya de Gilgamesh como guardián del Bosque de los Cedros. Véase J. Sanmartín, *Epopeya de Gilgamesh, rey de Uruk*, Madrid / Barcelona ²2010, pp. 153-182.

(19) El *hurbabillu* era probablemente una especie de camaleón.

87'. "Si se ve un gusano en el seno de alguien, ese hombre tendrá un ángel bueno y protector."

88'. "Si un gusano grita en el [...] de alguien, es presagio de muerte."

89'. "Si un gusano se sube al seno de una mujer, esa mujer se volverá importante."

90'. "Si un gusano se sube a una mujer embarazada, esa mujer se volverá famosa."

91'. "Si se ve un gusano en el mobiliario de la casa de alguien, ese hombre será feliz."

92'. "Si se le sube un gusano a alguien, ese hombre se volverá importante."

93'. "Si se le sube un gusano a una [mujer] desconocida, esa mujer ganará en importancia."

94'. "Si un gusano [...]."

95'. "Si se ve un gusano en la mesa de alguien, su parte de herencia se le devolverá."

Presagios de "polillas"
(*ša-a-šu/šúm*)²⁰

96'. "Si hay polilla en la casa de alguien, es que hay suerte."

97'. "Si la polilla se come la ropa de alguien, es que hay suerte."

98'. "Si la polilla se come la lana de alguien, es que hay suerte."

99'. "Si la polilla se come un vestido de mujer, es que hay suerte."

100'. ["Si la polilla] come el día uno de cada mes: mes por mes del año, el día uno: es que hay suerte."

101'. "Si hay polilla blanca, negra, roja o amarilla en casa de alguien, es que hay suerte."

102'. ["Si ...] se come la ropa de alguien, es que hay suerte."

103'. Lo mismo: "Si se come la lana de alguien, es que hay suerte."

(20) En escritura silabográfica. Véase más arriba UR.ME "palomillas(s)", en escritura logográfica, líneas 1. y ss.

104.' [Lo mismo: "Si] se come un vestido de mujer, es que hay suerte."

105'. Lo mismo: El día uno de cada mes: mes por mes del año, el día uno: es que hay suerte."

Colofón

["Tabl]illa 36²¹ serie "Si una ciudad está colocada en una altura" – Por completar."

Línea de enlace con la tablilla siguiente

["Si] hay arañas en la puerta, o en el hogar, o en las ventanas de las paredes de las casas, y un observador lo ve, ocurrirá una hambruna en el país / esta ciudad será abandonada."

Firmas del copista y del controlador

"Nidintu-Ani, cantor plañidero del dios Anu, hijo de Anu-

uballit, hijo de Sin-leque-uninni, de Uruk."

["Anu-bel]-šunu. Uruk, día 2 del mes Tašritu, en el año 84 del rey Seleuco."²²

... ..

La tablilla cuya traducción acabamos de ofrecer no se ha conservado entera. Como suele ser el caso en la literatura asiriológica tradicional, o culta, se trata de un texto reconstruido a partir de varios fragmentos conservados en la J. Pierpont Morgan Library, Nueva York,²³ y en el British Museum de Londres.²⁴ En el APÉNDICE I presentamos algunos testigos textuales (Ex(3) – Ex(5)) de esta tablilla 38 de la serie.

La serie de pronósticos de la que forma parte esta tablilla lleva por título "Si una ciudad está colocada en una altura" (*Šumma alu ina mēlê šakin*). Se trata del comienzo (*incipit*) de la primera tablilla de la serie:

(21) Se trata en realidad de la tablilla n.º 38 según la secuencia de incipits de la serie.

(22) Datado por la era seléucida. Equivale al 2 de febrero del año 288 a.C.

(23) Signatura MLC 1867 (BRM 4. no. 21): líneas 1 –16. 91', 95' – 105 de la tablilla según la serie estándar (a).

(24) Testigos Ex(1) – Ex(5) en la partitura de Freedman, *If a City, Vol 2, op. cit.*, p. 273. Se trata de segmentos textuales extraídos ('*excerpt tablets*') de fuentes diversas pero identificables como pertenecientes a la serie.

“Si una ciudad está colocada en una altura, la vida en esa ciudad no será buena.”

DIŠ URU *ina me-le-e* GAR
KU.A ŠÀ URU NI NU DÙG.GA.

La serie completa constaba de 120 tablillas de arcilla, redactadas en lengua acadia estándar. Como el resto de colecciones adivinatorias, gozó en Babilonia de un alto prestigio científico.

Las colecciones se editaron organizando las tablillas según su contenido específico, en secuencias cerradas que recibían el nombre de ‘serie’ (u “obra”: *iškāru*). Todas las ‘series’ tenían sus respectivos títulos, consistentes por lo general en el *incipit* de la primera tablilla. Los títulos servían de referencia para redactar los catálogos (o índices) destinados a facilitar el uso de los textos para su consulta y la redacción de comentarios. Los catálogos nos son todavía de gran utilidad hoy en día para constatar el orden de las tablillas en el seno de una determinada ‘serie’. Cada una de las tablillas de la ‘serie’ tenía su propio título (su *incipit*),

y finalizaba con un colofón en el que se indicaban la línea de enlace con la tablilla siguiente, así como los nombres del escriba responsable de la copia y del escriba controlador, con la fecha.

El número de textos adivinatorios y de otros relacionados con ellos es ingente, y comprende, aparte los numerosísimos presagios en sí, los comentarios exegéticos a pasajes difíciles y textos apotropaicos que indicaban qué hacer en caso de anuncio de infortunio.

La ciencia asiriológica, tanto en sus vertientes filológica como histórica, ha tenido —a diferencia de nuestros contextos ultra-pirenaicos y ultra-marinos— un escaso desarrollo en España, y sólo ha conseguido arraigar en nuestras universidades y centros estatales de investigación en los últimos decenios, lo que dice muy poco de la agilidad de nuestras instituciones académicas. El dato es tanto más de lamentar cuanto que el material escrito en cuneiforme y generado por los escribas del Próximo Oriente antiguo puede calificarse simplemente de descomunal: entre 550.000

y 600.000 textos.²⁵ Los cálculos realizados sobre los fondos excavados de las bibliotecas asirias y babilónicas de Nínive, Sippar y Kalḫu (Nimrud) arrojan un 28,2 – 30,9% de textos dedicados a series y listas de presagios.²⁶

Todo indica que las civilizaciones próximo-orientales y en especial la babilónica y sus ámbitos de influencia (Levante mediterráneo sirio-palestino, Cáucaso y Anatolia) se tomaron muy en serio el asunto de los presagios, redactando listas de miles de ellos, reuniéndolos en series, editando catálogos y transmitiendo los textos mediante copia en tablillas de arcilla cuyos pre-textos proceden del Período Babilónico Antiguo, en torno al siglo XVIII a.C. Hay versiones en lengua hitita (del período Hitita Medio, siglos XVI-XIV a.C.) que proceden también de prototipos paleo-babilónicos.

Los testimonios más directos de la serie pueden ser datados en torno al 1180 a.C., en el período Babilónico Medio.

La inmensa mayoría de las tablillas de la serie “*Si una ciudad está colocada en una altura*” son de mediados del siglo VII a.C. (Período Neoasirio). En esta época, y bajo el reinado de Asurbanipal de Asiria, se llevó a cabo una vasta política de copia y conservación archivística del saber tradicional babilónico (en las lenguas sumeria y acadia). El monarca ordenó la creación de bibliotecas centrales, perfectamente organizadas y catalogadas; la biblioteca central se creó en el palacio real de Nínive (Kuyunjik), y de allí proceden buena parte de las copias de la tradición científica, literaria y religiosa que nos ha legado Mesopotamia. Las tablillas de la serie “*Si una ciudad está colocada en una*

(25) Sólo el British Museum alberga ya unos 130.000 textos, seguido por el Arkeoloji Müzerleri (Estambul), con unos 75.000; el Iraq Museum (Bagdad), con unos 65.000; el Musée du Louvre (París), con 20.000, etc. Datos de M. P. Streck, “Grosses FachAltorientalistik: Der Umfang des keilschriftlichen Textkorpus“, en: *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft zu Berlin* 142, 2010, pp. 35-58.

(26) A.L. OPPENHEIM, *Ancient Mesopotamia. Portrait of a dead Civilisation*, Chicago 1977, p. 16 y ss. (trad. española: *Antigua Mesopotamia. Relato de una civilización extinguida*, Madrid 2003); M. Hilgert, *Bestand, Systematik und soziokultureller Kontext einer neubabylonischen “Tempelbibliothek”* (Habilitationsschrift Jena 2004), p. 220 y s.

altura” siguieron siendo copiadas y conservadas en épocas posteriores. Los últimos textos en ser copiados lo fueron en la ciudad de Uruk, que había sido un importantísimo centro cultural desde el tercer cuarto milenio a.C. Fue precisamente en Uruk, en torno al 3300 a.C., donde había nacido la escritura y donde se redactaron los primeros documentos de la histo-

ria humana. Y en Uruk, según el colofón que hemos presentado más arriba, se escribió la tablilla n.º. “36” de la serie, que ocupa en realidad el n.º. 38 del texto total en su reconstrucción actual.²⁷

Como se habrá observado en la presentación de esta tablilla 38, los presagios están agrupados por temas. En el caso de la n.º. 38 éstos son:

“palomillas” (UR.ME),	líneas 1 – 32’;
“saltamontes” (<i>lal-la-ru</i>),	líneas 32’ – 37’;
“orugas” (<i>nap-pil-lu</i>),	líneas 38’ – 53’;
“grillos” (<i>ša-ši-ru</i>),	líneas 54’ – 64’;
“bichos raros” (<i>hu-bi-bi-tu₄</i> , <i>hu-ur-ba-bil-lu</i>)	líneas 65’ – 70’ (?);
“bichos” diversos (<i>nam-maš-tu₄</i>)	líneas 71’ – 84’ (?);
“gusanos” (ŠA.TUR)	líneas 85’ – 95’;
“polillas” (<i>ša-a-šu/šum</i>)	líneas 96’ – 105’

Este mismo principio –agrupación por temas– rige en todas las tablillas de la serie. Así, la tablilla precedente (n.º. 37) está dedicada en su totalidad a los presagios por el comportamiento de las “hormigas” (KIŠI₉.MEŠ), con un total de 163 entradas diferentes. Entresacamos a continuación algunas líneas, completadas por un interesante ritual apotropaico final y sus co-

rrespondientes líneas de enlace y colofón:

*Tablilla 37 de la serie
babilónica de presagios
“Si una ciudad está colocada
en una altura” (extracto)*

1. “Si hay hormigas en la entrada de una casa: interrupción del paso.”

(27) S. M. FREEDMAN, *If a City*, Vol. 1, op. cit., pg. 13 y s.

2. “Si hay muchas hormigas en el portón de entrada a una ciudad: abandono de la ciudad.”

3. “Si hay hormigas negras en el portón de entrada a una ciudad, el tráfico quedará interrumpido.”

(... ..)²⁸

11. “Si las hormigas negras con alas se presentan en una población, habrá chaparrones e inundaciones.”

12. “Si hay hormigas rojas en una población, esa ciudad será abandonada.”

13. “Si hay hormigas rojas en un estrado, esa ciudad será abandonada.”

(... ..)

19. “Si hay muchas hormigas negras en la cerradura de un templo, en ese templo se celebrará la ofrenda de harina.”

20. “Si hay muchas hormigas en la cerradura de un tem-

plo, en ese templo no se celebrará la ofrenda de harina.”

21. “Si las hormigas no cesan de subirse a la cerradura de un templo, en ese templo se interrumpirá la ofrenda de harina.”

(... ..)

26. “Si se ven hormigas de colores en una población, esa población será abandonada.”

27. “Si se ven sin cesar hormigas de colores en la casa de alguien, esa casa será dispersada.”

28. “Si se ven hormigas de colores en la casa de alguien, el dueño de esa casa se enriquecerá; la casa prosperará.”

(... ..)

51. “Si se ven volar hormigas rojas gruesas con alas en torno a la casa de alguien como si fueran moscas de la manteca, matarán al dueño de la casa con un arma y se apoderarán de su herencia.”

(28) Señalamos con tres series de puntos suspensivos los segmentos de texto omitidos aquí.

52. “Si las hormigas rojas se levantan en la casa de alguien y se quedan derechas, el tráfico [quedará interrumpido].”

53. “Si las hormigas rojas suben por la casa de alguien y se quedan derechas: abandono de la casa.”

(... ..)

62. “Si se ven hormigas negras con alas en la casa de alguien, esa casa será abandonada; su hijo morirá.”

63. “Si se ven hormigas negras menudas con alas en la casa de alguien, el hijo del dueño morirá.”

64. “Si se ven hormigas negras y rojas con alas, la mujer de ese hombre morirá; esa casa será dispersada.”

(... ..)

72. “Si se ven hormigas amarillas en la casa de alguien: escasez; esa casa será demolida / el dueño de la casa no prosperará.”

73. “Si se ven hormigas amarillas con alas en la casa

de alguien, el dueño de esa casa morirá y su casa será dispersada.”

74. “Si las hormigas negras matan las rojas en la casa de alguien, se producirá un oráculo favorable en esa casa.”

(... ..)

82. “Si se abre un hormiguero repetidas veces en la casa de alguien, se cerrará el paso a esa casa.”

83. “Si se ve repetidas veces un hormiguero en la casa de alguien, el heredero de esa casa la reclamará y no se perderá ninguna de sus propiedades.”

84. “Si se destruye un hormiguero en la casa de alguien, se abrirá una brecha en esa casa.”

(... ..)

100. “Si se ven hormigas en la casa de alguien encima de los muebles, las propiedades de esa casa se verán muy mermadas.”

101. “Si nacen hormigas en los muebles de la casa de alguien: abandono de la casa.”

102. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en la palan-gana del lavabo, las propieda-des de esa casa se verán muy mermadas.”

103. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en la piedra inferior del molino, las propie-dades de esa casa se verán muy mermadas.”

104. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en las vigas, los bienes de esa casa se verán muy mermados.”

105. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en una tinaja de grano, las tinajas que estén llenas se quedarán vacías.”

106. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en una tinaja de sésamo, el dueño de esa casa se enfrentará a malos tiempos.”

107. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en un cántaro de aceite, esa casa no prospera-rá – fractura.”²⁹

108. “Si se ven hormigas en la casa de un vecino, sus bienes – nueva fractura.”³⁰

109. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en una salse-ra, el dueño de la casa morirá y le sucederá su heredero.”

110. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en una jarra de vinagre, el dueño de esa casa morirá y le sucederá su herede-ro.

111. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en una jarra de agua, el dueño de esa casa morirá y el palacio reclamará la casa.”

112. “Si se ven hormigas en la casa de alguien en una tinaja de cerveza, un moribundo mo-rirá en esa casa y su casa será dispersada.”

(... ..)

128. “Si en la casa de alguien se ve una hilera de hormigas, el dueño de esa casa morirá.”

(29) Mediante la nota “fractura” (*hi-pí*), el escriba indica que el ejemplar del que copia su texto está deteriorado en este pasaje.

(30) Ver la nota anterior.

129. “Si las hormigas en la casa de alguien trazan una hiler a hacia oriente, habrá pérdidas en esa casa.”

130. “Si las hormigas en la casa de alguien trazan una hiler a hacia poniente, un moribundo morirá en esa casa.”

(... ..)

154. “Si las hormigas de colores vuelan en la casa de alguien, las propiedades que se le habían otorgado se agotarán.”

155. “Si las hormigas de colores vuelan por la calle, esa calle será abandonada.”

156. “Si hay muchas hormigas en una población y se matan unas a otras, en esa población habrá muerte de animales.”

(... ..)

161. “Si hay hormigas y moho en la casa de alguien, esa casa será abandonada.”

162. “Si hay hormigas negras y moho en la casa de alguien: algo desconocido; pérdidas.”

163. “Si en la casa de alguien, dentro, se ven hormigas negras, esa casa se mantendrá largo tiempo como domicilio.”

Ritual apotropaico

“Ritual apotropaico contra el maleficio de hormigas que se ven en la casa de alguien, para que su maleficio no se le [acerque] al hombre ni a su casa.

Rocía por encima con aceite fino las hormigas y su hormiguero. Mete yeso y salicornia en su agujero. Mézclalo con lodo de barca, arcilla de un barrizal, lodo del suelo de una puerta hecho con agua de lluvia, agua de pozo o agua de río, y rocía la casa.

Pon un quemaperfumes con enebro y mirra en cada jamba de la puerta, y el maleficio se deshará.”

Línea de enlace y colofón

“Si se ven palomillas en casa de alguien, el dueño se convertirá en alguien importante.

Tablilla 35 de “*Si una ciudad está colocada en una*

altura”, según una tabla de cera acadia; copia de Babilonia. Escrita, controlada y colacionada.

Tablilla de Nabu-aḥ-iddin, escriba, [hijo de Nabu-šuma]-ibni, escriba asirio.”

... ..

Las 120 tablillas originales de la serie de presagios “*Si una ciudad está colocada en una altura*”, de la que se han conservado total o parcialmente 107, constituyen un catálogo expresivo aunque parcial del saber babilónico y de su gramática cultural.

En primer lugar, constituyen un catálogo de datos relativamente coherente, debido a la organización por temas y ámbitos de la realidad. La serie está organizada por “capítulos”. Las tablas 1 – 21 tratan de presagios extraídos del entorno domiciliario humano; las tablas 22 – 49, de los animales más o menos cercanos al habitat humano; las tablas 50 – 63, del ámbito acuático; las tablas 64 – 79, de las aves; las tablas 80 – 87, del comportamiento humano y de los animales. Tras algunos pasos inseguros, debidos sin

duda a accidentes de tradición, la visión sistemática se reinicia en las tablas 91 – 94, con presagios sobre las lámparas, su luz, su humo, etc. A partir de aquí los temas se van entremezclando, con cierta insistencia en los aspectos rituales: las tablas 95 – 96 tratan de fenómenos que ocurren durante la oración (gritos, gestos, etc.); la última tabla, la 120, extrae presagios de las procesiones religiosas. Entre medio, las tablas 103 – 105 se ocupan del comportamiento sexual humano y de las relaciones familiares.

El número de presagios contenidos en cada tablilla varía considerablemente de unas a otras, oscilando entre los 20 de la probablemente más breve (la 105) y los 225 de la más extensa (la 10). En total, la serie original debió de contener algo más de 10.000 (diez mil) presagios. En el APÉNDICE II presentamos la estructura general temática y secuencial de los incipits de la serie.

Quizás sea oportuno insistir en este punto en algunos aspectos esenciales de la gramática cultural babilónica. Nos referimos sobre todo a dos, que quedan patentes en los materiales

que presentamos. Uno es la *organización* de los materiales según el género literario de la *lista* (lo que podría denominarse forma macro-textual, o externa). Otro, el *mecanismo semiótico* inherente al presagio (su forma micro-textual, o interna).

La primera clave hacia esa gramática cultural la proporciona el prototipo babilónico de todo texto que pretenda transmitir conocimiento: *la organización en listas*. La ciencia babilónica es una ciencia listada que expone secuencialmente las infinitas variables del ser y resalta la individualidad de lo existente por contraste paradigmático. En Babilonia, y en el marco de una especialización ocupacional muy detallada, le toca desempeñar a la ‘escuela’ (É.DUB.BA.A) un papel muy especial: convertir en textos escritos los procesos cognitivos y los modos de orientarse en el mundo que son compartidos por la sociedad. Se destila de este modo lo que llamaríamos ‘sabiduría’. Esta sabiduría es una ciencia que no describe ni juzga: sólo cataloga. La yuxtaposición se-

cuencial de datos de la existencia en listas interminables de dioses, peces, signos cuneiformes, piedras, accidentes gramaticales, profesiones, presagios o leyes coloca a los seres en su contexto y, desde esta sintaxis paradigmática, los hace patentes en su individual peculiaridad. Primero se nombran las cosas, todas –las reales, las posibles y las imposibles– (“*Kein Ding sei, wo das Wort gebricht*” – “*Nada hay donde la palabra quiebra*” en el verso de Stefan George tan caro a Martin Heidegger),³¹ y luego se las ilumina desde el contexto de las otras cosas reales, posibles o imposibles. Al estar todas en relación, las cosas no son absolutas, sino relativas. El resultado es un mundo catalogado y ordenado. Para los escolásticos babilonios, el orden es un transcendental, ya que fuera del orden *no se es*. El orden es la única verdad del ser. Se trata, sin embargo, de un orden extrínseco al mundo: las cosas no se ordenan entre sí por sí mismas. *Son* como son en tanto en cuanto encuentran su sitio convertidas en *palabras*. La

(31) Véase STEFAN GEORGE, *Nada hay donde la palabra quiebra*. *Antología de poesía y prosa*, edición de Carmen Gómez, Madrid 2011.

palabra es la cosa, y de hecho, “palabra” y “cosa” comparten la misma expresión: *awātu*. Las tablas que hemos presentado más arriba son buenos ejemplos de esa ciencia listada, casi obsesiva en su deseo de no dejar cabos sueltos, datos sin mencionar que, de ser silenciados, no existirían.

Junto a la ciencia listada, hay otro dato importante para entender la gramática cultural babilónica: su concepto de *la realidad física como revelación* de lo metafísico, de lo presente como génesis de lo futuro, del acontecimiento como prólogo de la historia. Me refiero al mecanismo semiótico inherente al presagio. En efecto, la previsión del futuro por medios adivinatorios es uno de los capítulos más ricos de la documentación mesopotámica. Si la función de las artes mágicas era la de anular el presente negativo, es decir, controlar el mal, la de la adivinación —en sus numerosas formas— era conocer el mal antes de que se hiciera real para proceder a su prevención y neutralización. Esta urgencia cognoscitiva fue quien puso en marcha las prácticas de la adivinación deductiva, consistente

en estudiar determinados fragmentos de la realidad que pudieran servir de signo del acontecer futuro. La formulación lingüística del presagio consta de dos frases: una, la *prótasis*, que adopta la forma de oración condicional introducida por “si...”, y que describe de manera detallada el dato signifiante; otra, la *apódosis*, que anuncia de forma lapidaria el significado según la fórmula:

“A es signo de B”

luego:

“Si acontece A (*prótasis*), acontecerá también B (*apódosis*)”.

En texto:

“Si en la casa de alguien se ve una hilera de hormigas (A: *prótasis*), el dueño de esa casa morirá (B: *apódosis*).”

Las *apódosis*, o significados de presagio, suelen referirse a sucesos sociales (guerras, catástrofes, hambrunas), al futuro del monarca (muerte, largo reinado) o al porvenir individual; esto último es el caso mayori-

tario en la serie de presagios “Si una ciudad está en una altura”. Respecto a los factores “A” posibles, se debían tomar en consideración todos los datos *espontáneos* de la existencia diaria, es decir: todos los acontecimientos que no procedían directamente de la voluntad humana, bien fuera que tuvieran lugar de un modo más o menos regular, como los fenómenos astronómicos o meteorológicos, la presencia de insectos en la vivienda, etc., o, por el contrario, que se distinguieran por su carácter insólito, como el aborto de un feto con dos cabezas, del nacimiento de una res con cabeza de león, de la entrada en la casa de una fiera o de una invasión inesperada de hormigas. En todos estos casos se trataba siempre de signos acaecidos sin intervención humana directa, y ajenos a su control. La posición aparentemente más obvia era la de “esperar a que pasara algo” que pudiese ser calificado de un acontecimiento “A” potencialmente significativo de un suceso “B”.

Era creencia general que ciertos acontecimientos, sobre todo los de carácter insólito, preanunciaban sucesos ulteriores.

De ahí el esfuerzo por conocer y catalogar todos los datos posibles de la experiencia humana, con el fin de extraer de ellos su carácter más o menos ominoso. Las tablas de la serie “*Si una ciudad está colocada en una altura*” dan buena fe de todo ello. Nótese que el engranaje que une el dato observado (“A”) con el suceso a ocurrir (“B”) no es la relación de causa a efecto, sino de significativo a significado. Se trata por lo tanto de una relación básicamente semiótica, no de una causalidad puramente física, y funciona como una especie de escritura que hay que saber leer. Un signo gráfico, por ejemplo la letra “A”, representa un sonido [a] pero no es su causa física, y la [a] no suena por el mero hecho de escribir “A”. El signo gráfico no es causante del sonido, sino su signo; si se quiere: su presagio.

La relación establecida entre el dato observado –la presencia de polillas en la ropa o de hormigas rojas en el techo– y los efectos ominosos *no* es del tipo:

“A será la causa eficiente de que ocurra B”,

sino del tipo:

“A es síntoma de que inevitablemente va a ocurrir B”,

o, mejor:

“el hecho A significa el acontecimiento B”,

es decir:

“el acontecimiento B está ya semánticamente contenido en A”,

que es su signo.

De ahí la importancia de redactar catálogos exhaustivos de todos los acontecimientos potencialmente significantes con el objetivo de poder leer en el libro de la realidad; nosotros no podríamos leer si no conocemos todo el alfabeto, y los escribas babilonios, los casi mil silabogramas de su inventario grafemático, en

su mayoría polifónicos. La tarea de compilar las listas de signos y presagios se llevó a cabo a lo largo de siglos con una continuidad y un amor por el detalle realmente asombrosos: cuanto más numerosas y exactas fueran las descripciones de los síntomas o significantes, tanto mayores serían las probabilidades de afinar en la predicción. Ya he indicado que el material cuneiforme que documenta esta práctica de los presagios ominosos alcanzó en el I milenio a.C. un enorme volumen de textos. Los compendios o colecciones del II milenio a.C. fueron ya muy considerables: conocemos cerca de un centenar de textos de época paleo-babilónica (siglos XIX – XVII a.C.) con un volumen de unos tres mil presagios.³² Los textos adivinatorios más antiguos pertenecen a la tradición lingüística sumeria, y se basan sobre todo en las técni-

(32) De ellos, más de dos tercios se ocupan de la adivinación llevada a cabo mediante el examen de las vísceras de animales sacrificados (extispicina); el resto trata de adivinaciones mediante el examen de manchas de aceite (lecanomancia), de la quema de incienso (libanomancia), de la harina (aleuromancia), del comportamiento de los pájaros y especialmente de su vuelo, así como otros de carácter fisiónómico, astrológico o relativos al aspecto de los fetos animales y humanos (teratomancia). Sobre las literaturas babilónicas (sumeria y acadia) de presagios véase fundamentalmente S. Maul, “Omina und Orakel. A. Mesopotamien”, en: D.O. Edzard *et alii* (eds.) *Reallexikon der Assyriologie und Vorderasiatischen Archäologie, Band 10*, Berlin / New York 2003, pg. 45 – 88; sobre las prácticas hititas: Th. van den Hout, “Omina (Omens). B. Bei den Hethitern”, *ibid.*, pp. 88-90.

cas de la patología visceral y en la interpretación de los sueños. El análisis de los animales con fines adivinatorios podía comenzar ya observando su conducta en el momento de ser sacrificados, e incluía el examen de todo el cadáver, espinazo, costillar, etc., pero solía concentrarse en las partes blandas, de morfología y posición más variadas: hígado, pulmones, intestinos, bazo, etc. Las prácticas de extispicina con vísceras, especialmente con hígados de ganado menor (hepatoscopia) están ya documentadas en época proto-dinástica (se mencionan en los textos de Abū alābīkh), y son corrientes a fines del III milenio:

“(El rey) Gudea se despertó súbitamente, aterrizado por el incubo. Ante las palabras del dios Ningirsu, inclinó la cabeza. ‘¡Examina un cabrito blanquísimo!’ Él examinó el cabrito; su cabrito era favorable. Amaneció la voluntad del dios Ningirsu sobre Gudea como lo hace el día.”³³

Las informaciones más ricas proceden sin embargo de la tradición lingüística en lengua acadia, donde ya ocupan un enorme volumen de material epigráfico desde la época paleobabilónica a comienzos del II milenio a.C.³⁴

(33) Del ‘Cilindro A’ del rey Gudea de Lagaš. Cf. A. Falkenstein, en: A. Falkenstein / W. Von Soden, *Sumerische und akkadische Hymnen und Gebete*, Zürich / Stuttgart 1953, pg. 149 y s.; *id.*, “‘Wahrsagung’ in der sumerischen Überlieferung”, en: J. Nougayrol (ed.), *La divination en Mésopotamie et dans les régions voisines. XIV^e Rencontre Assyriologique Internationale*, Paris 1966, pg. 49; W. H. P. Römer, “Zukunftsdeutungen in sumerischen Texten”, en: G. Kaiser (ed.), *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments, II. Religiöse Texte*, Gütersloh 1989, p. 18.

(34) J. NOUGAYROL, “Rapports paléo-babyloniens d’haruspicine”, en: *Journal of Cuneiform Studies* 21, 1967, pp. 219-235; S. Maul, “Omina und Orakel. A. Mesopotamien. § 7. Opferschau, Eingeweideschau (Extispicin), Leberschau (Hepatoskopie)”, en: D.O. Edzard et alii (eds.), *Reallexikon der Assyriologie*, op. cit., pp. 69-88.

III. EPISTEMOLOGÍA DEL PRESAGIO

El análisis epistemológico de estos procesos adivinatorios nos conduce al campo de la filosofía de la ciencia, resbaladizo como pocos. El problema principal reside en que el examen tiende a ser realizado desde lo que Pike, Goode-nough y Harris denominaron la perspectiva ‘ética’, con el peligro de que el uso de terminología y conceptos modernos no hagan sino reforzar las tendencias e ideologías de las diferentes escuelas. La respuesta a esta actitud ‘ética’ suele ser la insistencia en la perspectiva ‘émica’, que intenta situar los datos antropológicos en su peculiar y primigenio contexto sociocultural, a menudo extraído –en lo que se refiere a la Antigüedad pre-clásica y clásica– de los datos literarios.³⁵ Al analizar el juego cognitivo del presagio babilónico, y por extensión de todo presagio, es necesario reconstruir en primer lugar, desde una perspectiva ‘émica’, la visión del mundo en que se mueven esas sociedades. Las literaturas me-

sopotámicas y las influenciadas por ellas (en especial la sirio-levantina y la hitita) son una excelente fuente de información directa e indirecta de todo ello.

En todo caso, ante presagios como los facilitados por los ‘langostos’ de Abizanda, la marmota de Punxsutawney o los insectos de la serie babilónica “*Si una ciudad está colocada en un altura*”, la reacción espontánea y no siempre confesada de los profesionales de la antropología, sean estudiantes de primero de carrera o docentes de largo currículum, suele ser ésta: ¿Cómo se puede ser tan simple para creer en semejantes procesos pre-cognitivos? ¿Cómo se explica que tales creencias se mantengan por siglos y milenios conviviendo con estructuras mentales diametralmente divergentes?

En su contacto con la realidad, la mente distingue dos tipos de comportamiento de las cosas. La clave de la distinción, como en muchos otros ámbitos –en especial en el derecho– está

(35) Una muestra es M. ASPER (ed.), *Writing Science. Mathematical and Medical Authorship in Ancient Greece*, Berlin 2013.

en lo que podríamos denominar ‘parámetros de estabilidad’, de ‘previsibilidad’, de ‘fiabilidad’ o –simplemente– de ‘dureza’.³⁶ Según tal parámetro, se suele distinguir claramente entre las que podríamos llamar ‘realidad dura’ y ‘realidad blanda’. Dos tipos de comportamiento que no son antagónicos, lo cual explica, por ejemplo, la coexistencia perfectamente pacífica de técnicas asombrosamente depuradas –agricultura, metalurgia, orfebrería, arquitectura, astronomía, medicina, farmacopea– con habilidades como el conjuro y la magia. Es como si el sujeto estuviese a la vez fuera de la realidad y dentro de ella, actuando sobre ella y participando de ella. Se trata de dos actitudes que no solo no se excluyen mutuamente sino que cooperan en el buen funcionamiento del proceder humano. Así, en caso de enfermedad, las recetas combinan el uso de hierbas medicinales, piedras semipreciosas y amuletos. De modo equivalente, el campesino y el hortelano, que

dominan desde milenios las técnicas de producción de cereal y polinización de palmeras, acompañan su actividad de oraciones y conjuros. Y el carpintero, en su astillero, combina los cálculos de su barcaza con plegarias al río divino.³⁷

Duro es lo que es como es, siempre ha sido así y tiene un comportamiento uniforme, previsible, fiable. Duros son las piedras y los huesos, la salida del sol por la mañana, el que los árboles pierdan las hojas en otoño, que los pájaros aniden en sus ramas, que las ovejas paran corderos. Se trata de formas que difícilmente se metamorfosean, de realidades que no es previsible que cambien. En la realidad dura “no pasa nada.” La *realidad blanda*, por el contrario, es la que está sometida a cambios de naturaleza imprevisible: el humo de un quemaperfumes asciende siempre, pero nunca lo hace de la misma manera; las gotas de aceite derramadas en un plato con agua flotan siempre, pero no se agrupan nunca

(36) En el derecho y la moral babilónicos estos parámetros reciben las denominaciones de *kittu* “estabilidad” y *mišaru* “derecho”. J. Sanmartín, *Códigos legales de tradición babilónica*, Madrid / Barcelona 1999, pp. 39-42.

(37) N. VELDHUIS, “On Interpreting Mesopotamian Namburbi Rituals”, *Archiv für Orientforschung* 42/43, 1995/96, pp. 145-154.

en formaciones idénticas; las nubes no ocultan nunca la luna de la misma forma; las vísceras de un animal sacrificado no presentan nunca el mismo aspecto y la misma disposición que las de sus congéneres (a diferencia de los huesos, que son realidad dura). Si hoy le preguntamos al hombre de la calle por la razón de estas mutaciones responderá probablemente que son cosas que pasan “por casualidad”; el científico nos dará, por su parte, miles de respuestas basadas todas ellas en el principio de causalidad. Ahora bien, ni en Huesca, ni en Pensilvania ni en Mesopotamia se reduce el acontecer a ese principio de *causalidad*, ni se cree en la *casualidad*. Todo lo que pasa –todos los procesos de la realidad que llamamos *blanda*– pasa porque *alguien* quiere que pase. Detrás de cada movimiento hay una voluntad motriz, dentro de cada acontecimiento acecha un significado que es su alma, y que hay que saber descubrir. En el siglo VI a.C., Tales de Mileto, a caballo entre Grecia y Oriente,

lo tenía claro por lo que nos dice Aristóteles:

Πάντα πλήρη θεῶν

“Todo está lleno de ‘dioses’”³⁸

La conciencia de la dualidad significativa de la realidad –*dura* o *blanda*– implica a su vez una *triple* explicación de las causalidades que rigen en el seno de las situaciones y los procesos. En este sentido puede ser útil la clasificación de “lo natural” llevada a cabo por Michael Boylan a propósito de la ciencia griega y que es perfectamente aplicable tanto a los saberes orientales como, *mutatis mutandis*, a nuestra propia percepción del acontecer. El autor distingue tres conciencias de “lo natural” (*physis*):³⁹

*physis*₁: procesos basados en causas naturales.

*physis*₂: procesos que solo pueden explicarse mediante el recurso a la divinidad.

*physis*₃: procesos que solo pueden explicarse mediante el recurso a la magia en una

(38) Aristóteles, *De anima* A5, 411a7.

(39) M. BOYLAN, *The Origins of Ancient Greek Science. Blood – A Philosophical Study* (Routledge Monographs in Classical Studies 22), New York / London 2015.

situación de “ausencia de toda explicación”, incluida la divina.⁴⁰

Es decir: podemos acercarnos al mundo de varias maneras. Una, tratando de conseguir resultados prácticos en un mundo concebido como un conjunto, mensurable y predecible, de hechos y datos. En este caso, el método consiste en mantener una relación racional y razonable entre los recursos o medios de que disponemos y los fines que perseguimos, en hacer uso de unas técnicas basadas en la lógica causa-efecto (la *physis*₁ de Boylan). Esta opción se integra en el sistema humano ordinario de creencias y acciones.

Primus in orbe deos fecit timor

“Miedo fue el primer creador de los dioses”⁴¹

En el universo de la *physis*₁, todos los seres se encuadran en

un determinado *sistema*, desde los ámbitos de la física de partículas hasta las más complejas estructuras bio-cibernéticas. En todos los planos se constatan fenómenos (o sistemas) de control y comunicación entre las partes. El problema surge cuando un determinado sistema resulta inexplicable —es decir: es inoperativo— desde sí mismo, y se tiene que recurrir a un *meta-sistema*. Estos son los casos de la *physis*₂ y la *physis*₃ en la terminología de Boylan. El recurso cognitivo a un meta-sistema como explicación de disfunciones sistémicas es una inestimable peculiaridad de la mente humana.⁴²

La convicción de que hay varias clases de realidad, o de que la realidad está dotada de diferentes grados de potencialidad significativa casa perfectamente con la teoría de los signos elaborada por Charles S. Peirce. La mente es un sistema semiótico

(40) “Explicatory vacuum”; M. Boylan, *Origins*, op. cit. cap. I: “Blood, Magic, and Science in Early Greek Thought”.

(41) P. PAPINIUS STATIUS (40-96 ddC.), *Thebais* 3, 661.

(42) No es esta la sede adecuada para discutir ni siquiera describir qué es ‘mente’ y en qué consiste lo que la terminología cognitiva denomina ‘mentalidad’ (*mentality*). En todo caso, toda teoría de la mente, o de la mentalidad, tendría que explicar por qué los seres humanos, otros animales y las computadoras disponen de una mente o no, y, en caso afirmativo, en qué medida la actividad mental, los estados de mentalidad, condicionan los diferentes comportamientos. El acelerado desarrollo de computadoras de novísima

que funciona a partir de mecanismos (a) icónicos (*icons*), (b) de indexación (*indices*) y (c) simbólicos (*symbols*). Los iconos (p. e. estatuas o fotos) representan la realidad por su parecido formal; los índices (nubarrones que anuncian lluvia), en virtud de mecanismos (físicos, espacio-temporales) de causa / efecto, y los símbolos por consenso, acuerdo, convención entre los usuarios del signo.⁴³ Los presagios actúan solo por el tercer mecanismo: son símbolos convencionales y hay que saberlos leer, igual que los grafemas.

El filólogo, el historiador o el antropólogo que se adentran en los ámbitos de la cultura religiosa tienen siempre la impresión de penetrar en un mar de tribulaciones del que saben que no saldrán ilesos. Uno de los padres de la Asiriología moderna, el ya citado Adam Leo Oppenheim, introdujo su trabajo sobre religión mesopotámica –quizá

la síntesis más sugerente escrita hasta la fecha– bajo el epígrafe *Why a “Mesopotamian Religion” should not be written*.⁴⁴ El estudioso honesto ha de estar convencido, por lo menos, de que el objetivo de su *agonía* filológica e histórico-crítica no es tanto la victoria sobre el áspero texto cuanto la consecución de la inteligencia y traductibilidad de los datos.

El manejo de materiales textuales varias veces milenarios tropieza, evidentemente, con desajustes de tipo lingüístico. Los más llamativas son los –aparentemente– impenetrables signarios y un vocabulario que puede ser traducido pero que sigue, en parte, sin ser entendido. Las inadecuaciones léxicas son otros tantos síntomas de la diversidad de las respectivas gramáticas culturales de los hablantes. El problema es arduo, ya que trasciende las meras dimensiones lexicográ-

generación genera la cuestión de la posibilidad de que las máquinas puedan tener su propia y peculiar ‘mente’ –en línea p. e. con los criterios del Total Touring Test– y, por tanto, de generar sus propios meta-sistemas. Hoy por hoy, la respuesta parece ser negativa: ningún ‘test’ basado en datos observables es capaz de probar la actividad mental de las máquinas, ya que esta actividad escapa en sí misma a la observación.

(43) Véase J. HOOPES (ed.), *Peirce on Signs. Writings on Semiotic by Charles Sanders Peirce* (1st New edition), Chapel Hill / London 1991, especialmente p. 251 y ss.

(44) A. L. OPPENHEIM, *Ancient Mesopotamia*, op. cit., p. 172 y ss.

ficas para situarse en el plano de las diferentes maneras de *sentir* el mundo y de *orientarse* en él. ‘Ellos’ y ‘nosotros’ no es solo cuestión de diccionario: es una cuestión de comparación intercultural, y ello implica la comprensión de las funciones cognitivas, políticas y sociales peculiares de cada sistema. Siempre se ha dicho que es imposible comprender el presente sin entender el pasado; menos frecuente es oír que es imposible comprender el pasado sin entender el presente. Para acercarse con alguna garantía a las

sociedades del tipo ‘ellos’ –antiguas o modernas– es imprescindible entender nuestra sociedad y, sobre todo, el lugar históricamente determinado y socialmente sancionado que ocupa en ella lo que llamamos ciencia: genética y mecánica, pero también la ciencia histórica y la antropología. Además, hay que aceptar que ‘ellos’ constituyen también un sistema peculiar y coherente. Todo esto es obvio y casi banal, pero nunca estaremos vacunados suficientemente contra la asimetría en historia y en filosofía de la ciencia. 🐼🐼🐼🐼

APÉNDICE I

Copias parciales de los testigos Ex(3) – Ex(5) de la tablilla 38 [sic!] de la serie babilónica de presagios “*Si una ciudad está colocada en una altura*”.⁴⁵

(45) C. J. Gadd, *Cuneiform Texts from Babylonian Tablets, &c., in the British Museum. Part XXXVIII*, London 1925, pl. 44.

PLATE 44.

TABLET XXXVI.

30427.



K. 10801+12490.



Sm. 472+Sm. 640.

OBVERSE.



Sm. 472+Sm. 490.

REVERSE.



APÉNDICE II

Estructura general temática por *incipits* de la serie babilónica de presagios

“*Si una ciudad está colocada en una altura*”.⁴⁶

Tablas 1 – 2: Presagios que pueden observarse en una población y sus contornos.

1. *Íncipit: Si una ciudad está colocada en una altura, la vida en esa ciudad no será buena.*

213 presagios, colofones, comentario.

2. *Íncipit: Si una lechuza anida en un hueco en la puerta de una ciudad y un incendio destruye de pronto el templo Casa del Océano: destrucción de la ciudad de Eridu.*

82 presagios, colofones.

Tablas 3 – 21: Presagios referentes a la casa y su entorno.

3. *Íncipit: Si alguien, en un molde para adobes, da con la punta de la pala en algo de plata, la casa [...].*

Al hacer los cimientos: 63 presagios, colofón.

4. *Íncipit: Si alguien encuentra plata al derruir una casa o en los cimientos, esa casa no se edificará; el dueño de la casa [...]; alternativa: el palacio se llevará los suministros para esa casa.*

Al derribar una casa: 7 presagios conservados.

5. *Íncipit: Si se echan los cimientos el día 16 (del mes), esa casa será abandonada; le están reservadas penalidades; será derribada.*

Al edificar una casa: 124 presagios, colofones.

(46) S. M. Freedman, *If a City*, op. cit., Vol. 1, pp. 17-23, 329-343 (: Appendix B); Vol. 2, p. 3 y ss.; S. Maul, “Omina und Orakel. A. Mesopotamien. § 4.1. Terrestrische Omina und die Omensammlung Šumma ālu”, en: D.O. Edzard *et alii* (eds.), *Reallexikon der Assyriologie*, op. cit., pp. 69-88.

6. *Íncipit: Si parece que una casa está inclinada hacia adelante, esa casa será abandonada.*

Por el aspecto de una casa: 126 presagios, colofones.

7. *Íncipit: Si hay alegría en casa de alguien, [...].*

Por el interior de una casa y sus habitantes: 99 presagios conservados, ritual apotropaico, colofón.

8. *Íncipit: Si [...].*

El resto de la tablilla no se conserva.

9. *Íncipit: Si un cerrojo de cobre [...].*

Por las puertas de un palacio, templo, domicilio: 43 presagios conservados, 4 rituales apotropaicos, colofón.

10. *Íncipit: Si en una casa [...].*

Al reparar una casa, por los ruidos en una casa, por el comportamiento de sus habitantes: 225 presagios, colofones.

11. *Íncipit: Si en el mes de Nisán [...].*

Al reparar un templo por orden del rey, por los ritos y oraciones del rey, al reparar una imagen: 40 presagios conservados (37 con texto alternativo).

12. *Íncipit: Si aparece un hongo blanquecino en la casa de alguien, [...] morirá.*

Por la presencia de hongos y moho en la casa y sus alrededores: 92 presagios, ritual apotropaico, colofón.

13. *Íncipit: Si aparecen líquenes en la plaza de una población [...] y algo desde afuera se meterá en la ciudad.*

Por líquenes en la casa y sus alrededores: 99 presagios conservados, ritual apotropaico, colofones.

14. *Íncipit: Si se abren agujeros en las casas y en la población: abandono de [...].*

Agujeros y brechas en la casa: 28 presagios conservados, colofón.

15. *Íncipit: Si se derrama agua en la entrada de la casa de alguien y al charco tiene una cola como una serpiente: suelta del mal.*

Por charcos: 85 presagios, colofones.

16. Íncipit: [*Si alguien día tras día*] piensa en [*construir una tumba*], *ese hombre estará permanentemente preocupado.*

Al cavar tumbas: 96 presagios conservados.

17. Íncipit: *Si alguien cava un pozo en medio de su casa, habrá rey en [...].*
Al excavar pozos, y sobre ellos: 50 presagios, 2 rituales apotropaicos, colofones.

18. Íncipit: *Si alguien construye una casa, el dios de la casa mandará que ese hombre hable y sea aceptado; tendrán en cuenta sus deseos.*

El texto no se ha conservado.

19. Íncipit: *Si se ve a un demonio con aspecto de cabra en la casa de un hombre, esa casa será dispersada.*

Por apariciones de demonios en la casa: 104 presagios conservados, colofones.

20. Íncipit: *Si se ve un resplandor en la casa de alguien: dispersión de la casa del hombre.*

Por fenómenos luminosos en la casa: 53 presagios, ritual apotropaico intercalado, colofón.

21. Íncipit: *Si se ve a alguien muerto como si estuviera vivo en la casa de alguien, el hombre [...].*

Por apariciones de difuntos, enfermos, animales: 109 presagios conservados, colofón.

Tablas 22 – 26: Serpientes.

22. Íncipit: *Si el día 1 del mes de Nisán, antes de que alguien eche el pie a tierra fuera de la cama, sale una serpiente de un agujero y el hombre la ve antes que nadie, ese hombre morirá ese año. Si ese hombre quiere vivir, tendrá que raparse (?) la cabeza y afeitarse las mejillas. Durante tres meses lo tendrá difícil, pero vivirá.*

Por serpientes: 92 presagios, colofones.

23. Íncipit: *Si una serpiente cae delante de alguien que está metido en un juicio, ese proceso durará mucho tiempo.*

Por serpientes: 116 presagios, colofones.

24. Íncipit: *Si hay una serpiente en la cama de alguien, la mujer del hombre apartará su rostro y venderá a sus hijos por dinero.*

Por serpientes: 60 presagios conservados, colofón.

25. Íncipit: *Si se ve una serpiente cornuda en la casa de alguien, esa casa [...].*

Por serpientes: Reconstrucción parcial a partir de duplicados.

26. Íncipit: *Si se ve una serpiente, se volverá rico.*

Por serpientes: Reconstrucción parcial a partir de duplicados.

Tablas 27 – 29: Contenido desconocido.

Tablas 30 – 31: Escorpiones.

30. Íncipit: *Si un escorpión [...].*

Por escorpiones: 99 presagios conservados, colofones.

31. Íncipit: *Si un escorpión le pica a alguien en medio de la cabeza, eso será malo.*

Por la picadura de escorpiones: 88 presagios conservados, ritual apotropaico.

Tablas 32 – 33: Lagartos etc.

32. Íncipit: *Si se ve un lagarto con dos colas en la casa de alguien [...].*

Por la presencia de lagartos: 71 presagios conservados (tradicción de Nínive) / 132 presagios conservados (tradicción de Asur) / 79 presagios (tradicción de Sultantepe), colofón.⁴⁷

33. Íncipit: *Si un eslizón en la casa [...].*

Por otros reptiles: 119 presagios conservados, colofón.

(47) Sobre las tablas 32–36 véase S. M. MOREN, *The Omen Series “Šumma ālu”*. *A Preliminary Investigation (PhD Dissertation, University of Pennsylvania 1978)*, pp. 253-351.

33a. Íncipit: *Si un [...] como un geco en la casa de alguien [...], la casa del hombre [...] ganancias [...].*

Por otros reptiles: Variante de la tablilla 33.

Tablas 34 – 36: Pequeños roedores.

34. Íncipit: *Si una mangosta cría en las zonas bajas de una población: dispersión de la población.*

Por la presencia de mangostas: 40 presagios conservados.

35. Íncipit: *Si un lirón blanco en la casa de alguien [...].*

Por otros roedores: 26 presagios conservados.

36. Íncipit: *Si hay un ratón en la casa de alguien [...].*

Por otros roedores: 63 presagios conservados, colofón.

Tablas 37 – 40: Hormigas e insectos varios.

37. Íncipit: *Si hay hormigas en la entrada de una casa: interrupción del paso (ver más arriba).*

Por la presencia y comportamiento de hormigas: 163 presagios, ritual apotropaico, colofón.

38. Íncipit: *Si se ven palomillas en casa de alguien, el dueño se convertirá en alguien importante.*

Por otros insectos: 105 presagios conservados, colofones.

39. Íncipit: *Si hay [...] transversalmente en un hogar, las ventanas, las paredes, y lo ve alguien, habrá hambruna en el país; la población será abandonada.*

Por arañas. Pendiente de publicación definitiva.

40. Íncipit: *Si hay carcoma en un santuario [...].*

Otros insectos. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 41 – 49: Animales domésticos y salvajes.

41. Íncipit: *Si los cuernos de una oveja le crecen de la frente, en el corral [...].*

Por ovejas. Pendiente de publicación definitiva.

42. Íncipit: *Si los bueyes van bailando por la plaza de la población [...].*
Por bueyes. Pendiente de publicación definitiva.

43. Íncipit: *Si los asnos corretean: dispersión de la ciudad.*
Por asnos y caballos. Pendiente de publicación definitiva.

44. Íncipit: *Si se ve un toro delante de la puerta de la población, un enemigo cercará la población.*

Por animales de la estepa (toros, lobos, elefantes; lobos, monos, leones, gacelas, zorros). Pendiente de publicación definitiva.

45. Íncipit: *Si un gato maúlla alto en la casa de alguien, esa casa tendrá penas.*

Por gatos domésticos y salvajes. Pendiente de publicación definitiva.

46. Íncipit: *Si los perros están alocados: dispersión [...].*
Por los perros. Pendiente de publicación definitiva.

47. Íncipit: *Si perro que no es el propio le muestra afecto (a alguien), juega con él, (va) por delante y por detrás de él, [...].*

Por los perros. Pendiente de publicación definitiva.

48. Íncipit: *Si las perras ladran en las puertas (variante: en las puertas de la población), habrá pestes en el país.*

Por las perras. Pendiente de publicación definitiva.

49. Íncipit: *Si los cerdos están intranquilos: dispersión de la población.*
Por los cerdos y cerdas. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 50 – 52: Fuegos anómalos.

50. Íncipit: *Si cae fuego sobre una población: caída de [...].*
Por fuego debido al rayo, por los incendios. Texto no conservado.

51. Íncipit: *Si se ve fuego en el campo [...].*
Por fuego debido al rayo, por los incendios. Texto no conservado.

52. Íncipit: *Si el fuego hace que la madera seca humee en el brasero del rey, el corazón del rey [...] diariamente.*

Por el fuego del brasero ritual del rey de otros. Pendiente de publicación definitiva.

Tabla 53: Presagios por la conducta del rey.

53. Íncipit: *Si el rey respeta la ley, ese reinado será largo; el rey será feliz [...].*

Por el comportamiento político y social del rey. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 54 – 60: Presagios relativos a los cultivos situados intramuros.

54. Íncipit: *Si alguien compra un yermo dentro de una población y la pone en cultivo, un adversario no se marchará de las puertas de la población; ese hombre no estará tranquilo.*

Signos por la adquisición de yermos situados intramuros y actividades agrarias en el interior de la población. Pendiente de publicación definitiva.

55. Íncipit: *Si se ve un espino blanco en un campo dentro de la población, ese terreno comunal se quedará baldío; ese hombre morirá; no irá nada bien.*

Signos por huertas intramuros. Pendiente de publicación definitiva.

56. Íncipit: *Si de la plantación de un palmeral [...].*

Signos por huertas intramuros. Pendiente de publicación definitiva.

57. Íncipit: *Si alguien planta una huerta dentro de una población [...].*

Signos por huertas intramuros. Pendiente de publicación definitiva.

58. Íncipit: *Si una palmera en la huerta de una población [...].*

Signos de palmerales de intramuros. Pendiente de publicación definitiva.

59. Íncipit: *Si hay mucha hortaliza, al árbol huratu le irá muy bien; al sésamo le irá bien.*

Signos por el crecimiento anormal de las plantas. Pendiente de publicación definitiva.

60. Íncipit: *Si el suelo del campo suda sangre (variante: miel), a ese campo le irá mal.*

“Exudaciones” (?) del suelo, fuegos espontáneos, aspecto de plantas y árboles urbanos. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 61 – 63: Presagios de canales y acequias intramuros.

61. Íncipit: *Si en el mes de Nisán llega una riada y el río se oscurece como la sangre, habrá mortandad en el país.*

Pendiente de publicación definitiva.

61a. Íncipit: *Si en los yermos de la ribera la aguas no son retenidas sino que se abre de pronto una brecha y alguien lo ve y bebe de esa agua: ese terreno quedará baldío pero será habitado finalmente; montones de cebada se acumularán en él.*

Riadas e inundaciones. Pendiente de publicación definitiva.

62. Íncipit: *Si se ve continuamente una caña negra en el cañaverál, rugirá un león.*

Signos en los cañaverales. Pendiente de publicación definitiva.

63. Íncipit: *[Si un pez ...], cambiará el reino.*

Signos por animales acuáticos. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 64 – 79: Presagios por aves y animales que viven en el aire.

64. Íncipit: *[Si un águila] se mete en la casa de alguien, esa casa [...].*

Signos por águilas en la población. Pendiente de publicación definitiva.⁴⁸

65. Íncipit: *Si hay numerosas águilas que no cesan de revolotear delante de un ejército en campaña, tendrá lugar la ruina del ejército.*

Excurso: Signos por águilas durante una campaña militar. Pendiente de publicación definitiva.

66. Íncipit: *Si los halcones andan por el camino y [...] junto con un pájaro en el cañaverál, un lobo matará [...].*

Signos por halcones en la población. Pendiente de publicación definitiva.

(48) Véase S. M. MOREN / B. FOSTER, “Eagle Omens of Šumma ālu”, en.: E. Leichty *et alii* (eds.), *Studies in Memory of A. Sachs* (Occasional Publications of the Samuel Noah Kramer Fund), Philadelphia 1988, pp. 277-284.

67. *Íncipit: Si un ejército está de campaña y un cuervo no cesa de croar delante del ejército, el ejército que había emprendido la campaña no volverá.*

Excurso: Signos por águilas durante una campaña militar. Pendiente de publicación definitiva.

68 – 70. Texto no preservado.

71. *Íncipit: [Si] se ve [una gallina] por la población: dentro de ese la población [...].*

Signos por aves diversas en una población. Pendiente de publicación definitiva.

72. *Íncipit: [Si un] pájaro se mete en una población, [...] entrará en la población; el mal [...] en esa población.*

Signos por aves diversas en una población. Pendiente de publicación definitiva.

73. – 78. Texto no preservado.

79. *Íncipit: [Si ..., el rey] reunirá su ejército para emprender una campaña contra el país de su enemigo y marchará.*

Comportamiento de halcones (y águilas y cuervos) en presencia del rey. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 80. – 87. Presagios por el comportamiento de hombres y animales.

80. *Íncipit: Si un perro se le insinúa sexualmente a una mujer: fin del reinado. Penalidades para (variante: un dios hará estragos en) el país.*

Comportamiento sexual de animales. Pendiente de publicación definitiva.

81.-83. Texto no preservado.

84. *Íncipit: Si alguien yace del lado derecho en su cama: no se logrará [...].* Signos por el comportamiento humano. Pendiente de publicación definitiva.⁴⁹

(49) Sobre las tablas 84 – 87 véase A. GUINAN, “The Human Behavioral Omens. On the Threshold of Psychological Inquiry”, en: *Bulletin of the Canadian Society for Mesopotamian Studies* 19, 1990, pp. 9-14.

85. Íncipit: [*Si ...*] *no llevará a cabo su negocio.*

Signos por el comportamiento humano. Pendiente de publicación definitiva.

85 alternativo: Íncipit: *Si alguien que va por la calle ve a otro llevando a un dios [...].*

Signos por el comportamiento humano. Pendiente de publicación definitiva.

86. Texto no preservado.

87. Íncipit: *Si alguien se cae en la era [...].*

Signos por el comportamiento humano. Pendiente de publicación definitiva.

Tabla 88. Fenómenos atmosféricos, meteorológicos o insólitos observados en una población.

88. Íncipit: *Si se ve miel en el campo, penalidades para el país: fin del reino.*

Signos por fenómenos atmosféricos, meteorológicos e inexplicables observados en una población. Pendiente de publicación definitiva.

Tabla 89. Contenido incierto.

Tabla 90. Texto no preservado.

Tablas 91 – 94: Presagios por la luz de lámparas y antorchas.

91. Íncipit: [*Si*] *la llama de una lámpara [...].*

Contenido incierto. Pendiente de publicación definitiva.

92. Íncipit: *Si la luz de una antorcha es clara, esa casa [...].*

Signos por las formas y colores de una antorcha. Pendiente de publicación definitiva.

93. Íncipit: *Si la luz instalada en una casa es clara, el corazón de un habitante de esa casa [...].*

Signos por la luz de una lámpara, por su humo, por su mecha y por sus formas. Pendiente de publicación definitiva.

94. Íncipit: *[Si] la luz a la cabecera de un enfermo [...]*.

Lo mismo, pero de una lámpara a la cabecera de un enfermo. Pendiente de publicación definitiva.

94 alternativo: Íncipit: *Si alguien sentado en un escabel de marquetería [...]*.

Lo mismo, pero de una lámpara a la cabecera de un enfermo. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 95 – 96: Presagios observados durante los rezos.

95. Íncipit: *[Si] alguien está rezándole a un dios y un oráculo le responde no cesa de responderse rápidamente, será aceptado rápidamente; el dios ha escuchado su oración.*

Signos observados durante la oración: sonidos o gritos involuntarios, y sucesos acaecidos camino de los templos de diferentes divinidades; en las apódosis: información sobre la aceptación de las oraciones. Pendiente de publicación definitiva.

96. Íncipit: *Si el día en que alguien le reza a un dios, mientras va por la calle [...] una serpiente delante de [...], su oración ha sido escuchada; su culpa está perdonada.*

Signos observados durante la oración. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 97. – 102. Texto no preservado.

Tablas 103. – 104: Presagios por el comportamiento sexual humano.⁵⁰

103. Íncipit: *Si alguien copula con una mujer que esté de pie [...]*.

Signos por el comportamiento sexual humano. Pendiente de publicación definitiva.

(50) Sobre las tablas 103-104 véase A. GUINAN, “The Human Behavioral Omens. On the Threshold of Psychological Inquiry”, op. cit., loc. cit.

104. Íncipit: *Si alguien se le insinúa sexualmente a una vieja, se peleará diariamente.*

Signos por el comportamiento sexual humano. Pendiente de publicación definitiva.

104 alternativo: Íncipit: *Si una mujer se deleita en la casa de alguien [...].*

Signos por el comportamiento sexual humano. Pendiente de publicación definitiva.

Tabla 105. Presagios por las relaciones dentro de la familia.

105. Íncipit: *Si padre e hijo están reñidos, se prestará un juramento.*

Signos por las relaciones dentro de la familia. Pendiente de publicación definitiva.

Tablas 106 – 107. Contenido incierto.

Tablas 108 – 119. Texto no preservado.

Tabla 120. Presagios observados durante una procesión.

120. Íncipit: *Si (la imagen del dios) Marduk al salir del (templo) Esagil o al entrar en él cae por tierra y se queda en tierra, la muerte se alzarán; fin del reinado, lamentos en el país [...].*

Presagios observados durante una procesión. Pendiente de publicación definitiva.⁵¹



(51) W. SALLABERGER, “Das Erscheinen Marduks als Vorzeichen. Kultstatue und Neujahrsfest in der Omenserie Šumma ālu”, en: *Zeitschrift für Assyriologie* 90, 2000, 227-262 (232).

UNA UNIDAD DIDÁCTICA SOBRE LA GESTIÓN DEL AGUA EN ARAGÓN. Material teórico a partir de elementos históricos y etnológicos de los valles de los ríos Guadalope, Huerva y Huecha, y del Canal de Tauste

MIGUEL ÁNGEL PALLARÉS JIMÉNEZ
Centro de Estudios Borjanos

RESUMEN: A partir de elementos etnológicos e históricos, se ha estructurado una unidad didáctica para que la gestión del agua en Aragón sea estudiada por alumnos de Enseñanzas Medias. Dado que en esta tierra el agua ha sido un bien escaso, el análisis de las buenas prácticas llevadas a cabo por sus pobladores a través de los siglos, para optimizar su uso, nos ha de ayudar a entender la evolución económica y social que ha conllevado su apropiada utilización. El agua, en fin, es elemento fundamental en la configuración del paisaje, que se ha de tener en cuenta como recurso patrimonial para el desarrollo sostenible en el medio rural; y de igual modo es básico en el desarrollo del medio urbano, por lo que su gestión es vital para el cuidado medioambiental de nuestra Comunidad.

PALABRAS CLAVE: Historia, Etnología, Enseñanzas Medias, unidad didáctica, gestión del agua, valle del Guadalope, valle del Huerva, valle del Huecha, Canal de Tauste, Aragón.

TITLE: *A teaching unit on management of the water in Aragon (Spain). Ethnological and historical elements from Guadalope, Huerva and Huecha valleys and the Canal de Tauste, as theoretical exposing materials.*

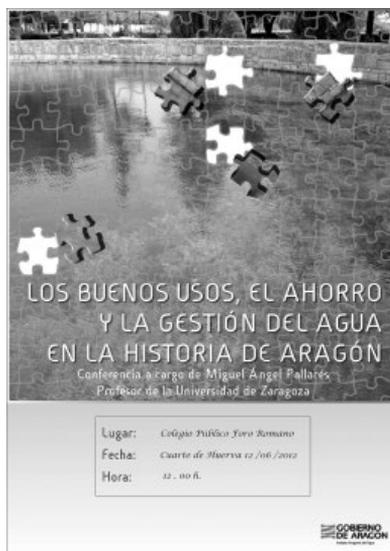
ABSTRACT: From ethnological and historical elements, we have structured a teaching unit on the management of water in Aragon (Spain) to be applied in high schools. Given that in our territory –Aragón– it has been a scarce resource from long, an analysis of the good practices carried out by its inhabitants through centuries to optimize its use must help us in the understanding of the economic and social evolution that involved its proper use. Water, finally, is a fundamental element in landscape shaping and, ultimately, we must be aware of it as a resource for sustainable development in rural environment; besides, water is at the core of urban environment development, so that its management is vital to the environmental care of our territory.

KEYWORDS: History, Ethnology, High Schools, Teaching Unit, Management of water, Guadalope Valley, Huerva Valley, Huecha Valley, Channel of Tauste, Aragón (Spain).

1. INTRODUCCIÓN

En los años 2012 y 2013, el Instituto Aragonés del Agua nos encargó a la fotógrafa Montse de Vega¹ y al que esto escribe la confección y ejecución de sendas campañas de concienciación sobre el uso racional del agua. Dada la escasez que sufre nuestra Comunidad Autónoma, sobre todo en el territorio que ocupa el fondo del Valle del Ebro, se consideró oportuno profundizar en la divulgación de buenas prácticas que fomentasen el ahorro del agua, tomando como espejo nuestro pasado.

Se trataba de recalcar que, de generación en generación, los aragoneses tuvieron que ingeniar soluciones para superar la aridez estructural de su tierra y la insuficiencia de sus cursos fluviales; por lo que la optimización del uso de un bien tan escaso era vital. El agua no ha sido un elemento abundante en el entorno, lo que hizo que se aprovechara al máximo, que se legislara sobre su distribución y



Cartel de la campaña de 2012.
Pozo de Cella.

se creara un importante patrimonio hidráulico.

En el primer curso, la campaña se tituló “Los buenos usos, el ahorro y la gestión del agua en la historia de Aragón”, y en el segundo, “Agua que necesitamos. Los usos tradicionales del agua en Aragón desde el punto de vista etnológico”; y fueron consideradas un éxito por la institución que las financió. Se

(1) Casi todas las imágenes que acompañan a este texto son de Montse de Vega, lo que aquí agradecemos vivamente.

impartieron entre los dos años más de 60 conferencias, adecuadas en cada localidad a su marco geográfico, que eran acompañadas por la exposición de un aparato gráfico extraordinario (dado el rico fondo fotográfico de Montse de Vega relacionado con el patrimonio hidráulico aragonés), y de audiciones de temas musicales que tenían que ver con la necesaria presencia del agua en nuestras vidas (rogativas, cantos alusivos a su uso y sus fines sociales, coplas relacionadas con molinos, etc.). En cada acto también se distribuía a los asistentes una guía informativa, editada por el Instituto Aragonés del Agua². Los lugares donde fueron ofrecidas dichas conferencias fueron Casas de Cultura, Centros Cívicos e Institutos de Enseñanzas Medias, sobre todo a alumnos de ESO y de 2º de Bachillerato.

En el transcurso de dichas campañas es cuando apreciamos que, para ese tema, es muy poco el material didáctico publicado que se puede manejar



Cartel de la campaña de 2013.
Santuario de la Virgen de la Fuente
en Peñarroya de Tastavins.

hoy en día para alumnos de esas edades, nos dimos cuenta de que hay una gran escasez de trabajos pedagógicos que, para estudiar el medio, se basen en elementos patrimoniales, sean materiales o inmateriales³, por lo menos en lo referente a lo que aquí tratamos. Aunque existan fuentes apropiadas conocidas⁴, no se ha realizado una adecuación pedagógica para ser trata-

(2) DE VEGA y PALLARÉS, 2012.

(3) Ejemplos de lo primero, MARTÍN, 2008; y de lo segundo, AGUIRRE, 1989-1990. Véase una mirada conjunta en BERNAD, 2008; y LISÓN, 2010.

(4) Véase CHUECA y MUÑOZ, 2006.

das en el aula, salvo quizás las aportaciones realizadas por Ángel Sancho⁵; y por eso hacemos aquí una propuesta didáctica⁶, apoyándonos en materiales teóricos de tipo etnológico e histórico, para elaborar una unidad que nos permita estudiar la relación que han tenido y tienen los habitantes de Aragón con el agua.

Para ello hemos acotado el área de nuestro ensayo, dado el espacio de que disponemos, a varios ríos de la margen derecha del Ebro (Guadalupe, Huerva y Huecha) y al Canal de Tauste, porque son zonas concretas de nuestra Comunidad de donde podemos tomar excelentes y convenientes materiales de estudio, y que corresponden a ese fondo del Valle del Ebro del que arriba hablábamos. Son tres afluentes domesticados por el hombre desde hace siglos, para usos agrarios sobre todo, y la citada acequia es un cauce artificial con solera, uno de los sistemas de regadío

más importantes de Aragón, tanto por su dominio como por su antigüedad. Desde luego el campo de trabajo es inmenso, y se puede extender, ampliar e incidir en todo nuestro territorio con otros elementos de trabajo pertinentes y novedosos relacionados con este tema

El material básico que vamos a manejar para su ejecución procede de fuentes orales y escritas (manuscritas o impresas) relacionadas con el patrimonio hidráulico, contando con las facilidades que ahora tenemos para localizar, en internet y en las bibliotecas y los archivos, audiciones, estudios e instrumentos publicados, y también documentos inéditos que nos puedan ser útiles para nuestros fines⁷; de manera que el comentario de los textos que aportamos ha de servir para que los estudiantes puedan analizar, sintetizar y comprender las claves de la gestión del agua en Aragón a través del tiempo, la importancia de este elemento

(5) Véase SANCHO, 2003; SANCHO, 2006; SANCHO, [S.a.]. *Los elementos*; y SANCHO, [S.a.]. *Humanización*.

(6) Sobre metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales, véase ÁVILA, RIVERO y DOMÍNGUEZ, 2010.

(7) Por la facilidad que existe hoy en día para hallar la bibliografía precisa, vamos a señalar en este trabajo solo una selección sucinta de títulos.

en la economía y de cómo el patrimonio hidráulico forma parte de nuestro acervo cultural.

Una fuente histórica secundaria de grandísimo fuste, la *Historia de la economía política de Aragón* de Ignacio de Asso, obra impresa por primera vez en 1798, nos va a brindar un texto en el que se trata del terreno de secano y del regadío en Alcañiz y sus alrededores, con rentabilidades agrarias tan diferentes; y del endorreísmo, fenómeno que consiste en la afluencia de las aguas de un territorio hacia el interior de este, sin desagüe a ningún río o al mar, algo tan habitual en los interfluvios del valle del Ebro, y que luego se verá cómo ha sido en Aragón una forma de contar con líquido elemento en ambientes esteparios, alejados de cualquier curso de agua corriente.

Un texto de mano recogido en María de Huerva, una memoria escrita en la actualidad por una vecina, Teresa Juste, nos servirá para poder vislumbrar cómo era una localidad de la cuenca de ese río hasta hace muy pocos años, y comprender cómo los espacios públicos del agua (fuentes, abrevaderos, lavaderos, etc.) fueron y son es-

pacios sociales compartidos y vividos por el vecindario, como siguen siéndolo en la actualidad otros de la misma naturaleza (piscinas públicas, zonas lúdicas y de esparcimiento, balnearios, etc.).

Hemos tomado para la zona del río Huecha una narración recogida oralmente en Agón, que nos servirá para comprender de qué manera la sociedad intentaba dar colorido legendario al sistema de distribución de aguas de esa cuenca, vigente desde la Edad Media hasta el siglo XX, llamado la “elma”, que sus pobladores habían instituido para que fuera correcta su gestión y así evitar la conflictividad entre vecinos y localidades. De esta comarca también hemos copiado la forma en que se practicaban las rogativas en el convento de San Francisco de Borja en la Edad Moderna, cuando había carestía de agua por sequía; de manera que se pueda comprender cómo algo tan absolutamente necesario como el agua, ha estado siempre vinculado a la espiritualidad y la religión.

Y finalmente aportamos un documento relacionado con la construcción del Canal de Taus-

te, una de las acequias principales de nuestro ámbito y de las de mayor solera histórica. A las dificultades técnicas para su realización, se sumaron los problemas políticos e institucionales, puesto que la empresa tuvo que ser llevada a cabo por localidades de dos reinos distintos, Aragón y Navarra, que hasta 1512 no iban a compartir monarca de forma definitiva.

Esta información nos servirá además para contextualizar históricamente y comprender que, aunque el agua ha sido muchas veces fuente de conflictos, otras muchas ha sido el elemento aglutinador para que las colectividades se pusieran de acuerdo en aras de realizar proyectos y obras que posibilitaran su disfrute y facilitararan el progreso. 🌳🌳🌳🌳🌳🌳🌳🌳🌳🌳🌳🌳

2. OBJETIVOS, PLANTEAMIENTO Y PROGRAMA DE LA UNIDAD DIDÁCTICA

Los objetivos específicos de la unidad didáctica que proponemos van dirigidos a alumnos de ESO y Bachillerato.

El tema ha de ser bien recibido por los alumnos porque, aunque a esa edad no les ha tocado vivir el gran cambio⁸ que supuso el siglo XX en todo lo relacionado con el abastecimiento y gestión del agua (alcantarillados, grandes obras hidráulicas, regulación de los ríos, etc.), es un tema que les es

cercano porque sí lo han podido conocer sus familiares directos: muchos de los padres y/o abuelos son o proceden del medio rural, donde sí han vivido esa transformación (sea en los alrededores de nuestras ciudades o en sus países de origen, cuando son extranjeros); también muchos alumnos viven en zonas periurbanas o en barrios rurales⁹, donde se han mantenido numerosas muestras tanto de patrimonio hidráulico como de actividades relacionadas con el

(8) Un buen ejemplo de los cambios vividos por una comunidad rural aragonesa en dicho siglo, en HARDING, 1999.

(9) Véase una muestra de lo que hablamos en CHUECA y MUÑOZ, 2010.



Imagen tomada durante una de las conferencias, impartida en Teruel.

agua (acequias, lavaderos, etc.). Se busca por tanto incidir en los jóvenes que no han vivido dicha transformación, y que quizás son la primera generación que no ha tenido un verdadero problema para abastecerse de agua en Aragón.

Planteamiento

En el Departamento de Geografía e Historia de los Institutos de Enseñanzas Medias, cuentan con las siguientes asignaturas de Ciencias Sociales, vinculadas al tema que proponemos:

- 1º de ESO: Geografía e Historia. Dentro de los objetivos de este curso, se considerarán elementos estimados: conocer el medio físico y las causas geográficas, históricas y económicas que han condicionado la localización de núcleos habitados en Aragón; obtener información en mapas y gráficos, realizar y fomentar pequeñas investigaciones y tareas en grupo sobre el tema; valorar el patrimonio natural e hidráulico, y cómo contribuir a su conservación; tomar conciencia de los graves problemas

que la escasez de agua puede acarrear. Analizar el conjunto de interrelaciones que se produjeron en torno al agua desde la Antigüedad hasta nuestros días.

- 2º de ESO: Geografía e Historia. Se considerarán elementos estimados: obtener información de fuentes de distinto tipo, identificar los distintos periodos históricos y las distintas estrategias económicas que han caracterizado cada etapa; conocer el valor de nuestro patrimonio natural, cultural y artístico, y asumir la responsabilidad de su conservación; analizar el conjunto de interrelaciones de todo tipo que configuraron a las sociedades y la importancia del agua en todo ese proceso; realizar pequeñas investigaciones con procedimientos sencillos de indagación, propios de la Geografía y de la Historia; realizar tareas en grupo y participar en debates sobre la importancia del agua en el futuro.
- 3º de ESO: Geografía Económica y Social. Dentro de los objetivos de este curso, se considerarán elementos

estimados: tomar conciencia de la realidad socioeconómica derivada del agua y de los problemas relacionados con su uso; distinguir los distintos usos del agua, según las necesidades humanas y económicas; adoptar juicios sobre nuestra Comunidad Autónoma y tener presente nuestro entorno físico y humano; introducir la educación ambiental e identificar las fuentes de información sobre el tema, y tener en cuenta que los recursos naturales y el agua son escasos; valorar anteriores estrategias de gestión del agua con la consiguiente comprensión histórica, debatir y contrastar opiniones en grupo.

- 4º de ESO: Historia Moderna y Contemporánea, e Historia de Aragón. Se considerarán elementos estimados: reconocer los mecanismos que rigen los hechos socioeconómicos con relación al agua y sus desequilibrios; saber manejar las fuentes de información, reconocer los periodos históricos y su herencia respecto a la gestión del agua y el patrimonio hidráulico; atender el modo en que se

- han aplicado en nuestro país políticas hidráulicas estatales desde la Ilustración (por ejemplo, el Canal Imperial); conocer las bases de la revolución industrial y su peso en el patrimonio hidráulico, y las transformaciones demográficas y agrícolas del siglo XIX en España; analizar la evolución de los aspectos económicos, políticos y sociales del régimen franquista; reconocer las características singulares del patrimonio natural, histórico y artístico de Aragón; valorar la diversidad cultural en el mundo, en España y en Aragón, y saber respetarla.
- 2º de Bachillerato: Historia del Arte (cuando se trata del patrimonio arquitectónico y urbano relacionado con el agua). Dentro de los objetivos de este curso, se considerarán elementos estimados: analizar la transformación del arte y su expresión en la Historia, conociendo cómo el agua ha motivado la creación de una arquitectura funcional propia que forma parte de nuestro patrimonio hidráulico (fuentes, acueductos, puentes, molinos, etc.); interpretar las obras de este patrimonio en cuanto a elementos intrínsecos (materiales, elementos formales, función y significado del tema) y extrínsecos (artistas, clientela, condiciones socioeconómicas, etc.); entender, en un recorrido histórico, las distintas fases de construcción del patrimonio hidráulico (pueblos prerromanos, Roma, Edad Media, Renacimiento, Ilustración y Edad Contemporánea); localizar patrimonio hidráulico en nuestro entorno y concienciar de su conservación.
 - 2º de Bachillerato: Geografía de España (en el contexto geográfico concreto de la Comunidad Autónoma de Aragón). Se considerarán elementos estimados: conocer nuestra realidad geográfica (diversidades geomorfológicas y biogeográficas, climáticas e hidrológicas); identificar cómo la geografía humana de Aragón se ha visto condicionada por la existencia de agua, realizar análisis geográficos sobre el tema, entender cómo el agua es vital para el desarrollo de cualquier actividad

económica; analizar el estado medioambiental y cómo la actividad humana puede afectar al entorno, definir los diferentes espacios productivos en Aragón (rurales, industriales, de servicios y lúdicos); considerar las dificultades actuales en la cuestión de la gestión del agua y entender las distintas posturas al respecto; concienciar de la importancia de preservar el patrimonio hidráulico como parte importante de nuestro patrimonio cultural.

Programa de la unidad

En su desarrollo y ejecución se ha de tratar de los siguientes aspectos históricos, socioeconómicos y culturales:

- a) *El agua en el marco geográfico de Aragón.*
- Aragón. Geografía física y clima.
 - Los cursos fluviales, las aguas subterráneas y el fenómeno endorreico.
 - Diferencias entre la vegetación y fauna de los sistemas húmedos y áridos.
 - Localización en los mapas de los puntos relacionados con
- el agua que nos interesan (ríos, lagunas, barrancos, fuentes, humedales, etc.).
- b) *Geografía humana. Primeros pobladores de Aragón y primeras intervenciones antropológicas relacionadas con el agua.*
- Situación de puntos habitados en función del abastecimiento de agua (yacimientos arqueológicos).
 - Situación de núcleos ocupados: pueblos y despoblados, y su relación con el agua.
 - Roma y sus obras hidráulicas.
 - Un ejemplo: el yacimiento de Los Bañales (Cinco Villas): presa, acueducto, termas y aljibe.
- c) *La Edad Media.*
- Referencias al pasado árabe en la documentación cristiana relacionada con el agua. Referencias a ese pasado en el imaginario colectivo.
 - Privilegios concedidos en la Reconquista a las distintas poblaciones. Choque de intereses con otras localidades.
 - Regadíos, utilización silvícola y recolectora de sotos fluviales y humedales: vigas de made-

- ra y material de construcción (caña, corteza de árboles), fibras vegetales como el sauce y la anea, plantas medicinales; alimentos vegetales, caza y pesca, caracoles y setas, etc.
- Usos ganaderos del agua: delimitación de pastos según los puntos para abrevar. Trashumancia. Abrevaderos urbanos.
 - Patrimonio hidráulico.
 - Usos sociales del agua: baños, lavaderos, fuentes públicas, pozos de hielo¹⁰, balsas, azudes, aljibes, molinos¹¹, etc.
 - El agua y el trabajo: vecinales para construir acequias y azudes, limpiar balsas, etc.
 - Pactos entre localidades¹² o entre particulares para la buena gestión y el correcto reparto del agua.
 - Sistema arquitectónico vinculado para el abastecimiento de agua en los núcleos habitados: fuente (agua de boca), abrevadero (ganado mayor) y lavadero; y, en algunos puntos donde era escasa, alberca para agua residual, utilizada para regar huertos anexos (Lécera, Cervera de la Cañada).
 - Usos religiosos del agua, elemento iniciático y básico en las tres religiones del Libro (agua para cristianar, purificación musulmana antes del rezo, el baño de los cadáveres de los judíos, otros usos simbólicos del agua, etc.).
- d) *La Edad Moderna.*
- Las Ordenanzas municipales¹³ y el agua.
 - Canal de Tauste y Canal Imperial de Aragón¹⁴.
 - Patrimonio hidráulico de la época en Aragón (puentes, fuentes, presas y azudes, lavaderos, molinos).
 - Iniciativas privadas para mejorar los sistemas de abastecimiento y riego¹⁵.

(10) Véanse, en un contexto europeo, *Las neveras y la artesanía del hielo*, 2001; y, para Aragón, BLÁZQUEZ y PALLARUELO, 1999: 513-522; AYUSO, 2007; y BAYOD, 2008.

(11) Por ejemplo, PALLARÉS, 2012-2013.

(12) Señalamos aquí dos monografías interesantes para lo que tratamos: SEBASTIÁN, 2010; y GARGALLO y TOMELO, 2011.

(13) Por ejemplo, SAN VICENTE, 1970; GÓMEZ, 2003; GÓMEZ, 2009; y PALLARÉS, 2012.

(14) PÉREZ, 1975; PÉREZ, 1984; DE VEGA y PALLARÉS, 2011; y GÓMEZ, 2013.

(15) Por ejemplo, la de los condes de Ribagorza en Cabañas de Ebro en 1529 (PALLARÉS, 2011).



Fuente pública y abrevadero de Chistén.

- Comunicación: navegabilidad de los cursos de agua en ríos y canales (navatas o almadias¹⁷, laudes, barcas de paso¹⁸, etc.).
- e) *Siglos XIX y XX.*
 - Regadíos¹⁹, nuevos cultivos y obras hidráulicas.
 - Industrialización e infraestructuras viarias relacionadas con el abastecimiento del agua.
 - Gestión global de los ríos a través de las Confederaciones Hidrográficas.
 - Situación social: proletariado campesino y propiedad de la tierra.
 - Construcción de Riegos del Alto Aragón y sus acequias, Canales de Bardenas²⁰ y de Alcañiz, y otros sistemas de regadío.
 - Transformación del paisaje: nivelaciones y regadíos, canalización de cursos fluviales, nuevos usos de antiguas estancas para la regulación del agua.
 - Nuevos cultivos.
- Cultura del agua: creencias y religiosidad relacionadas, aguas medicinales; leyendas y supersticiones, literatura oral; antiguos oficios (aguadores, lavanderas, limpiadores de pozos, pozas para cáñamo y lino, etc.).
- Regadíos tradicionales: regulación, cultivos, propiedad de la tierra.
- Organización social respecto al agua: sindicatos de riegos, ordenanzas de riego, elmas, adores¹⁶, abastecimiento de las localidades, etc.

(16) Turnos de riego.

(17) Véase PÉREZ, 1975; y PALLARUELO, 1984.

(18) Véase MULLOR, 2007.

(19) Un estudio pionero, el de BOLEA, 1986.

(20) BLÁZQUEZ, 2009; y DE VEGA y PALLARÉS, 2009.

- Los embalses y su impacto²¹. Explotación hidroeléctrica.
 - Desaparición de gran parte del patrimonio hidráulico tradicional en aras del desarrollo y la modernidad.
 - Colonización: nuevos núcleos y sus pobladores²².
 - ¿Por qué el regadío no fue un elemento dinamizador en todas las localidades a las que beneficia?
 - Nuevas expectativas: ampliación de las áreas regables.
 - Industrias y servicios relacionados con el agua (conservas, transformación de productos agrarios, empresas de construcción, talleres mecánicos, etc.).
 - Nuevos usos del agua.
 - La administración hidráulica Estatal y la Autonómica. La Comisión del Agua en Aragón.
 - Distintas posturas ante el problema de la gestión del agua²³.
- f) *Posibilidades socioeconómicas futuras del agua.*
- Actividades lúdicas en torno a cauces artificiales, embalses y estancas.
 - Observación de aves, fauna y flora²⁴. Nuevas posibilidades económicas (turismo de calidad): deportes en los pantanos, deportes acuáticos, recorridos hípicos en los alrededores, etc.
 - La nieve y otros usos lúdicos.
 - Paisajismo. Recuperación urbana de las riberas y sotos, repoblaciones forestales en torno a los grandes embalses, recuperación del patrimonio artístico y el relativo a usos y consumo del agua. Inventario²⁵ y protección jurídica del patrimonio²⁶.
 - Agua y salud: aguas medicinales, balnearios y aguas termales en Aragón²⁷.
 - Problemática del agua en el futuro: gestión de un recurso limitado²⁸.

(21) Por ejemplo, véase MAIRAL, 1993; y MAIRAL, PUYAL y BERGUA, 1997.

(22) Dos estudios pertinentes, para ámbitos distintos, son los de ALARES, 2008; y SABIO, 2010.

(23) Véase BERGUA, 1997; y PINILLA, 2008.

(24) Para muestra, RIVAS y BASELGA, 2005; y DEL VAL y VIÑUALES, 2015.

(25) Muy interesante para la Sierra de Albarracín, estudiada desde un punto de vista multidisciplinar muy rico, IBÁÑEZ, 2015.

(26) BERNAD, 2003.

(27) Véase, por ejemplo, SOLSONA, 1992; e ITURBE y RUIZ, 2008.

(28) ARROJO y MARTÍNEZ, 1999; y CUADRAT, 2006.

3. CONTEXTO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

El agua en Aragón ha sido un bien escaso y preciado, por lo que históricamente se han venido aplicando en su territorio buenas prácticas para la optimización de su uso. Generación tras generación, y tal como ha evolucionado la sociedad, los aragoneses han tenido que ingeniar soluciones para superar la aridez estructural del marco en el que vivían, de cara a cubrir el abastecimiento humano, el consumo ganadero y agrícola, y otras utilidades.

Aragón es un territorio árido en casi toda su extensión, surcado por una red de cursos fluviales irregulares y de gran estacionalidad²⁹, por lo que sus habitantes no lo han tenido fácil para abastecerse; esto hizo que se aprovechara al máximo su uso y consumo, que se legislara minuciosamente su distribución y se creara un importante patrimonio hidráulico, del que aún quedan importantes y numerosas construcciones³⁰.

La localización de los puntos relacionados con el agua, como ríos, lagunas o fuentes, nos ayudará a situar a los primeros grupos que poblaron lo que con el tiempo sería Aragón, tal como han estudiado los prehistoriadores. El arte levantino, esas pinturas y grabados esquemáticos que lucen en muchos barrancos y abrigos de nuestra Comunidad, denuncian la presencia humana cerca de las orillas de los ríos Martín, Vero, Guadalope o Matarraña, a las que se acudiría en busca del agua vital y de las piezas de caza necesarias para su alimento, que de igual forma tenían que acudir a abrevar³¹.

Los primeros asentamientos urbanos de los pueblos prerromanos, una vez la sociedad se había vuelto más compleja en sus relaciones, supusieron la necesidad de realizar las primeras intervenciones antrópicas relacionadas con el agua. Los yacimientos arqueológicos nos muestran cómo nuestros antepasados solventaron el problema del abas-

(29) Véase MARCUELLO, 1992; y OLLERO, 1996.

(30) Véase, por ejemplo, ÁLVARO e IBÁÑEZ, 2008; y BENAVENTE y PUCHE, 2008.

(31) Por ejemplo, asentamientos humanos entre los ríos Guadalope y Matarraña, en BELTRÁN, 2002.

tecimiento de agua en dichos núcleos; por ejemplo en el Cabezo de San Antonio, en las cercanías de Calaceite, los iberos construyeron, dentro de la muralla, una alberca a la que se dirigía el agua de los alrededores, de manera que el líquido elemento quedaba siempre defendido en caso de que la ciudad sufriera un ataque enemigo. Estos pueblos, que basaron su economía en la explotación ganadera sobre todo, contarían con lugares donde abreviar, que no siempre tenían por qué ser cursos fluviales; la excavación de pozos y el mantenimiento de balsas en los lugares de pasto y de paso de los rebaños sería uno de los quehaceres requeridos.

Muy pronto el intento de acercar el agua a los sedientos campos para fertilizar sus tierras animaría y movilizaría a los colectivos a la realización de azudes y acequias que bebieran de los ríos. Los bronceos de Botorríta y de Agón son ejemplos de cómo los agricultores de nuestro ámbito optaron desde muy pronto por la seguridad del regadío, siempre mucho más rentable que el secano³².

A la llegada de los romanos, la Península Ibérica era un territorio de grandes posibilidades económicas, que muy pronto surcaron de calzadas para unir sus ciudades. Estas demandaron desde su fundación el apropiado abastecimiento de agua de boca y unos servicios higiénicos y sanitarios de altura, lo que requirió la realización, por parte del Estado, de extraordinarias obras de ingeniería hidráulica que han perdurado hasta nuestros días. La red de cloacas que horada el subsuelo de Zaragoza es un buen ejemplo de lo que tratamos, así como sus termas públicas y los restos de su puerto fluvial. Otro ejemplo impresionante es el que nos ofrece el yacimiento cincovillés de Los Bañales: una presa de gravedad, un acueducto de grandes sillares y, seguramente el mejor conservado conjunto termal de Aragón, daban vida a una ciudad asentada junto a la calzada que comunicaba Caesaraugusta y Pompaelo, de la que no sabemos en la actualidad ni su nombre³³. En este periodo se crearon las presas de Almona-

(32) Véase información en CENTELLAS y LIÑÁN, 2006.

(33) ANDREU, 2012.

cid de la Cuba³⁴ y Muel, con el objetivo de transformar en regadío extensas superficies para su cultivo en los ríos Aguasvivas y Huerva, respectivamente; mientras, en el medio rural se multiplicaban las villas, explotaciones agropecuarias diseminadas por el paisaje.

La invasión árabe supuso la continuación en el uso de las estructuras hidráulicas del periodo romano y, en algunos casos, su mejora. Los afluentes del Ebro, más fáciles de domar que este río, fueron sangrados en numerosos lugares de nuestro territorio en un claro impulso del regadío, sobre todo en torno a las ciudades de Huesca y Zaragoza. Cursos fluviales como los del Cinca y el Jalón fueron salpicados de azudes derivadores de redes de acequias.

La bajada de los cristianos al llano se hizo con lentitud; en este proceso, numerosos núcleos habitados asentados en lugares defensivos tuvieron sentido en el momento de la conquista, pero no después. La historia de los despoblados no es un fenó-

meno que se haya dado exclusivamente en el siglo XX, sino que ha existido desde siempre, siendo el agua uno de los principales elementos –si no el que más– que ha influido en el asentamiento de la población. El reino de Aragón, que había nacido en el Pirineo, sobrepasó el valle del Ebro y se extendió por el Sistema Ibérico, pero por decisiones políticas no alcanzó nunca el mar; el país, prácticamente desde el final de la conquista a los musulmanes, no ha variado sus fronteras. Sus habitantes se dieron leyes, y vivieron y murieron en y por esta tierra.

La variedad de paisajes y de posibilidades hídricas de un espacio tan amplio hizo que los aragoneses mantuvieran estrategias distintas en cada zona para acceder al agua, ya que no era lo mismo vivir en la húmeda montaña o en las riberas de los ríos que en los extensos interfluvios, como el de Monegros³⁵, o los páramos. Además en algunas zonas se dio un hábitat disperso, de núcleos familiares diseminados por el campo (torres y masadas), que

(34) HEREZA, 1996; y LALIENA, SESMA y UTRILLA, 2001.

(35) Es muy interesante, para contextualizar la realidad geográfica de ese interfluvio, PEDROCCHI, 1998.

requirieron de un punto cercano donde abastecerse de agua.

Lugares aragoneses rodeados de secanos dependieron de aljibes (como el de Ródenas o el del despoblado de El Bayo), pozos (como en La Muela) y balsas, a veces haciendo diferencia según la calidad del agua, la buena para boca y la más blanda para los ganados y para lavar; así pasó en Candasnos³⁶, con escrupulosos repartos de trabajo entre los vecinos para su mantenimiento, y en muchos lugares más hasta no hace tantos años. Un manantial en medio de la nada, como es el caso de Lécera, hizo desarrollarse a toda una comunidad. En las casas de todo Aragón el agua se guardaba en recipientes de barro, en tinajas y cántaros que una industriosa artesanía alfarera del país iba reponiendo.

La salubridad de las aguas ha sido una cuestión que preocupó a las autoridades de cada época, que se esforzarían por crear las infraestructuras necesarias para disponer del líquido vital en los núcleos habitados con el mayor orden y comodidad. En un mo-

mento de gran dependencia del entorno natural, fue necesario el desarrollo de obras específicas cuya tipología se ha mantenido durante siglos. Numerosas construcciones relacionadas con su conservación y consumo han llegado hasta nosotros, a pesar de que la cultura del agua y el patrimonio material ligado a ella han sido muy desatendidos en las últimas décadas con la transformación de la sociedad que les servía de marco; afortunadamente el grado de sensibilización ha aumentado progresivamente, lo que ha hecho que se hayan restaurado y puesto en valor obras tradicionales vinculadas a su uso, como por ejemplo la fuente y el lavadero de Sofuentes³⁷, o los pozos de nieve de Sariñena y Uncastillo.

La fuente pública, a veces una mera toma de agua de un manantial y otras una construcción compleja que incluía la canalización adecuada (como el sistema subterráneo de la de Castejón de Monegros), permitía contar con un lugar de abastecimiento cercano. Estos lugares, como los lavaderos u

(36) Estudiado por BADA, 1999.

(37) RIVAS, 2010.

otras estructuras hidráulicas como los molinos, eran puntos de encuentro y relación, por lo que no es de desdeñar su papel social; así como el ornamental, que aún mantienen las fuentes de Daroca, Alcañiz y Teruel, ya perdido el fin para el que fueron construidas, una vez instalados los alcantarillados. A la vez los municipios estaban trabajando cuando existían posibilidades en la extensión de sus regadíos, ya en la Edad Media en lugares como Tauste y la ribera del Jalón³⁸, en numerosos sitios en el siglo XVI, como en Caspe, Pina y Zaragoza, que con el tutelaje de Carlos V comenzó la Acequia Imperial. La erección de numerosos azudes (visibles aún, por ejemplo, en el contorno urbano de Albarracín), así como el encargo de la estanca de Castiliscar, el inicio de la presa de Mezalocha o el pantano de Arguis, son cuentas de un rosario de obras encaminadas a distribuir el agua en el entorno por los brazales³⁹, para aumentar una rentabilidad de la tierra que con el secano era incierta.

Y con el agua también llegaron los problemas para su distribución. Las ordenanzas municipales aragonesas que se han conservado de la Edad Moderna eran puntillosas con su pulcra utilización, con el nombramiento de administradores y guardas, y la disposición de adores y medidas coercitivas para el que actuara en contra de la ley. Ríos muy explotados como el Huecha contaban con usos tradicionales antiquísimos, la elma⁴⁰, que repartían el agua disponible entre las comunidades de manera rigurosa, porque la conflictividad no fue solo entre vecinos sino que se llegó al enfrentamiento entre pueblos. La organización de los regantes en cofradías y sindicatos que englobaban a todos los terratenientes de cada dominio ha facilitado mucho este tipo de cuestiones.

Con la Ilustración comenzaron a tenerse en cuenta otros valores, como el de la navegación por los canales, lo que propició una tarea que ha sido considerada como revolucionaria para nuestro agro, la del Canal

(38) Una buena guía sobre el patrimonio hidráulico del Jalón y sus afluentes, [S. a.]. 2008. *Ruta de los usos tradicionales del agua. Comunidad de Calatayud*.

(39) Acequias.

(40) CARRANZA, 2009.

Imperial de Aragón. Bajo la tutela de Pignatelli esta obra llegó a su fin, así como la del Canal de Tauste.

Aún hoy se siguen realizando rogativas para pedir agua en época de sequía, lo que ya se hacía en plena Edad Media. En Castellote se celebra la romería a la ermita del Llovedor y en La Puebla de Castro se invoca a San Román. Los restos incorruptos de San Úrbez eran sacados en procesión en su santuario de Nocito; en el de Monlora, con agua en la que se habían sumergido reliquias, se bendecía a los ganados para su protección. El agua, que a veces ha separado a los grupos humanos, se ha convertido en un importante articulador de identidades colectivas alrededor del cual se aglutina una gran variedad de voluntades, unidas por la necesidad de un elemento tangible e imprescindible que es capaz de conectar con todo tipo de ideologías y de intereses, tanto en el mundo rural como en el urbano⁴¹. En Aragón hablar de agua son palabras mayores.

Los avances técnicos y la iniciativa y el empuje del Estado, novedosos respecto a anteriores etapas, hicieron posible la realización de las grandes obras hidráulicas de las que nuestra Comunidad se ha beneficiado desde finales del siglo XIX. El mensaje de Joaquín Costa, la labor de personas como Manuel Lorenzo Pardo y la creación de la Confederación Hidrográfica del Ebro en 1926, la primera de España, manifiestan claramente la manera en la que Aragón entró en la modernidad teniendo el agua en su horizonte inmediato. Solo el parón de la Guerra Civil y la dura posguerra ralentizaron una serie de actuaciones que cambiarían para siempre nuestro paisaje en comarcas enteras. La activación de los sistemas de regadío que beneficiaron a las Cinco Villas, Alto Aragón, Monegros, la cuenca del Cinca, La Litera y Alcañiz fueron de un extraordinario impacto social y económico. Pero hubo una parte de la sociedad aragonesa muy afectada en esos años por la construcción de los embalses necesarios para mantener esos sistemas de regadío⁴².

(41) LISÓN, 2010.

(42) BERGUA, 1997; MAIRAL, 1993; y MAIRAL, PUYAL y BERGUA, 1997.

La sociedad agraria ha hecho un aprovechamiento integral del agua, reutilizando los retornos por medio de redes de escorrederos⁴³ y, en la actualidad, ahorrándola con modernos sistemas de irrigación (goteo y aspersión). Los usos humanos han ido evolucionando pero el líquido elemento sigue siendo imprescindible para crear energía y atender el consumo industrial y el abastecimiento de las grandes ciudades, con obras fundamentales como la de la Acequia de Sora para llevar agua a Zaragoza o el embalse de Montearagón a Huesca.

Teniendo en cuenta la sensibilidad medioambiental actual y que la presión humana sobre las aguas ha generado contaminación, las infraestructuras de hoy van encaminadas a que su calidad en Aragón sea la óptima, controlando los niveles ecológicos de los cursos fluviales y construyendo plantas potabilizadoras y depuradoras, así como tomas de agua contraincendios en el monte. Se han intentado encontrar fórmulas para que las infraestructuras hidráulicas de impacto sean consensuadas,

sobre todo los embalses que en muchas ocasiones provocaron en otros tiempos la desaparición de lugares o la despoblación de sus entornos, iniciativas de mediación que intentan buscar puntos de encuentro a través de la Comisión del Agua. Esta ha generado y genera pactos, leyes, normas y estudios que ahora buscan nuevas líneas de uso y actuación.

A una utilización racional del agua como bien estratégico se añan en Aragón otras posibilidades económicas y sociales futuras. La recuperación de las riberas, las actividades lúdicas en embalses y ríos (deportes y turismo ecológico); la industria de la nieve, la puesta en valor del patrimonio hidráulico, o la vuelta al uso de los balnearios, entre otras cosas, pueden ser algunos de los ejemplos. Pero siempre habrá que tener en cuenta que el agua es un bien escaso, que hay que cuidarlo para evitar problemas de salubridad y de abastecimiento, y que el consenso social debe ser el puente para evitar conflictos referentes a su uso. La problemática que conlleva el agua por

(43) Canales de avenamiento, por donde desaguan las aguas residuales del riego.

su condición de recurso limitado hará que en el futuro los aragoneses, como han hecho desde hace siglos, tengan que salvaguardar sus intereses respecto a los de otras comunidades, ser puntillosos en su gestión y estar dispuestos a acuerdos que

den solución a cualquier dificultad que les concierna relacionada con temas hidráulicos vitales, porque con ello se juegan su futuro y su ser. Y es que, como dice el refrán popular, algo tendrá el agua cuando la bendicen. 🌧️🌧️🌧️🌧️🌧️🌧️🌧️🌧️

4. MATERIALES DE TRABAJO PARA DESARROLLAR LA UNIDAD DIDÁCTICA

Ofrece aquí los textos que han de ser la base de nuestro trabajo; como hemos dicho, son fuentes manuscritas, impresas y orales. Hemos facilitado su lectura, evitando lo que ahora consideraríamos faltas de ortografía y suprimiendo mayúsculas que no vienen al caso, y poniendo al pie el significado de palabras en desuso o poco conocidas, así como otra información que nos pueda ser útil y que nos ayudará a aligerar el discurso.

Hemos ido señalando bibliografía de forma sucinta, de títulos recientes y accesibles, de manera que los trabajos citados sirvan de muestra de la producción impresa que se puede ma-

nejar. En caso de que se necesite ampliar algún aspecto o se haya hecho una adaptación del modelo que aquí ofrecemos a un marco geográfico distinto a los que aquí tratamos, aparte de los títulos aquí citados, es recomendable buscar bibliografía específica; por supuesto internet, en este aspecto, nos ha de facilitar este trabajo, tanto para localizar trabajos como para capturar artículos y monografías que se hallan en línea a día de hoy. En nuestro ámbito, son muy útiles los estudios locales y comarcales sobre cultura popular, que necesariamente atienden al patrimonio relacionado con el agua⁴⁴.

Los textos que aquí presentamos han de ser facilitados a

(44) Por ejemplo en CHUECA y RIVAS, 2008.

los alumnos para su análisis y estudio, siendo la base teórica de esta unidad didáctica. A partir de cada uno de los contenidos, sugerimos líneas de actuación, que pueden variar o ampliarse según el curso académico de los estudiantes y según el nivel de implicación de cada aula.

4.1. Valle del Guadalope.

Referencia a Alcañiz en la *Historia de la economía política de Aragón*, de Ignacio de Asso (1798)

Texto seleccionado

La ciudad de Alcañiz⁴⁵ está mal situada en un repecho bastante agrio⁴⁶, pero esta desventaja se recompensa con la amenidad⁴⁷ de su fructífero término, que disfruta el beneficio del riego del [río] Guadalope, y comprende⁴⁸ además un estanque de agua dulce en el cual se crían

las anguilas, tan afamadas por su tamaño y sabroso gusto; y, a cierta distancia hacia el sur, otra de agua salada con mezcla de sal de Glauber, donde se suele cuajar alguna porción de sal por cuenta de la Real Hacienda.

Hay años en que la cosecha de aceite excede en mucho las 60.000 arrobas, a las que he limitado, pues en 1793 pasaron de 27.000 moladas⁴⁹ las que se deshicieron, y en 1795 han superado de 30.000. Dos tercios de la huerta están plantados de olivos, y lo restante de cepas, morenas y árboles frutales, sin contar la tierra blanca, que se reserva para trigo, del que se cogen un año con otro 6.000 cahíces, así en la huerta como en el monte.

Éste es sumamente dilatado, y por no haber en la ciudad bastantes brazos para su cultivo, se aprovechan de parte de él los pueblos vecinos.

El vino es de huerta, poco y malo. La seda se estima por su buena calidad, y su cosecha

(45) DE ASSO, 1983: 101.

(46) En este caso, conviene la acepción que reconoce el *Diccionario de la lengua española*: difícilmente accesible, pendiente o abrupto.

(47) Cualidad de ameno. Se dice de un lugar, cuando es agradable o placentero por su vegetación.

(48) Comprende. Comprender es verbo transitivo desusado.

(49) Porción o cantidad de alguna materia que se muele de una vez, en este caso de olivas para extraer aceite.

anual es de 3.000 libras. Alcañiz está igualmente bien provista de hortaliza.

El autor y su obra

Ignacio Jordán de Asso y del Río (1742-1814), conocido como Ignacio de Asso⁵⁰, fue un eminente jurisperito aragonés, que destacó en los campos del Derecho, la Historia, la Filología, las Ciencias y la Economía; sin dejar de lado su trabajo como editor. Es un buen ejemplo de autor de la Ilustración, periodo verdaderamente brillante para las letras, las artes y las ciencias.

En su *Historia de la economía política de Aragón*, publicada por primera vez en 1798, resumió todo el caudal de saberes que había atesorado durante su vida, puesto que Asso era un gran conocedor de su tierra y de lo que se estaba trabajando en el exterior, ya que desempeñó labores consulares en Europa. Dicha obra es una extraordi-

naria monografía de Geografía Humana, donde se contextualizan los datos históricos y los económicos, y se aportan ideas para rentabilizar el potencial de Aragón.

Líneas de trabajo

Contexto histórico:

1. Buscar más datos sobre el economista Ignacio de Asso y su obra.

2. Analizar el contexto cultural e histórico de Aragón a finales del siglo⁵¹ XVIII.

3. Tratar del movimiento intelectual de la Ilustración y su influencia en nuestra tierra:

- Nacimiento de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País⁵².
- Planificación de canales para agricultura y comercio: Pignatelli y el diseño y ejecución del Canal Imperial de Aragón⁵³.
- ¿De qué manera afectó la Guerra de la Independen-

(50) DE ASSO, 1983; donde se publicaron los prólogos de J. M. Casas Torres, de la ed. de 1947, y el de A. Higuera Arnal. De ambos es de donde tomamos los datos biográficos de dicho autor.

(51) Véase PÉREZ, 1999.

(52) Véase GÓMEZ, 1989; y BUESA y FATÁS, 2014.

(53) Véase PÉREZ, 1975; y PÉREZ, 1984.



Estanca de Alcañiz.

cia a estos movimientos renovadores?

- La Real Hacienda o la hacienda pública y la sal. Fiscalidad y control de la sal por parte del Estado.

Contexto geográfico y humano:

1. Localización de Alcañiz en la comarca histórica del Bajo Aragón.

- Asentamiento de la ciudad en un cerro: razones

históricas⁵⁴. Término municipal.

- El río Guadalope y sus posibilidades para el regadío, ayer y hoy: regadíos tradicionales, regadíos modernos y colonización⁵⁵.

2. El endorreísmo, fenómeno común en los interfluvios de Aragón. Localización y explotación:

- El caso particular de la Estanca de Alcañiz y su

(54) Las razones defensivas por las que Alcañiz y otras muchas poblaciones aragonesas fueron construidas sobre un cerro, quedaban muy lejos cuando Asso redactó su obra. La localización de dichos núcleos y el significado de sus términos municipales son resultado del devenir histórico, sobre todo en la Reconquista.

(55) ALARES, 2008.

- uso piscícola. La anguila, especie común de los ríos aragoneses hasta la construcción de los pantanos en el Ebro, y su pesca⁵⁶.
- La cultura de la sal. Minas, salinas y saladas en Aragón.
 - Salinas⁵⁷ y su uso industrial. ¿Quién era el científico Johann Rudolph Glauber⁵⁸?
 - Balsas. Consumo humano de agua de boca y uso ganadero⁵⁹.
3. Explotación agraria:
- Diferencia entre huerta (regadío) y monte (secano). ¿Qué es la tierra blanca⁶⁰? ¿Con qué otras posibilidades económicas,
 - además de las agrarias, cuentan los secanos⁶¹?
 - Cultivos leñosos (olivo, vid, frutales y moreras), trigo y hortalizas. ¿Cuáles son las necesidades de riego de todas estas plantas? Observar cuáles de estos cultivos son la base de la dieta mediterránea. ¿Sabes que el olivar aragonés recibió un duro golpe a mediados del siglo XX? Buscar datos sobre la gran helada de 1956, que le afectó de forma extraordinaria⁶².
 - Transformación de los productos agrarios e iniciativas industriales: aceite y vino, y fabrica-

(56) Una buena guía sobre el tema es DURÁN, 2005.

(57) Sobre la explotación de salinas, BLÁZQUEZ y PALLARUELO, 1999: 509-513; y FUSTER y TOMÁS, 2009.

(58) Químico alemán (1604-1670), que desarrolló las propiedades del sulfato de sodio, potente desecante utilizado en la industria química.

(59) Aunque en el texto no se cita, la explotación para consumo humano y ganadero de las balsas que surgen en las zonas endorreicas es un tema a tener en cuenta en el transcurso de la clase; hasta hace unos pocos años fue la única manera de abastecerse de agua de boca en muchas localidades aragonesas. Véase BADA, 1999.

(60) Tierra de secano destinada al cultivo de cereal, especialmente a trigo. La tierra blanca es la más fuerte, de más cuerpo, cuya producción aumenta con el riego (según SIERRA, 2003: 271). Un término similar es albar; una de sus acepciones, según el *Diccionario de la lengua española*: terreno de secano, y especialmente tierra blanquecina en altos y lomas.

(61) Sobre todo ocupaciones ganaderas (principalmente lanar y apícola) y extractivas: leña, yeso, caza, hierbas aromáticas y medicinales, etc.

(62) Para la zona del Bajo Aragón Histórico, en la zona del Matarraña, véase RAJADELL, 2007.

ción de seda⁶³. Incidir en la importancia comercial de esos productos. ¿Era necesaria el agua para ejecutar esos procesos de elaboración? Tratar de los molinos de aceite⁶⁴ y de su funcionamiento.

4. Medidas de peso anteriores al sistema métrico: libra, arroba y cahíz. Citar las antiguas medidas aragonesas y comparar con el sistema actual.

5. Comentar qué se quiere decir con la escasez de brazos de Alcañiz a finales del siglo XVIII. La demografía de Aragón a través de la historia tiene que ser un punto a debatir en el aula.

4.2. Usos del agua en la localidad de María de Huerva

Texto seleccionado

María de Huerva [está] situada en un llano a 16 km de Zaragoza, dirección Teruel-

Valencia, con 5.400 habitantes. Tenemos a nuestro alrededor los pueblos de Cadrete, Valmadrid, Jaulín, Botorrita y La Muela. Ha sido y es agrícola y ganadera; atraviesa el municipio el río Huerva, que riega la huerta⁶⁵.

Tiene dos manantiales-balsas a unos 100 metros, en la parte alta del río, que con ellos riegan la Dehesa. El otro manantial está en el río bajo, también a 100 metros; se crían gran cantidad de aneas para hacer el asiento de las sillas y adornos.

En la Plana, que es una inmensa llanura (es tierra muy rica para criar cereal y [sirve] como pasto para el ganado lanar), está la famosa balsa que servía como abrevadero para el ganado y las caballerías.

Camino del lavadero está la Canaleta; era una fuentecilla [a la] que iba muchísima gente a coger agua para beber. No bajaba mucha cantidad, pero no se secaba; con el resto [del agua],

(63) Se puede averiguar si, en la zona en la que se trabaja con esta unidad didáctica, se sigue manteniendo producción artesana de vino y aguardiente, o aceite (menos probable). También si se tiene noticia del antiguo cultivo de moreras y de la cría de gusano de seda, y de la elaboración de dicho tejido en el pasado.

(64) Sobre los molinos de aceite en el Bajo Aragón, BAYOD, 2009. Según donde se aplique la unidad didáctica que aquí exponemos, se puede plantear la realización de una visita de los alumnos a un molino de aceite o almazara tradicional, como los que se han conservado en Ráfales o Jaganta.

(65) O sea, la tierra de regadío.

que bajaba por un brazal⁶⁶, se recogía en una balsa al lado del camino al Lavadero (muy rústico y artesanal); con esa agua se regaban los huertos de la Canaleta, y llegaba hasta el Huerto Grande.

Enfrente de la balsa estaba la fuente con 5 caños, uno grandísimo y los demás más pequeños; seguía el agua por un hermoso abrevadero, continuaba hasta la pila de aclarar, con muchísima agua y clarísima; la parte de lavar era doble que la de aclarar, y de allí se iba al río. Sólo se podía utilizar de rodillas. Para llegar hasta el lavadero había que salir de casa con la canasta apoyada en el ancón⁶⁷ (como decían nuestras mayores) y en el lado derecho el cajón para arrodillarse y un pozal⁶⁸, como aquí se llamaba, para lavar alguna cosica o dar azulete a la ropa blanca; normalmente se bajaba la ropa sólo para aclarar y se quedaba la ropa blanca como la nieve. El edificio del lavadero

tenía tres paredes y su tejado; en verano el agua salía fresca y, en invierno, caliente.

También había y existe una hermosa acequia ahora cubierta, que recorría todo el término municipal y, a su paso por el pueblo, había cuatro sitios de unos 30 metros de losa para lavar y fregar, como en el lavadero. Allí se lavaba la ropa, se aclaraba, [se] fregaban los vajillos⁶⁹, las alpargatas, los pozales⁷⁰ y se llevaba agua para consumir. El primer sitio que se podía utilizar era al llegar a la iglesia; el segundo, un poco antes de empezar la calle Tercera, al empezar los huertos; el siguiente, al lado del transformador de la luz; y, el cuarto, al lado de los huertos del Ayuntamiento. En⁷¹ este cuarto espacio se podía lavar por los dos lados [de la corriente]; en los otros⁷², había uno [en] que no [se podía].

En el río [Huerva] había dos sitios que se podían utilizar: el Paso de los Carros y el Río Bajo;

(66) Acequia, riego.

(67) Cadera. Por el contexto, se refiere en este caso a la izquierda.

(68) Cubo.

(69) Vajilla.

(70) Cubos.

(71) En el texto original: El.

(72) En el texto original: otro.

[se podía] bañar [y] coger agua para servir a las casas. Como aguadores, yo a quien recuerdo es a Agustín Cadena, con su tractor rojo y su cuba naranja. En el río se podía lavar lana para los colchones y pasar un día de campo, que de Zaragoza venía mucha gente a pasar el domingo.

Del molino yo no recuerdo cómo funcionaba, pues era muy pequeña; pero sí [de] la familia última que vivió [y] que íbamos a visitarles de vez en cuando, pues mi padre trabajaba un huerto al lado del molino (ellos eran la señora Matilde, su hija Carmen Navarro, con sus niñas y su niño, y el esposo, Isaías Pla); y [también] de⁷³ cómo el agua de la acequia llegaba hasta el mismo molino, y ver el agua en zarzar⁷⁴ por los puentes del molino e ir al río.

En el Puente de las Canales siempre ha manado agua, pero salobre; esta zona es salobre. A unos 100 metros, sobre un montículo, hicieron una urbaniza-

ción, “Crisálida”, y al hacer las excavaciones se comprobó que en esa zona de la Varita manaba agua y en cantidad, y buena, que abastece a toda urbanización con sus zonas verdes y piscinas.

Otra veta que atravesaba el centro⁷⁵ venía de la parte alta del pueblo, dirección La Muela, por la yesería; en todo ese barrio vendieron los terrenos de la izquierda, pasada la vía, y en las excavaciones también encontraron agua⁷⁶. El siguiente sitio [en el que] se descubrió [agua fue] en un corral cercano a la iglesia: había una humedad tremenda y la pared amenazaba con caerse a la calle principal. En⁷⁷ dos obras al lado de mi casa, cuando hacían los garajes, salía gran cantidad de agua, y en la bodega de mis vecinos de enfrente varias veces alcanzó medio metro, teniendo que sacarla con motor. El colegio nuevo lo empezaron a construir en 2012, entre la vía [del tren] y la autovía, y también salió agua.

(73) En el texto original: de de.

(74) Zigzag.

(75) Detrás de esta palabra, en el texto original: del pueblo y.

(76) Detrás de esta palabra, en el texto original: en.

(77) Detrás de esta palabra, en el texto original: las.

Informante

Teresa Juste Juste nació en María de Huerva (Zaragoza), en 1951. En 2013 nos remitió este texto manuscrito, en el que hacía memoria sobre los usos y la gestión del agua que se llevaba a cabo en su localidad.

Líneas de trabajo

Contexto histórico:

1. Muy cerca de María de Huerva, y en el mismo valle, se halla Botorrita. Comentar el hallazgo del bronce de Botorrita, donde se registró el primer enfrentamiento y sentencia

sobre reparto de aguas de los que tenemos noticia en nuestro ámbito. Reconocer infraestructuras hidráulicas de tiempos romanos en dicho valle, por ejemplo la presa de Muel.

2. En el valle del Huerva perduró la población musulmana, tras la conquista cristiana. Tradicionalmente se ha atribuido a los mudéjares una gran sabiduría sobre las infraestructuras de regadío. Tratar de la expulsión de los moriscos a inicios del siglo XVII, lo que provocó la despoblación de un buen número de localidades aragonesas, también en



Presa romana de Muel, base de la ermita de la Virgen de la Fuente.

el Campo de Borja: efectos sobre la agricultura y la artesanía.

3. La cerámica⁷⁸ ha sido el gran contenedor del agua en siglos pasados (cántaros, botijos, tinajas, etc.), cuando no existían materiales tan habituales para nosotros como los plásticos. En el valle del Huerva, la gran localidad alfarera ha sido Muel.

Contexto geográfico y humano:

1. La localidad de María se asienta en el valle del río Huerva, en un punto privilegiado porque abundan los manantiales. Diferenciar los distintos usos del agua, según su calidad; y su contexto natural:

- Agua de boca de calidad, en la fuente de la Canaleta.
- Regadío y agua para ganados.
- Usos domésticos del agua.
- Aguas sin uso (salobres).
- Recolección de plantas acuáticas como la anea, tradicionalmente utilizada en artesanía⁷⁹. El

dato ha de dar pie para repasar las actividades relacionadas con las fibras vegetales (cestería, cordelería, etc.), la funcionalidad de las piezas elaboradas y sus aspectos socio-económicos; y para reflexionar sobre la pervivencia de estas labores.

2. Comprobar el distinto origen de las balsas: endorreico en la Plana (llanura de secano) y las que guardan el agua de los manantiales.

3. Apuntar y diferenciar las distintas infraestructuras hidráulicas, y sus usos y trabajos: fuente, edificio del lavadero, lavadero abierto en acequia u ocasional en el río, y el molino. Usos sociales de estos lugares.

4. Oficios relacionados con el agua: lavanderas, aguador, molinero, etc. Profundizar en el tema y buscar otros trabajos en los que el agua sea fundamental.

5. Uso lúdico del agua: turismo de domingo en el río Huerva hace años y, ahora, piscinas y zonas verdes.

(78) Véase, por ejemplo, ÁLVARO, 1999.

(79) Véase SÁNCHEZ, 1994.

4.3. Datos sobre el agua en el valle del Huecha

Texto nº 1. La mora de Gañarul y el reparto de aguas de riego

Agón⁸⁰ tiene un barrio que se llama Gañarul. En tiempos fue habitado por ciertas clases de personas, entre ellas había una mora.

Y resulta que toda el agua que nacía de Maleján para abajo [del río Huecha], el 27 de abril y el 28 de mayo se la bajaba Mallén para regar sus campos; esos días se llamaban Mojarriós. Esto antes de hacer el Canal.

Los días 28 de abril y 29 de mayo, allí en la misma iglesia de Agón partían el agua, media para Fréscano y media para Mallén. Los demás días ya no regaba nadie.

Pero resulta que esa mora pues tenía muchas propiedades en Gañarul, y un año salió y se puso en la fila⁸¹, y dijo que aquella fila no la tiraban, que el agua no iba a Mallén, que

regaba ella. Y la mataron. Y el tiempo que estuvo allí muerta, el agua aquella se fue a perder, y en los campos que entró, es donde tienen ahora derecho a regar, y aún lo respetan. Son pues el 28 de abril y el 29 de mayo cuando baja el agua durante 24 horas, y se riega encima de Gañarul, sólo en las fincas que entró el agua mientras la mora estaba muerta; en las que no entró, no tienen derecho a ser regadas. Y se sigue respetando, todos los años son las mismas fincas las que se riegan en esos días.

Luego Mallén, al no tener inscritas esas aguas, Magallón se las quitó.

A la mora la mató gente de Mallén. Subía la gente de este pueblo, un concejal y un guarda (o dos o tres), y venían para que nadie tocara el agua. Fueron a levantar la fila y, como la mora no se quiso quitar de allí, la mataron, según la historia. Y luego la metieron allí, en la iglesia de Gañarul.

(80) Este texto ha llegado hasta nosotros por transmisión oral. Hemos evitado aquí las reiteraciones.

(81) Paradera de piedras y césped que se hace en las acequias, abertura en el ribazo de los riegos para que penetre el agua en los campos (FRAGO, 1980: 99-100; y SIERRA, 2003: 185).

Informante

Es una leyenda recogida en Mallén, que narró Fausto Romanos Torres (nacido en 1917). Fue en una campaña de recopilación de la tradición oral, auspiciada por la Diputación Provincial de Zaragoza⁸².

Da explicación fantástica al reparto tradicional del agua para riego que se ha llevado a cabo en el valle del Huecha, concretamente en la partida de Gañarul, hoy un despoblado perteneciente al municipio de Agón. Los pueblos de la zona alta de la cuenca de este río cedían derechos de riego a los de las tierras bajas, en una forma de distribución absolutamente reglada durante siglos que se ha dado en llamar la “elma”; de manera que todas sus poblaciones ribereñas se beneficiaban, durante cierto tiempo, de sus aguas.

Líneas de trabajo

Contexto histórico:

1. Comentar el hallazgo y contenido de otro bronce, el de

Agón, escrito en tiempos del emperador romano Adriano (117-138 d. C.). También se solventó un problema de riego, entre poblaciones cercanas.

2. Ampliar la información sobre la “elma”, el sistema tradicional de gestión y distribución del agua del río Huecha, aprovechando la bibliografía adecuada⁸³. La leyenda de arriba intenta explicar la razón por la que algunas fincas de la partida de Gañarul cuentan con derecho de riego en días concretos.

3. En la zona tenía propiedades el monasterio de Veruela y la localidad de Mallén dependía de la Orden de San Juan de Jerusalén. Estudiar en qué consistía la dependencia señorial, que afectaba a muchas localidades aragonesas durante el Antiguo Régimen. Saber qué eran las Ordenes Militares.

4. ¿De qué manera actuaban los Concejos para defender los derechos de riego en sus municipios?

(82) Recogida en *Archivo de la tradición oral: música tradicional. Provincia de Zaragoza: Músicos populares*. Inventario inédito, Diputación de Zaragoza, 2002-2012. La leyenda tradicional en <http://www.sipca.es/censo/1-IAL-ZAR-013-003-047/Leyenda/de/la/mora/de/Ga%C3%B1arul.html&oral>. Trata de esta leyenda CARRANZA, 2009: 92-94.

(83) CARRANZA, 2009: 96-102.

Contexto geográfico y humano:

1. La cuenca baja del río Huecha se vio beneficiada por dos canales que nacen en el río Ebro: el Imperial de Aragón y el de Lodosa. Comprobar cómo cambió la economía agraria de la zona al disponer de nuevos y abundantes caudales de riego.

2. En Gañarul se conservan los restos de una ermita mudéjar, que se halla en un estado lamentable. Documentarse sobre la vulnerabilidad del patrimonio cultural de nuestro medio rural.

3. En España es muy común achacar a los musulmanes cualquier obra antigua, el origen de una institución o la pervivencia de sistemas económicos establecidos, como puedan ser los regadíos⁸⁴; de hecho, una parte importante del léxico relacionado con el riego en Aragón es de origen árabe⁸⁵. Estudiar el rol

del personaje de la mora de Gañarul en el desarrollo de la leyenda y advertir que la “elma”, el sistema de distribución de aguas del río Huecha, seguramente pudo estar vigente ya en el periodo islámico.

Texto nº 2. Rogativa del convento de San Francisco de la ciudad de Borja

De⁸⁶ las rogativas⁸⁷ que se hacen fuera del convento.

Quando por necesidad de agua sale la comunidad [de monjes del convento de San Francisco de Borja] a rogativas, por la primera vez se va a la iglesia de la Colegial⁸⁸ en procesión, y luego que llegamos al altar mayor se dice la antífona⁸⁹ O Sacrum convivium, y la de nuestro padre San Francisco con las demás oraciones que hay en el manual y son de rogativas. Concluidas las deprecaciones⁹⁰

(84) Véase PALLARÉS, 1992.

(85) CASTAÑER, 1983.

(86) En este texto, hemos optado por corregir las faltas de ortografía y eliminar algunas iniciales mayúsculas que no vienen al caso.

(87) Oración pública hecha a Dios para conseguir el remedio de una grave necesidad.

(88) Iglesia que, no siendo sede arzobispal o episcopal, se compone de abad y canónigos seculares, y en ella se celebran los oficios divinos como en las catedrales.

(89) Breve pasaje, tomado por lo común de la Sagrada Escritura, que se canta o reza antes y después de los salmos y de los cánticos en las horas canónicas, y guarda relación con el oficio religioso propio del día.

(90) Ruego, súplica ferviente, petición.

se hace luego la disciplina y después se gana la estación del Santísimo: concluido esto se forma otra vez la procesión y se va a la capilla de Santo Cristo diciendo el Miserere mei Deus, y concluido se dice la oración Respice que sumis Domine super, con las demás oraciones de rogativa. Y se ordena la gente para salir por la puerta baja de la Colegial y prosigue la procesión por la calle del convento de la Concepción adelante hasta las Cuatro Esquinas y siempre prosiguiendo la calle arriba para volver al convento donde se remata la procesión con las mismas oraciones que arriba dije. Esto se ha hecho en esta forma y se hace cuando la comunidad sale en rogativa a la iglesia Colegial.

Después de haber salido las comunidades por su orden y antigüedad, el padre guardián dispone a qué santuarios se debe ir en adelante y esto siempre que le pareciere justa la necesidad

del agua, porque ya no se observa la atención de que las comunidades salgan por su orden y antigüedad, si no es que los prelados⁹¹ en este caso toman sus providencias⁹² para proseguir las rogativas a las iglesias de su devoción y que pueden ser de edificación⁹³ al pueblo.

Algunas veces he visto que, por ser muy grave la necesidad del agua y haber hecho muchas y repetidas procesiones, haber traído a nuestro convento en procesión a nuestro padre Santo Domingo y nosotros llevar al convento de los padres dominicos nuestro padre San Francisco, y colocarlos en el altar mayor cada cual donde los dejaban a fin de rogativa. Cuando sucede este caso, se pone a nuestro padre Santo Domingo en el altar mayor con su dosel⁹⁴ y algunas luces que ardan especialmente por la mañana hasta concluido el oficio⁹⁵, porque viene mucha gente a rezar al santo. En el inter⁹⁶ que tenemos el santo en

(91) Superior de un convento o comunidad eclesiástica.

(92) Disposición que se toma para componer o remediar un daño.

(93) Efecto de edificar, infundir sentimientos de piedad y virtud.

(94) Mueble que a cierta altura cubre o resguarda un altar, sitial, lecho, etc. En nuestro caso lo que protege es la imagen de Santo Domingo.

(95) Funciones de Iglesia, acto solemne religioso.

(96) Entre, o en medio. En el texto lo podemos sustituir por: mientras.

nuestro convento se hace el oficio con solemnidad y por la tarde se canta la salve⁹⁷. Lo mismo hacen los padres dominicos con nuestro padre San Francisco en su convento, añadiendo que todos los días vienen a decir misa dos religiosos y de este convento van allá otros dos sacerdotes, y todo esto sirve de mucha edificación a todos, esperando el remedio del agua por intercesión de los patriarcas⁹⁸.

Al tiempo de volver los santos a las casas⁹⁹, los prelados disponen la función¹⁰⁰ como se debe hacer, y las ocasiones que yo lo he visto se han hecho con mucho concurso¹⁰¹ de pueblo y con grande solemnidad; y si Dios nos ha socorrido, se viene cantando el Te Deum laudamus en reconocimiento de gracia.

Obra donde se halla el texto

Forma parte del *Libro Cabreo* del convento de San Francisco de Borja, del manuscrito

realizado por fray Juan Orzaiz en 1755; que fue publicado por Emilio Jiménez¹⁰² en 1998. Hay que tener en cuenta que en las Edades Media y Moderna se dieron verdaderas crisis de subsistencia, puesto que la economía agraria estaba demasiado supeditada a la climatología, lo que provocaba escasez de alimentos en momentos de sequía o por heladas y granizo.

Líneas de trabajo

Contexto histórico:

1. Al no disponer la población de eficaces sistemas y medios de conservación y transporte, ni disponer de acceso a mercados integrados de cierta entidad (como mínimo nacionales), se producían hambrunas; lo que conllevaba desnutrición y enfermedades, mortalidad por encima de la ordinaria (que de por sí ya era alta), con el consiguiente descontento social que a veces llevaba

(97) Oración con que se saluda y ruega a la Virgen; también, la composición musical para el canto de dicha oración.

(98) En este caso se refiere a los fundadores de dichas Órdenes religiosas, los citados San Francisco y Santo Domingo.

(99) Se refiere a cuando vuelven las imágenes a sus respectivos conventos.

(100) Tarea que corresponde realizar a los citados prelados.

(101) Concurrencia, asistencia, participación.

(102) JIMÉNEZ, 1998: 50-51.



Dibujo de 1869 de la plaza del convento de San Francisco en Borja, donde puede verse una fuente pública que hoy se conserva. Imagen tomada del blog del Centro de Estudios Borjanos.

a alteraciones y revueltas, sobre todo contra los especuladores de productos de primera necesidad, principalmente el trigo, puesto que el pan seguía siendo la base de la alimentación. Relacionar esta situación socioeconómica con la del mercado actual de la alimentación.

2. La necesidad de agua para los cultivos empujaba a la celebración de rogativas. Estudiar el papel del clero en el Antiguo Régimen, tomando de ejemplo el ambiente religioso de Borja que acabamos de ver.

Contexto geográfico y humano:

1. El Campo de Borja cuenta con el curso fluvial del Huecha y numerosos manantiales, pero la mayor parte de sus tierras de cultivo son de secano. Advertir los distintos niveles de explotación de los campos de cultivo según el acceso que se tuviera al agua de riego.

2. Incidir en el papel cultural de la Iglesia: cantos, uso de la lengua latina, etc. Se sugiere la audición de una o varias de las composiciones que se citan en el texto, para que el alumnado sea

consciente del ambiente musical que acompañaba dicho acto ritual:

- *O sacrum convivium*: <https://www.youtube.com/watch?v=AHFTLYpUGj8>.
- *Miserere mei Deus*: <https://www.youtube.com/watch?v=qE7QoFvgLV4>.
- *Salve Regina*: <https://www.youtube.com/watch?v=869UGo5O3jE>.
- *Te Deum laudamus*: <https://www.youtube.com/watch?v=KJehwQL5nAU>.

3. La meteorología adversa y las plagas eran las causas por las que se rogaba la intercesión divina¹⁰³.

Identificar en las localidades de los alumnos fiestas, votos, ritos y penitencias relacionadas con el tema. Por ejemplo, en el voto a San José en Tauste, solemnizado a perpetuidad en 1599 por librar a la villa de la epidemia de tabardillo (fiebres tifoideas), se hacía constar que el santo varón era “advogado a los tiempos y necesidades de

aguas y enfermedades, y otras calamidades”; o sea, que no solo les había librado de la enfermedad, sino que también era capaz de favorecer con lluvias en periodos de sequía¹⁰⁴.

4. Los ruegos a la divinidad para solicitar agua no son exclusivos de la religión católica. La literatura y el cine nos han transmitido ritos similares en otras culturas. ¿Pueden los alumnos señalar algún ejemplo?

4.4. Documentación sobre el Canal de Tauste

Texto del documento

*Capitulación y concordia*¹⁰⁵.

*In Dei nomine, amen*¹⁰⁶: *Manifiesto sea a todos cuantos la presente carta pública de asiento y concordia berán et*¹⁰⁷ *oirán que en presencia de nosotros, Juan Portolés, vecino de la villa de Tauste en el reyno de Aragón, y Nicolás Pérez del Calbo, vecino de la ciudad de Tudela del*

(103) Véase, por ejemplo, NIETO, 2010-2011.

(104) PALLARÉS, 2009: 134.

(105) Hemos mantenido la ortografía original del documento, aunque hemos señalado tildes en las palabras acentuadas cuando correspondía.

(106) Invocación latina: En el nombre de Dios, así sea.

(107) Conjunción latina: y.

reyno de Navarra, y de cada uno de nos, escribanos y notarios públicos y de los testigos abajo nombrados, parecieron y fueron personalmente constituidos los señores Ojer Pasquier, justicia¹⁰⁸ y vecino de la dicha ciudad de Tudela en nombre y como procurador¹⁰⁹ del muy reverendo y magnífico señor don fray Francisco Pasquier, prior de la religión de San Juan de Jerusalem del priorado de Navarra y comendador de las encomiendas de Fustiñana y de Eleta, que también son en Navarra, y Cristóbal de Artieda y Lope de Longares, vecinos de la dicha villa de Tauste, en nombre y como procuradores de los muy magníficos señores, el justicia, jurados, vecinos y concejo e unibersidad¹¹⁰ de la dicha villa de Tauste, y Juan de Cabanillas, vecino de Tudela, y Pedro

Cabanillas, Antón del Arco mayor¹¹¹ y Martín de Vilaba, vecinos de la villa de Fustiñana, en nombre y como procuradores de los alcalde, justicia, jurados¹¹², vecinos y concejo de la dicha villa de Fustiñana, y Pedro de Berrozpe, vecino de la dicha ciudad de Tudela, y Pedro de Milagro menor¹¹³, y Pedro de Alaba, vecinos de la villa de Cabanillas, en nombre y como procuradores del alcalde, justicia, jurados, vecinos y concejo de la dicha villa de Cabanillas, los cuales dichos procuradores y cada uno de ellos hicieron fe y presentaron sus poderes en poder y manos de nosotros los dichos notarios en forma auténtica y fidedigna, los cuales poderes y cada uno de ellos son de palabra a palabra del tenor siguiente: (Inserantur¹¹⁴. Ya quedan atrás transcriptos).

(108) Máximo cargo del gobierno municipal, equiparable a lo que hoy es el alcalde.

(109) Representante.

(110) Universidad, en ese contexto, se refiere al conjunto de personas que conforman una corporación, no a la institución de enseñanza superior.

(111) En casos de homonimia, mayor hacía referencia a la persona de más edad (normalmente el padre respecto al hijo).

(112) Representante municipal, cargo equiparable en la actualidad al de concejal.

(113) En casos de homonimia, menor hacía referencia a la persona de menos edad (normalmente el hijo respecto al padre).

(114) Insertado. Se refiere al conjunto de procuraciones en las que habían sido nombrados los representantes de las partes interesadas en la concordia, cuyo tenor fue incluido.

Los cuales dichos señores procuradores y cada uno de ellos en nombre de los dichos sus principales y de las dichas villas, vecinos y concejo, en sus dichos poderes nombrados y especificados en razón del gozamiento y guía, y sobre uso de las aguas del azut¹¹⁵ y cequia¹¹⁶ que están encima y junto a la casa y término de Belber, en el dicho reyno de Navarra, y sobre la agua y los otros aprovechamientos, gastos y contribuciones que cada uno de sus dichos principales ha de tener y pagar a perpetuo, e sobre otras cosas tocantes a la conservación del dicho azut y cequia, y al gobierno de las aguas que por allí han de pasar, y sobre el hacer y reparar las puentes y gal[l]ipuentes¹¹⁷ y barrancos y lo demás que sea necesario y oportuno y sobre todas y cualesquiera otras cosas a esto tocantes y concernientes con todo lo en ello dependiente, anexo y conexo, todos los dichos señores procuradores unánimes y conformes en los dichos nombres y cada uno de ellos y por lo que a sus dichos principales toca y atañe, tocane

atañer, puede y debe lo susodicho y en esta carta contenido, y cada cosa y parte de ello hicieron por bien de paz y concordia y por sí hacer como buenos vecinos, buenas obras y conserbar la antigua amistad que entre los dichos sus principales hay y ha habido, y para que Dios nuestro señor sea serbido y los frutos de la tierra sean aumentados, y quisieron que de hoy en adelante a perpetuo se guarden entre sus dichos principales y cada uno de ellos los pactos, combenios, concordia, asiento y capitulaciones infrascriptas y siguientes so las obligaciones y penas infrascriptas.

Primeramente que el dicho prior de Sanct Juan y comendador de Fustiñana y las dichas villas de Fustiñana y Cabanillas y herederos de ellas tengan todo el dominio y derecho en propiedad y posesión del dicho azut como hoy d'asta de los presentes lo tienen para gozar de la pesca y arrendar aquella a su propia voluntad, y del dinero que de la dicha pesca se saquare llebar las seis partes los de Fustiñana y las cuatro partes los de Cabanillas, y

(115) Azud.

(116) Acequia.

(117) En este contexto, un gallipiente es una especie de puente por donde un barranco cruza por encima de una acequia. Véase SAN VICENTE, 1994: 326-327.

todas las dichas partes sean para sustentar el azut y para las obras nuevas que se ofrecieren hacer en la dicha cequia por la parte que cupiere a los dichos prior y comendador, vecinos y herederos de Fustiñana y Cabanillas, y en caso que no hubiere en qué gastarlos en el dicho azut y cequia en obras nuevas o limpias¹¹⁸ extraordinarias, que en tal caso se reparta por los herederos la cuarta parte al prior y comendador, y las tres partes a los otros herederos dando a cada uno por lo que tubieren los campos del regadío de Fustiñana y Cabanillas, y si el dicho prior y los dichos de Fustiñana y Cabanillas pueden sacar algún provecho de las almadías que pasarán por el dicho azut, que aquél se reparta y y distribuya como lo de la pesca.

Item¹¹⁹ que el dicho prior y comendador, y las dichas villas,

concejos y herederos de Fustiñana y Cabanillas, en cuanto al uso y gozo que tienen en el dicho azut, gamella¹²⁰ y cequia para sacar y llebar agua acojen a perpetuo a la villa y concejo de Tauste para que todos juntos saquen del río de Ebro y lleben por la dicha gamella y cequia fasta ocho muelas¹²¹ de agua poco más o menos, y de las dichas ocho muelas de agua tome la dicha villa de Cabanillas una muela de agua y la villa de Fustiñana tome una muela y media de agua, y las cinco muelas y media que restan para cumplimiento de las dichas ocho muelas de agua sean para la villa de Tauste con tal que la dicha villa de Tauste sea obligada de contribuir y pagar en todos los gastos y reparos del dicho azut y limpia y descombro¹²² de la gamella y ce-

(118) Limpiezas.

(119) Latinismo que significa “del mismo modo” o “también”.

(120) Gamella, en este contexto, puede significar lugar donde se derivan varios ramales de una acequia principal; o sitio de una acequia donde existe compuerta o tajadera (FRAGO, 1980: 107-108).

(121) Una muela de agua es la cantidad necesaria para mover la muela de un molino (SAN VICENTE, 1994: 305). Cada muela serían unos 260 litros por segundo, por lo que las ocho equivaldrían a algo más de 2 m³ por segundo (MORALES, 2013: 189). Sería la quinta parte de lo que discurre en la actualidad por el Canal de Tauste, aproximadamente.

(122) Descombrar es desembarazar un paraje de cosas o materiales que estorban; también se dice escombrar (SAN VICENTE, 1994: 309, 311). En el caso de las acequias, limpiar su cauce de sedimentos, hierba y otros impedimentos para que discurra el agua con normalidad.

quia por cinco muelas y media de agua a perpetuo y la villa de Fustiñana por una muela y media de agua, y la villa de Cabanillas por una muela de agua, y en caso que después de haber tomado las dichas villas de Cabanillas y Fustiniana sus dos muelas y media de agua no quedasen cinco muelas y media de agua para la villa de Tauste, o quedasen algo más, en tal caso que lo concertado que si fuesen más o menos, sean para la villa de Tauste y en la dicha copa del azut y gamella y cequia siempre contribuya y pague por cinco muelas y media de agua la dicha villa y concejo de Tauste, y que cada una de las dichas tres villas, pueblos y partes hagan de sus partes de agua a su voluntad libremente, y en la costa¹²³ del dicho azut y limpia de gamella y cequia susodichos hayan de contribuir todas las dichas tres villas segun dicho está, en l'agua que cada uno ha de llebar y gozar hasta el fin del término de Ca-

banillas que es la muga¹²⁴ de entre Cabanillas y Fustiniana, y de allí hasta el partidero¹²⁵ que se ha de hacer debajo la Serna¹²⁶ de Fustiniana, hayan de contribuir los dichos de Fustiniana por muela y media de agua y los de Tauste por cinco muelas y media de agua, y de allí abajo hayan de pagar y paguen la dicha limpia y gastos solos los dichos de Tauste y que la cequia que los dichos de Tauste han de hacer del dicho partidero en bajo la hayan de hacer a su costa y llebar acia la parte del monte si el peso¹²⁷ diere lugar para ello, y si no que se haga por donde menos perjuicio y daño se hiciere a los dichos de Fustiniana, y del dicho partidero en bajo la cequia sea enteramente para los dichos de Tauste, y que el gallipiente que han de hacer los dichos de Tauste en el barranco de Santa Engracia lo hagan a su costa y sea tan grande que tome las dos cequias para que la crecida del dicho barranco no pueda

(123) Se refiere al gasto.

(124) Frontera, margen (FRAGO, 1980: 144-145).

(125) Partidero de agua es el lugar en el que la acequia se divide en varios ramales (FRAGO, 1980: 152; y ANDOLZ, 1984: 212).

(126) Partida de Fustiñana; ese topónimo significa porción de tierra de sembradura.

(127) Se refiere al nivel.

hechar agua, postura¹²⁸ ni piedras ni otra cosa en las dichas cequias, y para sustentarlo a perpetuo haya de contribuir la dicha villa de Tauste por cinco partes y media y los dichos de Fustiniana en parte y media siempre que se ofreciere repararlo y limpiarlo.

Item con tal pacto y condición, que la dicha villa, vecinos y concejo e unibersidad de la dicha villa de Tauste sea obligada de hacer y haga dentro de año y medio primero venientes de la data de este contrato en adelante¹²⁹ un bocal¹³⁰ al principio de la dicha cequia de la medida y anchura y forma que combenga a conocimiento de los maestro o maestros que lo harán y en ello entendieren y que sea aquél hecho de tal arte y manera que combenga al bien y conserbación de la dicha cequia, uso y probecho de dichas villas de Tauste, prior y comendador, concejos, vecinos y herederos de

Fustiniana y Cabanillas, y que sea de tal hechura que pueda por él difluir¹³¹ ocho muelas de agua, poco más o menos, y que en el nuevo gasto y obra del dicho bocal y reparación y conserbación perpetua de agua pague y contribuya la dicha villa de Tauste por las dichas cinco muelas y media de agua que ha de llebar y gozar como está dicho, y los dichos comendador, vecinos y concejo y herederos de Fustiniana por muela y media de agua y el dicho prior, vecinos y concejo y herederos de Cabanillas por una muela de agua como dicho está, y que en todo esto contribuyan todos conforme al dicho repartimiento de agua siempre y cada y cuando que se ofreciere y fuere necesario hacer gastos algunos en el dicho bocal para lo conserbar y hacerlo más útil y [de] probecho.

Item fue pactado y combenido que en caso por la dicha cequia no biniese sino una muela

(128) Por el contexto, dado que se trata de lo que es arrastrado por un barranco, podría ser tierra. En el agro de Tauste, a un tipo de tierra de labor suelta y sin piedras, y de buena calidad, se le llama “tierra postural”, término que no hemos hallado recogido en los diversos vocabularios locales (tampoco en ANDOLZ, 1984; ni en SIERRA, 2003).

(129) Las dos últimas palabras fueron copiadas dos veces por el escribano, lo que aquí hemos subsanado.

(130) Presa o azud (ANDOLZ, 1984: 43).

(131) Extenderse; en este caso, discurrir el agua por la acequia.

de agua o menos que la puedan tomar las dichas villas de Fustiniana y Cabanillas y la hayan de partir entre ellas dando seis días o seis partes de ella a Fustiniana y quatro días o quatro partes a los dichos de Cabanillas, y si binieran hasta dos muelas de agua, que dejen pasar la una muela para la dicha villa de Tauste y la otra muela se repartan como dicho es entre las villas de Fustiniana y Cabanillas, y en este dicho caso y falta de agua qualquiere de las dichas tres villas o uno de sus regidores¹³² o el alamín¹³³ y cabacequia¹³⁴ de cada villa pueda requerir a los regidores o regidor o alamín o cabacequia de las otras dos villas que bayan a volber y traer más agua por el dicho bocal y cequia, y si los requeridos no lo quisieren hacer dentro de un día natural, que a costa de sus villas y vienes de los que fueren requeridos y del que lo hubiere requerido pueda el requiriente traer y bolber más agua a costas comunes de todas las dichas tres villas contribuyendo cada uno como en



Actual almenara, batidero y pontigo de Santa Engracia (Fustiñana).

la limpia ordinaria de la dicha cequia se ha de contribuir e según y cómo en razón de la dicha limpia y cequia ordinaria abajo se declarará, y si aconteciere en la dicha cequia necesidad de traer agua o ebitar algún daño o hacer alguna cosa que hubiere peligro en la tardanza y se recibiera daño en la dilación que habría en ir a requerir a los dichos de Tauste, que en tal caso qualquiere de los dichos de Cabanillas y Fustiniana lo puedan

(132) Cargos del gobierno municipal.

(133) Juez de riegos.

(134) Persona que tiene a su cargo el cuidado de las acequias y la distribución de las aguas para el riego (LÓPEZ, 2006: 127).

remediar y hacer a comunes expensas¹³⁵ de las dichas tres villas y se pague conforme al repartimiento de dicha limpia ordinaria y para saber cuánto es el dicho gasto que harán, estén al juramento que harán el alcalde y dos regidores de la villa que lo tal hiciere y de las personas que para ello se diputarán¹³⁶.

Item fue capitulado y asentado que si las dichas villas de Fustiniana y Cabanillas no tubieren necesidad de sus dichas partes de agua que ellas son de gozar y se han de repartir para regar sus heredades, ni para moler, que en tal caso pidiendo el alamin o cabacequia de Tauste licencia al alcalde o a un regidor de las dichas villas de Fustiniana y Cabanillas pueda tomar toda su dicha agua y llebarla por la dicha cequia mayor abajo libremente para la dicha villa y términos de Tauste, y sin incurrir por ello en pena alguna.

Item fue capitulado y asentado que la muela de agua que ha de venir para los dichos de Cabanillas la hayan de tomar por tres bocales, los cuales sean

de tal hechura, que tengan sus piedras agudas y señaladas de manera que se conozca que no puedan tomar ni llebar por los dichos tres vocales más de una muela de agua y si quisieren regar por más vocales, que sean de la mesma medida y señal, y cuando quisieren abrir los unos vocales, hayan de cerrar y cierrren los otros de manera que no puedan tener abiertos más que tres vocales y por ellos tomen y lleben la dicha muela de agua y no más, y si quisieren tomar por sólo un vocal o fila toda la dicha muela de agua, lo puedan hacer teniendo cerrados todos los otros dichos vocales y filas.

Item fue capitulado que en la Serna, término de Fustiniana, se haya de hacer un partidero para la dicha villa de Fustiniana debajo del dicho termino de la Serna por el cual partidero puedan tomar su muela y media de agua y si quisieren los de Fustiniana hacer dos o más filas o vocales para tomar su dicha muela y media de agua del dicho partidero arriba, que lo puedan hacer con tal que por las dicha filas ni partidero no pue-

(135) Expensas, gastos, costas.

(136) Señalar o elegir a alguien para que actúe como representante del colectivo.

dan tomar más agua de su dicha muela y media, y que para regar el término llamado la Confraría¹³⁷, que es lo postrero en su campo, puedan hacer una fila en la cequia mayor que hará la villa de Tauste y por aquella fila puedan regar el dicho término de la Confraría tomando el agua de su muela y media de agua de la dicha villa de Fustiniana, y que los costos y gastos que en hacer el dicho partidero y en conserbarlo a perpetuo se hiciere, sea pagado d'esta manera: que las cinco partes y media pague la dicha villa de Tauste y la una y media los dichos de Fustiniana, la cual fila de la Confraría haga y sustente la villa de Fustiniana y por ello no sea obligada a contribuir en la limpia ni en otra cosa alguna en la cequia que harán los de Tauste del partidero en bajo.

Item fue capitulado, tratado, concluido y concertado entre las dichas partes que los becinos y moradores de las dichas villas de Cabanillas y Fustiniana puedan abebrar¹³⁸ todos sus ganados mayores y medianos y menores en la dicha cequia donde

quisieren y pudieren alcanzar agua y que puedan labar en la dicha cequia y tomar de la agua a cántaros para todo servicio que hubieren menester como hasta aquí lo han siempre hecho y acostumbrado.

Item fue capitulado y tratado, concluido y concertado entre las dichas partes que la dicha villa, vecinos y unibersidad de Tauste cuando quisiere comenzar a gozar de la dicha agua, ante[s] que goce d'ella, haya de reparar y fortificar el dicho azut a su propia costa de manera que se pueda facilmente sacar todas las dichas ocho muelas de agua y que esta repartición la hayan de hacer, buena, firme y segura a conocimiento de siete personas puestas las dos por la dicha villa de Tauste, y las otras dos por la villa de Fustiniana y las otras dos por la villa de Cabanillas, y la otra septima persona por la religión de Sanct Joan de Navarra y en caso que el dicho azut se quebrase de la data de los presentes en adelante, que en tal caso lo buelban en su debido estado las dichas tres villas y herederos de Tauste, Fustinia-

(137) Cofradía.

(138) Abebrar.

na y Cabanillas, contribuyendo cada una d'ellas por la parte y porción que cada una ha de gozar de las dichas ocho muelas de agua.

Item fue capitulado y tratado, concluido y concertado entre las dichas partes que la villa de Tauste ensanche y ahonde a sus costas la dicha cequia y game-lla en todo lo que fuere menester para que por ella puedan difluir comodamente las dichas ocho muelas de agua, y si fuere menester tomar tierra del monte común, la puedan tomar sin pagar nada por ella, y si tomaren piezas o albares en el dicho monte se las hayan de pagar a sus dueños, y si tomaren tierra en los campos y regadío de Fustiniana y Cabanillas para ensanchar la dicha cequia o para hechar allí la tierra o descombro d'ella, que la puedan tomar los dichos de Tauste pagando primero lo que valiere a sus dueños d'esta manera: que cuando tomaren tierra de los herederos de Cavanillas, los dueños d'ella nombren una persona en la villa de Fustiniana, y los de Tauste otra de la dicha villa de Fustiniana, y lo que aquéllos con juramento tasaren,

pague primero la dicha villa de Tauste, y si la tierra fuere de Fustiniana por la mesma orden y manera se nombren dos personas de la villa de Cabanillas y lo que tasaren con juramento sea pagado a los dueños de la tierra por los dichos de Tauste.

Item fue capitulado y asentado, concertado y concluido, entre las dichas partes, que todas las puentes y pontigos que están hechos en la dicha cequia en los términos de Cabanillas y Fustiniana si hubiere necesidad de desacerlos y ensancharlos o mudarlos, los hayan de tornar a hacer de nuevo la dicha villa de Tauste de piedra picada o de ladrillo, muy buenos y como combiene a su propia costa luego que los desicieren o mudaren a conocimiento de seis personas, las dos de Tauste y las dos de Fustiniana, y las otras dos de Cabanillas, y si estos seis no se concertasen, que quede a conocimiento de dos canteros, el uno por la dicha villa de Tauste, y el otro por las dichas villas de Fustiniana y Cabanillas, y si entretanto que se hicieren las dichas obras y por falta de ellas viniese alguna barrancada¹³⁹

(139) Avenida de agua por un barranco.

de agua y enronase¹⁴⁰ y cargase la dicha cequia o hiciese algún daño, lo haya de limpiar y pagar la dicha villa de Tauste y de allí adelante después que fueren acabadas las dichas obras, las hayan de sustentar a perpetuo cada una de las dichas villas por su cuota, parte conforme a la agua que han de tomar y tomarán así dentro como de fuera de la cequia, y así acia el monte para traer e rebocar las aguas de los barrancos como después acia la huerta hasta hecharla en el río Ebro sin hacer daño en los términos de Cabanillas y Fustiniana, y esto se haga desde el dicho azut fasta pasado todo el barranco de Sancta Engracia que está debajo de Fustiniana, y la villa de Cabanillas se entiende que ha de contribuir en lo que arriba está capitulado, es a saber hasta pasado el puente y pöntigo y barranco del Sosal que está debajo [d]el monte común del término de Cabanillas, así como lo han usado y acostumbrado pagar y contribuir entre las dichas dos villas de Fustiniana y Cabanillas.

Item que la dicha villa de Tauste a su propia costa haya de hacer y haga una puente de piedra picada o de ladrillo, buena, fuerte y segura en el partidero que es debajo de la Serna, término de Fustiniana, para que pasen y puedan pasar los carros y los ganados mayores y menores, y otra puente por lo mismo hayan de hacer los dichos de Tauste a su costa en el Salobrar, término de Fustiniana, de piedra picada o de ladrillo, buena y segura para que por ella puedan pasar y pasen los carros y ganados mayores, medianos y menores. Et así mesmo hagan los dichos de Tauste otra puente si fuere menester en el Congosto donde el Rey tiene amugado el abebradero¹⁴¹ para los ganados, y si hubiere necesidad de hacer más puentes o pöntigos del dicho barranco de Sancta Engracia en bajo, que los haya de hacer todos la dicha villa de Tauste a su propia costa así para pasar las aguas de los barrancos como para pasar la gente y los ganados y carros, con esto que la puente del dicho

(140) Cubrir de enrona, de escombros (ANDOLZ, 1984: 113). En este caso, cubrir de los sedimentos arrastrados por los barrancos.

(141) Donde tiene delimitado el abrevadero.

partidero que se ha de hacer debajo del dicho término de la Serena después de hecha por la villa de Tauste la sustenten los de Fustiniana a perpetuo y todas las otras puentes y póntigos de allí abajo los haya siempre de sostener la dicha villa de Tauste salbo la puente y póntigo del barranco de Sancta Engracia, que ha de contribuir la dicha villa de Fustiniana para sustentarlo en su cota parte conforme a la agua que ha de tomar y gozar como se dice atrás en este capitulado y que del dicho barranco de Sancta Engracia en riba hasta la villa de Fustiniana no puedan hacer los dichos de Tauste gallipiente ninguno para las aguas de los barrancos.

Item que la dicha villa de Tauste sea obligada de hacer a su costa cequias e escorrederos los que fueren necesarios para las aguas que pasarán por los dichos gallipuentes del barranco de Sancta Engracia en bajo fasta hechar y sacar las tales aguas al río de Ebro, y que las dichas cequias y escorrederos los

haya de hacer y haga la villa de Tauste por donde menos daño se hiciere en los términos de Fustiniana, y si tomaren para esto tierra de heredades de algunos de Fustiniana, la paguen los dichos de Tauste por la misma orden que se ha de pagar a los de Cabanillas y Fustiniana la tierra que les ha de ser tomada para ensanchar o reparar la dicha cequia o para el escombro¹⁴² d'ella, y estas futuras cequias y escorrederos después de hechas y acabadas se hayan de sustentar y sustenten a medias entre la villa de Tauste y la villa de Fustiniana.

Item en caso [de] que se trasmanase¹⁴³ la dicha cequia principal o se sobrare por sobra de agua por los cajeros¹⁴⁴ y hiciere algunos daños y haya también de hacer contracequias y escorrederos cuantos serán menester fasta el río de Ebro por donde menos daño se haga, así en el término de Cabanillas como en el término de Fustiniana, y si para hacerlos tomaren tierra de personas particulares,

(142) O sea, para su limpieza.

(143) Trasmínase.

(144) En acequias y canales, parte del talud comprendida entre el nivel ordinario del agua y la superficie del terreno.

la pague toda la villa de Tauste, tasada por la misma orden que está arriba declarada sobre otras tierras y que las dichas contracequias y escorrederos sea obligada la villa de Tauste a limpiar y sustentarlos siempre todos y a perpetuo a sus costas, en los cuales dichos escorrederos no puedan parar¹⁴⁵ ni hacer trabiesas¹⁴⁶ para regar ni para otro efecto alguno los vecinos de Fustiniana ni Cabanillas.

Item fue capitulado y asentado, concertado y concluido entre las dichas partes que ninguna persona de las dichas tres villas ni de otra parte alguna pueda pescar en la dicha cequia ni gamella sino con línea y anzuelo y no con otro ingenio alguno, so pena de perder la jarcia¹⁴⁷ y aparejos¹⁴⁸ que lleben los pescadores y de dos ducados de oro por cada vez que a ello contrabinieren, repartidera la mitad de esta pena para el acusante y

la otra mitad para reparos de la dicha azut y cequia, y que sobre ello haya pesquisa siempre que fuere menester y sea sentenciado sobre ello por el juzgado del territorio do el pescador habrá pescado y parado, y que sobre ello sea pronta y sumariamente sin tela de judio¹⁴⁹ y que no haya sobre ello apellación ni difugio¹⁵⁰ ni recurso alguno.

Item fue capitulado, asentado, concluido y concertado entre las dichas partes que después de hecha y acabada de hacer la dicha cequia como ha de estar para los dichos de Tauste, que los dichos de Tauste hayan de facer a su costa una paradera¹⁵¹ o presal¹⁵² en la fila de los Pozos, de tal manera y tan fácil que quien quiere la pueda luego quitar, y para hacer la obra traigan la piedra los de Cabanillas y después de acabada de hacer la dicha paradera la hayan siempre de sustentar a sus cos-

(145) Poner impedimento en el curso de la acequia, normalmente tablas, para dirigir el agua hacia otra acequia o al interior de la finca que se quiere regar.

(146) Parada de tablas o piedras y tierra para desviar o contener el agua de riego.

(147) Conjunto de instrumentos y redes para pescar.

(148) Conjunto de instrumentos necesarios para cualquier oficio o maniobra, en este caso con lo relacionado con el ejercicio de la pesca.

(149) Juicio.

(150) Efugio, salida, recurso para sortear una dificultad.

(151) Presa, parada.

(152) Presa (FRAGO, 1980: 161).

tas dichos de Cabanillas, y que el año primero que principien a gozar los de Tauste en la primera crecida de Ebro, los dichos de Cabanillas sean tenidos de hacer y hagan su paradera en los Pozos, término de Cabanillas, como lo tienen de costumbre con tablas y mantas, y para de allí adelante se haga un señal en la fila de los mismos Pozos para que sepan cuándo pudieren hacer trabiesa y con qué crecida, que será cuando llegue el agua a aquella señal, la cual señal sea hecha a conocimiento del señor de Canduero y de los alcaldes de Fustiniana y Cabanillas, y si no se concertaren se haga la dicha señal conforme a la ordenanza, uso y costumbre que acerca d'ello han tenido y tienen los dichos de Fustiniana y Cabanillas, y acabadas de regar las heredades del dicho término de los Pozos, el postrero que habrá regado dentro de una hora y antes si ser pudiere, sea tenido a desparar¹⁵³ el dicho presal o paradera que se abrá parado en medio de la dicha cequia, so pena de sesenta sueldos jaqueses, moneda de Aragón, pagaderos de

sus vienes del contraviniente¹⁵⁴, los veinte para el cabacequia de Tauste y los cuarenta para la villa de Tauste, y que el dicho cabacequia de Tauste siempre que hallare la dicha paradera y trabiesa después de ser acabados de regar los dichos Pozos, la pueda quitar, y si el agua menguare sin acabar de regar las dichas heredades del dicho término de los Pozos, que por lo mesmo sean obligados los dichos de Cabanillas a quitar luego la trabiesa y parada hasta que buelva a crecer y llegar al dicho señal que estará hecho so la dicha pena, y del dicho término de los Pozos abajo puedan parar los dichos de Cabanillas y Fustiniana con tablas y mantas donde quiere y cuando quiere, que tubieren necesidad de regar y moler donde tendrán sus filas y bocalas para tomar sus partes de agua, que está capitulado han de hacer tomar y gozar, y que si el agua se sobrase de la dicha cequia a causa de las paradas que harán los dichos de Fustiniana y Cabanillas, que los dichos de Tauste en este dicho caso no sean tenidos a pagar los daños que por

(153) Desmontar dicha presa.

(154) El que obra en contra de lo que está mandado.

razón de las dichas paraderas se hicieren y lo mesmo¹⁵⁵ puedan hacer los cabacequias o alamines de Fustiñana y Cabanillas tomando ellos, y la pena se aplique a él y a su pueblo por la orden que en este capítulo se declara en favor de la villa y cabacequia de Tauste.

Item fue capitulado y asentado y concluido entre las dichas partes que siempre que los dichos de Cabanillas regaren en el dicho término de los Pozos sus heredades, en cuanto que aquellas se regaren, puedan también abrir sin hacer más paradas todas las otras filas que de allí arriba estarán sin hechar a perder el agua, y desecha la dicha parada de los Pozos tengan facultad y permiso de abrir todas las otras filas que están de allí arriba sin hacer parada ni trabiesa alguna.

Item fue capitulado y asentado y concluido entre las dichas partes que en caso que la dicha villa de Tauste no cumplierse en limpiar la dicha cequia en cada un año ni sustentase el dicho azud, ni gamella, ni las puen-

tes, ni póntigos, ni barrancos, ni escorrederos nombrados en este capitulado en su cota parte, que en tal caso las villas de Fustiñana y Cabanillas y sus herederos no sean obligados a sustentar ni limpiar la dicha parte de Tauste, sino lo que les pareciere y quisido¹⁵⁶ sustentar y limpiar los dichos de Fustiñana y Cabanillas.

Item fue capitulado y asentado, concertado y concluido, entre las dichas partes, que la vispra¹⁵⁷ de Santiago en cada un año a perpetuo los alamines, cabacequias, o procuradores de la dicha cequia y a su oficial que con ella ha de correr, hayan de cortar el agua de la dicha cequia para la alimpiar [sic], y sean todas las dichas tres villas obligadas a limpiar y limpien después de la dicha bispra de Santiago la dicha cequia y gamella dando lugar la limpia que se habrá hecho hasta el doceno de setiembre siguiente primero viniente después de la dicha bispra de Santiago, en cada un año a perpetuo contribuyendo la villa de Tauste por cinco muelas y

(155) El escribano repitió las tres últimas palabras, lo que aquí hemos suprimido.

(156) Querido.

(157) Víspera.

media de agua, y Fustiñana por muela y media, y Cabanillas por una muela, que es la parte y porción que han de tomar y gozar de la dicha cequia, y que principien primero a limpiar y aderezar la dicha gamella junto al dicho azut, y después de allí abajo hasta pasar y siguiendo todo el término de Fustiñana sin dejar cosa ninguna sin limpiar y en caso que hubiere algún impedimento para principiar¹⁵⁸ por la parte de arriba, que se principie por donde mejor razón y aparejo hubiere en el término de Cabanillas y después en el de Fustiñana, y en caso que las villas de Fustiñana y Cabanillas o alguna de ellas no limpiare dentro del dicho tiempo, que la villa de Tauste lo pueda limpiar a la dobla¹⁵⁹ y lo mesmo puedan limpiar a la dobla las villas de Fustiñana y Cabanillas, la una a la otra et viceversa, y en caso que la dicha villa de Tauste no limpiare su cota parte y la de-

jare de limpiar uno, dos, o tres años consecutivos o interposados¹⁶⁰, que en tal caso pague la dicha villa de Tauste a las dichas villas de Fustiñana y Cabanillas por sus daños y menoscabos que recibirán cuarenta ducados por cada un año de los que dejarán de hacer la dicha limpia, y más les paguen toda la costa y gastos que se habrán hecho en la parte que los dichos de Tauste, segunt este capitulado, quedan obligados adrezar¹⁶¹ y limpiar y sustentar en el dicho azut, gamella, cequia, vocal, puentes y póntigos y barrancos y escorrederos, como en las otras cosas que arriba están declaradas y a su cargo, y que los dichos de Tauste no puedan gozar de su dicha agua hasta que hayan pagado toda la dicha pena y gastos de cada año de los sobredichos. Y si pasados tres años consecutivos y juntos dejasen los dichos de Tauste de hacer y cumplir todo lo que por

(158) Iniciar.

(159) Sistema de penalización tradicional en el dominio de riegos del Canal de Tauste: si las acequias no eran limpiadas a tiempo, se debía pagar el doble del jornal que dicho trabajo costaba. Sobre los cortes de agua en el sistema del Canal, para limpiar su propio cauce o sus acequias, y el sistema de la dobla, DE VEGA y PALLARÉS, 2010: 176-180.

(160) Dícese de lo que está entre dos cosas.

(161) Levantar.

este capitulado quedan obligados a cumplir, que de los dichos tres años adelante por cada año los dichos de Tauste hayan de pagar y paguen a los dichos de Fustiñana y Cabanillas por sus dichos menoscabos y gastos trenta ducados de oro del cunio de Aragón, y si aconteciere de los dichos tres primeros años en adelante reseibir en el dicho azut, gamella y bocal alguna quiebra o danio, sean los dichos de Tauste obligados a pagar su cota parte a los dichos de Fustiñana y Cabanillas ante[s] que tornen a gozar de su dicha parte de agua y que no puedan gozar de ella hasta que hayan pagado todo lo susodicho. Y que si los dichos de Tauste no quisieren gozar de su dicha parte de agua, no sean tenidos a pagar las dichas penas ny gastos, y todas las dichas penas y gastos que por razón de lo susodicho se cobraren de la dicha villa de Tauste, se hayan de destribuir y destribuyan y repartan por la mesma orden y segunt como está declarado y repartido en el primero capítulo d'este capitu-

lado el dinero que se sacara de la pesca del dicho azut.

Item fue capitulado y asentado, concertado y concluido entre las dichas partes que en caso que la dicha villa de Tauste faltase en cumplir todas y cada unas de las cosas sobre dichas y en este capitulado son tenidas y a ella tocantes, que en tal caso faltando en qualquiere cosa d'ellas y siendo intimada la dicha falta y faltas al caba-cequia que será por parte de la dicha villa de Tauste, o por su ausencia al justicia¹⁶² de la dicha villa o a un jurado¹⁶³ d'ella, que dentro de quince días cumpla la falta y cosas que habrán dejado de cumplir; y si dentro de los dichos quince días no las cumplieren, que le puedan los dichos de Fustiñana y Cabanillas quitar la dicha agua de la dicha villa de Tauste fasta que haya cumplido con lo que le será requerido, y que esta dicha intimación¹⁶⁴ e intimaciones se hayan de hacer e hagan de día, y si no se hallaren oficiales de la dicha villa de Tauste para les hacer la intimación e intimacio-

(162) Cargo máximo del gobierno municipal, similar a lo que hoy es el alcalde.

(163) Cargo secundario del gobierno municipal, similar a lo que hoy es un concejal.

(164) Requerimiento.

nes de las grabes falta o faltas, que representándose el mensajero de Fustiñana o Cabanillas en la plaza de Tauste, de día claro y diciendo allí ante dos testigos a una o dos personas de la dicha villa de Tauste, valga la dicha intimación y el mensajero o mensajeros sean creídos con su juramento como si se obiese hecho la dicha intimación a la dicha villa y concejo de Tauste con todas las solemnidades que de d[e]recho en tal caso se requieren, aunque la dicha intimación se haya hecho de palabra y sin escribano ni notario real y sin escritura alguna, y si la falta y faltas que acaecieren fueren tales que dentro de los quince días después de hecha la dicha requesta¹⁶⁵ no la pudieren remediar, ni reponen en su debido estado, remedienla como mejor y antes se pudiera hacer continuando en sacar y reponer dichas faltas y obras en su primer estado, sean libres de la di-

cha pena y puedan los dichos de Tauste como de primero gozar y aprovecharse de la dicha agua.

Item fue capitulado, concertado, asentado y concluido entre las dichas partes, que siempre e cada y cuando que de la dicha villa de Tauste quisiere entender en hacer las dichas obras y ensanche de la dicha cequia, que no lo puedan hacer en tiempo ni en lugar que impida a los dichos de Fustiñana y Cabanillas el regar de sus términos y que la dicha villa de Tauste haya de hacer un restillo¹⁶⁶ de piedra en el caidero¹⁶⁷ del barranco¹⁶⁸ de Sancta Engracia, y una puente en el mismo barranco, de piedra o de ladrillo, firme y segura para el paso de los ganados y carros a sus propias costas y sustentarla siempre que fuere necesario, y que los dichos de Fustiñana puedan hacer en el dicho barranco de Sancta Engracia una paradera para tomar de la agua del dicho

(165) Requerimiento.

(166) Recoge ANDOLZ, 1984: 246, las palabras “restillo” (con las acepciones: especie de peine de madera que separa los hilos que se tejen; pesebrera; y carda para el lino) y “restrillo” (con las acepciones: rastrillo; y comedero del ganado). La segunda acepción, también en SIERRA, 2003: 256. Además “restillero”, por rastrillo (ANDOLZ, 1984: 400).

(167) Cauce por donde salen aguas sobrantes (ANDOLZ, 1984: 56).

(168) Un “restillo de piedra en el caldero del barranco”, literalmente en MORALES, 2013: 192; que no sabemos qué quiere decir.

barranco y regar sus heredades, y si para todas y cada una de las cosas en este capitulado contenidas quisieren los dichos de Tauste rancar¹⁶⁹ piedra o leña de romeros en los comunes¹⁷⁰ de Fustiñana y Cabanillas, y tierra para hacer ladrillos y adobas, la puedan tomar de dichos montes comunes siempre y cada vez que la hubieren menester libremente, y sin pasar cosa alguna por ello y hacer para ello allí hornos de calcina y ladrillo y yeso y los otros aparejos y obras para las dichas obras necesarias.

Item fue capitulado, concertado, asentado y concluido entre las dichas partes que siempre e cada hora y cuando que la dicha villa de Tauste dejase de hacer las dichas obras y limpias y reparos y de llevar su dicha agua o después de haberlas hecho las dejare perder, que en tal caso las dichas villas y herederos de Fustiñana y Cabanillas estén y se sobrevienen en razón del dicho azut, gamella y cequia y agua en el mismo uso y costumbre que antes d'este capitulado tenían, y lo habrán usado y acostum-

brado así en parar filas como en las limpias y reparos de azut, puentes y pöntigos y barrancos, y en el partir de la agua. Y que por este capitulado y concierto y combenios no venga ni se pare perjuicio alguno a ninguna de las dichas villas ni herederos de Cabanillas ni Fustiñana, que se puedan gobernar como ante[s] d'este capitulado se solía hacer y se solían regir, y en caso que gozando los dichos de Tauste de la dicha cequia no biniese tanta agua, que pudiesen tomar los de Cabanillas su muela de agua y los de Fustiñana una muela y media que en tal caso toda la parte y porción de agua que tubieren los de Cabanillas y Fustiñana la repartan como la tenían y tienen de costumbre, dando seis días o seis partes a los de Fustiñana y cuatro días o cuatro partes a los de Cabanillas.

Item fue capitulado y concertado e asentado y concluido entre las dichas partes que si algún cabacequia o persona de Tauste o otri¹⁷¹ por ellos y para ellos tomare parte alguna de la agua de la aguada de Fustiñana

(169) Arrancar.

(170) Tierras comunales.

(171) Otro.

y Cabanillas, o la abatiere toda o la hechase a perder, pague la dicha villa de Tauste o su fiador por cada vez sesenta sueldos jaqueses moneda de Aragón, los veinte para el alamin del término do será la tal agua tomada, y los cuarenta sueldos para el pueblo cuya entonces será la agua tomada o abatida, y para pagar estas penas a perpetuo cada vez y cada anio, sean los de Tauste obligados de dar cada año un fiador y pagador llano y abonado en Cabanillas o en Fustiñana, y sobre esta pena sean creídos los cabacequias, o alamines de Fustiñana y Cabanillas, y si los dichos de Cabanillas y Fustiñana o alguno d'ellos o otri por ellos o para ellos tomaren una o muchas veces la agua de los de Tauste o parte d'ella o la abatieren y hecharen a perder, pague cada uno que lo hiciere por cada vez a la dicha villa de Tauste o a quien y como ella quisiere sesenta sueldos de la dicha moneda y d'esas penas sean jueces el alcalde del término do será tomada la tal pena y la sentencien llanamente sin tela de juicio y sin guardar orden judicial y sin dar lugar a apelación, ni a dilaciones ni difugios algunos, y que también sobr'esto contra

los dichos de Cabanillas y Fustiñana sea creído el cabacequia que por tiempo será en cada año de la dicha villa de Tauste y que cada una de las dichas tres villas pueda sacar y poner cada año uno o dos cabacequia o cabacequias para regir y gobernar las dichas aguas y buscar las dichas penas, y que estos cabacequias nombrados el deceno día de setiembre en cada un año hayan de jurar a perpetuo y juren cada uno ante su justicia o alcalde de bien y lealmente usar de sus oficios y hacer verdadera relación y dar a cada uno su derecho de agua y no hacer ni consentir que se haga fraude, daño ni engaño a ninguna de las dichas tres villas, ni alguno de los que en ella[s] moran y morarán, y que cada una de las dichas tres villas lo haga saber a las otras quién son sus cabacequias o alamines y cómo han jurado lo sobredicho en la forma debida de derecho, dentro de dos días después que hubieren jurado.

Item fue así bien capitulado, combenido y pactado entre las dichas partes y procuradores, y de común consentimiento de todos y cada uno de ellos concertado, que si la dicha villa de Tauste y sus oficiales, obreros

y peones, cuando trabajaren en la dicha cequia y hicieren ensanchar y ensancharen la dicha cequia o por otras causas de las obras de la dicha cequia dependientes se causare, una o muchas veces se causare y recibiere algún danio o danos a las casas y vecinos de la villa de Cabanillas, todo aquello siempre que se hiciere lo ha de pagar la dicha villa de Tauste luego que el tal danio fuere hecho y se ofreciere hacer y les hayan de asegurar sus casas de todo peligro y danio siempre que fuere menester, a conocimiento de dos personas en ello espertas, con juramento la una por la dicha villa de Tauste y la otra por cada uno de los que pidieren el dicho danio, y que esta paga y aseguramiento haga la dicha villa de Tauste dentro de tercero día después que fuere

*requerido el justicia de Tauste o qualquiere jurado de la dicha villa de Tauste de palabra o por escrito y que esto se cumpla y efectúe llanamente sin pleito, dilación ni escusación alguna*¹⁷².

Sobre el documento

Para el estudio del Canal de Tauste¹⁷³, este interesante acuerdo¹⁷⁴ inédito es fundamental; fue cerrado el 10 de noviembre de 1552 por el prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, como señor de Cabanillas y Fustiñana, con los representantes de estas dos localidades navarras y los representantes de Tauste, para realizar las obras de la acequia que había de llevar agua de riego desde el Ebro hasta el término municipal de esta villa aragonesa. Transcribimos aquí un trasunto¹⁷⁵ de

(172) A partir de aquí, cláusulas de escatocolo del contrato. El documento fue testificado por los notarios públicos Juan Portolés y Nicolás Pérez del Calbo en las villas de Cabanillas y Fustiñana el 10 de noviembre de 1552, ante dos testigos: Juan Íñiguez de Montagut, señor de Canduero, y el licenciado Juan de Corella. Consta que el documento lo “firmaron aquí los que sabían escrebir d’esta manera, juntamente con nosotros los dichos notarios”; además de estos y los dos testigos, lo firmaron Juan de Cabanillas, Antón del Arco, Pedro de Cabanillas, Martín de Vilaba, Cristóbal Pérez de Artieda, Pedro de Berrozpe, Pedro de Milagro y Ojer Pasquier.

(173) Sobre el Canal de Tauste, DE VEGA y PALLARÉS, 2010; PALLARÉS, 2011; PALLARÉS, 2012; MORALES, 2013; y PALLARÉS, 2016.

(174) Trataron sobre esta concordia DE VEGA y PALLARÉS, 2010: 70, 91, 98, 104-107; y MORALES, 2013: 187-199.

(175) Copia del documento original, escriturado por Nicolás Pérez del Calbo en 1552.

Francisco de Paula Anchorena, notario de Tudela, fechado en esta ciudad el 30 de junio de 1847, que se guarda en el Archivo del Sindicato de Riegos del Canal de Tauste¹⁷⁶; donde también se hallan anexas las procuraciones¹⁷⁷ que preceden al acuerdo y documentos concomitantes.

Al ser el texto de Anchorena de mediados del siglo XIX, nos facilita muchísimo la lectura respecto a la letra del original. De cara a trabajar en el aula el tema del agua con material de otros ámbitos geográficos, se pueden buscar documentos ac-

cesibles como este, ahora incluso en archivos en línea¹⁷⁸.

Líneas de trabajo

Contexto histórico:

1. Comprender el momento histórico: la primera mitad del siglo XVI. Aragón y Navarra fueron reinos independientes hasta 1512; a partir de entonces, fueron gobernados por el mismo monarca¹⁷⁹.

– Una fase anterior de avance en la obra del Canal de Tauste fue en el siglo XV, cuando Carlos, príncipe de Viana, era heredero de ambas coronas.

(176) Archivo del Sindicato de Riegos del Canal de Tauste, Colección facticia de documentos antiguos (depositada en la Secretaría), “Azequia nueva. Tudela, Navarra, año 1552. Carta perpetua de asiento, ajuste, concierto, capitulación y concordia otorgada entre el prior de Navarra... y las villas de Tauste, Cavanillas y Fustiñana, sobre la azequia denominada de Tauste...”, sin signatura, sin foliar. Quizás se encontraba con anterioridad en la Caja nº 197: Documentos antiguos (según el índice de dicho Archivo, fechado el 30 de abril de 1997), donde se guardaban “Capitulaciones y concordias (Tudela y Tauste)”.

(177) Nos interesa señalar aquí la procuración realizada por el concejo de Tauste, escriturada en esta villa el 21 de septiembre de 1552 ante el notario Juan Portolés, y que también copió Anchorena en la misma colección documental donde se halla la concordia que aquí transcribimos: fueron nombrados procuradores Miguel Frontín sr., Miguel de Ayerbe sr., Lope de Longares y Cristóbal de Artieda, infanzones de Tauste, ausentes, para llegar a acuerdos con las otras partes y tratar “acerca la espedición y nueva construcción y erección del azut y cequia de Ebro que la dicha villa de Tauste quiere emprender y llebar por los términos de las dichas villas y llebar a los términos de la dicha villa de Tauste”.

(178) Para localizar material de archivo que nos interese, ver por ejemplo IRANZO y ORTEGA, 2008.

(179) Véase OSTOLAZA, PANIZO y BERZAL, 2011.

- Otra iniciativa en la que se dio la participación de los dos reinos, ajena a la que nos ocupa pero paralela en la intención y en el tiempo, fue el inicio y gestión de las obras de la Acequia Imperial¹⁸⁰.
- Observar el sello del Sindicato de Riegos del Canal de Tauste y pensar la razón por la que se diseñó de ese modo.

2. Analizar la situación, el devenir y los cambios sufridos por todos los reinos hispanos desde la mitad del siglo XV hasta la mitad del XVI. Reparar en las estrategias, juegos dinásticos, acciones políticas y bélicas llevadas a cabo en ese periodo.

3. Entender cómo, en la Edad Moderna, las Órdenes religiosas seguían siendo señoras de localidades enteras, tanto de bienes inmuebles como de lo relacionado con la jurisdicción sobre las personas. Véase, en el documento, la Orden de San Juan de Jerusalén respecto a Cabanillas y Fustiñana.

4. Considerar los concejos del siglo XVI como entes capaces de gestionar y emprender obras que habían de mejorar su



Sello del Sindicato de Riegos del Canal de Tauste.

economía y por tanto su calidad de vida, con el esfuerzo que eso conllevaba. ¿De qué manera se financiarían estos trabajos?

- Valorar los derechos y deberes que se dictan en el acuerdo, para que Cabanillas, Fustiñana y Tauste¹⁸¹ aprovecharan el agua que les correspondía.
- Entender la obra como una ampliación de un sistema de riego anterior, donde ya regían una serie de normas que se recogen en cierto modo en la concordia.

(180) GÓMEZ, 2013.

(181) Véase, para esta villa, PALLARÉS, 2012.

– Los procuradores que nombró el concejo de Tauste en la concordia de 1552, fueron las mismas personas que estuvieron involucradas en la obra del Canal homónimo, cuando fue dirigida por el arquitecto Juan Sariñena veinte años antes¹⁸². Tratar sobre las élites locales en la Edad Moderna, de sus intereses como grupo social y de la manera en la que acumularon cargos de gobierno municipal¹⁸³.

5. Cabanillas y Fustiñana contaban con 25 y 37 casas habitadas en 1514 (unos 120 y 180 habitantes, respectivamente) y, en el siglo XVII, se contabilizaron 50 y 71 fuegos (unos 240 y 350 habitantes, respectivamente¹⁸⁴). ¿De qué manera pudo actuar el Canal de Tauste como elemento dinamizador de la economía, para comprender ese crecimiento demográfico?

6. Analizar el agua en su doble vertiente, como fuente de conflictos o como elemento de solidaridad entre vecinos: en

la concordia consta que, a instancias de la villa aragonesa de Tauste, se le acoge e integra en un sistema de riegos ya existente en el lado navarro, con lo que pasó a ser la villa más beneficiada (ya que gozaba de cinco muelas y media de agua, de las ocho que se detraían al río Ebro), pero a cambio de una gran inversión en la ejecución y mantenimiento de la obra; lo que provocaría con el tiempo roces entre las partes interesadas.

– Comentar la importancia del hallazgo de un mapa del Canal de Tauste de 1557, dibujado a causa de un litigio iniciado a partir de la apertura de las obras de infraestructura¹⁸⁵.

– Tener en cuenta en clase algunos conflictos actuales como ejemplo de lo expuesto, en Aragón (recrecimiento del embalse de Yesa), España (Plan Hidrológico Nacional, proyectos de trasvase del Ebro) o en el extranjero (la difícil gestión del río Jordán en Israel, el desastre ecológi-

(182) PALLARÉS, 2016.

(183) PALLARÉS, 2012.

(184) DE VEGA y PALLARÉS, 2010: 53 y 76-77.

(185) Hallado por J. J. Morales en el Archivo Real y General de Navarra (*Heraldo de Aragón*, 28/04/2016, p. 14).

co del Mar de Aral a causa de la explotación agraria intensiva).

Contexto geográfico y humano:

1. Visualizar en un mapa la ribera del Ebro al este de Tudela y el valle del Arba, donde se halla Tauste.

- Entender cómo los barrancos que bajan de las Bardenas han supuesto un condicionante físico fundamental para resolver el trazado del Canal de Tauste. Indagar sobre las Bardenas navarra y aragonesa.
- Estudiar cómo el río Arba ha sido un río insuficiente para cubrir las necesidades agrarias de las Cinco Villas Bajas.

2. Apreciar la relación de infraestructuras necesarias para realizar la acequia (azud, bocal, gamella, puentes, gallipuentes, etc.), valorando los avances técnicos de la época, para entender el costo económico y humano necesario para activar un sistema de regadíos en esa época.

- Uso extractivo en los alrededores, para obtener materia prima para la obra: piedra, tierra, cal, yeso, leña, etc.
- Comprobar con qué patrimonio histórico cuenta el Canal

de Tauste en la actualidad. Concienciar para que este tipo de infraestructuras se mantengan en condiciones óptimas.

3. Usos de la acequia: riego, agua de boca y de uso doméstico, ganadería, pesca, uso industrial (molinos), comercio.

- Usos agrarios: cultivos de invierno (pues el agua se cortaba para limpiar y obrar en el cauce en julio, para el día de Santiago), que mayoritariamente serían cereales panificables. Tener en cuenta de qué manera pesaba el pan en la alimentación de nuestros antepasados hasta el siglo XX. No toda la zona de dominio de riego actual se regaría, pues habría zonas no niveladas que no lo han sido hasta que no se ha generalizado la mecanización en el campo. La carencia de abonos químicos hasta finales del siglo XIX haría que casi todas las parcelas fueran sembradas “año y vez”, esto es, se sembrarían un año y al siguiente se mantendrían en barbecho para que se repusieran y no se agotaran (práctica que se ha mantenido en el secano).

- Definición de pasos y puentes para la ganadería, y puntos para abreviar. Peso de esta actividad económica en la zona¹⁸⁶.
 - La pesca¹⁸⁷ como actividad económica, controlada por los regidores de la acequia puesto que se arrendaba. Importancia de ese alimento en la Edad Media y la Moderna (obligación religiosa de no comer carne en el periodo de la Cuaresma, por lo que se sustituía por peces), aporte alimenticio de personas humildes, actividad muchas veces llevada a cabo por los niños.
 - Por supuesto, la acequia de la que tratamos por su tamaño no fue navegable (como lo sería después el canal Imperial), pero del tráfico de la madera¹⁸⁸ por el azud del Ebro sí se podían obtener rentas.
4. Atender al peso social del regadío en el dominio del Canal de Tauste:
- Personal laboral vinculado a la empresa en la Edad Moderna (regidores, zabacequias, alamines).
 - Mano de obra eventual para infraestructuras y mantenimiento.
 - Gobierno de la acequia. Se puede hacer una comparación de cómo se gestionaba en el siglo XVI y en la actualidad, a través de su Sindicato de Riegos (junta, encargado, regadores y personal administrativo¹⁸⁹).
 - Reglamentos de uso y gestión del agua, respeto a los turnos y las normas, medidas coercitivas (sistema de la dobla, multas), cuotas de gozo del agua, responsabilidades y compensaciones.
 - En los lugares de regadío, vivir en función de los turnos de riego, cultivar en función de la disponibilidad del agua de riego, cumplir con las desbrozas y descombras a tiempo, pagar los cánones de riego, etc. La responsabilidad compartida de los agricultores en el buen funcionamiento del sistema, cuando

(186) Véase FERNÁNDEZ, 2001.

(187) Véase DURÁN, 2005.

(188) Véase PALLARUELO, 1984.

(189) DE VEGA y PALLARÉS, 2010: 175-176.

- este pesa tanto económica-mente¹⁹⁰.
- Comprobar la riqueza cultural que atesora el regadío: léxico¹⁹¹, cultura de la huerta, respeto a las empresas y trabajo colectivos, solidaridad entre localidades condueñas, etc.
 - Considerar el corredor verde y la riqueza ecológica que supone una acequia como el

Canal de Tauste, que a día de hoy cuenta con sus taludes y solera de tierra. Localización de uno de los pocos puntos donde se conserva en Europa la náyade “margaritifera auricularia”¹⁹². Valorar la gran riqueza paisajística en un dominio de riego tan vinculado a la ribera y los sotos del Ebro¹⁹³.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE SORONDO, A. 1989-1990. “La molinería en la literatura y las tradiciones orales”, *Kobie*, IV. Pp. 197-216.
- ALARES LÓPEZ, G. 2008. *Colonos, peritos y mayorales. Intervención estatal y transformación agraria en Valmuel y Puigmoreno (Teruel, 1951-1971)*. Teruel. Instituto de Estudios Turo-lenses.
- ÁLVAREZ HALCÓN, R. M. 1998. “La industria del nácar de *Margaritifera auricularia* en Aragón y la gestión ambiental”, en *Temas de Antropología Aragonesa*, 8. Pp. 113-212.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. 1999. *La cerámica aragonesa*. Zaragoza. CAI.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, J. (Coords.). 2008. *Patrimonio hidráulico en Aragón*. Zaragoza. Editorial Aqua.
- ANDOLZ, R. 1984. *Diccionario aragonés*. Zaragoza. Librería General.
- ANDREU PINTADO, J. 2012. *Guía histórico-arqueológica: la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo)*. Zaragoza. Prames.
- ARROJO AGUDO, P. y MARTÍNEZ GIL, F. J. (Coords.). 1999. *El agua a debate desde la Universidad: hacia una nueva cultura del agua. (1º Congreso Ibérico sobre Gestión y Planificación de Aguas)*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- ÁVILA RUIZ, R. M., RIVERO GRACIA, M. P. y DOMÍNGUEZ SANZ, P. L. (Coords.). 2010. *Metodología de investigación en Didáctica de las Ciencias Sociales*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- AYUSO VIVAR, P. A. 2007. *Pozos de nieve y hielo en el Alto Aragón*. Catálogo

(190) DE VEGA y PALLARÉS, 2010: 176-183.

(191) Véase CASTAÑER, 1983.

(192) ÁLVAREZ, 1998.

(193) DE VEGA y PALLARÉS, 2010: 190-195.

- descriptivo y documental*. Huesca. Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- BADA PANILLO, J. 1999. *El Canal y la Balsa Buena. Una cultura del agua en los Monegros*. Zaragoza. Egido.
- BAYOD CAMARERO, A. 2008. "La huella del frío: la construcción de neveras en el Bajo Aragón durante la Edad Moderna", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 16-17. Pp. 7-45.
- BAYOD CAMARERO, A. 2009. "La expansión de los molinos olearios bajoaragoneses durante los siglos XVI al XVIII", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 15. Pp. 77-144.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (Dir.). 2002. *Las pinturas rupestres del abrigo de Val del Charco del Agua Amarga de Alcañiz*. Zaragoza. Prames.
- BENAVENTE, J. A. y PUCHE, J. 2008. *Obras hidráulicas del Bajo Aragón*. Teruel. Prames.
- BERGUA, J. Á. 1997. "El economicismo y el biologicismo. Discursos y estrategias argumentales en el conflicto del agua", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 7. Pp. 39-69.
- BERNAD ESTEBAN, P. 2003. "La protección jurídica del patrimonio etnológico en Aragón", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 13. Pp. 171-192.
- BERNAD ESTEBAN, P. (Coord.) 2008. *La cultura del agua en Aragón. Usos tradicionales*. Zaragoza. Rolde.
- BLÁZQUEZ, C. 2009. *Agua y tierra. 50 años del Canal de Bardenas*. Zaragoza. Acualis.
- BLÁZQUEZ HERRERO, C. y PALLARUELO CAMPO, S. 1999. *Maestros del agua*, 2 vols. Zaragoza. Gobierno de Aragón.
- BOLEA FORADADA, J. A. 1986. *Los riegos de Aragón*, [Zaragoza]. Grupo Parlamentario Aragonés Regionalista de las Cortes de Aragón.
- BUESA CONDE, D., FATÁS CABEZA, G. et al. 2014. *Pasión por Aragón. La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Catálogo de la exposición*. Zaragoza. Ibercaja.
- CARRANZA ALCALDE, G. 2009. *La Huecha y la elma. Una historia de riegos y conflictos en el valle del río Huecha*. Borja (Zaragoza). Centro de Estudios Borjanos.
- CASTAÑER MARTÍN, R. M. 1983. *Forma y estructura del léxico del riego en Aragón, Navarra y Rioja*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- CENTELLAS SALAMERO, R. y LIÑÁN GUIJARRO, E. (Comisariado). 2006. *Aquaria, Agua, Territorio y Paisaje en Aragón*. Zaragoza. Gobierno de Aragón y Diputación Provincial de Zaragoza.
- CHUECA YUS, V. M. y MUÑOZ TORRIJOS, N. 2006. *Ciudad y barrios de Zaragoza. Fuentes de la cultura popular*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza.
- CHUECA YUS, V. M. y MUÑOZ TORRIJOS, N. 2010. *Zaragoza desde su orilla. Cultura popular en el barrio del Arrabal*. Zaragoza. Ayuntamiento de Zaragoza.
- CHUECA, V. M. y RIVAS, F. A. 2008. *Espacios vividos, identidades construidas. Arquitectura popular en las Tierras de Moncayo*. [Zaragoza]. ASOMO.
- CUADRAT PRATS, J. M. (Ed.). 2006. *El agua en el siglo XXI: gestión y planificación*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- DE ASSO, I. 1983. *Historia de la economía política de Aragón*. Zaragoza. Guara Editorial. (1ª edición de 1798).
- DE VEGA MAS, M. y PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2009. *Canales de Zaragoza: Bardenas*. Zaragoza. Diputación Provincial de Zaragoza.

- DE VEGA MAS, M. y PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2010. *Canales de Zaragoza: Tauste*. Zaragoza. Diputación Provincial de Zaragoza.
- DE VEGA MAS, M. y PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2011. *Canales de Zaragoza: Imperial de Aragón*. Zaragoza. Diputación Provincial de Zaragoza.
- DE VEGA MAS, M. y PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. [2012]. *Los buenos usos, el ahorro y la gestión del agua en la historia de Aragón*. [Zaragoza]. Instituto Aragonés del Agua.
- DEL VAL TABERNAS, R. y VIÑUALES COBOS, E. 2015. *La laguna de Gallo-canta. El incesante espectáculo de lo natural*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- DURÁN LALAGUNA, C. (Coord.). 2005. *Cuaderno de campo. Los peces de la Cuenca del Ebro*. [Zaragoza]. Confederación Hidrográfica del Ebro.
- FERNÁNDEZ OTAL, J. A. 2001. "La Casa de Ganaderos de Tauste. Notas sobre su Historia Medieval y Moderna", en *Tauste en su historia. Actas de las I Jornadas sobre la Historia de Tauste (1999)*. Tauste (Zaragoza). Patronato de la Casa de Cultura de Tauste. Pp. 104-171.
- FRAGO GRACIA, J. A. 1980. *Toponimia del Campo de Borja. Estudio lexicológico*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- FUSTER CASTERA, P. y TOMÁS ZARROCA, P. 2008. "El salinar de Peralta de la Sal", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 16-17. Pp. 231-246.
- GARGALLO LOZANO, M. Á. y TOMELO TURÓN, M. 2011. *Los riegos en Villamayor de Gállego. Compromís y sentencia arbitral sobre derechos del azud y acequia de Candelaus, 1406*. Villamayor. Asociación Cultural Aljez.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M. 2003. *Derecho municipal aragonés. Estatutos, actos de gobierno y contratos (1420-1786)*. Zaragoza. El Justicia de Aragón.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, M. 2009. *La vida de los Concejos aragoneses a través de sus escrituras notariales (1442-1775)*, Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I. 1989. *Los Goicoechea y su interés por la tierra y el agua en el Aragón del siglo XVIII*. Zaragoza. Diputación General de Aragón.
- GÓMEZ ZORRAQUINO, J. I. 2013. "La Acequia Imperial de Aragón y Navarra: el gobierno de un organismo interterritorial (siglos XVI-XVII)", en Isabel FALCÓN (Coord.), *El Compromiso de Caspe (1412), cambios dinásticos y Constitucionalismo en la Corona de Aragón*. Zaragoza. Ibercaja. Pp. 351-358.
- HARDING, S. 1999. *Rehacer Ibieca. La vida rural en Aragón en tiempos de Franco*. Zaragoza. Instituto Aragonés de Antropología.
- HEREZA DOMÍNGUEZ, J. I. (Dir.). 1996. *La presa de Almonacid de la Cuba. Del mundo romano a la Ilustración en la cuenca del río Aguasvivas*. [Madrid]. Gobierno de Aragón y Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- IBÁÑEZ HERVÁS, R. (Coord.). 2015. *Fuentes, manantiales y otros puntos de agua de la Sierra de Albarracín. Aproximación a su estudio e inventario*. Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín.
- IRANZO MUÑO, M. T. y ORTEGA ORTEGA, J. M. (Dir.). 2008. *¿Agua pasada? Regadíos en el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza*. Zaragoza. Gobierno de Aragón.

- ITURBE, F. y RUIZ SOLÁNS, A. 2008. *Fuentes curativas de Zaragoza. Naturaleza mágica*. Zaragoza. Centro de Documentación del Agua y el Medio Ambiente.
- JIMÉNEZ AZNAR, E. 1998. *El Libro Cabreo del convento de San Francisco de la ciudad de Borja (1636-1767)*. Borja. Centro de Estudios Borjanos.
- LALIENA CORBERA, C., SESMA MUÑOZ, J. A. y UTRILLA UTRILLA, J. F. 2001. *Agua y paisaje social en el Aragón medieval. Los regadíos del río Aguasvivas en la Edad Media*. Zaragoza. Ministerio de Medio Ambiente y Confederación Hidrográfica del Ebro.
- LISÓN TOLOSANA, C. (Coord.). 2010. *El agua como cultura*. Zaragoza. Fundación Economía Aragonesa.
- LÓPEZ SUSÍN, J. I. 2006. *Léxico de derecho aragonés*. Zaragoza. El Justicia de Aragón.
- MAIRAL BUIL, G. 1993. "Perder el pueblo. (Antropología aplicada y política hidráulica), en *Revista de Antropología Social*, 2. Pp. 185-238.
- MAIRAL BUIL, G., PUYAL ESPAÑOL, E. y BERGUA AMORES, J. Á. (Coord.). 1997. *Agua, tierra, riesgo y supervivencia: un estudio antropológico sobre el impacto socio-cultural derivado de la regulación del río Ésera*. Zaragoza. Prensas Universitarias.
- MARCUELLO, J. R. 1992. *Los ríos de Aragón*. Zaragoza. El Periódico de Aragón.
- MARTÍN DOMINGO, F. 2008. "Aproximación a la arquitectura popular ligada al agua en los márgenes del Jiloca", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 16-17. Pp. 83-100.
- MORALES GÓMEZ, J. J. 2013. "Los orígenes del Canal de Tauste en el Archivo del Sindicato de Riegos (ss. XIII-XVI)", en *Tauste en su historia. Actas de las XII Jornadas sobre la Historia de Tauste (2011)*. Tauste (Zaragoza). Asociación Cultural "El Patiaz". Pp. 115-235.
- MULLOR SANDOVAL, R. 2007. *Al pasar la barca... Historias particulares de las barcas de paso en Aragón*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- NIETO CALLÉN, J. J. 2010-2011. "Meteorología adversa, plagas e intercesión divina: ritos, penitencias y esconjuradores en el Barbastro del siglo XVII", en *Temas de Antropología Aragonesa*, 18. Pp. 59-102.
- OLLERO OJEDA, A. 1996. *El curso medio del Ebro: geomorfología fluvial, eco-geografía y riesgos*. Zaragoza. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, R. (Dir.). 1999. *Hiberus flumen. El río Ebro y la vida*. Zaragoza. Ibercaja y Confederación Hidrográfica del Ebro.
- OSTOLAZA ELIZONDO, I., PANIZO SANTOS, J. I., y BERZAL TEJERO, M. J. 2011. *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*. Pamplona. Gobierno de Navarra.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 1992. "De viajes, moros y apariciones. Aproximación al estudio de la literatura oral en Tauste", *Suessetania*, 12. Pp. 74-80.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2009. "El voto a San José de Tauste (1599) y la ermita de Santa Ana, en el Camino Jacobeo del Ebro", en ABRIL AZNAR, J. (Coord.). *Identidades compartidas. Cultura y religiosidad popular en Aragón*. Zaragoza. CEDDAR. Pp. 127-147.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2011. "Los condes de Ribagorza y la consolidación del regadío en Cabañas de Ebro: el contrato de Juan Montañés, uno de los proyectistas de la Acequia Impe-

- rial, en 1529". *Argensola*, 121. Pp. 51-80.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2012. "Intervención de la monarquía en los asuntos municipales de gobierno en tiempos de crisis: sobre las ordenanzas de la Villa y las obras del Canal de Tauste a principios del siglo XVII", en *Tauste en su historia. Actas de las XI Jornadas sobre la Historia de Tauste (2010)*. Tauste (Zaragoza). Asociación Cultural "El Patiaz". Pp. 103-236.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2012-2013. "Una aceña en el río Ebro y el molino de la Acequia Imperial, máquinas hidráulicas de Gallur en los siglos XVI, XVII y XVIII". *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LV-LVI. Pp. 149-206.
- PALLARÉS JIMÉNEZ, M. Á. 2016. "Algunas actuaciones del maestro de obras Juan Sariñena en Zaragoza y en una de las embocaduras del Canal de Tauste, en las primeras décadas del siglo XVI". *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LIX. Pp. 77-110.
- PALLARUELO CAMPO, S. 1984. *Las navatas. El transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón*. Huesca. Instituto Aragonés de Antropología.
- PEDROCCHI RENAULT, C. (Coord.). 1998. *Ecología de los Monegros. La paciencia como estrategia de supervivencia*. Huesca. Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- PÉREZ SARRIÓN, G. 1975. *El Canal Imperial y la navegación hasta 1812*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, Junta del Canal Imperial de Aragón y Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.
- PÉREZ SARRIÓN, G. 1984. *Agua, agricultura y sociedad en el siglo XVIII. El Canal Imperial de Aragón, 1766-1808*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- PÉREZ SARRIÓN, G. 1999. *Aragón en el Setecientos*. Lleida. Editorial Milenio.
- PÉREZ SARRIÓN, G. y REDONDO VEINTE-MILLAS, G. (Dir.). 1996. *Los tiempos dorados. Estudios sobre Ramón Pignatelli y la Ilustración*. Zaragoza. Diputación General de Aragón.
- PINILLA NAVARRO, V. (Ed.) 2008. *Gestión y usos del agua en la cuenca del Ebro en el siglo XX*. Zaragoza. PUZ.
- RAJADELL, LI. 2007. *1956, l'any de la gelada*. Valderrobres (Teruel). Asociación Cultural Repavalde.
- RIVAS GONZÁLEZ, F. 2010. *Sofuentes antes más. La cultura popular de un pueblo de las Cinco Villas contada por sus propios habitantes*. Ayuntamiento de Sofuentes.
- RIVAS GONZÁLEZ, J. L. y BASELGA COLÁS, J. M. (Coord.). 2005. *Ecoguía. Reserva natural de los galachos de La Alfranca de Pastriz, La Cartuja y El Burgo de Ebro*. Zaragoza. Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- SABIO ALCUTÉN, A. (Coord.). 2010. *Colonos, territorio y Estado. Los pueblos del agua de Bardenas*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- SAN VICENTE, Á. 1970. *Colección de fuentes de derecho municipal aragonés del Bajo Renacimiento*. Zaragoza. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- SAN VICENTE, Á. 1994. *Canteros y obras de cantería del Bajo Renacimiento en Zaragoza*. Zaragoza. Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
- SÁNCHEZ SANZ, M. E. 1994. *Cestería tradicional aragonesa y oficios afines*. Zaragoza. Diputación General de Aragón.
- SANCHO ABELLA, Á. R. 2003. "Formatos expositivos y recursos interpreta-

- tivos del patrimonio etnológico de Aragón”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 13. Pp. 193-221.
- SANCHO ABELLA, Á. R. 2006. *Humanización del medio en Aragón*. Zaragoza. Instituto Aragonés de Antropología.
- SANCHO ABELLA, Á. R. [S.a.]. *Los elementos y el medio humanizado en Aragón. Guía Didáctica*. Zaragoza. Instituto Aragonés de Antropología. Ayuntamiento de Zaragoza y CAI.
- SANCHO ABELLA, Á. R. [S.a.]. *Humanización del agua en Aragón. Guía Didáctica*. Zaragoza. Instituto Aragonés de Antropología, Ayuntamiento de Zaragoza y CAI.
- SEBASTIÁN SAN MATEO, P. 2010. *Un pacto para el reparto del agua en 1510. La concordia firmada entre Riela y La Almunia de Doña Godina. Estudio, transcripción y facsímil*. La Almunia. Tintaura S.L.
- SIERRA SANGÜESA, O. 2003. *Vocabulario general de las Cinco Villas de Aragón*. Ejea de los Caballeros. Centro de Estudios de las Cinco Villas.
- SOLSONA, F. 1992. *Balnearios aragoneses*. Zaragoza. Gobierno de Aragón.
- VV. AA. 2001. *Las neveras y la artesanía del hielo: la protección de un patrimonio etnográfico en Europa*. Zaragoza. Institución Fernando el Católico.
- [Sin autor]. 2008. *Ruta de los usos tradicionales del agua. Comunidad de Calatayud*. Calatayud. Gobierno de Aragón.



LOS MÚSICOS DE SAN MARTÍN DE LA VIRGEN DEL MONCAYO EN LOS AÑOS DE LA POSGUERRA

JORGE LARRAGA MOTOS
Investigador cultural

RESUMEN: En los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, los músicos de la Moncaína, la Banda de música de San Martín de Moncayo, marchaban a pie para animar las fiestas de los pueblos de la redolada del Moncayo, recorriendo decenas de kilómetros durante horas. Uno de los destinos más lejanos, Beratón, se encuentra a ocho horas de camino. Camino que hacían vestidos con su uniforme, con abarcas y el instrumento a cuestas.

PALABRAS CLAVE: Música, Moncayo, La Moncaína, San Martín de la Virgen de Moncayo, Historia Oral.

TITLE: *The Musicians of San Martín de la Virgen del Moncayo in the postwar years.*

ABSTRACT: During the 40s and 50s of the past century, the musicians of “La Moncaína”, the local music band from San Martín de la Virgen de Moncayo, would walk distances of tens of kilometers which took them several hours, to entertain in the village festivals of the area of the Moncayo. The village of Beratón, was one of the furthest points, eight hours away; the musicians used to walk there in their uniforms and *abarcas* (traditional shoes) carrying their own instruments.

KEYWORDS: Music, Moncayo, The Moncaína, San Martín de la Virgen de Moncayo, Oral History.

San Martín de la Virgen del Moncayo es una localidad enclavada en las faldas de dicho monte y en la cual en la actualidad se encuentran censadas unas 280 personas. Tradicionalmente, este censo ha sido

un poquito superior, situándose en torno a los 350-400 habitantes en las décadas centrales del siglo XX.

Uno de los elementos identitarios que mayor interés despierta a propios y extraños es su Banda

Municipal de Música llamada La Moncaína. A falta de un exhaustivo registro de las actas municipales que se encuentran en el archivo del pueblo, podemos afirmar que, según la tradición oral, la Banda de San Martín nace en torno al año 1853 (MILLÁN, 2001: 68-69) de la mano de un párroco que enseña a varios pastores (que hacían sonar flautas de caña autoconstruidas) nociones básicas de música. Así comienza la historia (cuyo estudio en profundidad bien podría ser objeto de otra reseña) de La Moncaína, cuyo mérito de mayor calado reside en haber permanecido en funcionamiento ininterrumpidamente hasta la actualidad, lo que la convierte en la Banda más antigua de Aragón (BAJÉN y GROS, 2003: 272). En la actualidad, la Moncaína cuenta con 45 músicos y un número no inferior a 60 que lo han sido en el pasado (amén de la escuela de 18 niños que están en proceso de formación), por lo que en un censo de menos de 300 habitantes estamos hablando de una proporción de un músico por cada tres habitantes.

El objeto de estudio en estas páginas no es una Historia

de la Moncaína, sino el análisis de una época de la que aún conservamos testimonios orales y que se presenta como una meritoria hazaña a los ojos de quienes vivimos en el siglo XXI. Así, los años 40 y 50 vienen retratados por una imagen mítica de los músicos de San Martín caminando con su instrumento al hombro para llevar la música a los pueblos de la redolada del Moncayo. Y lo hacían a pie, vestidos con el uniforme de la Banda, sin apenas equipaje y con unas abarcas para preservar los únicos zapatos buenos de los que disponían.

En la actualidad sobreviven siete músicos que lo fueron en tiempos y duración muy diferente. Los testimonios recogidos pertenecen a hombres que nacieron entre 1929 y 1944, y cuya diferencia de edad nos permite conocer un arco más amplio en la historia de aquellos años de la Banda. También hemos recogido el testimonio de alguna de sus esposas, una viuda de músico y otras personas que residían en aquella época en pueblos como Añón de Moncayo, Bera-tón y Litago.

En aquellos años, al igual que en la actualidad, la perte-



Fig. 1. La Banda al completo en 1933, tras ganar el certamen de Bandas de Música de Tarazona. Colección de la familia Osta Bruna.



Fig. 2. Un grupo de músicos en los años 50. Colección de Florentino Lara.

nencia a la Banda de Música en San Martín de Moncayo era una cuestión de honor. Los jóvenes, desde pequeños, acudían a la «Academia», que era un local municipal gestionado por la Banda y en la que se impartían clases de solfeo y de instrumento. Ni qué decir tiene que los propios músicos mayores de la Banda eran quienes enseñaban los complejos códigos de la música a jóvenes que apenas sabían leer y escribir. Utilizaban para ello algunos ejemplares adquiridos en Zaragoza del método diseñado por Hilarión Eslava.

Para entrar en la Banda, según los Estatutos aprobados en 1931 y modificados en 1950, había que solicitarlo formalmente e ingresar una cantidad a modo de fianza. En los años cuarenta, el músico debía de adquirir su propio uniforme y afrontar las costas resultantes de las multas ante posibles incidencias (como, por ejemplo, faltar a un ensayo). Todo ello suponía un gasto que solo se puede asumir por una razón de prestigio y honor, puesto que el pago que percibían por cada actuación no compensaba los gastos que se afrontaban. Finalmente, cuando el maestro

director consideraba que los músicos tenían un cierto nivel, se les hacía debutar.

En los años cuarenta y cincuenta, muchos pueblos solicitaban en esta zona la presencia de la Banda en sus fiestas patronales. Así, localidades como Litago, Vera de Moncayo, Trasmoz, Añón de Moncayo, Santa Cruz, Torrellas, Vozmediano, Beratón, Fuentes de Ágreda, Muro de Ágreda, Añavieja e incluso Hinojosa del Campo eran fieles a la cita con la Moncaína cada año. Lo cierto es que estos pueblos solicitaban los servicios musicales de la Banda, pero en un número limitado de músicos. La razón era que bien los mayordomos o bien el ayuntamiento, además de pagar al músico debían de proporcionarle manutención, por lo que reducir la cantidad de músicos a lo estrictamente necesario podía ser un ahorro sustancial para los contratantes. Así, contactaban con la Banda y solicitaban un número de músicos, y era el maestro director quien seleccionaba a los músicos (y cualquier queja o reclamación por ello era sancionado con una multa). De forma estándar podemos decir que se solían llevar a diez músi-

cos con diferentes instrumentos entre los que nunca faltaba una o dos percusiones, saxofones, trompetas, clarinetes, un trombón y un bajo o tuba; en pueblos como Vozmediano solo llevaban a cuatro, y en Beratón hasta un total de quince. También se acordaba previamente el número de días que debían de permanecer en la localidad de destino.

Una vez seleccionados los músicos (que solían ser siempre los mismos, e incluso algún pueblo siempre pedía nominalmente a los mismos), llegado el día estos debían de ponerse en marcha. Y lo hacían como hemos descrito anteriormente: sin equipaje, vestidos con el

uniforme, instrumento al hombro y las abarcas para caminar cómodo por caminos de piedra. En ocasiones, el destino se encontraba a tan «solo» tres horas, aunque en otras ocasiones debían de caminar hasta siete y ocho horas, como era el caso de Beratón.

Cuentan los mayores que para el quince de agosto era habitual marchar a animar las fiestas de Beratón, ya en la provincia de Soria. Para ello, cargaban un macho con los instrumentos más voluminosos y pesados que les acompañaba en un primer tramo hasta el Santuario de la Virgen del Moncayo. Una vez llegados allí, el



Fig. 3. Los músicos en plena actuación en los años 40. Colección de Paco Lamata.

macho volvía a San Martín y tenían que coger los instrumentos y los atriles para caminar aún unas tres o cuatro horas hasta llegar a Beratón. Allí, como en casi todos los pueblos, los músicos eran recibidos en los caminos de acceso a la población por la juventud de cada lugar, que acudían ansiosos a ver llegar a los músicos. Y estos, como compensación, solían entrar al pueblo tocando alguna pieza para comenzar a animar la fiesta.

Las penurias del camino (a las que, por otra parte, estaban plenamente acostumbrados en sus vidas cotidianas) se veían plenamente compensadas con la entrada triunfal. En este momento ya deberíamos de distinguir dos tipos de sensaciones: las de los músicos de mayor edad, plenos de responsabilidad de ser los depositarios del importante legado que suponía pertenecer a la Banda y, por otra, la de aquellos músicos más jóvenes (entre los 15 y los 25 años) que se sentían pasto del fuego de miradas lanzadas desde las féminas del público. No olvidemos que estos músicos hacía tan solo unas horas habían dejado de ser pastores, agricultores o peones forestales

para transformarse en el centro de atención de un pueblo nada menos que en plena fiesta; una fiesta en la que sonaba la música en vivo cada 365 días.

Esta sensación se agrandaba cuando al llegar les recibían las principales autoridades locales: el alcalde y su equipo de gobierno, los mayordomos, la Guardia Civil, si la había, y el párroco. Y en ocasiones eran agasajados con aperitivos excelsos que poco tenían que ver con lo que de forma diaria se echaban a la boca.

Una vez llegados los músicos y pasada la emoción inicial, los músicos eran alojados. En pueblos como Beratón, esta responsabilidad recaía sobre los mayordomos, que debían incluso de alterar su propia estructura del hogar para dar respuesta a las necesidades del músico. Así, nos cuenta Eulalia Chueca cómo en su casa cuando era moza sus padres cedían la alcoba principal para el descanso del músico quedando ellos relegados a habitaciones secundarias o a crear improvisadas alcobas en espacios no aptos para tal efecto. En otros pueblos como Añón de Moncayo, el ayuntamiento se encargaba de seleccionar de forma directa a aquellas casas que



Fig. 4. Los músicos en Vera de Moncayo, finales de los años 40.
Colección de Paco Lamata

debían cumplir la función de alojar al músico. Tanto en unas como en otras, los músicos más veteranos se encargaban de elegir el alojamiento que más les convenía en función de las experiencias de años anteriores. Y es que no todos los alojamientos eran igual.

En algunas casas, las viandas que se ofrecían cumplían con mucho las expectativas de los músicos. Hay que tomar en consideración que estamos refiriéndonos a los años duros de la posguerra, cuando el hambre azotaba a la población española. Así, en ese contexto, entende-

remos cómo aquellos hombres que en su casa hubieran estado comiendo platos humildes, repetitivos e incluso escasos en cantidad y proteínas pasaban gracias a la música a degustar las mejores comidas propias de los días de fiesta grande en los pueblos: cordero, embutidos en conserva, costillas. Y, además, lo hacían varias veces al año, lo cual estaba muy lejos del alcance de cualquier persona. Para los pueblos receptores también era una cuestión de honor alimentar bien al músico, por lo que solían reservar los mejores bocados para ellos.

También es cierto que en otras casas no se comía tan bien. A veces por inexperiencia de la mujer (normalmente entonces la responsable de estas actividades gastronómicas) y otras veces por no disponer de recursos suficientes, lo cierto es que nuestros informantes cuentan anécdotas divertidas acerca de esto; e incluso, en ocasiones, eran ellos mismos quienes se preparaban la comida para evitar desperdiciar buena materia prima en torpes manos sin dotes culinarias.

Finalmente, e independientemente de si los músicos co-

mían o dormían bien, estos debían de cumplir el cometido para el que habían sido contratados. Así, las jornadas para ellos eran absolutamente maratonianas: diana a primera hora, procesión, misa y procesión; por la tarde baile a las cuatro, a las seis y a las ocho, o incluso baile a última hora de la noche para la juventud. Piezas como pasodobles, pasacalles, swings fluían de los instrumentos para mover los pies de los asistentes. En Añón recuerdan cómo los mozos acostumbraban a retirarles la escalera del remolque al que se subían para actuar y solo les de-



Fig. 5. Los músicos en un remolque, en Añón. Años 50.
Colección de Javier Aguerri.

jaban bajar si hacían varios bis. El entrenamiento físico que debían tener para resistir sin parar tantas horas tocando tan solo se puede comprender si se es músico como ellos. Y, a veces, el día siguiente tenía el mismo planteamiento, lo cual se tornaba agotador. Y máxime cuando, para más *inri*, eran víctimas a la hora de acostarse de bromas por parte del ala femenina del pueblo que pretendía llamar su atención.

La petaca, pelos en el colchón, hormigas entre las sábanas, gaseosa en polvo en el ori-

nal todo valía con tal de llamar la atención. Todo tipo de tropelías eran las que usaban las mozas para captar por un momento la atención del músico. Y es que, en unos años de rígida moral vigilada colectivamente, la relajación de las costumbres propias de las fiestas mayores permitía ciertas licencias que las mozas aprovechaban con los foranos. Por eso, ellos se sentían observados e incluso deseados. Ellas estrenando vestidos nuevos, dejando entrever su belleza tantos días al año oculta; y los músicos, elegantes novedosos



Fig. 6. Los músicos con un grupo de mozas en Litago. Años 50.
Colección de Javier Aguerri.

y atractivos, con el interés que despierta ser el centro de atención de la fiesta. Y aquí encontramos otro de los motivos que compensaba al músico el esfuerzo que hacía para serlo.

Pero como todos los cuentos bonitos, la historia tenía su fin, y los músicos tenían que volver a casa. A veces de mañana, otras por la noche, o incluso al día siguiente de lo pactado (y es que a veces los mozos se resistían a dar por cerradas las fiestas y les pagaban un extra a algunos de los músicos para que se quedaran y así prolongar la fiesta de forma extraoficial) el caso es que todos ellos recogían su petate e iniciaban el camino de vuelta. Y no era igual al de ida, porque la motivación que les esperaba al otro lado estaba revestida de una cruda realidad: las ovejas, el campo y otras tareas propias del medio rural les esperaban para recordarles que la música era tan solo un entretenimiento. Desde Beratón el viaje de regreso era aún si cabe más duro, pues la vuelta se hacía caminando de noche y con la única compañía de la luna.

Al llegar a San Martín todo se desvanecía como si de un sueño se tratase. De nuevo to-

caba ponerse la ropa de diario y volver a las faenas cotidianas. Pero la ilusión por la música mantenía viva la llama y alimentaba la motivación por esforzarse para seguir yendo con la música a otra parte.

Llegaron los años 60, y la música dejó de sonar con la misma frecuencia. Los músicos siguieron actuando allá donde les reclamaban, pero nada fue igual. Los pueblos iniciaron un sangrante proceso de éxodo rural que era el precio a la modernidad. Modernidad que se manifestó en la llegada de los vehículos a motor que también afectó a los músicos, que dejaron de pasear sus instrumentos por los caminos del Moncayo. En muchos lugares los músicos fueron sustituidos por aparatos de música que hacían sonar modernas composiciones que estaban llamadas a convertirse en algunos casos en iconos de la rebeldía adolescente. Así, la Banda fue decayendo tanto en actividad como en componentes (San Martín no se libró del éxodo rural como es obvio) y entró en una peligrosa espiral que estuvo a punto de dar al traste con casi 125 años de historia, pues llegaron a quedar tan solo

siete músicos que se plantearon seriamente la disolución. Afortunadamente, la Banda no rebló y en la actualidad persiste gracias al esfuerzo de sus antepasados y a la ilusión de las generaciones posteriores que hoy hacen sonar sus instrumentos.

En definitiva, y a modo de conclusión, cabe resaltar el casi heroico acto de aquellos músicos que hicieron el gran esfuerzo por llevar la música a otra parte; un esfuerzo contextualizado en los difíciles años de posguerra, donde el hambre, la represión política y el control de la moral ensombrecían la vida de los habi-

tantes de los pueblos en Aragón y en España; y en ese contexto sonaba la música, respondiendo a una combinación de tradición, identidad y narcisismo por parte de aquellos músicos que abandonaban por unas horas aquella triste realidad para salir y transformarse en aquello que otros en su misma situación ni tan siquiera podían soñar. Y gracias a ellos, el pueblo de San Martín hoy mantiene su esencia, y se esfuerza, de forma afortunada si comparamos con otros pueblos, no por recuperar sus vínculos con el pasado sino en conservarlos. El privilegio de la música



Fig. 7. La Banda en 1953, en San Martín. Colección de Paco Lamata.

REPORTAJES FOTOGRÁFICOS PARA LA REVISTA TEMAS DE ANTROPOLOGÍA

El Instituto Aragonés de Antropología con la intención de fomentar el interés por la difusión de la imagen y de la investigación de carácter etnográfico, abre un espacio en la revista, con el fin de recopilar todos aquellos reportajes fotográficos, que reúnan una serie de características.

Los trabajos fotográficos contendrán un reportaje de cuatro a cinco fotografías en soporte digital sobre un mismo tema. Las fotografías deberán tener un tamaño aproximado entre 1 y 2 megapíxeles. El trabajo constará de un título y de una serie de datos: cámara, lugar y fecha de realización. De forma complementaria se adjuntará un archivo de texto no superior a 2.000 caracteres en relación a la contextualización o explicación de las imágenes y del tema. Se adjuntará también el nombre y apellidos del autor, que aparecerán en el reportaje, además de correo electrónico (opcional).

Versarán sobre cualquier aspecto, modos de vida y pensamiento que conforman la cultura popular, preferentemente de Aragón. Deberán significarse por su valor antropológico para el conocimiento y la difusión de tales expresiones culturales. Podrán plasmar, entre otros los siguientes temas: Patrimonio etnográfico construido en general, creencias, rituales y celebraciones de todo tipo, expresiones musicales, juegos, deportes, procesos de socialización y aculturación de grupos e individuos, sistemas identitarios de carácter grupal o de género y edad, formas de organización social e institucional, actividades económicas tanto de tipo productivo como de transformación, ocupaciones y labores, aspectos de la alimentación y la salud, indumentarias y adornos; u otras manifestaciones culturales que contribuyan a la comprensión y divulgación antropológica de nuestra cultura.

Todos aquellos reportajes fotográficos que reúnan las condiciones de calidad que determine la sección fotográfica del IAA, serán incluidos en la revista *Temas de Antropología Aragonesa*. Los reportajes serán publicados en blanco y negro.

Aquellos reportajes desestimados serán eliminados.

Presentar un trabajo a esta sección supondrá la aceptación de estas normas.

EL INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA

El Instituto Aragonés de Antropología es una asociación científica fundada el 1 de noviembre de 1979 en Huesca a raíz del *I Congreso Aragonés de Antropología* celebrado en Tarazona (Zaragoza) del 4 al 6 de septiembre de ese mismo año. Desde entonces ha aglutinado a un nutrido número de estudiantes e investigadores de diferentes áreas de conocimiento y ciencias antropológicas que han realizado múltiples actividades y han publicado buena parte de sus trabajos en la revista *Temas de Antropología Aragonesa* y la colección «Monografías». A finales de 1990 se traslada la sede a Zaragoza y pasa a ser miembro de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE), y a partir de mayo de 1993 tiene su actual ubicación en la Universidad de Zaragoza, institución con la que mantiene un convenio de colaboración desde octubre de 1995. El Instituto Aragonés de Antropología organizó en abril de 1993 el *I Coloquio Antropología para la sociedad* en colaboración con la FAAEE y ha participado en diversos encuentros, exposiciones y jornadas científicas. A las actividades propias del *Instituto Aragonés de Antropología* hay que sumar la concesión anual de los *Premios IAA* (Individual e Institucional) desde 1993, la edición de la colección «Artularios» y en septiembre de 1996 la organización del *VII Congreso de Antropología Social* en colaboración con la FAAEE, cuyas actas están publicadas en 8 volúmenes. El Instituto Aragonés de Antropología continúa activo editando sus publicaciones, colaborando con otras instituciones de su ámbito y ampliando sus proyectos de difusión de los estudios antropológicos y los trabajos de campo etnográficos. El IAA cuenta en la actualidad con más de 250 miembros, que son estudiantes y titulados de diversas carreras universitarias de diplomatura y licenciatura, estudiantes de tercer ciclo, profesionales de la antropología, la enseñanza primaria, secundaria y universitaria así como entidades culturales y otras personas interesadas. Los socios del IAA reciben gratuitamente la revista anual *Temas de Antropología Aragonesa*. Para solicitar ser socio del IAA solo es preciso que nos haga llegar su dirección postal y le remitiremos el impreso de solicitud de inscripción para que nos lo envíe cumplimentado.

FINES DEL IAA

El *Instituto Aragonés de Antropología* se define como Asociación sin ánimo de lucro con los siguientes fines:

- a) Investigación de todo aquello que esté relacionado con la cultura aragonesa y su sociedad.
- b) La difusión de la Antropología como ciencia social, tanto desde su dimensión teórica como aplicada.

c) La interrelación entre las personas que, de una u otra manera, se interesan por la Antropología.

Para la consecución de los citados fines, el *Instituto Aragonés de Antropología* promoverá las siguientes actividades:

- Cursos y seminarios de trabajo y metodología.
- Reuniones de trabajo y coordinación.
- Creación de Grupos de investigación.
- Dotación de becas, concursos o certámenes.
- Convenios de colaboración con instituciones de ámbito autonómico, estatal o internacional.
- Creación, gestión y ampliación de un fondo documental (en cualquier soporte: gráfico, bibliográfico, magnetofónico, fonográfico, videográfico, informático, etc.).
- Divulgación de las actividades e investigaciones a través de su página web de publicaciones:
 - Página web: <http://antropologiaaragonesa.org>
 - Revista *Temas de Antropología Aragonesa*.
 - Colección de monografías.
 - Ediciones facsimilares.
 - Edición de vídeos, cintas magnetofónicas o cualesquiera otros soportes de difusión de la información.
- Organización de conferencias, debates, presentaciones de libros, jornadas, exposiciones, congresos o cualquier otra actividad similar.
- Creación y dotación de premios y reconocimientos públicos a personas y entidades que destaquen por su labor en pro de la Antropología.
- Correspondencia e intercambios con otras instituciones y asociaciones.

La concesión de los *Premios IAA (individual e institucional)* se viene celebrando anualmente desde 1993 con el fin de fomentar la presencia de la Antropología en Aragón y de reconocer la labor que en este sentido han realizado determinadas personas, colectivos e instituciones. En ese año se otorgaron a *D. Severino Pallaruelo Campo* y a la *Universidad de Zaragoza*; en 1994, a *D. Ángel Gari Lacruz* y a la *Asociación de Gaiteros de Aragón*; en 1995, a *D. José Luis Nieto Amada* y a la *Asociación Amigos de Serrablo*; en 1996, a *D. Juan José Pujadas Muñoz* y a *Heraldo Escolar*; en 1997, a *D. Julio Gavín Moya* y al «*Grupo Somerondón*» de la *Universidad de Zaragoza*; en 1998, a *D.ª Josefina Roma Riu*; y, en 1999, al *Instituto de Estudios Altoaragoneses*. Posteriormente, los Premios pasan a denominarse con las modalidades de «*Grupos y personalidades*» y de «*Iniciativa de desarrollo local de interés etnográfico*», siendo otorgados respectivamente; en 2000, a *D. José Antonio Labordeta* y al *Ayuntamiento de Abizanda (Huesca)*; en 2001, a *Luis*

Miguel Bajén García y Mario Gros Herrero, y a la Red Aragonesa de Desarrollo Rural y en 2002 al Rolde de Estudios Aragoneses y a la Cooperativa de Agricultura Ecológica de Fuentes Calientes.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA

El Instituto Aragonés de Antropología edita actualmente la revista *Temas de Antropología Aragonesa* y las colecciones «Monografías» y «Artularios», además de un boletín interno. La revista *Temas de Antropología Aragonesa*, una de las de mayor tirada de España y la única en Aragón que se dedica exclusivamente a la antropología, es gratuita para los socios del Instituto Aragonés de Antropología y se intercambia con las revistas de otras instituciones afines. En la colección «Monografías» se publican trabajos de investigación sobre temas concretos tratados con mayor amplitud que en la revista *Temas de Antropología Aragonesa* y la colección «Artularios» está concebida para proporcionar instrumentos técnico-metodológicos que ayuden a la realización de trabajos de campo etnográficos. El *Boletín del Instituto Aragonés de Antropología* ofrece a los socios y simpatizantes del IAA informaciones de ámbito interno y otras noticias de interés. Asimismo, el Instituto Aragonés de Antropología organizó junto con la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español (FAAEE) el VII Congreso de Antropología Social (Zaragoza, 16-20 de septiembre de 1996) cuyas actas están disponibles en 8 volúmenes correspondientes a los simposios desarrollados.

A continuación se expone los sumarios de estas publicaciones e información adicional, todo ello actualizado hasta el año 2015 inclusive.

TEMAS DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA

Temas de Antropología Aragonesa, 1

Huesca, IAA, 1983. Reimp. Zaragoza, 1994, 198 pp.

ISBN: 84-500-9003-2. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GARI LACRUZ, Ángel: «El Instituto Aragonés de Antropología».

BENITO, Manuel: «El origen de nuestros pueblos».

CAVERO CAMBRA, Benito: «El dance de Sena».

COLOMINA LAFALLA, Pedro, LOMILLOS SOPENA, Gloria y FRANCO DE ESPÉS,

Carlos: «Llamadores faliformes en Ribagorza».

COMAS DE ARGEMIR, Dolores: «Ganaderos, boyeros, pastores, obreros... Estrategias económicas en el Pirineo de Aragón».

HARDING, Susan: «Introducción a la historia social de un pueblo del Somontano».

PALLARUELO CAMPO, Severino: «Las masadas de Sobrarbe (I)».

PÉREZ, Lucía: «Dance de Mora de Rubielos».

ROMEO PEMÁN, M.^a Carmen: «Fiestas de mayo en la Sierra de Albarracín».

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel: «La cerámica en el ciclo humano (la amplia funcionalidad de la cerámica aragonesa)».

SÁNCHEZ SANZ, M.^a Elisa: «Festividades y costumbres de Primavera en la comarca de Calatayud».

DE MARCO, José Antonio y VICENTE, Guadalupe: «Apunte sobre antropología social. Metodología».

ORTIZ OSÉS, Andrés: «Jung y la antropología».

Temas de Antropología Aragonesa, 2

Huesca, IAA, 1983, 207 pp. ISSN: 0212-5552 (agotado).

ACÍN FANLO, José Luis y SATUÉ OLIVÁN, Enrique: «Vida pastoril en una mallata de Sobremonte».

BIARGE, Fernando: «Las casetas pastoriles de la falsa bóveda del Valle de Tena».

GORRÍA IPÁS, Antonio Jesús: «Desplazamientos demográficos temporales desde el Valle de Ansó al Pirineo francés».

LISÓN HUGUET, José: «El ciclo de la vida en el Valle de Benasque. La Juventud».

PALLARUELO CAMPO, Severino: «Casa, matrimonio y familia en una aldea del Pirineo Aragonés».

GARCÍA GUATAS, Manuel: «Cuestiones etnológicas en la obra del pintor Marín Bagües».

SÁNCHEZ SANZ, M.^a Elisa: «Roscas, dulces y panes rituales en Teruel».

LAFOZ RABAZA, Herminio: «El ciclo festivo de Ainzón (Zaragoza)».

ALVAR, Julio: «El romance de la Loba Parda en Aragón (exposición de un método)».

GIL ENCABO, Fermín: «Literatura periodística y los tópicos regionales en el siglo XIX (Notas para una historia crítica de la imagen de los aragoneses)».

NIETO AMADA, José Luis: «La bioantropología del Valle del Ebro».

ORTIZ-OSÉS, Andrés: «Modelos antropológicos».

Temas de Antropología Aragonesa, 3

Huesca, IAA, 1987, 319 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

ÁLVARO ZAMORA, María Isabel: «Notas para el estudio del mueble popular: lo culto y lo popular en el mobiliario pirenaico».

- BARRETT, Richard: «Jerarquía y relación social en un pueblo español».
- BENITO, Manuel P.: «“Las abuelas”: mito, leyenda y rito».
- CABEZÓN CUÉLLAR, Miguel, CASTELLÓ PUIG, Ana y RAMÓN OLIVÁN, Tirso: «Nuevas aportaciones a la alfarería oscense: la tinajería de Nueno».
- CASTÁN, Adolfo y ESCO, Carlos: «Algunos grabados de tipo religioso en abrigo del Altoaragón».
- FRIBOURG, Jeanine: «La literatura oral, ¿imagen de la sociedad?».
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel: «Dos cerraduras en el Valle de Tena en el siglo XVIII».
- MOTT, Brian: «Coplas y dichos del Valle de Gistau. Un reflejo de la vida de aquel paraje montañoso».
- LLOP I BAYO, Francesc: «Por circunstancias del tiempo, las fiestas hay que cambiar... Notas sobre el cambio de fechas de las fiestas, y su sorprendente repetición, en un pueblo de la Comunidad de Calatayud».
- PESQUÉ LECINA, José Miguel: «Unas trepas de Muel».
- SERRANO DOLADER, Alberto: «Importancia de la palabra como elemento motivador de una comunidad. Caspe, XVIII-primer tercio del XX. Ejemplos de Las Misiones (discurso religioso) y Centros Públicos de reunión (discurso pagano)».
- CONTE CAZCARRO, Anchel: «Alimentación y nivel social en el Aragón rural medieval (siglos XII-XIII)».
- ROMA RÍU, Josefina: «Una reflexión más sobre el Carnaval».
- SÁNCHEZ SANZ, M.^a Elisa: «La censura popular en Aragón».
- SERRANO PARDO, Luis: «Tarjetas postales costumbristas. Entre el tópico y la fantasía».
- L. ARANGUREN, José Luis: «Para un diálogo sobre división del trabajo antropológico-cultural».
- DE MARCO, J. A.: «El laberinto de la cultura».
- ORTIZ-OSÉS, Andrés: «La sabina y su simbolismo».
- CAZCARRA, Pilar: «Desde la escuela».

Temas de Antropología Aragonesa, 4

Huesca, IAA, 1993, 312 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- GARCÉS ROMEO, José: «Conmemoraciones religiosas en torno a la muerte en la sociedad tradicional serralesa».
- GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel: «Vestidos y ajuares en el Valle de Tena (1627-1759)».
- GRACÍA VICIÉN, Luis: «Algunos juguetes tradicionales altoaragoneses».
- MONESMA MOLINER, Eugenio: «Carbón vegetal».
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique: «Sobre religiosidad del montañoso tradicional».
- DE LA TORRE, Álvaro: «En torno al Alacay».

- VICENTE DE VERA, Eduardo: «El Romance de Marichuana: posible transmisión e importancia etnológica».
- SAENZ GUÁLLAR, Francisco Javier: «El estudio de los santuarios desde el punto de vista de la medicina popular. El caso de la provincia de Teruel».
- SÁNCHEZ SANZ, M.^a Elisa: «Viajeros por Teruel. Una introducción a su estudio».
- MAINÉ BURGUETE, Enrique: «Relaciones hombre-mujer. Estudio etnográfico de una pequeña localidad de las Cinco Villas (Fuencalderas)».
- GARCÍA TAPIA, Nicolás: «Aragón en “Los veintiún libros de los ingenios”».
- GARI LACRUZ, Ángel: «Los aquelarres en Aragón según los documentos y la tradición oral».
- GONZALVO VALLESPI, Ángel: «Historias de vida debidas».
- PRAT I CARÓS, Joan: «El carnaval y sus rituales: algunas lecturas antropológicas».

Temas de Antropología Aragonesa, 5

Zaragoza, IAA, 1995, 223 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- LACASTA, Javier, GONZÁLEZ SANZ, Carlos y DE LA TORRE, Álvaro: «Arcadio de Larrea *in memoriam*».
- GAIGNEBET, Claude: «El calendario de la brujería».
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors: «¿Existe una cultura pirenaica? Sobre las especificidades del Pirineo y el proceso de cambio social».
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos: «La victoria de la risa. La victoria de la naturaleza. Análisis de dos cuentos maravillosos recopilados en Aragón».
- JULIANO, Dolores: «Utopía y mujer».
- MANEROS LÓPEZ, Fernando: «Sombreros y tocados en la indumentaria masculina aragonesa».
- MATEOS ROYO, José Antonio: «Daroca en los siglos XVI y XVII: la ciudad frente a la peste».
- NIETO AMADA, José L.: «Antropología y medicina».
- ROMA, Josefina: «Cels Gomis y su trabajo en Aragón».

Temas de Antropología Aragonesa, 6

Zaragoza, IAA, 1996, 288 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- GALLEGO RANEDO, Carmen: «Crónica de un Congreso».
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo: «Antropología y antropólogos ante el milenio».
- GREENWOOD, Davydd: «La investigación-acción en las ciencias morales y políticas: una tarea pendiente en el homenaje a Joaquín Costa».
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «Hacia una relectura biográfica de Joaquín Costa».
- IN MEMORIAM JULIO CARO BAROJA.

- IBOR MONESMA, Carolina: «Peinados femeninos tradicionales en Aragón».
- MURILLO GARCÍA, José Luis: «Los «choperos» de Villamayor de Gállego».
- SAENZ GUALLAR, Francisco Javier: «Tradición culta y tradición local: el cura hechicero de la novela *La Venta de Mirambel* de Pío Baroja».
- TAUSIET CARLÉS, María: «Comadronas-brujas en Aragón en la Edad Moderna: Mito y realidad».
- TERRADAS I SABORIT, Ignasi: «La radicalidad de Goya».

Temas de Antropología Aragonesa, 7

Zaragoza, IAA, 1997, 208 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- SANZ HERNÁNDEZ, Alexia: «Construyendo el silencio colectivo o la cara oculta de la memoria».
- BERGUA, J. Ángel: «El economicismo y el biologicismo. Discursos y estrategias argumentales en el conflicto del agua».
- RIVAS, Félix A.: «Construcciones pastoriles en Cinco Villas».
- BAJÉN GARCÍA, Luis Miguel y GROS HERRERO, Mario: «La decadencia de los gaiteros en Aragón».
- ROMA, Josefina: «Francisco Carreras Candi y sus escritos sobre Aragón».
- MATEOS ROYO, José Antonio: «El fenómeno festivo en la Daroca del siglo XVI: prácticas cotidianas y ceremoniales públicos».
- MARTÍNEZ TEJERO, Vicente: «Notas sobre medicina popular aragonesa».

Temas de Antropología Aragonesa, 8

Zaragoza, IAA, 1998, 304 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- GONZÁLEZ SANZ, Carlos: «Revisión del Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses: correcciones y ampliación».
- TAUSIET CARLÉS, María: «Brujería y metáfora: El infanticidio y sus traducciones en Aragón (s. XVI-XVII)».
- ROMA, Josefina: «Aragón en el objetivo. Los fotógrafos del Centro Excursionista de Cataluña: 1890-1939».
- ÁLVAREZ HALCÓN, Ramón M.: «La industria del nácar de *Margaritifera auricularia* en Aragón y la gestión ambiental».
- CUESTA, José María: «La organización socio-económica campesina del Pirineo».
- ORTIZ-OSÉS, Andrés: «Juego y simbolismo. El simbolismo deportivo y la mitología política».
- PUJADAS, Joan J.: «Antropología social y ciencias antropológicas: algunos elementos para el debate».

Temas de Antropología Aragonesa, 9

Zaragoza, IAA, 1999, 190 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GONZÁLEZ SANZ, Carlos: «*La Sota Tuna*. Los naipes como procedimiento de creación literaria y representación del caos».

GAVÍN GONZÁLEZ, Gonzalo: «La leyenda de Asteruelas y Catalina Riamonte».

VERGARA MIRAVETE, Ángel: «Folklore musical y memoria pública».

SANTISO SANZ, Raquel: «Las grandes superficies comerciales en Zaragoza. Una mirada antropológica».

MORET COSO, Hèctor: «Algunas notas a propósito de los géneros breves en la literatura popular y tradicional».

PÉREZ, Betty: «Antropología de la nutrición».

MANEROS LÓPEZ, Fernando: «Pendientes usados en Aragón: ensayo de una tipología».

Temas de Antropología Aragonesa, 10

Zaragoza, IAA, 2000, 232 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

CHEVALIER, Maxime: «Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos».

LARREA PALACÍN, Arcadio de: «Cuentos de Aragón».

LARREA PALACÍN, Arcadio de: «Seis cuentos de mujeres, populares en Aragón».

BELTRÁN TENA, Miguel Ángel: «Arquitectura de piedra seca en el Maestrazgo».

GULLÉN CALVO, Juan José: «El cultivo de la hierba y el redallo en el Valle de Tena, hasta la llegada del tractor».

TAKENAKA, Hiroko: «El fenómeno de las Peñas Recreativas en la ciudad de Huesca».

GALLEGO RANEDO, Carmen: «“Extranjero” y “ciudadano”, ¿dos categorías antagónicas?».

SANTISO SANZ, Raquel: «Apuntes para una Antropología Urbana de Género».

CALDERÓN, Rosario: «La consanguinidad humana. Un ejemplo de interacción entre biología y cultura».

Temas de Antropología Aragonesa, 11

Zaragoza, IAA, 2001, 308 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

SOUTO SILVA, Mercedes: «Fuentes para investigar y conocer el Patrimonio Etnológico en Aragón».

BERGUA AMORES, Ángel: «Reinventar la Montaña».

ARGUDO PÉREZ, José Luis: «De la institución de la casa a la empresa familiar en el derecho aragonés».

CANTARERO ABAD, Luis: «Aprendizaje y preferencias alimentarias».

- ARRÉBOLA BURGOS, José R. y ÁLVAREZ HALCÓN, Ramón M.: «La explotación de los caracoles terrestres: aspectos ecológicos y socioculturales».
- FERNÁNDEZ OTAL, José Antonio: «Las marcas y señales de propiedad del ganado en Aragón».
- SANTISO SANZ, Raquel: «Érase otra vez: poderes y personajes de cuento».
- GARCÍA PARDO, José Ángel y LACASTA MAZA, Antonio Javier: «Tomás Mayor, músico del dance de Yebra de Basa».

Temas de Antropología Aragonesa, 12

Zaragoza, IAA, 2002, 224 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- IBARRA BENLLOCH, Paloma: «El estudio del paisaje como geosistema».
- GALLEGO RANEDO, Carmen: «La participación social en la construcción del paisaje».
- BERNAD ESTEBAN, Pilar: «El convenio europeo del paisaje: posibilidades de desarrollo en Aragón».
- CABRERA MILLET, Matilde: «El paisaje como recurso didáctico en educación ambiental».
- BERGUA AMORES, José Ángel: «La manía paisajística».
- AGUILAR BAIL, Amalia: «Un embalse analizado desde parámetros sociales y culturales».
- MULLOR SANDOVAL, Rufina: «Barcas de paso en los ríos de Aragón».
- MARTÍNEZ LATRE, Concha: «La deriva del Patrimonio Etnológico: un traje femenino de Ansó».

Temas de Antropología Aragonesa, 13

Zaragoza, IAA, 2003, 280 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

- GALLEGO RANEDO, Carmen: «Las expectativas de retorno como parte del proyecto migratorio».
- ARGUDO PÉREZ, José Luis y LÁZARO GRACIA, Gonzalo: «Trashumancia, vías pecuarias y otros caminos en Aragón».
- AURENSANZ CAMPO, Sergio: «Las casas-cueva de Salillas de Jalón (I)».
- BENEDICTO GIMENO, Emilio: «Minorías sociales y emigrantes. Convivencia e identidad cultural en la comarca del Jiloca durante los siglos modernos».
- IBOR MONESMA, Carolina: «Sobre la indumentaria popular infantil en Aragón a finales del siglo XIX y principios del siglo XX».
- BERNAD ESTEBAN, Pilar: «La protección jurídica del patrimonio etnológico en Aragón».
- SANCHO ABELLA, Ángel Ramón: «Formatos expositivos y recursos interpretativos del patrimonio etnológico de Aragón».

JOCILES RUBIO, M.^a Isabel: «Feminización y tradicionalización de la fiesta de Santa Águeda».

Temas de Antropología Aragonesa, 14

Zaragoza, IAA, 2003, 222 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

GARI, Ángel: «La brujería en el Pirineo Central en la Edad Moderna».

NEGRO MARCO, Luis: «El enebro, el árbol totémico de los pastores aragoneses».

LABORDA PERÚN, Nieves: «Choque social y cultural entre payos y gitanos».

URBELTZ, Juan A.: «Mairubaratz: «moros» y *cromlechs* pirenaicos».

GÓMEZ DE VALENZUELA, Manuel: «El inventario de la casa en Senegüé de Don Juan Abarca, señor de Sarvisé (1576)».

ROMA, Josefina: «La migración diferencial de las mujeres y los hombres de montaña».

LÁZARO SEBASTIÁN, Francisco Javier: «La ganadería en los Archivos Aragoneses: Casa de Ganaderos de Zaragoza, I».

«Aragón en imágenes. *Moncayo*».

Temas de Antropología Aragonesa, 15

Zaragoza, IAA, 2009, 316 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

MANUEL BENITO MOLINER, In memoriam

GERMÁN DE BES, Concha: «Linajes femeninos en la sociedad actual. Un vestido para Catalina».

MATEO ALCALÁ, M.^a Luisa: «El dance aragonés y sus demonios. Aspectos regionales y suprarregionales».

BAYOD CAMARERO, Alberto: «La expansión de los molinos olearios bajoaragoneses durante los siglos XVI al XVIII».

ORTIZ-OSÉS, Andrés: «Antropología aforística».

URBELTZ, Juan Antonio: «Akira Kurosawa, el zorro y el mosquito».

J. GUEROLA MUR, Martín: «Un trabajo etno-educador en el contexto cultural de La Guajira: los procesos de aprendizaje en la edad adulta universitaria».

H. CASTERET, Patricia: «De lo colectivo a lo individual. Relatos legendarios y localización de las casas».

DE DIEGO, Jesús: «El arte transforma las calles. El graffiti hip hop y su encuentro con la ciudad situacionista».

Temas de Antropología Aragonesa, 16/17

Zaragoza, IAA, 2008, 375 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

BAYOD CAMARERO, Alberto: «La huella del frío: la construcción de neveras en el bajo Aragón durante la Edad Moderna».

RIVAS GONZÁLEZ, Félix A.: «Funcional, concreta y relevante. Una visión emic de la arquitectura popular en Aragón a partir de testimonios orales».

MARTÍN DOMINGO, Francisco: «Aproximación a la arquitectura popular ligada al agua en los márgenes del Jiloca».

ALLANEGUI BURRIEL, Guillermo: «La piedra seca en La Muela».

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, Javier: «Aproximación a la arquitectura tradicional en los llanos de Rodenas-Pozondón y en la parte oriental de la Sierra de Albarracín».

BOSCH FERRER, Juan Ramón y NIETO CALLÉN, Juan José: «La arquitectura popular y vida material en el valle de Bielsa durante los siglos XVI y XVII a partir de testimonios documentales».

ABARDÍA SERRANO, Silvia y BENITO MOLINER, Manuel: «Arquitectura popular subterránea de los Monegros».

FUSTER CASTERA, Patricia y TOMÁS ZARROCA, Pepa: «El salinar de Peralta de la Sal».

M. CHUECA YUS, Vicente: «La memoria de una montaña: Moncayo. Asomándonos al proyecto Identidades».

AURENSANZ CAMPO, Sergio: «Las casas cueva de Salillas de Jalón (II)».

MISCELÁNEA

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: «Historias de familia en la historiografía portuguesa».

VARELA MANCEBÓN, Alexandro: «Aragón en imágenes: 80 años después, la Estación».

Temas de Antropología Aragonesa, 18

Zaragoza, IAA, 2010-2011, 251 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

ZAPATER BASELGA, Miguel Ángel: «Algunos aspectos referentes a la arquitectura popular de la comarca zaragozana de Cinco Villas, un ejemplo cerealístico».

MARTÍNEZ EMBID, Alberto: «El Moncayo (2.315 metros). Testimonios de ascensiones tempranas».

NIETO CALLÉN, Juan José: «Meteorología adversa, plagas e intercesión divina: ritos, penitencias y esconjuradores en el Barbastro del siglo XVII».

BERGUA AMORES, José Ángel: «La guerra del oso y las identidades pirenaicas».

USÓN, Chusé Raúl: «Un filólogo en busca del aragonés: el francés Jean-Joseph Saroihandy».

MATEO ALCALÁ, M.^a Luisa: «Pervivencia del demonio en el teatro navideño aragonés de la primera mitad del siglo XX: A Belén, un auto de Navidad de D. Rafael Galve Comín».

ROMA RÍU, Josefina: «Palmira Jaquetti y la investigación del folklore musical».

HERNANDO SEBASTIÁN, Pedro Luis: «El coral rojo como recurso médico y mágico. Una visión antropológica desde el arte».

Temas de Antropología Aragonesa, 19

Zaragoza, IAA, 2012-2014, 223 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

SÁNCHEZ SANZ, María Elisa: «Nos ha dejado Jeanine Fribourg, la etnóloga francesa que contribuyó a que los aragoneses nos conociéramos mejor»

PUYUELO, Estela/PANO, José Luis: «Se apaga la luz centenaria de Santiago Fumaz, cronista visual de la Posguerra del Alto Aragón».

PUYUELO ORTIZ, Estela: «La fotografía como fuente de estudio antropológico. La historia visual de Labata (Huesca)».

MARTÍNEZ EMBID, Alberto: «Los Pirineos según el doctor José de Viu. Notas sobre un manuscrito de 1832 desconocido en tierras aragonesas».

MERINO MORA, Antonio: «El Ball de Benás. Una danza ancestral pirenaica. El Baile de Benasque».

NIETO CALLÉN, Juan José: «La Semana Santa de Barbastro».

FLORES ABAT, Lluís-Xavier: «A literatura popular de la Valle de Bielsa. Edición crítica e clasificación de materials etnoliterarios en aragonés (I)».

GAIGNEBET, Claude: «¡Bajo las máscaras!».

SANCHO ABELLA, Ángel R.: «Vía Crucis en el Monte Calvario».

Temas de Antropología Aragonesa, 20

Zaragoza, IAA, 2014, 294 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

MARTÍNEZ EMBID, Alberto: «Los inicios del esquí en Teruel. Apuntes sobre la aparición del deporte blanco en el Sistema Ibérico».

ALCALÁ GARCÍA, Pilar: «“La corza blanca”, 150 años trotando en el Moncayo».

FLORES I ABAT, Lluís-Xavier: «A literatura popular d'a Val d'Ansó: Edición crítica y clasificación de materials etnoliterarios en aragonés (II)».

ARAGUÁS PUEYO, Sandra: «Los tratantes de mulas y las ferias de san Andrés de Huesca en el siglo XX».

Monesma Moliner, Eugenio: «Lagares rupestres en Aragón (El inicio de una investigación)».

SAENZ GUALLAR, Francisco Javier: «La manipulación de la tradición: los Coros y Danzas de la Sección Femenina en Teruel».

SANCHO, Ángel: «La segunda vida del patrimonio etnológico».

Temas de Antropología Aragonesa, 21

Zaragoza, IAA, 2015, 248 pp. ISSN: 0212-5552. PVP: 9 €

SÁNCHEZ SANZ, María Elisa: «La elaboración del pan eucarístico en el Convento del Santo Sepulcro de Zaragoza, hoy Monasterio de la Resurrección».

ABAD ALEGRÍA, Francisco: «Caccabus, olla podrida, adafina, cocido; un entramado cultural».

COLL CLAVERO, Joaquín: «El rito del Crespillo».

PANO CUELLO, José Luis: «Del casino a la peña. Una aproximación al estudio de la sociabilidad del ocio en Barbastro a través de los círculos recreativos en el siglo XIX y XXX».

MANEROS LÓPEZ, Fernando: «Cinco cadáveres masculinos de la segunda mitad del siglo XVIII y su indumentaria en Villarroya de los Pinares (Teruel)».

GONZÁLEZ MINGUILLÓN, Mercedes: «L@s hij@s de Artiborain hablan de la repoblación (trabajo becado por el IEA)».

MONOGRAFÍAS

PALLARUELO CAMPO, Severino (1984) *Las navatas. El transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón*. «Monografías», 1. Huesca, IAA, 88 pp. ISBN: 84-600-3417-8 (agotado).

CABEZÓN CUÉLLAR, Miguel, CASTELLÓ PUIG, Ana y RAMÓN OLIVÁN, Tirso (1984) *La alfarería en Huesca (Descripción y localización)*. «Monografías», 2. Huesca, IAA, 123 pp. ISBN: 84-398-2661-3. PVP: 6 €.

MAIRAL BUIL, Gaspar (1995) *Antropología de una ciudad. Barbastro*. «Monografías», 3. Zaragoza, IAA, 319 pp. Colabora: Centro de Estudios del Somontano. ISBN: 84-606-2440-4. PVP: 12,62 €.

HARDING, Susan (1999) *Rehacer Ibiaca. La vida rural en Aragón en tiempos de Franco*. «Monografías», 4. Zaragoza, IAA, 200 pp. ISBN: 84-931139-0-5. PVP: 13,22 €.

TAUSIET, María (2002) *Los posesos de Tosos (1812-1814)*. «Monografías», 5. Zaragoza, IAA, 287 pp. ISBN: 84-931139-1-3. PVP: 13,22 €.

DE TAUSTE, Fray Francisco (2002) *Arte y vocabulario de la lengua de los indios chaymas*. Edición facsímil a cargo de Miguel Ángel Pallarés Jiménez. «Monografías», 6. Zaragoza, IAA, 309 pp. ISBN: 84-931139-2-1. PVP: 15 €.

BAJÉN GARCÍA, Luis Miguel (2004) *Un héroe en zapatillas. Pedro Martínez Baselga y su Museo de Juegos y Juguetes Infantiles*. «Monografías», 7. Zaragoza, IAA, 279 pp. ISBN: 84-931139-3-X. PVP: 15 €.

ARTULARIOS

GONZÁLEZ SANZ, Carlos (1996) *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*. «Artularios», 1. Zaragoza, IAA, 155 pp. ISBN: 84-921530-5-9. (agotado).

ACTAS DEL VII CONGRESO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

(Zaragoza, 16-20 de septiembre de 1996)

Zaragoza, IAA/FAAEE, 1996.

Simposios I al VIII (8 vols.)

ISBN: 84-921530-4-0 (obra completa)

I Simposio: *De la construcción de la historia a la práctica de la antropología en España*.

Coordina: E. Aguilar Criado. 247 pp. ISBN: 84-921530-4-1. PVP: 12 €.

II Simposio: *Etnolingüística y análisis del discurso*.

Coordina: J. L. García García. 199 pp. ISBN: 84-921530-4-2. PVP: 12 €.

III Simposio: *Antropología del trabajo*.

Coordina P. Palenzuela Chamorro. 215 pp. ISBN: 84-921530-4-3. PVP: 12 €.

IV Simposio: *Reciprocidad, cooperación y organización comunal: desde Costa a nuestros días*.

Coordina J. Contreras. 219 pp. ISBN: 84-921530-4-4. PVP: 12 €.

V Simposio: *Familia, herencia y derecho consuetudinario*.

Coordina D. Comas d' Argemir. 219 pp. ISBN: 84-921530-4-5. PVP: 12 €.

VI Simposio: *Antropología social de América Latina.*

Coordina C. M. Caravantes García. 189 pp. ISBN: 84-921530-4-6. PVP: 12 €.

VII Simposio: *Procesos migratorios y relaciones interétnicas.*

Coordina A. Kaplan Marcusán. 177 pp. ISBN: 84-921530-4-7. PVP: 12 €.

VIII Simposio: *Epistemología y método.*

Coordina. A. González Echevarría. 191 pp. ISBN: 84-921530-4-8. PVP: 12 €.

DISTRIBUCIÓN

Prensas Universitarias de Zaragoza
Edificio de Ciencias Geológicas
C/ Pedro Cerbuna, 12
E-50009 Zaragoza
Tel. 976 761 000, ext.: 3156 / fax 976 761 063
e-mail: puz@unizar.es

Librería Pórtico
C/ Muñoz Seca, 6
E-50005 Zaragoza
Tel. 976 557 039 / 976 350 303
fax 976 353 226
e-mail: portico@zaragoza.net

Horario del IAA: Martes de 17 a 20 h.

Instituto Aragonés de Antropología

Edificio de Servicios de la Universidad de Zaragoza
C/ Domingo Miral, 4; E-50009 Zaragoza
e-mail: iaa@antropologiaaragonesa.org
<http://www.unizar.es/iaa/index.html>



Domingo Miral, 4
Edificio de Servicios - Universidad de Zaragoza
E - 50009 Zaragoza

SOLICITUD DE INSCRIPCIÓN

Si desea pertenecer al Instituto Aragonés de Antropología, cumplimente y entregue personalmente o por correo este impreso a la dirección del IAA. Su solicitud será respondida por correo tras ser comunicada a la Junta Directiva del IAA.

APELLIDOS: NOMBRE:
FECHA Y LUGAR DE NACIMIENTO:
DIRECCIÓN COMPLETA:
TELÉFONO/E-MAIL:
DATOS ACADÉMICOS:
ACTIVIDAD PROFESIONAL:
TRABAJOS DE CAMPO:
TEMAS Y ÁREAS GEOGRÁFICAS DE INTERÉS:

De conformidad con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, le comunicamos que estos datos se incorporarán a un fichero informatizado del IAA.

Por la presente solicito a Vd. ser admitido en el Instituto Aragonés de Antropología en calidad de socio.

Atentamente,

Fecha y firma

SR. PRESIDENTE DEL INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA

Ficha de domiciliación bancaria

NOMBRE, APELLIDOS Y DNI:
DIRECCIÓN:
ENTIDAD BANCARIA: SUCURSAL:
DIRECCIÓN:
LOCALIDAD: PROVINCIA: CP:
CÓDIGO CUENTA CLIENTE (20 DÍGITOS):

Muy Sres. míos:

Ruego que, hasta nueva orden y con cargo a mi cuenta, se sirvan abonar los recibos de cuotas que presente a cobro el INSTITUTO ARAGONÉS DE ANTROPOLOGÍA (cuota anual: 25 €).

Atentamente les saluda,

Fecha y firma

NORMAS EDITORIALES PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

1. LOS TRABAJOS se enviarán a la Secretaría Técnica de *Temas de Antropología Aragonesa*, C/ Domingo Miral, 4, Ed. de Servicios Universidad de Zaragoza, 50009 Zaragoza. Los artículos deberán ser inéditos y no estar aprobados para la publicación en otra revista. Podrán estar redactados en cualquiera de las lenguas habladas en Aragón. Habrán de ser aceptados por el Consejo de Redacción.

2. Los originales se presentarán mecanografiados (por una sola cara en DIN A4), a doble espacio. Cada página tendrá 30 líneas de texto, y una anchura de caja de 60 espacios. Siempre que sea posible se ruega sean presentados en soporte informático acompañados de su correspondiente copia impresa (es aconsejable enviar en documento aparte las notas del texto). Cada disco irá etiquetado con el nombre de autor/es, el título del trabajo e indicación del tratamiento de textos utilizado.

3. Los trabajos deberán presentar una ficha en la que figure el título, nombre de autores, dirección, teléfono, situación académica, nombre de la Institución Científica a la que pertenece(n), lugar de trabajo y fecha de envío del trabajo a la revista.

4. Cada artículo deberá acompañarse de un resumen de 10 líneas:

- Título del trabajo (un máximo de 8 palabras)
- Nombre y apellidos de autor/es
- Resumen y palabras clave
- Traducción al inglés del título, resumen y palabras clave
- Desarrollo del trabajo

5. Las ilustraciones (cuadros, mapas, gráficos, tablas, figuras,...) que acompañen al texto se numerarán de forma correlativa tanto si se trata de dibujos como de fotografías, bajo el término «figura». Los originales deberán numerarse solamente en lápiz por la parte posterior, indicando autor y título del artículo. Los pies de las figuras se insertarán en su lugar correspondiente dentro del trabajo y además se listarán en una hoja aparte conteniendo un breve pie o leyenda. Si las ilustraciones no fueran propias, los autores deberán obtener aprobación, antes del envío, para su reproducción.

6. Las citas textuales irán entrecomilladas, siempre que no ocupen más de tres líneas. Si lo superan, deberán escribirse sin comillas, pero dejando un margen de 10 espacios dentro del propio texto.

7. Las citas bibliográficas dentro del texto serán así: (Velasco, 1988: 15).

8. La bibliografía se presentará alfabéticamente al final del artículo. Por ejemplo: BARLEY, N. 1989. *El antropólogo inocente*. Barcelona. Anagrama.

LISON, C. 1991. «Una gran encuesta de 1901-1902 (Notas para la Historia de la Antropología Social en España)» en *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid. Taurus Universitaria. pp. 33-57.

9. Los autores recibirán gratuitamente 25 separatas y un ejemplar del número de la revista en el que se publique.

10. El Consejo de Redacción decidirá la aceptación o no de los trabajos y lo comunicará a los autores en un plazo máximo de 6 meses, indicando el volumen y número en el que se publicarán. Los originales no aceptados serán devueltos a la dirección del remitente.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Fig. 1. Detalle de las fijaciones del equipo de Liri documentado por Ballabriga en 2014.....	7
Fig. 2. Fijaciones de las tablas utilizadas desde 1922 por Fernando Almarza.	7
Fig. 3. El grupo de Falisse, rumbo al Aneto en 1904.....	8
Fig. 4. Botas y fijaciones del tipo Huitfeldt, hacia 1910.....	10
Fig. 5. El equipo de esquí de Arlaud en 1914.	11
Fig. 6. Esquiadores catalanes en 1919, rumbo a Benasque.	13
Fig. 7. Fonda Sayó de Benasque, en 1930: Segrette, Escudier, Pérès, Arlaud y carabinero.	15
Fig. 8. La cabaña de Sallent en 1930: Arlaud y Escudier preparan la comida antes de subir a Posets.	15
Fig. 10. Detalle del modo de colocar las tiras de piel de foca, hacia 1930.	16
Fig. 9. Grupo de Arlaud en La Picada, en 1930.....	18
Fig. 11. El 25 de diciembre de 1932, en Benasque: Parant, Grelier y Arlaud.	20
Fig. 12. Esquiadores madrileños sobre el Plan de Están, en 1934.....	20
Fig. 13. Socios del club Peñalara ante el refugio invernal de la Renclusa, en 1934.....	23
Fig. 14. En la Cúpula del Aneto, ya sin los esquís, en 1934.....	24
Fig. 15. Descenso del Aneto de esquiadores de Madrid, en 1934.....	29
Fig. 16. Arlaud se maneja con el porrón, hacia 1935.....	33
Fig. 17. Arlaud compite en fondo, hacia 1935.	35
Fig. 18. El grupo zaragozano de Ripoll intentando el Aneto, en 1936.	36
Fig. 1. Acceso al esconjuradero.....	79

Fig. 2. Esconjuradero visto desde el norte.....	79
Fig. 3. Entrada al esconjuradero. Pared este.	79
Fig. 4. Planta baja del esconjuradero. Pared este con la puerta de entrada y pared sur.	81
Fig. 5. Planta baja del esconjuradero. Pared norte y escalera de acceso a la planta superior.	81
Fig. 6. Decoración de vigas, vistas desde la planta baja.	82
Fig. 7. Decoración de vigas, vistas desde la planta baja.	82
Fig. 8. Planta superior, cubierta del esconjuradero.	83
Fig. 1. Teruel. “Los Monotes”.....	105
Fig. 2. <i>Taller de Alfarería</i> . Asterio Mañanós. 1918. Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.	116
Fig. 3. <i>Taller de Alfarería</i> . Asterio Mañanós. Facultad de Ciencias de la Universidad de Zaragoza.	116
Fig. 4. Teruel. Atifles medievales de la Calle del Carrel, 9. (Lám. XXII de J. Ortega y Ortega).	121
Dibujo 1. Atifles de Albisola. Separadores de horno. Tipos A-D (según Capeilli, Ramagli y Ventura).	123
Dibujo 2. Atifles de Savona. Separadores. Tipos 1-5 (según Capeilli, Ramagli y Ventura).	124
Fig. 5. Teruel. Atifle triangular de “doble púa”. Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.	124
Fig. 6. Teruel. Atifles en forma de triángulo equilátero de una punta por el reverso. Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.....	124
Fig. 7. Teruel. Atifles triangulares de lados curvos con improntas textiles (pana). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.....	133
Fig. 8. Teruel. Atifles triangulares de lados curvos con improntas textiles (gabardina de algodón). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.....	133
Fig. 9. Teruel. Atifle triangular de lados curvos con improntas textiles (tela de saco o arpillera). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.	133
Fig. 10. Teruel. Atifle triangular de lados curvos con improntas textiles (red o malla). Testar junto a la alfarería de Domingo Punter en las Ollerías del Calvario.....	134
Fig. 11. Teruel. Taller de Domingo Punter. Separadores italianos de platos. ...	135

Cartel de la campaña de 2012. Pozo de Cella.....	188
Cartel de la campaña de 2013. Santuario de la Virgen de la Fuente en Peñarroya de Tastavins.....	189
Imagen tomada durante una de las conferencias, impartida en Teruel.	193
Fuente pública y abrevadero de Chistén.....	198
Estanca de Alcañiz.....	210
Presa romana de Muel, base de la ermita de la Virgen de la Fuente.....	215
Dibujo de 1869 de la plaza del convento de San Francisco en Borja, donde puede verse una fuente pública que hoy se conserva. Imagen tomada del blog del Centro de Estudios Borjanos.....	222
Actual almenara, batidero y pontigo de Santa Engracia (Fustiñana).	229
Sello del Sindicato de Riegos del Canal de Tauste.	245
Fig. 1. La Banda al completo en 1933, tras ganar el certamen de Bandas de Música de Tarazona. Colección de la familia Osta Bruna.....	257
Fig. 2. Un grupo de músicos en los años 50. Colección de Florentino Lara.....	257
Fig. 3. Los músicos en plena actuación en los años 40. Colección de Paco Lamata.....	259
Fig. 4. Los músicos en Vera de Moncayo, finales de los años 40. Colección de Paco Lamata.....	261
Fig. 5. Los músicos en un remolque, en Añón. Años 50. Colección de Javier Aguerri.....	262
Fig. 6. Los músicos con un grupo de mozas en Litago. Años 50. Colección de Javier Aguerri.....	263
Fig. 7. La Banda en 1953, en San Martín. Colección de Paco Lamata.	265

Esquí heroico en el valle de Benasque. Las relaciones entre montañeses y montañeros (1904-1936) / *Heroic skiing in the Valley of Benasque. The relationships among mountaineers and hikers (1904-1936)*, por Alberto Martínez Embid.

Historias de Apariciones y Aparecidos / *Spectral and Religious Apparitions in Aragon*, por Josefina Roma.

Un esconjuradero en Villarroya de los Pinares: la ermita de la Purísima Concepción / *A esconjuradero in Villarroya de los Pinares: the hermitage of Purísima Concepción*, por Fernando Maneros López.

La implantación de la patata en Aragón / *The introduction of the potato in Aragon*, por Francisco Abad Alegria.

De algunos atifles triangulares con improntas textiles encontrados en las proximidades del alfar de Domingo Punter, en las ollerías del Calvario de Teruel / *About some triangular cockspurs with textile imprints found near Domingo Punter's pottery workshop in Ollerías del Calvario of Teruel*, por María Elisa Sánchez Sanz.

Abizanda-Babilonia, ida y vuelta. De viaje por el mundo de los presagios / *Abizanda-Babilonia return. A roundtrip to the world of the presages*, por Joaquín Sanmartín.

Una unidad didáctica sobre la gestión del agua en Aragón. Material teórico a partir de elementos históricos y etnológicos de los valles de los ríos Guadalope, Huerva y Huecha, y del Canal de Tauste / *A teaching unit on management of the water in Aragon (Spain). Ethnological and historical elements from Guadalope, Huerva and Huecha valleys and the Canal de Tauste, as theoretical exposing materials*, por Miguel Ángel Pallarés Jiménez.

Los músicos de San Martín de la Virgen del Moncayo en los años de la posguerra / *The musicians of San Martín de la Virgen del Moncayo in the postwar years*, por Jorge Larraga Motos.

Instituto Aragonés de Antropología

Edificio de Servicios de la Universidad de Zaragoza

C/ Domingo Miral, 4; E-50009 Zaragoza

Tel. 976 761000 ext. 3622

e-mail: iaa@antropologiaaragonesa.org; <http://antropologiaaragonesa.org>



Prensas Universitarias de Zaragoza

